



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: El devenir de los loteos populares en el Gran Buenos Aires : un análisis a través de las transformaciones urbanas y las trayectorias residenciales de sus habitantes en Quilmes (1945-2019)**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Lucas Emanuel Ramírez**

**María Mercedes Di Virgilio, dir**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2022**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**TESIS PARA OBTAR POR EL TÍTULO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES**

# **EL DEVENIR DE LOS LOTEOS POPULARES EN EL GRAN BUENOS AIRES**

**UN ANÁLISIS A TRAVÉS DE LAS TRANSFORMACIONES  
URBANAS Y LAS TRAYECTORIAS DE SUS HABITANTES EN  
QUILMES (1945-2019)**

**Autor: Lic. Lucas Emanuel Ramirez**

**Directora: Dra. María Mercedes Di Virgilio**

**CABA, Junio 2022.**

# Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>1. CIUDAD, MOVILIDADES Y BIOGRAFÍAS: CONSIDERACIONES TEÓRICAS.</b> .....	<b>20</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>20</b>
<b>LA CUESTIÓN URBANA: ESPACIO GEOGRÁFICO, CAPITALISMO Y DESIGUALDADES SOCIALES.</b> .....	<b>21</b>
<i>La ciudad capitalista</i> .....	23
<i>Los modelos de desarrollo</i> .....	26
<i>Diferenciación social y ciudad: división social del espacio urbano</i> .....	29
<b>LAS MOVILIDADES COMO PRISMA PARA OBSERVAR LOS CAMBIOS URBANOS.</b> .....	<b>34</b>
<b>LAS BIOGRAFÍAS Y LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES COMO MÉTODO PARA EL ESTUDIO DE LA CIUDAD</b>	<b>39</b>
<i>Historias de vida y trayectorias residenciales</i> .....	40
<i>Aspectos metodológicos de la aproximación biográfica de las trayectorias residenciales</i> .....	43
<b>A MODO DE SÍNTESIS: LAS TRANSFORMACIONES URBANAS ENTRE LA ESTRUCTURA Y LA AGENCIA</b> .....	<b>43</b>
<b>2. LA EXPANSIÓN DEL CONURBANO BONAERENSE: LA CONSOLIDACIÓN DEL SUBURBIO INDUSTRIAL EN QUILMES (1945 – 1980)</b> .....	<b>45</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>45</b>
<b>LA CIUDAD PREVIA A LA INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA</b> .....	<b>48</b>
<i>La aldea previa a la metrópolis: Buenos Aires colonial y el paraje de Quilmes</i> .....	48
<i>Buenos Aires metropolitana: la ciudad y el modelo agropexportador</i> .....	53
<i>Quilmes entre las primeras industrias y el periurbano productivo</i> .....	55
<b>LA SUBURBANIZACIÓN DE LOS SECTORES TRABAJADORES Y LA PRODUCCIÓN DE LOTEOS EN EL GRAN BUENOS AIRES (1945-1977).</b> .....	<b>61</b>
<i>La industrialización por sustitución por importaciones, Estado benefactor y ciudad</i> .....	61
<i>Migraciones y cambios en la estructura social en el Gran Buenos Aires y Quilmes</i> .....	69
<i>Expansión metropolitana, políticas urbanas y condiciones del hábitat en Quilmes y el Gran Buenos Aires</i> .....	77
<b>SÍNTESIS Y ALGUNAS REFLEXIONES</b> .....	<b>88</b>
<b>3. LA PRODUCCIÓN DE LOTEOS POPULARES EN QUILMES Y LAS TRAYECTORIAS DE SUS HABITANTES (1945-1980)</b> .....	<b>89</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>89</b>
<b>LOS LOTEOS POPULARES EN QUILMES Y EL GRAN BUENOS AIRES</b> .....	<b>90</b>

<i>Dinámica y lógicas de la producción de los loteos populares en Quilmes</i> .....	93
<i>Comercialización de la tierra y construcción de un imaginario a través de la publicidad</i> .....	97
<i>Tres barrios como casos de estudio: Lourdes, Los Eucaliptus y El Jalón</i> .....	102
<b>LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES DE LOS HABITANTES DE TRES BARRIOS EN QUILMES</b> .....	<b>106</b>
<i>La llegada a los barrios: migraciones rural-urbanas, movilidades residenciales intrametropolitanas e impresiones acerca del pasado</i> .....	121
<i>Estrategias residenciales: obtención del suelo urbano, la construcción de la vivienda y el acceso a servicios</i> .....	129
<b>A MODO DE CIERRE</b> .....	<b>134</b>
<b>4. LA REESTRUCTURACIÓN METROPOLITANA NEOLIBERAL EN QUILMES: DE LOS AÑOS '70 A LOS '90</b> .....	<b>136</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>136</b>
<b>GLOBALIZACIÓN, APERTURA Y FLEXIBILIZACIÓN</b> .....	<b>138</b>
<i>Reestructuración del capitalismo mundial y sus articulaciones territoriales</i> .....	138
<i>Desindustrialización y el modelo de valorización financiera en Argentina</i> .....	141
<b>REESTRUCTURACIÓN NEOLIBERAL METROPOLITANA EN BUENOS AIRES (1976-2001)</b> .....	<b>144</b>
<i>El impacto urbano de la última dictadura militar en el AMBA</i> .....	144
<i>La consolidación del neoliberalismo urbano en la década de 1990</i> .....	147
<i>Expansión territorial de la ciudad y acceso al hábitat</i> .....	149
<b>LOS CAMBIOS URBANOS EN EL PARTIDO DE QUILMES ENTRE 1980 Y 2001</b> .....	<b>152</b>
<i>Cambios de usos del suelo, tipologías de urbanización e infraestructuras de transporte</i> .....	152
<i>Características demográficas y del hábitat en el partido de Quilmes: una aproximación a partir de los censos 1980, 1991 y 2001</i> .....	158
<b>LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES ENTRE 1980 Y 2001</b> .....	<b>167</b>
<i>Los loteos populares como punto de partida de las trayectorias</i> .....	175
<i>Relatos de las trayectorias residenciales intraurbanas</i> .....	177
<b>5. LOS BARRIOS DE LOTEOS POPULARES EN QUILMES COMO PERIFERIA CONSOLIDADA EN EL SIGLO XXI</b> .....	<b>181</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>181</b>
<b>LAS POLÍTICAS DE LA POSCONVERTIBILIDAD, REACTIVACIÓN INDUSTRIAL E IMPACTOS TERRITORIALES</b>	<b>182</b>
<b>BOOM INMOBILIARIO, POLÍTICAS HABITACIONALES Y EXPANSIÓN DE LA INFORMALIDAD EN EL AMBA</b>	<b>185</b>

<b>LOS CAMBIOS URBANOS EN QUILMES A PARTIR DEL SIGLO XXI.....</b>	<b>187</b>
<i>Dinámica demográfica del AMBA, Quilmes y los barrios de loteo popular miradas a través de la movilidad</i> .....	189
<b>MOVILIDAD RESIDENCIAL INTRAMETROPOLITANA: SU DINÁMICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI.....</b>	<b>189</b>
<b>LOS LOTEOS POPULARES: CAMBIOS SOCIODEMOGRÁFICOS Y HABITACIONALES (2010-2018/2019).....</b>	<b>197</b>
<i>Índice de calidad urbano-habitacional: una aproximación estadística de la relación entre categorías sociales y acceso al hábitat.....</i>	200
<b>TRAYECTORIAS RESIDENCIALES DE LOS TRES BARRIOS DESDE 2001 A 2019.....</b>	<b>202</b>
<b>REFLEXIONES FINALES .....</b>	<b>203</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>204</b>
<b>ANEXO METODOLÓGICO .....</b>	<b>217</b>
<b>CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE CALIDAD URBANO-HABITACIONAL (ICUH).....</b>	<b>217</b>

# **EL DEVENIR DE LOS LOTEOS POPULARES EN EL GRAN BUENOS AIRES.**

Un análisis de

## **INTRODUCCIÓN**

Desde mediados del siglo XX, el Gran Buenos Aires<sup>1</sup> ha sido objeto de interés de una diversidad de estudios. Su complejidad, magnitud y las problemáticas que lo atraviesan han sido factores que despertaron el interés por analizarlo y comprender las dinámicas que le son propias. A partir de una mirada enfocada en su periferia, esta investigación procura hacer un aporte a ese conjunto de trabajos que hace décadas vienen construyendo conocimientos acerca de esta área metropolitana. Se propone analizar las transformaciones urbanas en el partido<sup>2</sup> de Quilmes y el proceso de movilidad espacial de su población desde mediados del siglo XX hasta nuestros días. Particularmente, el foco está puesto en barrios que fueron producidos como loteos entre la década de 1940 y 1970 y se indaga en las trayectorias residenciales y migratorias de los hogares que los habitan actualmente. Se realiza un abordaje a largo plazo y multiescalar que busca articular perspectivas histórico-estructurales con miradas centradas en las prácticas y biografías de los sujetos.

Quilmes es uno de los partidos más antiguos del Gran Buenos Aires y se encuentra en el sur de dicha aglomeración a orillas del Río de La Plata, a unos 20 kilómetros del centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Mapa 1). Este municipio está subdividido en nueve localidades (Mapa 2) que en su conjunto conforman un territorio de 125 km<sup>2</sup>. Actualmente, se estima que posee una población de 672.199 personas (INDEC, 2015), siendo así el segundo municipio del

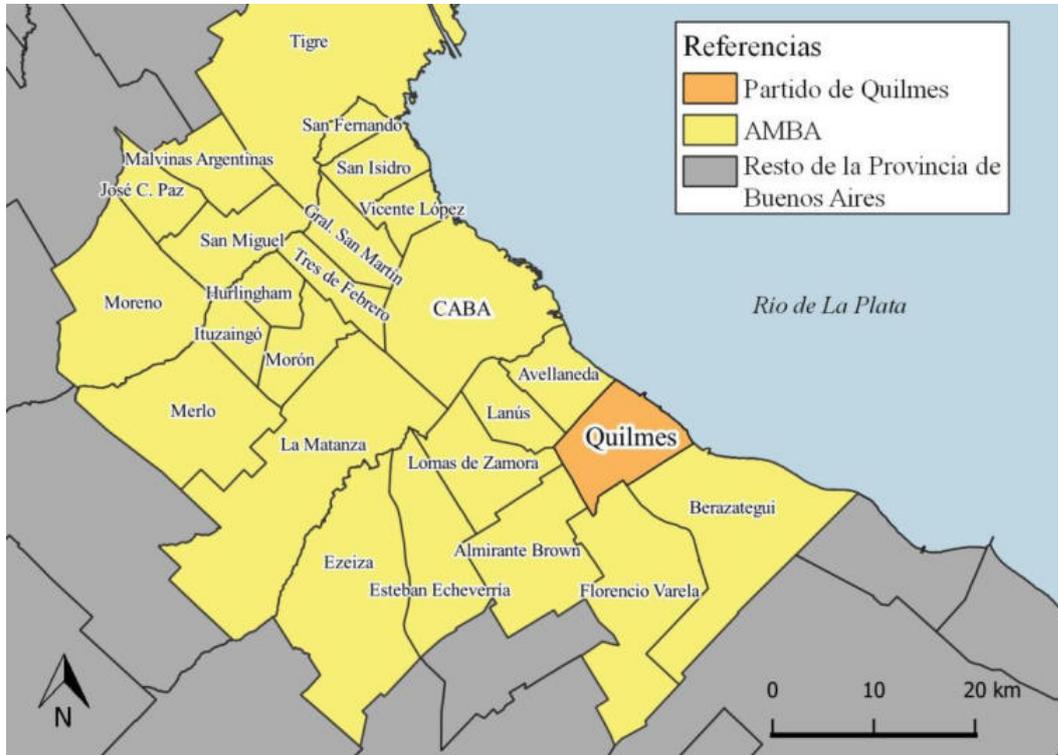
---

<sup>1</sup> El Gran Buenos Aires es el aglomerado urbano conformado por una ciudad central, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y 24 municipios pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, cuyos territorios están total o parcialmente integrados a la mancha urbana. Entre ellos se encuentra Quilmes. A lo largo de esta tesis, se utilizan las expresiones Gran Buenos Aires (GBA) y Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) como sinónimos. Cuando únicamente se refiere a los municipios de la provincia, excluyendo a la CABA, se utiliza las expresiones conurbano bonaerense o partidos del GBA. Esta definición que identifica a esos 24 municipios está relacionada a la mancha urbana existente en 1960, cuando el INDEC utilizó en el censo el término Gran Buenos Aires por primera vez. En la actualidad, la continuidad de la ciudad los supera, integrando partidos como Pilar, Escobar y Presidente Perón, entre otros. Sin embargo, las publicaciones estadísticas oficiales continúan utilizando esa definición creada a mediados del siglo XX. Esta tesis sigue ese recorte, ya que, si bien puede resultar anacrónica en la actualidad, facilita el procesamiento de datos disponibles y no resulta problemático con respecto a Quilmes.

<sup>2</sup> La provincia de Buenos Aires está dividida administrativamente en partidos. También pueden denominarse municipios. En esta tesis se usan ambos conceptos como sinónimos.

conurbano bonaerense por cantidad de habitantes.<sup>3</sup> A continuación, se relata someramente parte de la historia de Quilmes con el fin de ir construyendo el campo problemático y presentar los objetivos de esta tesis.

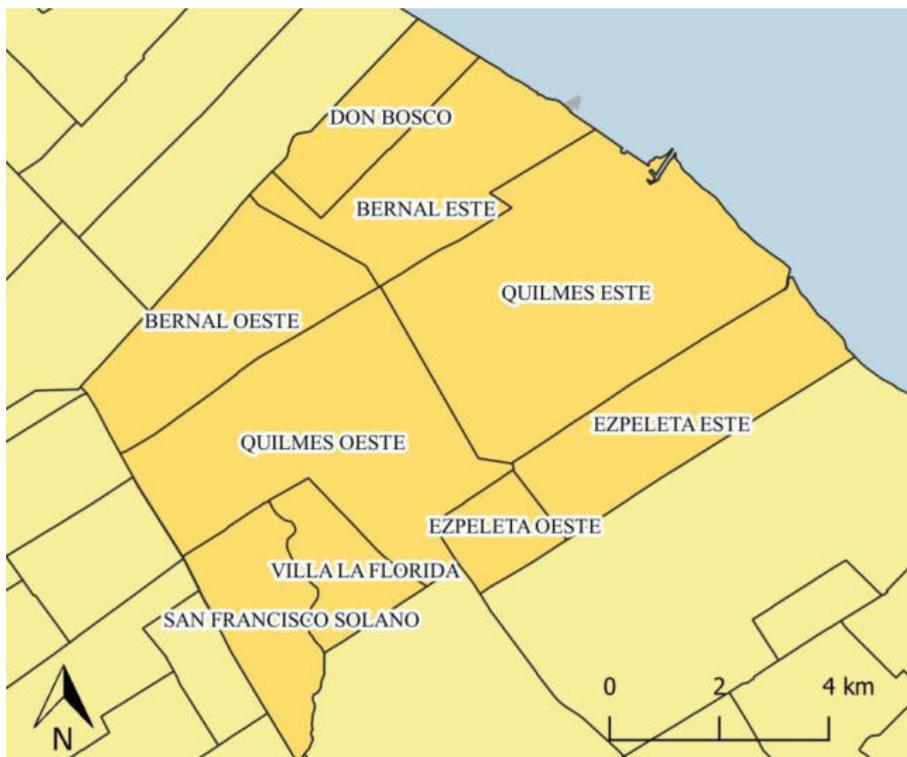
Mapa 1. El partido de Quilmes en el Área Metropolitana de Buenos Aires



Fuente: elaboración propia

<sup>3</sup> La Matanza es el municipio que posee la mayor cantidad. En el último censo realizado (2010), el partido de Quilmes se posicionaba en el tercer lugar detrás de Lomas de Zamora. Sin embargo, las últimas proyecciones marcarían un aumento demográfico mayor en Quilmes.

Mapa 2. Localidades del partido de Quilmes.



Fuente: elaboración propia

El municipio de Quilmes ha estado inmerso en las dinámicas metropolitanas desde finales del siglo XIX a partir de la llegada del ferrocarril. Sus ritmos y patrones de crecimiento urbano estuvieron articulados con el conjunto de las transformaciones metropolitanas. Fundamentalmente, la industrialización iniciada en la década de 1930, destinada a sustituir las importaciones provenientes de los países centrales, impulsó una importante expansión urbana. Quilmes fue protagonista de ese proceso, ya que gran parte de su territorio se convirtió en un espacio industrial y residencial de las clases trabajadoras. En la década de 1940, con el surgimiento del peronismo en la escena política, este proceso se aceleró, debido a la primacía del mercado interno como motor del crecimiento y la intervención estatal como productora y distribuidora de las riquezas. En esta investigación, interesa analizar barrios que surgieron en el marco de ese periodo, denominados por la literatura especializada como loteos populares (Clichevsky, 1975) o económicos (Torres, 1993).

Los loteos populares fueron el principal modo de acceso al suelo urbano en la periferia para los sectores trabajadores entre las décadas de 1940 y 1970. Se desarrolló un mercado de suelo formal que ofrecía parcelas urbanas a precios accesibles y con financiamiento a largo plazo para sectores de ingresos bajos y medios. Sin embargo, este proceso implicó una expansión difusa

de la mancha urbana y, en muchas ocasiones, con carencias de servicios e infraestructuras. Los intereses de los propietarios de la tierra, las empresas urbanizadoras y las inmobiliarias guiaron la lógica de la expansión, ya que fueron los actores que llevaron adelante los fraccionamientos y las ventas (Clichevsky, 1975; 1990).

En ese marco, el Estado exigía requerimientos mínimos para aprobar los loteos, por lo cual el costo de producción era bajo y la renta obtenida a partir de pasar de uso de suelo rural a uno urbano era absorbida por los agentes privados. Una vez iniciados los barrios, el Estado paulatinamente proveía de algunos servicios, equipamientos colectivos e infraestructuras. Sin embargo, como veremos a lo largo de esta tesis, las inversiones públicas fueron muy disímiles en las diferentes urbanizaciones producidas en ese periodo. El Estado regulaba principalmente la comercialización a partir de la ley de venta de lotes en mensualidades que tendía a proteger al comprador, aunque no logró completamente que no se generaran algunos procesos de informalidad en torno al dominio (Relli, 2018).

Durante este periodo, el Gran Buenos Aires creció demográficamente debido a las masivas migraciones provenientes de otras provincias argentinas. A su vez, durante la segunda posguerra, arribó la última oleada de migrantes europeos quienes también poblaron algunas áreas del conurbano. Ya a finales del periodo de industrialización, en la década de 1970, las migraciones provenientes de Bolivia y Paraguay incrementaron. De este modo, los barrios surgidos como loteos populares fueron poblados por migrantes de esas diferentes oleadas, siendo los migrantes internos el flujo con mayor importancia. En un contexto de bajo desempleo y salarios con un poder adquisitivo relativamente alto a comparación de otros momentos históricos, gran parte de esa clase trabajadora, surgida durante el proceso de industrialización, accedió a la propiedad del suelo urbano en la periferia metropolitana.

Las familias que compraban los lotes en estos barrios comenzaban un proceso de construcción a largo plazo en donde se conjugaban modalidades diversas. La instalación de casillas prefabricadas, la autoconstrucción o la construcción por encargo eran las principales formas en que se producían las viviendas. La producción de las viviendas tendía estar bajo lógicas de cooperación familiar, en donde cada hogar era quien movilizaba sus redes y recursos para la construcción, aunque en algunos casos se conjugaba con el acceso al crédito. Por otra parte, ciertas infraestructuras de los barrios han sido realizadas por la organización colectiva entre los vecinos, generalmente nucleados a partir de las sociedades de fomento. Éstas han cumplido un rol clave como interlocutor para llevar adelante reclamos colectivos al gobierno local.

En este sentido, los barrios creados a partir de los loteos del siglo XX son el producto de la intersección de las lógicas del Estado, el mercado y los habitantes. En la actualidad, gran parte del entramado urbano de los municipios de la provincia de Buenos Aires que forman parte del GBA fue producido en este periodo, incluido el municipio de Quilmes. Por ende, toda narración y reconstrucción de la historia urbana de Buenos Aires incluye este proceso de suburbanización de las clases trabajadoras entre las décadas de 1940 y 1970. No obstante, el estudio de estos barrios ha quedado relegado como parte de la historia urbana y poco se sabe actualmente sobre las transformaciones que experimentaron en las últimas décadas. Esta tesis procura llenar esa vacancia a partir del estudio de barrios de loteos populares en el partido de Quilmes, focalizando en tres casos de estudio.

A partir de la dictadura cívico-militar iniciada en 1976, la sociedad argentina comienza a sufrir profundos cambios en la organización política, económica y social que marcaron también un quiebre en el proceso de urbanización y de acceso al hábitat. La desindustrialización y la distribución regresiva del ingreso, asociado a la fuerte represión estatal hacia diversos sectores políticos y sociales, marcó mayores restricciones para acceder a la vivienda. Sumado a ello, en 1977, el gobierno de facto modificó la normativa urbana de la provincia de Buenos Aires mediante el decreto 8912/77. Este impuso más requerimientos para urbanizar y comercializar tierras urbanas y, a la vez, habilitó la construcción de barrios cerrados como residencias permanentes. En un contexto de pauperización de los sectores trabajadores, la oferta de suelo se contrajo y se redirigió a clases con mayor capacidad de pago.

Desde la imposición de las políticas neoliberales, la desindustrialización y el desmantelamiento de las políticas del Estado de bienestar, las oportunidades para acceder al suelo urbano mediante el mercado formal se disminuyeron paulatinamente para las clases trabajadoras. Asimismo, la propia dinámica de la urbanización provocó mayor escasez de tierra disponible en localizaciones adecuadas, ya que en las décadas anteriores la expansión horizontal de la ciudad fue muy significativa, difusa y poco organizada en términos de un uso eficiente del suelo provisto de infraestructuras y servicios urbanos. Sumado a ello, la desindustrialización, la dolarización del mercado inmobiliario y el aumento de la especulación, profundizaron la mercantilización del acceso a la vivienda y al hábitat.

Este proceso se acentuó en la década de 1990, con las reformas estructurales del Estado, las privatizaciones y el incremento de la pobreza y desocupación. En las décadas posteriores, a pesar del periodo de recuperación económica iniciado en 2003 y la mejora en la distribución

del ingreso, las dificultades para acceder a la vivienda persistieron para amplios sectores de los habitantes del AMBA. Así, el fin del ciclo de la expansión metropolitana con un importante peso de los loteos populares estuvo asociado a cambios de tipo estructural caracterizado por el aumento de las desigualdades urbanas y sociales.

Al mismo tiempo, aquellos barrios que se generaron como loteos en los años de la industrialización se consolidaron en términos de ocupación del suelo y modificaron su localización relativa en la estructura metropolitana, ya que el avance de la urbanización hizo que dejaran de estar en áreas de borde, aunque continúan siendo parte de la periferia. A su vez, a lo largo de las últimas décadas, los servicios y comercios próximos se diversificaron, aumentaron las infraestructuras y los equipamientos colectivos. Sin embargo, este proceso fue desigual territorialmente, por lo cual aún existen deficiencias urbanas y habitacionales. Con el transcurrir del tiempo, amplios grupos sociales se arraigaron a estos barrios y a esta zona de la metrópoli. Son parte de las generaciones nacidas y socializadas allí.

Los cambios estructurales iniciados con la liberalización y desindustrialización produjeron también cambios en las pautas migratorias y de poblamiento. Las migraciones internas se redujeron significativamente y el crecimiento demográfico en el área metropolitana pasó a explicarse mayormente por los nacimientos. Asimismo, el proceso de poblamiento estuvo mayormente ligado a la movilidad residencial intrametropolitana. Es decir, a los cambios de vivienda en la ciudad, ya sea por la formación de nuevos hogares o de movimientos de hogares ya conformados. En esta tesis, interesa así vincular las transformaciones en la estructura urbana, los cambios relativos a las movilidades territoriales de la población y aquellos de carácter estructural que configuraron el contexto de dichos procesos.

En ese marco, los principales interrogantes de esta investigación son ¿cómo se modificaron los barrios de loteo popular luego de los cambios en las condiciones histórico-estructurales que habían permitido su surgimiento? ¿Cómo se vinculan las transformaciones que experimentó el AMBA a partir del neoliberalismo en los años '70 y el proceso de movilidad residencial de los hogares que habitan actualmente en barrios de loteos generados entre la década del '40 y '70 en Quilmes? ¿Cómo fueron las trayectorias y estrategias habitacionales desplegadas por los hogares que se asentaron en diferentes etapas en dichos barrios? ¿Cuáles son las actuales condiciones materiales de las viviendas y de los barrios? ¿Cómo influyen características tales como la clase, el género, el origen migratorio y la edad en el acceso a determinadas condiciones de hábitat y de localización intraurbana?

Los barrios que surgieron de loteos populares son aquí pensados como territorios que fueron producidos y apropiados por diferentes estratos de la clase trabajadora en vínculo - más o menos conflictivo - con otros actores sociales en un momento histórico particular. Habitar estos fragmentos de la ciudad significa acceder a una vivienda con determinadas condiciones y, al mismo tiempo, a un lugar en la división social del espacio metropolitano (Duhau, 2003). Las localizaciones intra-urbanas y las condiciones materiales de vida que brindan estos barrios forman parte del capital de los hogares que los posiciona en una determinada posición en la estructura social. En este sentido, el análisis de una determinada tipología de hábitat en el AMBA de la clase trabajadora y de también de algunos sectores de la clase media, indaga en la constitución de la ciudad como territorio. Permite ver a largo plazo las dinámicas de apropiación del espacio urbano y cómo eso forma parte de la división social del espacio.

Ahora bien, ¿por qué analizar particularmente barrios que surgieron como loteos populares? Por un lado, se procura indagar partes de la metrópoli poco investigadas actualmente. Al formar parte del entramado urbano regular y no ser foco de las transformaciones más radicales de los últimos años, éstos no han captado la atención de los estudios urbanos, los cuales han tendido a centrarse en otros procesos y fenómenos, tales como las urbanizaciones informales, la expansión de barrios cerrados y las grandes inversiones privadas, las intervenciones directas del Estado, entre otros. En ese sentido, este trabajo busca contribuir al conocimiento de la producción y reproducción del espacio urbano en la periferia metropolitana, a través de la indagación de esos barrios poco investigados.

Así, este trabajo procura dialogar con un conjunto de estudios que analizan sectores de las áreas metropolitanas denominadas “periferia antigua” (Di Virgilio et al., 2019), *innerburbs* (Ward, 2015), “periferia consolidada” (Saraiva, 2008) o “ciudad genérica” (Kozak & Vecslir, 2013). Dichas investigaciones procuran iluminar áreas de la ciudad que tienden a ser relegadas en los estudios urbanos, ya que no son parte de lo “novedoso” y se encuentran en muchas ocasiones posicionados entre el centro y la periferia más alejada y de reciente conformación. De ese modo, el análisis de estos barrios puede complejizar la mirada y el abordaje de la periferia, al observar áreas que forman parte de la heterogeneidad de la estructura urbana metropolitana.

El estudio de estos barrios parte de un enfoque que se despliega en dos niveles de análisis: uno macro, la estructura urbana, y otro micro, las prácticas de los habitantes. En ese sentido, se procura un doble acercamiento al objeto de estudio. Por un lado, se propone una lectura de la ciudad como el producto espacial de las condiciones histórico-estructurales asociadas con los

ciclos económicos, políticos y sociales. Por el otro, se realiza un abordaje sobre las prácticas espaciales de los habitantes a lo largo de sus vidas, particularmente a través de sus movilidades espaciales a diversas escalas y temporalidades. Entre ese tipo de movilidades se abordan las migraciones de larga distancia y las intraurbanas. Asimismo, esta concepción está ligada a comprender a las movilidades como parte de un capital espacial<sup>4</sup>, es decir, como las ventajas urbanas diferenciadas que poseen los grupos sociales a partir de su localización y del acceso a las redes y escalas en la apropiación del espacio (Apaolaza y Blanco, 2015).

Mediante la interpretación de las biografías en el marco de los diferentes contextos históricos y geográficos, se pretende analizar el devenir de las condiciones materiales de vida de diferentes generaciones de algunos estratos de la clases trabajadoras y medias en Quilmes.

Se analizan fundamentalmente las trayectorias y estrategias residenciales aplicando un enfoque biográfico retrospectivo y longitudinal. En otros términos, se indaga en un momento determinado a una persona sobre su vida pasada, recolectando información para cada año de su vida acerca de su residencia, familia, trabajo y educación. Este enfoque retoma un análisis contextual de las trayectorias (Giroud, 2007; Najman, 2018), es decir, se reconstruyen los recorridos biográficos y las condiciones económicas y urbanas al mismo tiempo. En ese sentido, permite observar la influencia del contexto macrosocial en el devenir de la vida de las personas y, en particular, en la dimensión habitacional y la inscripción territorial, las cuales son focos de esta tesis. Asimismo, habilita pensar los modos en que las propias trayectorias moldean en parte el desarrollo de la ciudad en su conjunto. Esos trabajos mencionados se enmarcan en una tradición proveniente de la demografía y geografía francesa que desarrolló una perspectiva compleja para analizar procesos a largo plazo y en la cual se crearon instrumentos de recolección de datos biográficos como el utilizado en esta tesis (Delauney, 2005; Dureau y Imbert, 2014; Courgeau, 1988). En el plano local también se han desarrollado investigaciones de esta índole, procurando el cruce entre biografías y el análisis urbano<sup>5</sup> (Cosacov, 2014; Di Virgilio y Serrati, 2020; Di Virgilio, 2007; Di Virgilio y Najman, 2019; Najman, 2020).

---

<sup>4</sup> La noción de capital espacial está influenciada por la perspectiva de Bourdieu (1986) acerca de los diversos capitales que poseen los sujetos. Estos hacen referencia a la capacidad de acceder y apropiarse de bienes materiales y simbólicos en los diferentes campos que hacen al mundo social.

<sup>5</sup> Esta investigación forma parte de un proyecto más amplio dirigido por Mercedes Di Virgilio. De allí, se tomó la herramienta de recolección de datos que se utilizó para este trabajo. Asimismo, ese equipo de investigación está vinculado con proyectos internacionales dirigidos por Françoise Dureau, los cuales indagan cambios urbanos y las movilidades espaciales de la población en diferentes metrópolis latinoamericanas.

Si bien el abordaje biográfico no es algo nuevo en las ciencias sociales, en las últimas décadas han proliferado distintos abordajes que atañen al devenir de las vidas de las personas. Una serie de cambios asociados a la flexibilización de algunas tradiciones que establecían parámetros fijos sobre las diferentes etapas en la vida provocaron la construcción de una subjetividad biográfica contemporánea (Meccia, 2019). Asimismo, ese proceso causó una multiplicación de estudios biográficos centrados en las narraciones de los sujetos investigados. Los propios investigadores nos vemos involucrados en el imperativo biográfico. En ese sentido, es necesario hacer un breve paréntesis en la narración y cambiar el registro de escritura.

La selección de Quilmes y los barrios estudiados no es, por supuesto, una mera elección azarosa. Hasta hace pocos años, mi vida ha transcurrido en uno de estos barrios, denominado El Jalón, que aquí es objeto de estudio. Como descendiente de las corrientes migratorias internas que poblaron el Conurbano Bonaerense, la curiosidad por conocer los procesos de transformación territorial transcurridos han sido un disparador de esta investigación. Los relatos que hacen referencia al paso de un espacio semi rural a uno urbano que actualmente conocemos impulsaron mi interés por conocer la historia a largo plazo de la construcción de determinados barrios de la periferia metropolitana. A su vez, al iniciar una carrera universitaria entré en contacto con otros grupos sociales y recorrí lugares que antes me eran ignotos, lo cual, al estar sumergido en discusiones geográficas sobre el espacio, me hizo reflexionar sobre los vínculos entre mi lugar de origen con el espacio metropolitano en general.

La investigación que realizo es, en parte, un intento de construir un relato coherente de mi propia biografía. Sin embargo, mediante este trabajo me propongo superar mi conocimiento construido a partir del sentido común e incorporar otras voces que no han sido parte de mi cotidianeidad y, a través de herramientas teórico-metodológicas, realizar un aporte al conocimiento científico crítico ligado a los estudios urbanos en general y, en particular, a las investigaciones sobre las transformaciones de las periferias de las grandes metrópolis, desde una perspectiva que comprende a las dimensiones macro-estructurales y micro-sociales como co-constitutivas de la realidad social.

De este modo, la selección del municipio de Quilmes como foco de indagación se debe a que es mi lugar de origen. Sin embargo, es destacable que Quilmes es un territorio sumamente interesante como objeto de análisis para indagar en los loteos populares. Por un lado, es uno de

los municipios más poblados del Gran Buenos Aires, fue foco del desarrollo industrial del siglo XX y gran parte de su actual territorio fue loteado entre las décadas de 1940 y 1970. Por otro lado, las desigualdades sociales y urbanas son muy pronunciadas. Por eso, indagar en las diferencias en el acceso a bienes y servicios urbanos por parte de distintos grupos sociales es posible realizarlo a partir del abordaje comparativos de barrios en el mismo municipio.

Ahora bien, el análisis biográfico de las trayectorias de los habitantes de estos barrios tiene por objeto observar los impactos en los cambios urbanos y estructurales en distintas generaciones de personas. En ese sentido, en el contexto actual de mayores restricciones en el mercado inmobiliario, se pesquisan las trayectorias residenciales y las condiciones de acceso al hábitat de generaciones que se desarrollaron en periodos históricos disímiles en cuanto a las estructuras de oportunidades.

De este modo, la tesis tiene un interés acerca de la ya clásica discusión del paso desde un capitalismo industrial y a uno financiero y de servicios o, en otros términos, desde la modernidad a la posmodernidad, del fordismo al post-fordismo, del Estado de bienestar al neoliberal, de lo local-nacional a la globalización, entre otros modos de nombrar los cambios estructurales a nivel mundial de la organización económica y social en occidente iniciadas principalmente en la década de 1970 y profundizada en las décadas posteriores. Se indaga en esos cambios a través de barrios que fueron insignia de un modelo de desarrollo urbano asociado a la expansión industrial y de desarrollo de un Estado interventor.

Así como interesa lo urbano-territorial como una dimensión de análisis para entender procesos diacrónicos, es imprescindible hacer referencia a cambios sociales que se dan a nivel estructural. La desindustrialización y la flexibilización laboral disminuyeron el peso de los asalariados y aumentaron la precariedad en el empleo, incidiendo en las desigualdades sociales. Aquí se abordan los cambios en la estructura social argentina, procurando articularlo con las movilidades espaciales – principalmente a través de las migraciones – y sociales. Por ello se retoman perspectivas sobre el estudio de la estructura de clases (Adamovsky, 2012; Kessler, 2018; Kessler y Di Virgilio, 2008; Salvia, 2002; Torrado, 1992) y de la movilidad social intergeneracional (Dalle, 2016; Germani, 1963; Kessler y Espinoza, 2003). De ese modo, interesa analizar las trayectorias residenciales observando la influencia de la posición en la estructura y movilidad de clases, así se procura indagar en la dimensión territorial de la clase.

Los barrios de loteos populares han sido poblados por distintos estratos de las clases obreras y los estratos inferiores de las clases medias. A lo largo de esta tesis, se procura observar el devenir de la composición social de los barrios y las propias trayectorias de clase de los habitantes, indagando en el vínculo entre tipos de movilidad y clase.

De este modo, la investigación procura enriquecerse desde diversas disciplinas sociales y campos de estudios. Diversas áreas temáticas son abordadas entre ellas: la cuestión urbana, la movilidad espacial de la población y los modelos de desarrollo. La mirada de la geografía es transversal al trabajo y se complementa con aportes de la sociología y la historia principalmente.

Como se ha mencionado previamente, se propone un abordaje metodológico del territorio urbano a través diferentes dimensiones y escalas, por lo cual las técnicas y las estrategias de análisis son variadas. El abordaje es principalmente cuantitativo, aunque se usan técnicas cualitativas como complementarias para dar cuenta de algunos aspectos. Por un lado, se analiza a la dimensión histórico-estructural del territorio a través de las escalas nacional, metropolitana, municipal y barrial. Por otro lado, interesa ahondar en las prácticas espaciales de los habitantes, las cuales son pensadas a través de sus movilidades e inmovilidades. Éstas son indagadas a partir de la reconstrucción de trayectorias de vida, de las cuales se consideran las dimensiones laboral, educativa, familiar y residencial. Esta última es el principal centro de interés, ya que a partir de ella se pretende vincular las trayectorias personales con las cuestiones urbanas.

En una primera instancia, se reconstruyen las transformaciones históricos-estructurales a nivel nacional y metropolitano mediante bibliografía especializada y datos secundarios. Se focaliza en los modelos de desarrollo, las dinámicas demográficas y sociales en Argentina desde la década de 1940 hasta nuestros días. Se trata de un lapso temporal prolongado, por lo que se procura identificar periodos históricos y sus características a grandes rasgos. A partir de haber reconstruido ese contexto macro, se profundiza a nivel metropolitano en las transformaciones en la estructura social, demográfica, económica y territorial mediante trabajos académicos previos y datos censales. También se utiliza cartografía histórica para dar cuenta de los patrones de extensión de la mancha urbana.

A nivel municipal, se realiza un trabajo de archivo relevando planos aprobados de subdivisión de suelo entre la década de 1940 y 1970 brindados por la dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires. Con ese trabajo se reconstruye la dinámica de la producción de loteos en Quilmes en el periodo, reconociendo a partir de su georreferenciación las localizaciones, los

años de aprobación, el tamaño y los tipos de loteadores involucrados. Por otra parte, se analizan folletos de venta de esos loteos. Se analizan las condiciones de venta que ofrecían, las características de los barrios y de los lotes y, de manera somera, algunos de los imaginarios que las inmobiliarias intentaban construir de ellos. Se utiliza también cartografía histórica, fotografías e imágenes satelitales para caracterizar la evolución territorial de Quilmes.

A partir de la década de 1970, para la escala municipal y barrial se procesan datos de los censos nacionales de población, hogares y vivienda. En los años 1970 y 1980, se utiliza una base realizada por IPUMS<sup>6</sup> mediante una muestra de los censos brindada por el INDEC. Esta base no permite procesar los datos a nivel de radio ni fracción censal, por lo que se analiza la estructura sociodemográfica y las características del parque habitacional de Quilmes, teniendo al AMBA general como punto de comparación. Para los tres siguientes censos, el análisis se enriquece debido a que hay acceso mediante Redatam al nivel de radio censal, por lo cual, se indaga en las diferencias internas del municipio. Particularmente, se analiza la evolución de las variables sociodemográficas y habitacionales en los barrios identificados como loteos originados entre 1940 y 1976. Se realizan cruces de variables que hacen referencia al nivel socioeconómico de la población y sus condiciones materiales de vida. Estas cuestiones se mapean a partir de un sistema de información geográfica (SIG) para observar su distribución espacial en la estructura del municipio y de la metrópoli en general. En esos mapas se plasma, asimismo, información acerca de las infraestructuras, transporte y usos del suelo, cuya fuente proviene de diferentes áreas del Estado que brinda información geográfica.

A partir de allí, se realiza una selección de tres barrios que poseen características diferentes en cuanto a su localización y nivel socioeconómico. Allí, se aplica una encuesta<sup>7</sup> de movilidad espacial de la población en una muestra representativa. Así, se poseen datos del año 2019 acerca de diferentes dimensiones: familia, trabajo, vivienda, educación, movilidad cotidiana,

---

<sup>6</sup> Se refiere a la base de datos confeccionada por la Universidad de Minnesota denominada IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series). Se trata de una base de microdatos de uso libre en donde recopilan datos censales de todo el mundo. Para ello, INDEC le brindó una muestra de los microdatos de los censos nacionales desde el año 1970. Por lo tanto, no se trata del universo completo, sino de una muestra representativa que permite indagar hasta el nivel de departamento o municipio.

<sup>7</sup> Se aplicó una encuesta en el marco del proyecto de investigación PIP financiado por CONICET: “Prácticas de movilidad espacial de familias de sectores populares y medios en el Área Metropolitana de Buenos Aires” dirigido por la Dra. Mercedes Di Virgilio en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. El instrumento se construyó en conjunto con un equipo de investigación dirigido por la Dra. Françoise Dureau en el contexto de un proyecto internacional sobre metrópolis latinoamericanas.

migraciones y movilidad residencial. A su vez, se selecciona una persona de cada hogar con la cual se reconstruye su trayectoria de vida mediante una matriz biográfica. También se relevan datos de su familia de origen y de sus descendientes.

De este modo, se analizan comparativamente los datos de los tres barrios. Se procura analizar los vínculos entre los procesos de poblamiento, su nivel socioeconómico y sus condiciones materiales. Asimismo, se compara el acceso a servicios, infraestructuras y equipamientos. La información que se recaba sobre la movilidad cotidiana permite caracterizar al barrio como una localización que brinda determinadas posibilidades para acceder a los bienes y servicios urbanos. Las trayectorias reconstruidas son estudiadas mediante un análisis de secuencias y son representadas espacialmente a partir de un SIG en donde se comparan cohortes de diferentes generaciones. La información longitudinal de las personas permite observar cómo el acceso a la vivienda y a un lugar en la ciudad está condicionado por el contexto histórico y por las otras dimensiones de la vida. A su vez, la información de las familias de origen y de los descendientes permite una aproximación a los vínculos entre las trayectorias residenciales y la (in)movilidad social.

Por último, se realizan entrevistas en profundidad en dichos barrios a residentes encuestados, con el propósito de profundizar en sus estrategias residenciales a lo largo de su vida y en sus relatos sobre los cambios que han observado en los barrios. Esta última cuestión se complementa con entrevistas a referentes de las sociedades de fomento. Algunos relatos son acompañados por fotografías de sus viviendas y del barrio.

Así, en la tesis se propone un recorrido por diferentes periodos históricos de la ciudad utilizando las diferentes fuentes que se mencionaron y articulando información desde niveles diferentes (Cuadro 1). Para cada uno de esos periodos, también se recuperan las trayectorias de los habitantes, ya que se posee información desde el nacimiento, por lo cual, para las generaciones envejecidas se posee datos desde el comienzo del periodo que nos interesa.

Cuadro 1. Fuentes de información según periodo y escala geográfica

		Periodo histórico		
		1945 – 1975	1976 - 2002	2003 - actualidad
<b>Escala geográfica</b>	<b>AMBA y el contexto nacional</b>	Bibliografía Censo 1970 Cartografía histórica Normativa de la Prov. Bs. As.	Bibliografía Cartografía e imágenes satelitales Normativa de la Prov. Bs. As. Censos 1980-1991-2001	Bibliografía Censo 2010 Imágenes satelitales Información geoespacial de organismo públicos
	<b>Quilmes</b>	Bibliografía Censo 1970 Planos de aprobación de loteos Fotografías Folletos de venta de loteos Cartografía histórica Imágenes satelitales	Bibliografía Cartografía e imágenes satelitales Censos 1980-1991-2001	Bibliografía Censo 2010 Prensa local Imágenes satelitales Información geoespacial de organismo públicos
	<b>Barrios</b>	Encuesta EME Folletos de venta de loteos Entrevistas Fotografías	Censos 1991-2001 Encuesta EME Entrevistas Fotografías	Censo 2010 Encuesta EME Entrevistas Imágenes satelitales Información geoespacial de organismo públicos

Fuente: elaboración propia.

La estructura de la tesis está conformada por cinco capítulos y un último apartado de conclusiones. En el primero de ellos, se plasman las consideraciones teóricas que subyacen a esta investigación. Se propone una revisión acerca de las concepciones sobre el espacio geográfico, la ciudad, las movilidades y las biografías, mediante la revisión de aportes de diversas disciplinas sociales. Luego, los siguientes capítulos conforman abordajes de diferentes periodos históricos.

El capítulo 2 está dedicado a la reconstrucción de la historia territorial de Quilmes y su contexto metropolitano en el marco de las transformaciones nacionales, haciendo hincapié en el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones. Allí también de todos modos se abordan los periodos previos con el fin de conocer las condiciones materiales previas que habilitaron la industrialización y el proceso de urbanización. El capítulo 3 está dedicado a analizar el mismo periodo, pero con la atención en el proceso de producción de loteos populares en Quilmes y las trayectorias residenciales de sus habitantes entre 1940 y 1980.

El capítulo 4 es enfocado en el análisis de los cambios estructurales de la Argentina iniciados a partir de la última dictadura militar y sus impactos en la ciudad. Con el mismo foco multiescalar, se realiza un acercamiento a las particularidades de Quilmes, luego a los barrios de loteos y, por último, a las biografías de los habitantes con énfasis en el plano habitacional y geográfico.

El capítulo 5 aborda el periodo más reciente iniciado luego de la recuperación económica de 2003. Allí se analizan las transformaciones del espacio metropolitano y de Quilmes en particular y, posteriormente se reconstruyen las trayectorias y movilidades de ese periodo de los habitantes de los barrios estudiados. Además, se realiza una descripción de las condiciones materiales de los barrios y las actividades cotidianas en la ciudad de la población mediante datos primarios recolectados en la encuesta mencionada previamente.

Por último, la tesis termina con un apartado dedicado a las reflexiones finales sobre las distintas dimensiones indagadas en la investigación, incluyendo también nuevos interrogantes que han surgido.

## **1. CIUDAD, MOVILIDADES Y BIOGRAFÍAS: CONSIDERACIONES TEÓRICAS.**

### **Introducción**

En el presente capítulo, se presentan las consideraciones teóricas que han guiado a esta investigación, tanto en el proceso inicial de construcción del objeto de estudio como en el abordaje empírico y el análisis de los datos. El capítulo recupera los supuestos más abstractos sobre la sociedad y el espacio, retomando las tradiciones críticas de la geografía y la sociología urbana. Posteriormente, avanza en las concepciones acerca de la ciudad, particularmente sobre la producción capitalista del espacio urbano. En ese marco, presenta conceptos útiles para pensar las dinámicas del sistema económico y las desigualdades que se crean en el acceso al espacio construido. Así, presenta en términos teóricos cómo se conforman la división social del espacio y los procesos de diferenciación territorial. En diálogo con estas cuestiones, plantea el posicionamiento en torno a cómo comprender las clases sociales, ya que éstas son concebidas como uno de los ejes rectores de la división social del espacio.

En un segundo momento, aborda a la movilidad como un concepto que permite indagar en las dinámicas urbanas desde niveles y escalas de análisis diversas. Esta instancia propone una mirada más metodológica, ya que las movilidades – residenciales, cotidianas y migratorias – son en este trabajo un prisma a través del cual se procura analizar las formas en que el espacio urbano se produce y reproduce. El abordaje de esta cuestión se realiza a través de una mirada longitudinal que analiza las trayectorias de vida y residenciales de los habitantes. En ese sentido, recapitula las perspectivas biográficas para el análisis social. Finalmente, a modo de síntesis, procura reconstruir lo analizado teóricamente para armar un marco teórico conceptual que permita pensar las transformaciones urbanas con una mirada atenta a las condiciones histórico-estructurales y las prácticas espaciales de los habitantes.

## **La cuestión urbana: espacio geográfico, capitalismo y desigualdades sociales.**

Para pensar a la ciudad como un producto social se requiere, en primer lugar, hacer referencia a la producción del espacio en un plano más amplio. Las sociedades históricamente han transformado de diversos modos a los ambientes que habitan. En ese sentido, las ciudades pueden concebirse como el ambiente más artificial que se ha producido. Sin embargo, su producción como tal está ligada a procesos que exceden el ámbito urbano. El punto de partida para construir teóricamente a las ciudades como objeto de estudio es la concepción del espacio desde una mirada propia de la geografía crítica, generando un híbrido entre las posturas del materialismo histórico y aquellas ligadas al análisis de las prácticas sociales. A comparación de otras disciplinas, la geografía posee un recorrido en la construcción de teoría social bastante reciente, no obstante, ésta brinda un marco para pensar cómo las sociedades se relacionan con el mundo que los rodea y, así, construyen el espacio habitado.

El pensamiento geográfico ha tenido tradicionalmente una peculiar inquietud acerca de la relación sociedad - naturaleza<sup>8</sup>, la cual a lo largo del desarrollo de la ciencia y de las disputas de ideas ha sido comprendida de modos diversos. En términos esquemáticos, a partir de la institucionalización de la geografía como disciplina universitaria, la concepción sobre dicha relación partió desde ideas positivistas cuyas explicaciones se basaban en pensar que las condiciones naturales determinaban las características de los seres humanos y las sociedades que construían. Esa concepción fue denominada determinismo geográfico (Capel, 1996). Luego, con el avance del historicismo en las ciencias sociales, comenzó a pensarse a la acción humana como capaz de moldear a la naturaleza dando lugar al denominado posibilismo geográfico. En otros términos, los seres humanos comenzaron a ser pensados como actores con agencia frente a las posibilidades brindadas por el medio. A mediados del siglo XX, con el auge del neopositivismo, en la geografía se desarrollan teorías y metodologías cuantitativas basadas en la concepción de un espacio euclidiano, es decir, un espacio uniforme que contiene las actividades humanas. Desde esa perspectiva, la distancia es la variable principal que explica la distribución y localización de los objetos y actividades en el espacio, tendiendo así a

---

<sup>8</sup> Esta relación compuesta por un binomio ha ido variando como hombre-naturaleza, sociedad-ambiente, entre otros. Esto se refiere a las ideas propias de las corrientes iluministas en donde comienza a pensarse al “hombre” como externo a la naturaleza, la cual, a su vez, debe ser dominada por los seres humanos para garantizar el progreso.

invisibilizar las relaciones asimétricas de poder y los conflictos inherentes a la dinámica social (Gómez Mendoza, 1991; Capel, 1996).

Sin embargo, a partir de la década de 1970, intelectuales críticos a las miradas de corte neopositivista desarrollan perspectivas con explicaciones histórico-estructuralistas. En ellas la estructura social y económica es clave en el marco interpretativo de la construcción del espacio. Así, las dinámicas de acumulación y los conflictos de clase característicos del capitalismo ocupan un lugar central en la teoría. El espacio geográfico tiende así a ser un resultado del modo de producción imperante. Éste es construido en función de las necesidades del capital para su reproducción ampliada.

Esta investigación retoma varias cuestiones de esta perspectiva, recuperando aportes más contemporáneos del campo de los estudios urbanos que permiten relativizar la mirada unidireccional, es decir, no se piensa al espacio como un mero resultado del sistema económico, sino como una condición necesaria para su propia reproducción. A su vez, se retoman perspectivas en donde los sujetos, tanto individual como colectivamente, poseen capacidad de modificar e influir el devenir de la construcción del espacio, siempre en un marco de posibilidades que los constriñen.

En América Latina, uno de los principales autores que han marcado el pensamiento geográfico y que ha brindado herramientas teórico-conceptuales para pensar el mundo contemporáneo ha sido Milton Santos. Él plantea que el espacio es “un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acción, no considerados aisladamente, sino como el marco unificado en el cual se desarrolla la historia” (1996: 51-52). Es decir, el espacio es un híbrido entre la materialidad del sistema de objetos y las decisiones y acciones sociales cargadas de intencionalidad. Ese híbrido está atravesado por antagonismos y sólo puede entendido en su devenir en el desarrollo del tiempo histórico.

Doreen Massey (2005) también realiza aportes a esta conceptualización al argumentar que el espacio es producto de interrelaciones, que sólo son posibles a partir de la existencia de la multiplicidad de diferencias, lo que trae como resultado que esté en continuo cambio, es algo dinámico que nunca está “acabado”. De este modo, el hecho de que el espacio sufra modificaciones permanentemente y sea concebido como una esfera de posibilidades, tal como Massey afirma, habilita la existencia de la política, es decir, actuar deliberadamente según intereses y convicciones para guiar la producción y transformación de ese espacio.

De este modo, estas cuestiones el espacio geográfico debe ser entendido como una instancia más de la totalidad social, es decir, que además de ser producto también es productor de relaciones sociales. De esta manera, no se comprende la relación sociedad – espacio de un modo unidireccional, sino de forma dialéctica, en la cual ambas cuestiones se influyen recíprocamente, por lo tanto, son co-constitutivas (Blanco, 2007). Así, el espacio geográfico es el producto de la acumulación histórica de elementos creados y de decisiones humanas. La historia se plasma en el espacio geográfico y, así, condiciona y habilita determinadas relaciones sociales. Los procesos de producción y reproducción social son necesariamente espaciales. Éstos inherentemente dejan huellas y marcas en el espacio que serán condicionantes del desarrollo futuro de la sociedad.

Ahora bien, el espacio geográfico por supuesto no es homogéneo. Las relaciones de poder constitutivas de las sociedades construyen asimismo espacios jerarquizados. En ese sentido, el territorio es definido como “el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” (Fernandes, 2006: 3). Así, el territorio es producido mediante las relaciones de poder que se plasman en el espacio y le dan formas y funciones determinadas.

### ***La ciudad capitalista***

La ciudad puede ser comprendida como un territorio con determinadas características y funciones que responden a los condicionamientos históricos. Además, como hemos visto, en términos materiales el espacio geográfico es el resultado de relaciones sociales de producción y reproducción y, al mismo tiempo, es un condicionante de éstas mismas. Vale preguntarse entonces ¿qué relaciones sociales producen a la ciudad? ¿Qué tipo de relaciones de poder hay detrás de ese proceso? ¿Cómo la propia ciudad habilita y condiciona el devenir social? Autores como David Harvey, Christian Topalov y Manuel Castells han construido teorías que procuran responder algunas de esas preguntas y brindan pistas para analizar el espacio urbano.

Una de las principales características que distinguen a la ciudad del campo es la aglomeración de personas y de bienes muebles e inmuebles que son producto del trabajo humano colectivo. Por lo tanto, una aglomeración urbana implica una concentración geográfica del excedente y para que ello sea posible es necesaria una apropiación social del mismo. Por consiguiente, las ciudades captan el producto de actividades económicas que se realizan tanto en ámbitos urbanos

como rurales. Primeramente, la agricultura ha sido esencial para el surgimiento de los primeros asentamientos humanos, ya que permitió la sedentarización. Luego, el aumento de la productividad en el campo ha permitido la subsistencia de población dedicada a otras actividades que no sean la producción de alimentos, por lo que se crearon las condiciones materiales necesarias para el crecimiento de las ciudades. Existe una relación intrínseca entre la ciudad, el modo de producción y el tipo de relaciones sociales que lo sostienen. Pensando a las ciudades desde esa perspectiva histórico-estructural que prioriza una mirada hacia la materialidad de lo urbano, éstas pueden ser comprendidas como el producto histórico de sucesivas fijaciones y acumulaciones del excedente en el espacio (Harvey, 1977).

Así, Harvey define al urbanismo como una forma de vida o forma social en la cual existe una división del trabajo y una jerarquización de las actividades coherente con el modo de producción, mientras que la ciudad es su manifestación material en el espacio a partir del depósito de capital fijo acumulado por una producción previa. Por otro lado, Topalov (1979) conceptualiza a la ciudad como un valor de uso complejo, ya que concentra las condiciones para la producción y reproducción del sistema capitalista, y a su vez es el resultado de la división del trabajo y de la cooperación de las unidades de producción, por lo cual significa que la ciudad es una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas.

Asimismo, Castells (1971) considera que la estructura urbana debe ser entendida mediante la expresión espacial de tres sistemas que constituyen la estructura social: el económico, el político-institucional y el ideológico. En primer lugar, el sistema económico tiene su expresión espacial a través de la relación dialéctica entre la producción (actividades productoras de bienes, servicios e informaciones, como las fábricas) y el consumo (apropiación social, individual y/o colectiva del producto, como la residencia y los equipos colectivos), a su vez surgen dos elementos derivados: el intercambio (por ejemplo, el comercio y la circulación) y la gestión, la cual es el proceso regulador de los elementos anteriores. En segundo lugar, el sistema político-institucional se refleja por la delimitación espacial, por ejemplo, en comunas, y por la regulación-dominación sobre el sistema económico por parte de las instituciones. En tercer lugar, “el sistema ideológico organiza el espacio marcándolo con una red de signos, cuyos significantes se componen de formas espaciales y los significados, de contenidos ideológicos” (p. 155). Por lo tanto, el espacio urbano debe ser entendido a partir de estructuras espaciales surgidas mediante las articulaciones de estas tres instancias.

Según Harvey (1977), a lo largo de la historia pueden reconocerse diferentes modos de integración económica. En el capitalismo el modo de integración económica dominante es el intercambio de mercado, en el cual la transacción de bienes se realiza mediante la fijación de precios, y en este sistema económico el excedente toma forma de plusvalor al ser alienado de la clase trabajadora por parte de los propietarios de los medios de producción. Sin embargo, el hecho de que exista un determinado modo de integración económica no significa que desaparezcan otros por completo, sino que pueden subsistir de forma marginal. Esta forma de integración característica del capitalismo fomenta la división del trabajo, la especialización geográfica de la producción y la generación de una economía espacial eficaz para la acumulación, por lo cual se producen determinadas formas urbanas. De esta manera, la ciudad entendida como concentración y fijación en el espacio de plus-trabajo, tiene una estrecha articulación con el modo de acumulación capitalista, ya que funciona como lugar de utilización del plusproducto, por lo cual puede considerarse como campo de creación de la demanda adecuada, en este sentido se relaciona con lo que Topalov denomina efectos útiles de aglomeración.

Topalov (1979) también hace un minucioso análisis de la articulación entre la ciudad y el modo de producción capitalista a partir de la “utilidad” del fenómeno urbano para la acumulación de capital. A partir de esta función que posee la ciudad, existen contradicciones inherentes en la producción del espacio urbano. La principal contradicción radica entre la producción del valor de uso complejo, la ciudad, y la producción de cada uno de los elementos que lo componen. Los valores de uso complejo, es decir, los efectos útiles de aglomeración (condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, mercado de consumo, infraestructuras de transporte, energía, abastecimiento de agua), están compuesto por una cantidad de elementos inmobiliarios producidos independientemente de los otros y con un proceso de circulación autónomo, y a su vez siempre persiguen la lógica de la ganancia, mientras que otros objetos serán provistos por la desvalorización del capital público, ya que no representan rentabilidad suficiente para el capital privado. De este modo, el hecho de que la producción de cada elemento sea autónoma puede constituirse como un propio obstáculo para la socialización capitalista de las fuerzas productivas, y por ende, para la generación del valor de uso complejo.

De esto se desprenden varias cuestiones que aborda Topalov (1979), estas condiciones que ofrece la ciudad para la acumulación están compuestas por 1) las condiciones generales de la producción y de la circulación del capital y 2) las condiciones necesarias para la reproducción

de la fuerza de trabajo a partir de los equipamientos colectivos. Estas condiciones articuladas espacialmente disminuyen el gasto para el capital, aumentan la circulación del mismo y por lo tanto aumentan la productividad. Sin embargo, estos efectos útiles de aglomeración no son reproducibles ni monopolizables por ninguna fracción de capital, lo que trae como consecuencia el desarrollo espacial desigual de las infraestructuras y el efecto de la hiperconcentración en las megalópolis, dando así lugar a las sobreganancias de localización o rentas. Por otro lado, existen elementos no rentables por lo que no son producidos por el sector privado, dejando el lugar a la intervención estatal.

En ese sentido, el Estado posee un rol central en la producción de ciudad, ya que opera en modalidades diversas, como la regulación y el establecimiento de normas e, incluso, en la propia producción de infraestructuras y viviendas. El Estado es clave, debido a que la historia del capitalismo es indisociable de éste. El Estado no es una “cosa”, sino que es una relación social de poder que la sociedad en su conjunto fabrica y reproduce, plasmando una determinada correlación de fuerzas entre las clases. Es decir, no es simplemente una unidad monolítica de dominación de una clase sobre otra (Moncayo, 2012; Poulantzas, 1969).

Así, los regímenes de acumulación del capital están relacionados a diferentes patrones de poder que se expresan en varias escalas – mundial, regional, nacional y local- y, por lo tanto, en diferentes formas de estatalidad. De ese modo, las sucesivas crisis y reestructuraciones del capitalismo, acompañadas por las reconfiguraciones del Estado, han dejado su impronta en los espacios urbanos.

Por ende, analizar los cambios contemporáneos en las ciudades implica indefectiblemente abordar la dinámica del capitalismo. Asimismo, comprender el devenir del sistema económico hegemónico requiere reconocer las relaciones sociales de poder que lo sustentan. Por ello, a continuación, se dedican algunas consideraciones teóricas sobre los modelos de desarrollo del capitalismo.

### ***Los modelos de desarrollo***

Las posturas críticas sobre las interpretaciones liberales de los procesos económicos han planteado diferentes conceptos que conforman nuestro prisma que procuran comprender la dinámica del capitalismo desde un abordaje atento a las formaciones sociales y las relaciones de poder que las constituyen. Más allá de algunos matices que implican los conceptos de régimen o patrón de acumulación (Basualdo, 2007), patrón de reproducción del capital (Osorio,

2014), modo de acumulación (Arceo, 2003), modelo de acumulación (Schorr, 2007; Varesi, 2010) o modo de desarrollo (Cancamutto y Costantino, 2014), éstos procuran una comprensión del devenir histórico a nivel macro-social desde una perspectiva materialista, en donde la producción, consumo y distribución del excedente es uno de los puntos centrales. A su vez, estas cuestiones son entendidas como inherentemente articuladas a relaciones de poder, planteando así que lo económico y lo político son dimensiones co-constitutivas.

Esas perspectivas aluden a la articulación de una estructura económica, una forma particular de Estado y a los conflictos entre bloques sociales existentes en un momento histórico y lugar geográfico determinados. De ese modo, dichas posturas teóricas proponen un análisis socioeconómico y político a partir de un concepto menos abstracto que el de modo de producción proveniente de la teoría marxista más ortodoxa (Osorio, 2014). En otros términos, buscan un concepto más operativo para abordar empíricamente problemas económicos, lo cual les permite construir una metodología atenta a la dimensión económica en conjunto con la política.

Analíticamente se distinguen tres grandes componentes del modelo de acumulación. Por un lado, aquellas cuestiones vinculadas a la producción y el consumo de bienes y servicios. En cuanto a esta dimensión, los autores analizan diferentes variables económicas que aluden a características de la dinámica del capitalismo en un periodo determinado, en otros términos, al propio patrón de reproducción del capital. En ese sentido, dan cuenta de la procedencia y montos de dinero requerido para la producción, de los sectores y ramas económicas involucradas y cuál predomina, la tasa de ocupación, el tipo de mano de obra requerida, el nivel de los salarios, el grado de concentración y centralización económica, la estructura de precios relativos entre diferentes bienes y servicios, entre otras cuestiones. Así, se procura analizar la producción de valores de uso y sus asociados valores de cambio como una forma de observar la distribución de riqueza entre sectores económicos y sociales. Sumado a ello, estas cuestiones son el resultado de relaciones de poder y, al mismo tiempo, son capaces de reproducirlas o modificarlas. Los otros dos componentes de los modelos de acumulación están relacionados a esa dimensión política.

Por un lado, el análisis implica pensar las luchas sociales que se entablan “entre el capital y el trabajo e involucran a las diferentes fracciones del capital y los distintos estratos sociales dentro de los trabajadores” (Basuado, 2007: 8). Dichas luchas, junto con los avances productivos y tecnológicos, serán las que le darán forma a la estructura económica. Entre las luchas sociales

que se despliegan es de suma importancia la composición del bloque dominante, ya que impone un sendero de acumulación acorde a los intereses de maximizar sus beneficios (Arceo, 2003). Sin embargo, el bloque dominante no posee el control directo de los aparatos represivos. El Estado se configura como un sujeto social y económico que garantiza la reproducción de las relaciones sociales capitalistas (Basualdo, 2007). El Estado no es una entidad desanclada de las luchas sociales, sino que actúa en función de las disputas sociopolíticas que se dan entorno a la distribución del excedente. Éste mediante el despliegue de políticas públicas, particularmente políticas económicas (fiscales, monetarias, cambiarias, laborales) interviene en el patrón de acumulación (Cancamutto y Costantino, 2014).

Como se ha visto, el análisis de los modelos de acumulación implica una diversidad de aspectos que atañen a la economía y política en momentos y lugares determinados. Las investigaciones llevadas adelante mediante esta perspectiva focalizan principalmente en las configuraciones de los bloques dominantes y las fracciones de la clase que los constituyen, ya que son quienes conducen el patrón de reproducción del capital. Sin embargo, en nuestro trabajo nos interesa analizar asimismo las diferenciaciones que se establecen en las clases trabajadoras, debido a que la estructuración interna de la ciudad está lejos de representar dos polos sociales opuestos, sino que la diversidad de tipologías de hábitat es, en parte, producto de cierta heterogeneidad dentro de los sectores asalariados. En nuestro recorrido por los modelos de acumulación en Argentina, además de caracterizar la estructura económica y el bloque dominante, se hace foco en cómo la configuración de un particular modelo de acumulación implicaba una determinada distribución del ingreso tanto entre capital y trabajo, así como también, entre diferentes fracciones de los trabajadores.

Los modelos de desarrollo del capitalismo periférico que se desplegaron en Argentina y en América Latina en general imprimieron particularidades a su proceso de urbanización. Éste fue acompañado por un lento crecimiento económico y un acelerado crecimiento poblacional. Por otra parte, se observan un régimen de salarios bajos, la persistencia y difusión de actividades no capitalistas, parte de la población dedicada a mercados informales, gran rapidez del crecimiento urbano, aguda desigualdad del ingreso, debilidad estatal en sus diversos niveles, insolvencia en el mercado de vivienda y el surgimiento de grandes sectores informales de producción de ciudad sumado a un mercado inmobiliario también informal (Jaramillo, 2008). De ese modo, en América Latina la urbanización no sólo estuvo asociada a procesos mercantiles capitalistas de producción de ciudad y a la desmercantilización estatal, sino que la propia

población asalariada construye la ciudad mediante la producción mercantil simple o desmercantilizada, fundamentalmente a través de la autoconstrucción o construcción por encargo (Pérez, 2015). Así, en las ciudades latinoamericanas se relacionan conflictivamente múltiples actores y diversas lógicas de producción del espacio urbano: la lógica del mercado, la lógica política, la lógica del Estado y la lógica de la necesidad (Pérez, 1995; Abramo 2012).

Esas características esbozadas aquí se retomarán a lo largo de la tesis, procurando profundizar cómo los regímenes de acumulación del capitalismo afectaron particularmente a la urbanización del Gran Buenos Aires. Por todas las cuestiones planteadas sobre los vínculos entre el sistema económico y la ciudad, ésta está lejos de ser homogénea, sino que a su interior se plasman desigualdades que, al mismo tiempo, son constitutivas de la diferenciación social. A continuación, se plantean concepciones teóricas en torno a dicha cuestión.

### ***Diferenciación social y ciudad: división social del espacio urbano***

Los estudios acerca de las diferenciaciones al interior de las ciudades poseen un largo recorrido en las ciencias sociales. Desde comienzos del siglo XX, los clásicos estudios de la escuela de Chicago ya poseían esa inquietud. Éstos procuraban analizar la organización humana que surgía en la ciudad. Se partía desde una postura que concebía a la organización en la ciudad como producto de la naturaleza humana. A partir de allí, esbozaba una serie de líneas de investigación y preguntas a ser indagadas por la ecología humana cuyo argumento central sostenía que la estructura físico-material de la ciudad y su ordenamiento era la expresión de la propia naturaleza del ser humano (Park, 1999). Actualmente, la indagación acerca de la composición social interna de la ciudad continúa como eje de varias investigaciones en América Latina. Sin embargo, la mirada deja de lado el sesgo ecologista y enmarca los procesos de diferenciación social en relación con la estructura de clases y el devenir histórico.

Duhau (2013: 79) propone que en la ciudad existe una división social del espacio (DSE). Ésta “es definida como la relación existente entre la composición social y de clase de una sociedad y su manifestación en la estructura del espacio habitado metropolitano”. En América Latina, la dimensión socioeconómica suele tener una fuerte incidencia en este fenómeno, es decir, que la población suele distribuirse espacialmente de modo desigual de acuerdo a sus ingresos y a su inserción en el mercado laboral. Esto se debe a la mercantilización del suelo urbano y a su valorización diferencial a su interior. Sin embargo, los niveles de ingresos y la clase social no

son los únicos factores que inciden., sino que existen otras cuestiones que también influyen, como por ejemplo los tipos de hogar, distribución por género y por edades, etapas del ciclo vital familiar, etc. (Duhau, 2013). Duhau también plantea, basándose en ideas de Castells, la cuestión de la *jerarquía*, es decir que las subdivisiones territoriales que pueden surgir a partir de la DSE no sólo se diferencian en cuanto a su composición poblacional, sino que también ostentan diferentes “status”. Así, se pueden reconocer tres dimensiones de la DSE: 1) la tendencia de unos grupos a concentrarse en determinadas áreas, 2) la conformación de áreas socialmente homogéneas, y 3) las percepciones subjetivas con respecto a estas dos dimensiones (Rodríguez, 2001).

En ese sentido, para comprender cómo se estructura la ciudad internamente es también necesario realizar una revisión acerca de la diferenciación social y el concepto de clase social. Las ciencias sociales, en especial la sociología, poseen un largo recorrido en la discusión sobre las formas de diferenciación social. Desde el siglo XIX, han surgido diversas perspectivas teóricas que buscan comprender dicho proceso mediante el análisis de determinadas dimensiones. Aquí, se retoman varios aspectos de dichas perspectivas, procurando un abordaje multidimensional y relacional de la desigualdad social.

A través del concepto de clase social es posible indagar en las formas de estratificación contemporáneas y así analizar las desigualdades sociales actuales (Crompton, 1994). La teoría sociológica clásica aún hoy en día es una referencia ineludible a la hora de pensar las clases sociales. Fundamentalmente, las ideas de Marx y Weber siguen influenciando las perspectivas actuales. Si bien tradicionalmente se han concebido como dos autores en cierta medida opuestos debido a la clásica discusión acerca de la relación entre estructura y acción, han surgido propuestas teóricas que las conciben como complementarias.

Por un lado, los postulados marxistas proponen una definición de clase en función de la posesión o no de los medios de producción, es decir, parte de la contradicción entre capital y el trabajo. Esta perspectiva de las clases sociales es unidimensional, ya que posee una mirada fundamentalmente económica basada en el análisis de las relaciones sociales de producción. Asimismo, este enfoque trae como resultado una concepción dual de la sociedad, ya que concibe dos clases sociales: proletarios y burgueses. En cambio, la perspectiva Weberiana suele ser considerada multidimensional. Por un lado, desde la dimensión económica, Weber no hace foco en las relaciones de producción, sino que se preocupa fundamentalmente en las relaciones sociales en el mercado. De ese modo, desde su punto de vista es esencial indagar en las

propiedades, las credenciales educativas y las habilidades de los individuos para conocer las oportunidades que éstos poseen para posicionarse de determinado modo en el mercado (Rivas, 2008). En ese sentido, su mirada está puesta en lo micro, en la acción social, al contrario de Marx, quien posee un enfoque estructural basado en el análisis del modo de producción. A su vez, Weber le otorga importancia a la dimensión simbólica a través del concepto de status, el cual da cuenta de los estilos de vida diferenciados de grupos delimitados que buscan restringir las interacciones sociales con quienes no posean la capacidad de cumplir con ciertos principios valorados socialmente (Pla, 2013).

Ahora bien, varios autores coinciden en que a pesar de las diferencias en la concepción acerca de estructura social y clase, ambos autores se enmarcan en una postura relacional atenta a los conflictos, diferenciándose así de la teoría funcionalista de Parsons. Ambos consideran que las clases sociales “se configuran en medio de un sistema de relaciones ya no lógicas entre ellas, sino son relaciones propiamente ‘sociales’, donde el hilo conductor no es una jerarquización en torno a una variable, sino una diferenciación desde posiciones cualitativas en el seno de relaciones sociales que definiría de modo simultáneo las ‘clases sociales’” (Rivas, 2008: 369). En esa misma sintonía, Kerbo (2003) plantea que ambas teorías forman parte de enfoques del conflicto, aunque cada uno ve a esta cuestión de un modo diferente. Marx lo entiende en relación a la explotación de una clase social sobre la otra, mientras que Weber hace referencia a la dominación, la cual excede lo material y está asociada a la legitimidad.

Como hemos dicho anteriormente, han surgido posturas que intentan vincular ambas teorías, entre ellas las neomarxistas y neoweberianas. El principal exponente del neomarxismo es Erik Olin Wright, quien busca complejizar la mirada marxista a través de “comprender como los contextos macroestructurales constriñen los procesos individuales, y como las estrategias y elecciones de los individuos a nivel microsociales afectan en concomitancia las estructuras macrosociales” (Wyczykier, 2015: 152). A su vez, Wright propone el concepto de concepto de posiciones contradictorias para categorizar a la clase media y así superar la dualidad entre proletarios y burgueses. De todos modos, las relaciones de producción siguen estando en sus ejes de análisis como la perspectiva marxista. Por otro lado, entre los neoweberianos se destaca Goldthorpe. Su principal aporte ha sido la caracterización del surgimiento de la “clase de

servicios”<sup>9</sup>. Asimismo, propuso un esquema de clases a partir de las ocupaciones, en donde además de prestar atención a la propiedad, incluye al conocimiento como una variable a considerar.

De ese modo, dichas perspectivas buscan concebir a las clases sociales desde enfoques atentos a las articulaciones entre los planos microsocial y estructural. En esa misma línea, Reygadas (2004) plantea que “la desigualdad está sostenida en estructuras persistentes que se reproducen en la larga duración. Pero no son inmutables, sino que se construyen y se transforman como resultado de procesos en los que interviene la acción humana” (p. 17). Cuando se refiere a la desigualdad social está haciendo alusión la distribución diferencial entre distintos grupos sociales de bienes valorados socialmente, por ende, la estructura de clase es fundamental para comprenderla, ya que la posición que los sujetos ocupen en ella definirá en gran medida las oportunidades y capacidades que tendrán para apropiarse de los bienes materiales e intangibles. Sin embargo, Reygadas (2004) también plantea que la desigualdad no se restringe a la clase social, sino que otras formas de clasificación social, como el género y la etnia, también implican asimetrías económicas.

A su vez, Reygadas posee una perspectiva relacional de la desigualdad social debido a que la conceptualiza como el resultado complejo de procesos de apropiación-expropiación moldeados por construcciones simbólicas y relaciones de poder en contextos históricos específicos. Así con la noción de apropiación-expropiación vincula a la desigualdad como un proceso producto de disputas en donde determinados agentes tienen mayor posibilidad de quedarse con la riqueza y los recursos producidos colectivamente. De esa manera, las desigualdades sociales se reproducen a partir de las relaciones sociales (Reygadas, 2004).

Ahora bien, ¿cómo podemos vincular las cuestiones esbozadas aquí con el estudio de la ciudad y su división social? La ciudad, al ser entendida como un producto del trabajo colectivo, es por lo tanto factible de ser apropiada de forma asimétrica. Asimismo, es un producto complejo que puede ser analizado desde varios planos. Aquí se enfoca en la cuestión de la residencia y su localización, entendida ésta como una forma de apropiación e inscripción en la ciudad, la cual está vinculada a las clases sociales y otras formas de clasificación social.

---

<sup>9</sup> El autor propone dicha categoría para dar cuenta de la gran heterogeneidad que existe entre los asalariados. La clase de servicio hace referencia a los profesionales y directivos quienes ocupan cargos de autoridad y/o calificación. (Rivas, 2008)

La localización de la residencia en el medio urbano no es un dato absoluto, sino que es fundamentalmente una cuestión relacional. La localización se define a partir de las relaciones que se pueden establecer con el resto de la ciudad. Por un lado, la ubicación permite acceder a diferentes recursos urbanos, como el transporte, la salud, la educación, el trabajo, el ocio, las infraestructuras de saneamiento, los espacios verdes, entre otras cuestiones. En ese sentido, hay lugares para habitar más valorados que otros debido a sus características materiales y a la accesibilidad a otros recursos urbanos que brinda. A su vez, determinadas localizaciones en la ciudad también implican cuestiones simbólicas, donde la valorización social de la ciudad excede simplemente el plano material. Debido a esa valorización – material y simbólica – diferencial de las localizaciones, éstas también tienen precios en el mercado que se reflejan en los precios del suelo urbano y las viviendas. Así, la ubicación de las residencias está asociada a los recursos monetarios que posean los hogares, por lo tanto, la posición de los sujetos en la estructura social incide fuertemente. Tanto las relaciones de producción como las formas de inserción en el mercado de trabajo inciden en la distribución asimétrica de la ciudad. Sin embargo, como hemos mencionado a partir de los aportes de Reygadas, las desigualdades también están vinculadas a otras formas de diferenciación social que también condicionan la apropiación de la ciudad.

Si bien aquí hacemos referencias a algunas consideraciones teóricas sobre la cuestión de las clases sociales, no se propone utilizar estrictamente una tipología de clases. Mediante el cruce de variables asociadas a algunas de las dimensiones constitutivas de la desigualdad social – tales como el nivel de educación, género, edad, lugar de origen, inserción en el mercado de trabajo – con la cuestión residencial. Así se observan cuestiones vinculadas a las clases sociales, como la inserción en el mercado laboral y el nivel de educación, y se incluyen otras dimensiones que también propician una distribución desigual de los bienes.

Sumado a la división social del espacio, la cual como se ha visto hace hincapié en la relación clase social y ciudad, también nos interesa retomar un concepto que hace referencia a la historicidad de esa cuestión: los tipos de hábitat o tipos de poblamiento. Estos conceptos surgieron en los estudios urbanos mexicanos y han sido utilizados localmente para analizar la CABA (Di Virgilio, Mera y Marcos, 2015). Este “se trata de una forma de clasificar las áreas habitacionales de la ciudad para fines predominantemente cognoscitivos o de investigación (...). El tipo de poblamiento se refiere fundamentalmente al origen de la urbanización de un área determinada de la ciudad, diferenciado por dos criterios básicos: a) fecha de urbanización

y b) forma de producción del espacio habitacional. La forma de producción del espacio habitacional es un concepto que conjuga la condición legal original del asentamiento, los principales agentes sociales involucrados en la urbanización y en la producción de vivienda, la duración de los procesos de construcción y los rangos de precios de acceso consiguientes.” (Connolly, 2005: 2). Este concepto remite a formas predominantes de producción del espacio habitacional que se originan en un período y bajo determinadas condiciones históricas, las cuales inciden de manera significativa en las características diferenciales y en las tendencias de cambio. En ese sentido, está en línea con la postura sobre los condicionamientos históricos que impone el espacio en el devenir posterior.

Asimismo, la división social del espacio no permanece inmutable. Rodríguez (2004) plantea que ésta puede modificarse por tres factores diferentes: el crecimiento natural de los diferentes grupos sociales, los patrones de migración inter o extrametropolitano y los cambios en la composición socioeconómicos de los grupos ya asentados. En este trabajo, interesa observar justamente eso. Desde un determinado tipo de hábitat – los loteos populares producidos a mediados del siglo XX – se propone observar la dinámica de la división social del espacio. Esto se propone realizar a partir de una mirada centrada en las movilidades espaciales de la población. A continuación, se expone esa cuestión.

### **Las movilidades como prisma para observar los cambios urbanos**

Aquí se presentan definiciones sobre la movilidad espacial de la población, enmarcándolas en las discusiones entre los abordajes clásicos sobre los desplazamientos territoriales y aquellos más recientes denominados como “*mobility turn*”. Estas movilidades son un conjunto de desplazamientos interrelacionados que implican escalas y temporalidades diferentes: la movilidad residencial intraurbana, cotidiana y migraciones de larga distancia.

La geografía posee una larga tradición en los estudios sobre distintas temáticas que involucran desplazamientos espaciales de la población, ya sea el transporte, migraciones (internacionales, internas, temporarias, etc.) y mudanzas intra-urbanas, entre otros. Sin embargo, el diálogo entre los estudios de los diferentes tipos de desplazamientos ha sido escaso, es decir, hubo una tendencia a la fragmentación de los estudios, que si bien permitió la especialización y así conocer en profundidad determinados procesos, no permitió observar a los diferentes tipos de desplazamientos como un conjunto articulado de prácticas sociales que forman parte de la

reproducción social de los hogares y que, al mismo tiempo, constituyen parte de los procesos de transformación de la metrópolis.

Kaufmann (2002), en ese sentido, propone que el abordaje sobre las movilidades ha sido dividido según la distancia y temporalidad de los movimientos:

Cuadro 2. Tipo de movilidades según temporalidad y distancia.

		<i>Distancia</i>	
		<i>Corta</i>	<i>Larga</i>
<i>Temporalidad</i>	<i>Corto plazo</i>	<i>Movilidad cotidiana</i>	<i>Viajes</i>
	<i>Largo plazo</i>	<i>Movilidad residencial</i>	<i>Migraciones</i>

Cuadro 2

Fuente: Kaufmann (2002)

Aquí se propone que la investigación sobre la movilidad espacial de la población, desde una perspectiva que involucre distintas distancias y temporalidades, permite iluminar en una forma compleja las dinámicas de transformación de la ciudad, mediante la cual se puede estar atento tanto a cuestiones micro como macro sociales (Dureau, et al, 2015).

El concepto de movilidad se ha difundido más acentuadamente en las ciencias sociales en los años 90 y en mayor medida a partir del siglo XXI mediante lo que algunos autores denominan “mobility turn”. John Urry (2012) plantea que las ciencias sociales hasta el momento han estado preocupadas por lo estático, lo fijo, y le han dado poca importancia al movimiento cuando éste es estructurante de lo social. A su vez, Urry (2002) argumenta que a pesar de los significativos

avances en las tecnologías de la información y comunicación los individuos continúan moviéndose, en la búsqueda de la proximidad con otras personas. Fundamenta que esto se debe a que la movilidad es importante para construir y mantener el capital social mediante interacciones que se realizan cara a cara. Así, los desplazamientos comienzan a ser comprendidos en términos de movilidad, lo cual implica una mirada centrada en los sujetos, y asimismo es entendida como un proceso estructurante de lo social.

En sintonía con lo propuesto por Urry, Kaufmann (2002) expresa que la movilidad debe ser considerada como un sistema, por lo cual su abordaje debe ser holístico e interdisciplinario. A partir de esa propuesta, afirma que su estudio debe tener en consideración lo siguiente: la movilidad debe ser vista como un fenómeno social completo en la cual la naturaleza de la sociedad es revelada como un todo; el abordaje debe ser interdisciplinario y la movilidad debe ser analizada en dos niveles irreductibles y distintivos – macro y micro.

De ese modo, al mismo tiempo que la mirada sobre la movilidad espacial se complejiza, algunos estudios han puesto énfasis en evidenciar el carácter -no ya estructurado- sino estructurante de la movilidad espacial. En otras palabras, las prácticas de movilidad espacial juegan un papel decisivo en la dinámica y estructura urbana y en la (re)producción de desigualdades socio-territoriales. La movilidad espacial no sólo es efecto de las estructuras socio-espaciales, sino que en sí misma puede entenderse como un factor de diferenciación y estructuración socio-territorial. En sintonía con este planteo, la movilidad espacial es postulada como una precondition de otros derechos (Ascher, 2005). Esta formulación política descansa en una definición teórica que supone la existencia de una relación causal entre la movilidad y el acceso a otros bienes y oportunidades que ejerce un impacto directo en la calidad de vida de las personas (Hernández, 2012). La movilidad espacial pasa así a considerarse un factor de estratificación, un recurso distribuido desigualmente en la sociedad.

Es en este contexto que surgen nociones como capital de movilidad (Delaunay, Fournier y Contreras, 2011), capital espacial (Apaolaza et al, 2016), motility (Kaufmann et al, 2004), entre otros. En la base de estas nociones está el supuesto de que el aumento de la aptitud o de la capacidad para la movilidad urbana diversifica las oportunidades y amplía el universo de opciones y en consecuencia favorece el acceso a la estructura de oportunidades (educación, salud, empleo, cultura, etc.).

El concepto de “motility” recién mencionado “puede ser definido como la capacidad de entidades (bienes, información o personas) de ser móviles en el espacio social y geográfico, o como la manera en que las entidades acceden y se apropian de la capacidad de movilidad socio-espacial en determinadas circunstancias” (Kaufmann, 2004: 750; traducción propia). Sumado a ello, el autor plantea tres dimensiones de análisis de la movilidad: 1) el acceso, ligados a aspectos estructurales que la condicionan, 2) las competencias, las cuales son las capacidades individuales de los sujetos (habilidad física, conocimientos, información que se adquiere sobre las reglamentaciones y códigos) y 3) apropiación, vinculada a los aspectos subjetivos, los valores, hábitos y la interpretación del acceso y las competencias.

Siguiendo en gran medida estos planteos, Gutiérrez (2012) propone que la movilidad cotidiana “es una práctica social de desplazamiento entre lugares con el fin de concretar actividades cotidianas. Involucra el desplazamiento de las personas y sus bienes, y conjuga deseos y/o necesidades de viaje (o requerimientos de movilidad) y capacidades objetivas y subjetivas de satisfacerlos, de cuya interacción resultan las condiciones de acceso de grupos sociales a la vida cotidiana” (p. 68).

En síntesis, la movilidad remite a un sistema de prácticas sociales que involucran un cambio de localización con escalas y temporalidades diversas, las cuales permiten a los individuos y grupos sociales, por un lado, apropiarse – material y simbólicamente – de territorios, bienes y servicios y, por el otro, llevar adelantes interacciones cara a cara para insertarse en redes de sociabilidad. Estas prácticas son el resultado de las capacidades objetivas y subjetivas de los sujetos insertos en un contexto estructural que brindan oportunidades y restricciones de desplazamiento.

Ahora bien, ¿cómo esta reconstrucción teórica nos permite abordar la dinámica de la división social del espacio mediante las movilidades cotidianas y residenciales? Por un lado, la movilidad cotidiana refiere a los desplazamientos habituales realizados para satisfacer necesidades y deseos, mientras que la residencial implica un movimiento que incluye un cambio en la localización de la residencia. Así como la movilidad cotidiana está condicionada por la disponibilidad de transporte, aptitudes individuales, la estructura urbana y la organización y distribución de actividades en el espacio (Miralles y Cebollada, 2009), la movilidad residencial también está tensionada por cuestiones estructurales y micro sociales.

La movilidad residencial es una práctica socioespacial que involucra un cambio de residencia dentro de una ciudad (Di Virgilio, 2007). Considerarla como una práctica implica reconocer la capacidad de agencia de los sujetos, la cual a su vez posee una serie de restricciones y oportunidades impuestas estructuralmente. Por otro lado, el calificativo “socioespacial”, hace referencia a que el espacio geográfico no es meramente un marco en el que se realizan las prácticas sociales, sino que es parte constitutiva de las mismas.

En línea con el planteo de concebir a la movilidad residencial como el resultado de tensiones entre cuestiones estructurales y microsociales, Knox y Finch (2010) proponen la siguiente definición:

La movilidad es vista como un producto de las oportunidades habitacionales – viviendas nuevas y vacantes resultantes de la expansión suburbana, la renovación de áreas centrales y la rehabilitación, etc. – y las necesidades y expectativas residenciales de los hogares, las cuales son a su vez producto de los ingresos, del tamaño de la familia y el estilo de vida. (p. 252, traducción propia).

Analizar empíricamente la movilidad residencial en el marco de dicha conceptualización requiere reconocer una serie de elementos que la componen. Delaunay y Dureau (2004) enumeran cuatro: 1) la localización, 2) el tipo de tenencia de la vivienda, 3) el tipo de vivienda y 4) la autonomía residencial del individuo. Cuando uno de estos componentes se modifica se considera que hubo un proceso de movilidad residencial. En ese sentido, se pretende observar varias dimensiones de lo residencial, ya sea sus vínculos con el resto de la ciudad, sus características materiales y las formas de apropiación por parte de los sujetos.

A partir de estas conceptualizaciones de las movilizaciones, se pone de relieve que los sujetos son agentes activos del cambio urbano en el marco de una ciudad históricamente construida que impone condicionamientos estructurales. El abordaje que se propone en esta investigación es de tipo longitudinal, es decir, a lo largo del tiempo. Esto está vinculado con perspectivas de tipo biográficas.

## **Las biografías y las trayectorias residenciales como método para el estudio de la ciudad**

Aquí se presentan de forma concisa el recorrido que han tenido los estudios biográficos en las ciencias sociales y se enumeran una serie de enfoques que han predominado. Luego se introduce a las historias de vida y las trayectorias como un determinado enfoque biográfico que nos permite analizar los cambios urbanos y sus efectos en la vida de las familias.

Desde finales del siglo XX, las sociedades occidentales vienen experimentando procesos que reconfiguran las relaciones sociales y la sociabilización. La reestructuración del sistema capitalista iniciada a partir de la crisis del Estado benefactor estuvo articulada con cambios en el proceso de subjetivación individual. La flexibilización de la institución trabajo trajo aparejado el debilitamiento de lo colectivo como proyecto reflejo a partir del cual los individuos se organizan psíquicamente. Asimismo, otras instituciones tradicionales, como el matrimonio, que ordenaban la subjetivación de la vida de las personas también se han diluido en mayor o menor medida. Actualmente, existe una multiplicidad de “sistemas expertos” a través de los cuales los individuos toman recursos para significar su propia experiencia dentro de la sociedad y constituir estilos de vida mediante prácticas determinadas. Por ende, se produce un proceso de individualización en donde la biografía personal es autoproducida y los individuos se ven obligados a elegir constantemente en diversos aspectos de su vida (educación, familia, ocupación, lugar de residencia, etc.). Así, asistimos a una disolución de los espaciadores biográficos tradicionales que imponían pautas externas previamente establecidas y los sujetos se ven obligados a tomar decisiones constantemente acerca del devenir de su vida. Estamos frente a una sociedad de la elección, en la cual, a pesar de que el mercado condiciona en mayor medida las posibilidades de vida, los individuos interpretan su biografía no sólo como una imposición social, sino como el resultado de sus propias decisiones. De ese modo, la relación sociedad-individuo se reconfigura y surge un imperativo biográfico frente a la imprevisibilidad de la vida (Giddens, 1998; Delory-Momberger, 2009; Beck, 2010).

En este contexto de cambio social, los abordajes de las ciencias sociales también se han visto interpelados. Las biografías personales – ya no sólo la de grandes personajes de la historia, sino la de “gente común” - se han vuelto una puerta de entrada para estudiar lo social en su conjunto, a partir de la inserción de los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que ellos surgen (Kornblit, 2007). Si bien ya desde comienzos del siglo XX, la sociología y la antropología han llevado adelante investigaciones biográficas, recién a finales

de la década de 1970 estos estudios han tenido un resurgimiento con una diversidad de métodos (Balan y Jelin, 1979), desde aquellos más ligados a lo estructural hasta los estudios más interesados por la dimensión simbólica.

### ***Historias de vida y trayectorias residenciales***

Los abordajes biográficos son heterogéneos en función del aspecto que se busca indagar. En ese sentido, Bertaux (1999) propone una distinción entre historias de vida y relatos de vida. Las historias de vida refieren a aquellas investigaciones que poseen un objeto de estudio socio-estructural, mientras que los relatos de vida uno socio-simbólico. Siguiendo la misma línea que Bertaux, Meccia (2013; 2019) sostiene que lo socio-estructural y lo socio-simbólico hacen referencia a objetos de “fondo” distintos, mientras que al mismo tiempo cada uno de ellos posee preguntas de investigación de “superficie”. Las historias de vida están relacionadas con problemáticas demográficas, laborales, de movilidad, entre otras, mientras que los relatos de vida tienden a referirse a “momentos biográficos”, es decir, a situaciones relevantes que marcan un antes y un después en la vida de una persona. Asimismo, cada uno de ellos posee recursos empíricos diferentes. Ambos se basan por supuesto en discursos biográficos, pero las historias de vida suelen ser acompañadas con otro tipo de fuentes complementarias a lo discursivo y los relatos toman a la narración misma como un objeto a indagar. En ese sentido, las historias de vida parten de lo objetivo hacia lo subjetivo, mientras que los relatos realizan el camino inverso.

Esa esquematización en dos grandes vertientes del enfoque biográfico no agota la variedad de abordajes que actualmente se desarrollan. A continuación, nos interesa rescatar un modo particular de investigación biográfica que forma parte de esa variedad: los cursos de vida y las trayectorias. Los estudios sobre cursos de vida están más vinculados con la perspectiva de las historias de vida, ya que surgieron en los estudios demográficos y se preocupan por cambios objetivos de la sociedad. Su principal preocupación es “analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (Blanco, 2011: 6). Así, considera simultáneamente en el estudio a lo macro estructural y lo micro social mediante un abordaje diacrónico. En ese sentido, cobra importancia la agencia humana. Los eventos demográficos no son vistos sólo como producto de la estructura sino que los comportamientos y decisiones de las personas también son parte fundamental de los

mismos. A su vez, esta perspectiva resalta la multidimensionalidad del tiempo. Pretende revelar al tiempo individual, social y macroestructural como partes constitutivas de itinerarios particulares. Así, la variable temporal es entendida como una dimensión múltiple que puede ser estudiada desde distintos niveles: la dimensión estructural, relacionada con el contexto socio-histórico; la familiar, vinculada con el ciclo de vida; y la individual, referida a la capacidad de agencia del actor (Balan y Jelin, 1979; Roberti, 2011). Así, estos enfoques implican reconstruir experiencias personales que conectan individuos que interactúan en familias, grupos o instituciones, en el contexto socio-histórico que transcurren sus vidas (Sautú, 2004)

Los estudios sobre cursos de vida suelen abordar metodológicamente sus objetos de estudio mediante el concepto de trayectorias. Éstas hacen referencia a una cuestión longitudinal, es decir, se analizan procesos a lo largo del tiempo, en donde cobra relevancia la sucesión de acontecimientos. Por otra parte, este tipo de estudios permiten vincular trayectorias de diferentes dimensiones de la vida, lo cual Blanco (2002) denomina trayectorias entrelazadas. Ella particularmente indaga los vínculos entre las trayectorias laborales y familiares. En otros términos, las trayectorias presentan una dimensión diacrónica, ya que analizan el trascurso de diferentes procesos a lo largo del tiempo, pero, al mismo tiempo, pueden permitir un enfoque sincrónico, debido a que facilitan observar los vínculos entre diferentes fenómenos – familiares, laborales, residenciales, educativos, etc.- en momentos históricos determinados.

Ahora bien, hemos visto que las trayectorias pueden aludir a múltiples dimensiones de la vida. Sin embargo, nuestro interés está enfocado en observar las transformaciones metropolitanas a largo plazo y cómo estas están vinculadas con la movilidad residencial de las personas. Por ende, abordaremos lo biográfico a partir de las trayectorias residenciales<sup>10</sup>, definidas como “el conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano (...) [mientras que] la duración en cada una de las residencias y/o localizaciones define los trayectos residenciales” (Di Virgilio, 2007: 28).

De ese modo, procuramos analizar los vínculos entre la historia urbana y la movilidad residencial de los habitantes. Intentamos comprender cómo el espacio urbano se produce y

---

<sup>10</sup>Los estudios sobre trayectorias tienden a ser de corte cuantitativo a través de la recolección de datos mediante encuestas biográficas. Sin embargo, en Argentina se han realizado investigaciones sobre trayectorias residenciales que poseen una triangulación metodológica (Di Virgilio, 2007; Del Río, 2011) y otras que se desarrollan puramente con trabajo cualitativo (Cravino, 2006; Cosacov, 2012). Un análisis detallado sobre las investigaciones sobre la movilidad residencial y las trayectorias habitacionales en el Área Metropolitana de Buenos Aires puede leerse en Ramirez (2016).

reproduce mediante la movilidad espacial de la población, es decir, a través de los desplazamientos geográficos a diversas escalas y temporalidades. Comprendemos a la residencia como una fijación en el espacio más o menos estable en la cual los hogares se reproducen. Sumado a ello, además de ser el lugar en el que se reproducen socialmente las unidades domésticas y un bien inmueble que se aprecia o devalúa en el tiempo, es el lugar desde el cual los sujetos acceden a otros recursos urbanos y desde donde parten sus experiencias de vivir en la ciudad. Por ende, la residencia y el lugar que ocupa dentro de las jerarquías intra-urbanas son parte constitutiva de la posición de los sujetos en la estructura social (Cosacov, 2014; Del Río, 2012).

De esta manera, nuestro objeto de estudio está ligado a una cuestión socio-estructural. Por ende, nuestro abordaje se basará en historias de vida. Éstas son parte de un enfoque que hace foco en las dimensiones materiales de las vidas de las personas. No se centra en la perspectiva subjetiva de los entrevistados, sino que hace foco en los eventos y sus formas de inserción social a partir de diferentes dimensiones: familiar, laboral, educativa, migratoria y residencial. Nuestro enfoque procura observar cómo la dimensión residencial es influenciada por el resto de las dimensiones.

Sin embargo, se retoma también algunos aspectos vinculados a los cursos y relatos de vida. Por un lado, nos abocamos a indagar en datos “objetivables”, tales como la localización de la residencia, las formas de tenencia y las condiciones materiales de la vivienda, las formas de acceso, entre otros. Por otra parte, sumado a esas cuestiones más vinculadas a la materialidad, nos interesan las interpretaciones que los habitantes realizan acerca de los cambios urbanos y sus relatos sobre la experiencia de la mudanza al barrio. Además, el abordaje procura vincular las trayectorias residenciales con otros aspectos de la vida, como la familia, el trabajo y la educación. Así, se trata de una aproximación biográfica cuyo interés está enfocado en lo socio-estructural, pero al mismo tiempo procura iluminar otras dimensiones vinculadas a las experiencias vividas.

Las trayectorias residenciales refieren al conjunto de cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano, (...) a su vez, hace referencia a las relaciones que existen entre la movilidad residencial y la movilidad social en la medida que permite

analizar la relación entre la posición en la estructura social y la apropiación del espacio (Di Virgilio, 2007: 28).

Las trayectorias residenciales pueden ser clasificadas en diferentes tipos: ascendente, neutra o descendente; esto se define a partir de la dirección del trayecto residencial en función de la jerarquía social del tipo de vivienda, la forma de tenencia y la localización dentro del contexto urbano (Di Virgilio, 2007). Por otro lado, las estrategias habitacionales son un conjunto de prácticas y decisiones de las unidades domésticas destinadas a acceder al hábitat y la vivienda, que suponen capacidad de agencia en la estructura de opciones restringida por las condiciones materiales de vida (Del Río, 2012).

Este estudio se enmarca en los enfoques biográficos que procuran analizar el espacio urbano mediante el estudio retrospectivo del devenir de las vidas de los habitantes de la metrópoli, particularmente los pobladores de los denominados “loteos populares” del conurbano bonaerense.

#### *Aspectos metodológicos de la aproximación biográfica de las trayectorias residenciales*

La presente tesis posee dos técnicas de recolección de datos biográficos. En una primera instancia, una encuesta realizada en tres barrios (Ver anexo) del municipio de Quilmes. El instrumento de recolección fue construido en el marco de un proyecto internacional<sup>11</sup> abocado a analizar las biografías de habitantes de grandes ciudades latinoamericanas. A su vez, el equipo de investigación argentino ha realizado leves modificaciones para poder captar procesos locales de interés. El cuestionario aplicado está constituido por dos grandes partes. Primero, una parte dedicada a recolectar información sobre las viviendas, los hogares y las personas. Seguidamente, la unidad de análisis pasa a ser la trayectoria de vida de una persona del hogar en donde se relevan cuatro dimensiones: residencial/migratorio, laboral, familiar y educativa

#### **A modo de síntesis: las transformaciones urbanas entre la estructura y la agencia**

Hemos visto que el espacio se ha tornado una dimensión analítica imprescindible para comprender el desarrollo de las sociedades contemporáneas. La presente investigación procura, justamente a través de una mirada espacial, indagar en el devenir social del Área Metropolitana de Buenos Aires en vínculo con procesos de escala regionales, nacionales y globales. Si bien el

---

<sup>11</sup> El proyecto que produjo este instrumento de recolección de datos biográficos fue denominado METAL

referente empírico aquí analizado es particularmente el municipio de Quilmes, los procesos observados responden a dinámicas de alcance metropolitano.

Son numerosos los estudios (Harvey, 1998; Santos, 1993) que indagan en el paso de una sociedad moderna, industrial y con un relativo desarrollo de un Estado benefactor hacia una sociedad posmoderna, post industrial, globalizada y un Estado neoliberal caracterizado por la flexibilización. Esa transformación estructural de la sociedad es un interrogante presente en esta tesis. La mirada centrada en el espacio y en las movilidades nos permite analizar esos cambios en términos urbanos. Los cambios en la estructura social y productiva de Argentina acontecidos a partir de los años 1970 están articulados a transformaciones territoriales. Esas transformaciones implican reconfiguraciones metropolitanas que tienden a producir y reproducir desigualdades en el acceso al hábitat. De ese modo, el acceso diferencial a la vivienda y a los bienes y servicios distribuidos heterogéneamente en la estructura urbana es una dimensión clave en la producción y reproducción de las desigualdades.

El análisis propuesto a través de las movilidades espaciales y las trayectorias de los habitantes permite observar a largo plazo los impactos de la reestructuración socioeconómica en la vida de los hogares, particularmente, en los modos en que acceden al hábitat en Quilmes. Así, observar estas prácticas de movilidad a partir de las biografías de los habitantes actuales en barrios de loteo popular, los cuales fueron clave en la producción de la ciudad durante el proceso de industrialización, permite observar el devenir de determinados estratos de la clase trabajadora y sus formas de inserción en la ciudad. Así, mediante este trabajo se pretende realizar un aporte al estudio del AMBA a través de enmarcar sus cambios espaciales con el devenir de la estructura social, estando también atento a las implicancias de tipo micro-sociales que afectan la vida de los hogares.

## **2. LA EXPANSIÓN DEL CONURBANO BONAERENSE: LA CONSOLIDACIÓN DEL SUBURBIO INDUSTRIAL EN QUILMES (1945 – 1980)**

### **Introducción**

El presente capítulo está dedicado al análisis del periodo 1945-1980<sup>12</sup>, con especial foco en la industrialización por sustitución de importaciones y la expansión metropolitana en el partido de Quilmes. Esas décadas fueron las de mayor crecimiento urbano y demográfico del partido de Quilmes y de gran parte del AMBA. Ese crecimiento estuvo también asociado a grandes cambios cualitativos en términos sociales y territoriales. Para comprender la constitución de esta parte de la periferia urbana durante este periodo, aquí se abordan, desde un enfoque multiescalar, tres grandes ejes de análisis: los modelos de desarrollo, las dinámicas sociodemográficas y la estructura urbano-territorial.

El modelo de desarrollo vigente durante el periodo 1930-1976 implicaba un régimen de acumulación de capital centrado en la industria y un Estado como agente activo de la economía. Este periodo no fue homogéneo a su interior, sino que la inestabilidad política y los problemas inherentes a la dinámica cíclica de la economía imprimieron vaivenes en el modelo de

---

<sup>12</sup> Se toma el año 1980 como punto final del periodo, debido a la disponibilidad de información. Los censos nacionales de población son una de las fuentes principales de este capítulo y el que se realizó en 1980 es el más próximo a los momentos del comienzo de la desindustrialización y reestructuración económica.

desarrollo de la época. En ese sentido, pueden distinguirse dos grandes etapas: la industrialización liviana (1930-1955) y la industrialización pesada (1955-1976). En ellos, la conformación del bloque hegemónico, las iniciativas estatales y la conformación de la estructura social fueron modificándose, aunque manteniendo el eje dinamizador de la economía y del conflicto social en la orientación de la industria nacional.

Ese contexto político-económico estaba articulado a una determinada dinámica sociodemográfica caracterizada por el aumento de la población. Esto se asociaba a una relativa alta tasa de natalidad y una serie de migraciones de distinto tipo que modificaron la distribución espacial de la población argentina. Por un lado, se observó un acelerado éxodo rural-urbano y, a su vez, una acentuación de la primacía de Buenos Aires en el sistema de ciudades argentino. Por el otro, durante la segunda posguerra se produjo la última oleada de migrantes europeos y, ya a finales del periodo, las migraciones provenientes de Paraguay y Bolivia comenzaron a incrementarse. Así, Argentina experimentó un intenso cambio en su estructura demográfica, el cual tuvo un fuerte impacto en el Gran Buenos Aires, debido a que fue un polo de atracción para migrantes internos e internacionales. Estos desplazamientos territoriales de las personas estuvieron imbricados con una determinada constitución del sistema de clases. Hubo una expansión de la clase media y de la clase obrera asociadas a la industria, a la expansión del empleo público y a los servicios urbanos vinculados a los cambios en el mercado de trabajo del periodo de industrialización y del Estado benefactor (Germani, 1963).

El modelo de desarrollo y las dinámicas sociodemográficas construyeron una determinada estructura urbano-territorial sobre la base del territorio históricamente producido y bajo las condiciones naturales dadas. Esa estructura puede ser analizada a diversas escalas. Ya se han mencionado los cambios a nivel nacional sobre el sistema de asentamiento humano que tendió a la urbanización y a la concentración en una ciudad primada. Aquí interesa también la estructuración interna del AMBA y, en particular, de Quilmes. Para ello se indaga en la distribución de la población a su interior según categorías sociales<sup>13</sup>, las características del hábitat construido y el acceso a los servicios urbanos por parte de los habitantes.

Ahora bien, estos tres grandes ejes mencionados están pensados en vínculo con la perspectiva teórica en torno al espacio geográfico y al territorio expuesta en el capítulo previo. En otras

---

<sup>13</sup> Con ellas nos referimos a las categorías de clase, género, edad y origen geográfico.

palabras, se analizan los sistemas de objetos y acciones que han sido construidos entre las décadas de 1940 y 1970, es decir, se procura analizar la dimensión material del espacio urbano junto con las acciones y prácticas desplegadas por diferentes actores sociales e instituciones desde varias escalas. Asimismo, esta perspectiva hace hincapié en comprender al espacio como un producto histórico y social. En ese sentido, la reconstrucción del pasado del territorio resulta clave para comprender ciertas características que asume en esas décadas.

La génesis de Quilmes en el marco del periodo colonial, su configuración como pueblo libre en el siglo XIX y las transformaciones experimentadas desde la llegada del ferrocarril hasta la década de 1930 son tres periodos que aquí se abordan para comprender la estructura social y territorial sobre la que se asentaron la posterior industrialización por sustitución de importaciones y la expansión urbana en el partido. Esos periodos son analizados de forma menos exhaustiva, debido a que se procura reconstruirlos a modo de contextualizar histórica y geográficamente a la producción de los loteos populares en Quilmes. Son abordados principalmente a través de bibliografía, a lo cual se suman algunos datos de los censos de población de 1869, 1895 y 1914, cartografía y fotografías que circulan en diferentes sitios de internet<sup>14</sup>. Asimismo, se hace referencia a las condiciones naturales del ambiente, principalmente a las disposiciones de los cursos de agua y la altimetría de la superficie. Estas características han marcado los modos de ocupación del territorio y su configuración geográfica posterior. Hasta nuestros días, la apropiación social desigual del territorio está articulada con las áreas más resguardadas de las inundaciones propias de una llanura surcada por ríos y arroyos, siendo las áreas inundables habitadas generalmente por sectores de menores ingresos.

Una vez repasados brevemente los periodos previos, se reconstruyen los cambios en la estructura social, económica y territorial que experimentó la Argentina y, en particular, el GBA, entre las décadas de 1940 y 1970. Dicha reconstrucción se realiza mediante bibliografía y fuentes secundarias, principalmente de los censos de 1947, 1960 y 1970. La construcción de este capítulo es central para comprender la génesis de los barrios investigados. Sus condiciones actuales son producto de ese devenir histórico socialmente construido en una determinada geografía.

---

<sup>14</sup> Se hace referencia a un blog denominado *El Quilmero* y un grupo de Facebook llamado *Recuerdos Quilmeños*.

## **La ciudad previa a la industrialización sustitutiva**

### ***La aldea previa a la metrópolis: Buenos Aires colonial y el paraje de Quilmes***

Las actuales tierras que hoy ocupa el AMBA eran parte del territorio de pueblos originarios nómades que habitaban la llanura pampeana. A partir del siglo XVI, con la llegada de los españoles, comienzan los primeros asentamientos permanentes en la región. La presencia del Río de La Plata fue decisiva en la localización de Buenos Aires. Su conexión hacia el interior del continente y al Océano Atlántico hicieron que sea el punto elegido por los invasores europeos para levantar allí un pueblo desde el cual se expandirían hacia áreas circundantes.

La segunda y definitiva fundación de Buenos Aires en 1580 dio el comienzo a la aldea que posteriormente se convertiría en la ciudad que hoy conocemos. Hasta finales del siglo XVIII, ésta era una ciudad periférica para la corona española. En ese momento, con la creación del virreinato del Río de La Plata, Buenos Aires pasa a cobrar mayor protagonismo en las disputas territoriales al convertirse en la capital. Debido a la concentración de instituciones coloniales y del puerto, la ciudad se convirtió en un punto que influiría territorialmente en un amplio espacio.

Quilmes surgió en ese contexto colonial en 1666, a partir de la reducción de pueblos originarios, justamente llamados Kilmes, que habitaban los Valles Calchaquíes en la actual provincia de Tucumán. Por un lado, esta práctica de relocalización forzada era parte de las estrategias de dominación de los españoles, quienes, de esta forma, procuraban desarticular geográficamente<sup>15</sup> y desorganizar a pueblos indígenas que resistían la colonización. Por otro lado, abastecían de mano de obra a los alrededores de Buenos Aires y, al mismo tiempo, liberaban tierras al norte del país que se destinarían para la instalación de haciendas y encomiendas. Así, fue establecida la reducción<sup>16</sup> “Exaltación de la Cruz de los Quilmes”. La reducción fue localizada en donde hoy está el centro del municipio, en la parte alta encima de la barranca resguardada de las inundaciones.

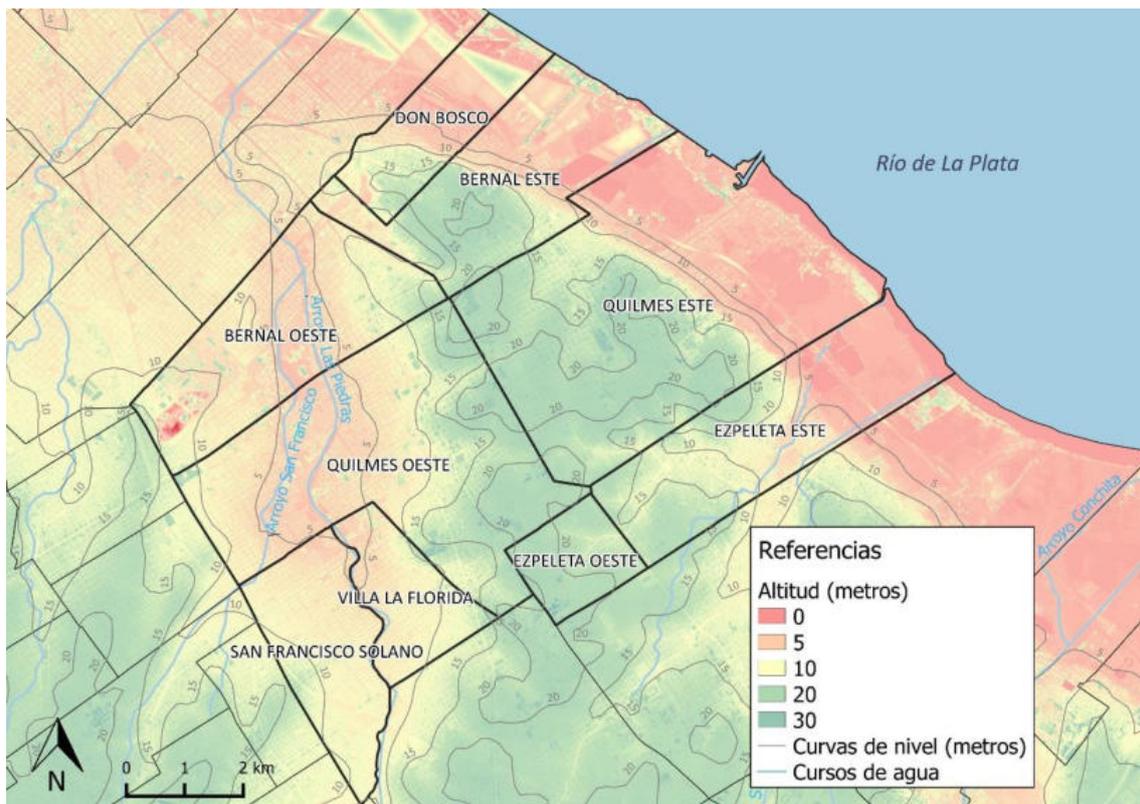
---

<sup>15</sup> La población de los pueblos de los Valles Calchaquíes fue distribuida también por diferentes zonas de las provincias de Tucumán y Córdoba.

<sup>16</sup> La reducción era uno de los dispositivos junto con la mita y la encomienda que utilizaban los españoles para dominar a los pueblos originarios. Mediante la violencia, les asignaban un determinado territorio donde vivir y los obligaban a pagar tributo. A su vez, la evangelización era una parte fundamental de las reducciones. En el pueblo indígena, se levantaba una capilla en donde habitaba el cura doctrinero. En Quilmes, la primera capilla se levantó en donde actualmente está la catedral frente a la plaza principal, en la intersección de la calle Rivadavia y Avenida Mitre (Craviotto, 1966).

En ese sentido, el relieve fue un factor influyente en cómo los españoles ocupaban el territorio. Como se observa en el Mapa 3, el actual municipio posee una franja de tierras inundables que va desde la costa hasta aproximadamente 2 kilómetros tierra adentro. Allí, naturalmente se producen inundaciones recurrentes que forman un bañado. Antes de las intervenciones humanas, esa área era de difícil acceso debido al terreno pantanoso. Por otra parte, hacia el oeste, circulan dos arroyos permanentes – el San Francisco y Las Piedras – cuyas tierras circundantes también son naturalmente anegadizas, las cuales fueron denominadas Cañada del Gaete. Las tierras más altas de Quilmes – aquellas ubicadas por encima de la cota de los 15 metros – fueron las primeras tierras mejor resguardadas de las inundaciones que encontraron los españoles cuando se dirigieron hacia el sur desde Riachuelo. El pueblo comenzó allí y la ciudad posterior que creció desde finales del siglo XIX se ubicó en esa área hasta las primeras décadas del siglo XX.

Mapa 3. Altimetría de la superficie del municipio de Quilmes.

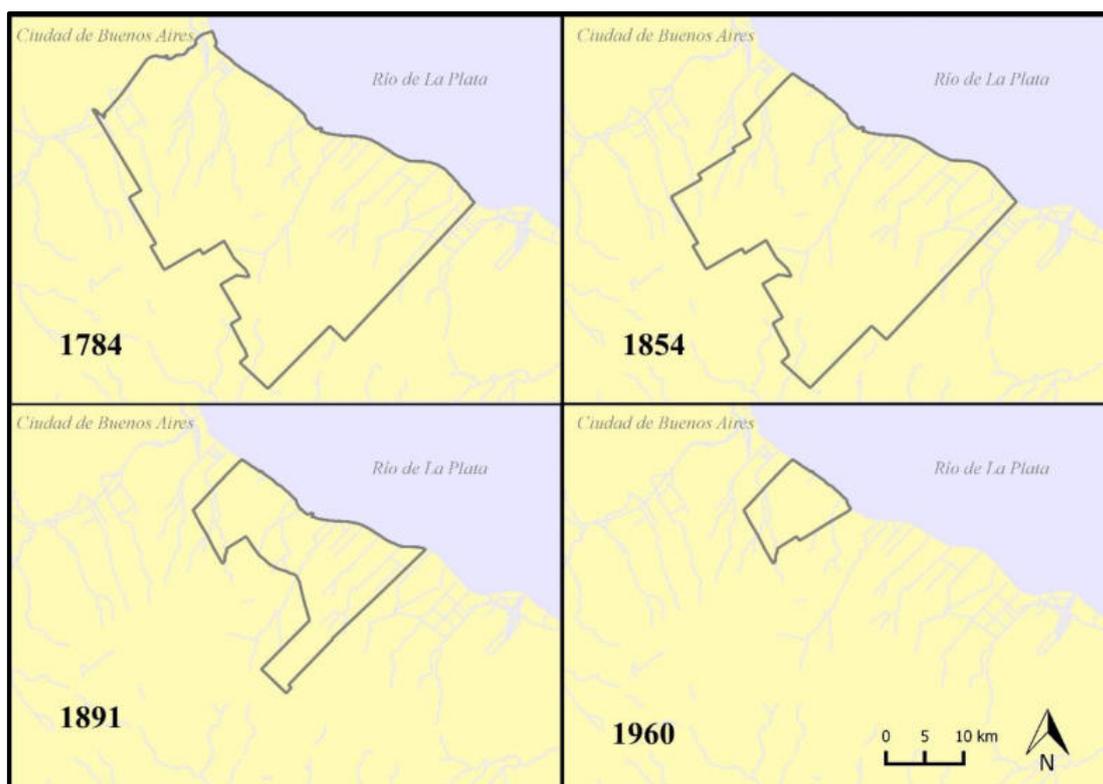


Elaboración propia en base a información del Instituto Geográfico Nacional.

En el siglo XVII, las tierras al sur del Riachuelo eran denominadas Pago de la Magdalena, sin embargo, no poseían un límite claramente definido. En el año 1780, este territorio fue dividido en tres parroquias, las cuales fueron la base para la posterior creación de los partidos. Una de

ellas, la que se encontraba al norte del pago, fue la parroquia de Quilmes. Ésta fue declarada partido en 1784. Su territorio se extendía desde el Riachuelo hasta el norte de los actuales municipios de Ensenada y La Plata y desde el Río de La Plata hasta los actuales Almirante Brown y Lomas de Zamora. Desde mediados del siglo XIX, a partir del crecimiento demográfico, el partido se fue desmembrando y se conformaron nuevas jurisdicciones <sup>17</sup> <sup>18</sup>(Mapa 4).

Mapa 4. Evolución aproximada<sup>19</sup> de los límites del Partido de Quilmes desde su creación a la actualidad.



Fuente: elaboración propia en base a Craviotto (1966) y Municipalidad de Quilmes.

<sup>17</sup> El municipio alcanza sus actuales límites en 1960 cuando Berazategui se autonomiza.

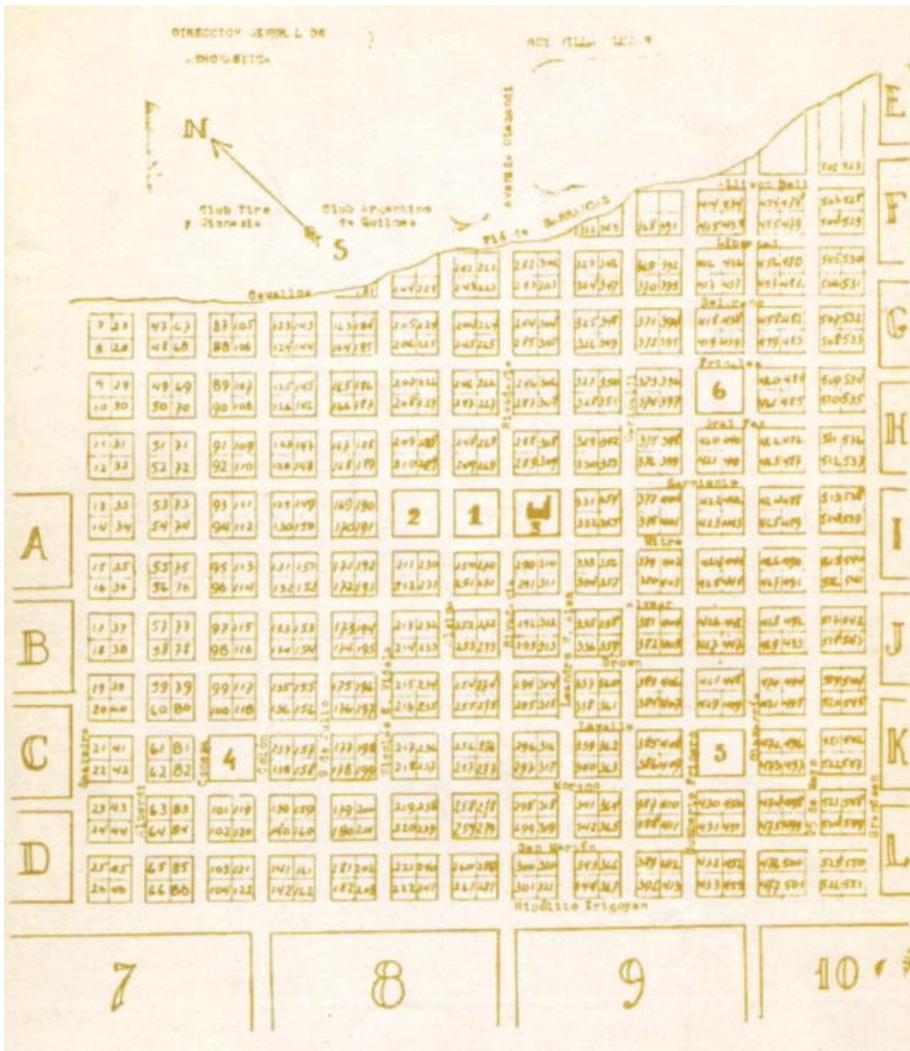
<sup>18</sup> Este proceso estuvo asociado a cambios en las relaciones de poder. Hasta el siglo XIX, el poder institucional rural estaba vinculado al entramado de actores eclesiásticos, militares, judiciales y policiales. Luego, las estructuras militares y civiles aumentaron su influencia en detrimento de la importancia eclesiástica. A partir de 1854, luego de la batalla de Caseros, comienza a delinarse las normativas en torno al sistema municipio-partido que rige en la Provincia de Buenos Aires, lo cual también repercutió en la creación de nuevos partidos (Badia y Saudino, 2015).

<sup>19</sup> Los límites graficados para los años 1784 y 1854 no son exactos, ya que para entonces éstos estaban demarcados de forma difusa. Aquí se utilizan los límites de los actuales partidos sumado a áreas del norte del partido de La Plata y Ensenada, ya que, según Craviotto (1966), éstas eran parte del curato de Quilmes. Para 1891 y 1960 la delimitación es precisa.

A comienzos del siglo XVIII, hubo una abrupta caída demográfica de los Kilmes y Acalianos (otro pueblo de los Valles Calchaquíes que fueron relocalizados con los Kilmes). Por un lado, esto se debió a las altas tasas de mortalidad que sufrían por las malas condiciones de vida a las que fueron sometidos en un ambiente geográfico diferente al que habitaban tradicionalmente y, por el otro, porque parte de ellos fueron llevados a la ciudad de Buenos Aires como mano de obra. Además, su porcentaje en la totalidad de la población de la reducción disminuyó por la llegada de españoles y criollos que implicó un proceso de mestizaje (Carlón, 2007; Santilli, 2001). Si bien las leyes de Indias imponían que la reducción debía ser únicamente poblada por indígenas, desde finales del siglo XVII, se asentaron también allí españoles y población afro. Así, durante la colonia, la reducción estuvo caracterizada por ser una sociedad multiétnica (Stadler, 2018) que estaba vinculada con la campaña circundante y con Buenos Aires.

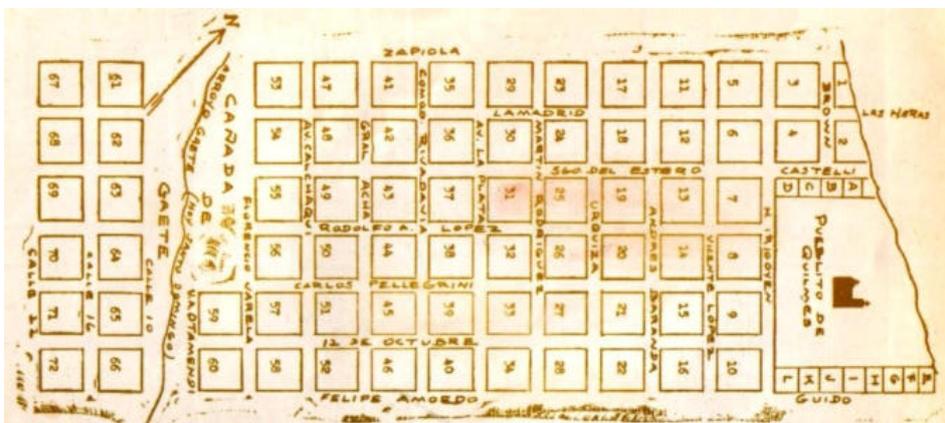
A partir de la revolución de mayo de 1810, las ideas liberales tuvieron un impacto en Quilmes. La reducción fue disuelta en 1812 (Carlón, 2007), fecha a partir de la cual se funda la localidad de Quilmes y se consideran libres a sus habitantes. En 1818, comienza a trazarse el pueblo, que actualmente conforma el centro del municipio, y se reparten tierras, en su mayoría a la población de origen europeo y criollo. El trazado del casco urbano es realizado en el área donde ya se encontraban la iglesia y las precarias viviendas que existían en la reducción. Éste se emplazaba entre la barranca, las actuales Avenida Hipólito Irigoyen, Castelli y Guido (Mapa 5). Al oeste del pueblo hasta los límites con el actual partido de Almirante Brown, las tierras fueron divididas en chacras (Mapa 6). Esa área es el actual Quilmes Oeste cuyas actuales avenidas distribuidas cada cuatro cuadras fueron antiguos caminos que separaban a dichas chacras. La repartición de tierras favoreció a los sectores mejores acomodados en la estructura social de aquella época, la cual estaba ligada a la categorización étnica construida por el imperio español en el periodo colonial. En otros términos, la apropiación de la tierra, tanto rural como urbana, se concentraba en manos de la población de origen europeo en detrimento de los indígenas y afrodescendientes.

Mapa 5. Plano del pueblo trazado en 1818.



Fuente: Agnelli (2010)

Mapa 6. Trazado de la zona de chacras.



Fuente: Agnelli (2010)

Hasta mediados del siglo XIX, el partido de Quilmes poseía la mayor parte de su territorio rural destinado a ganados vacuno y ovino. Sin embargo, a partir de la década de 1850 comienza un cambio productivo y demográfico significativo, lo cual estuvo vinculado al proceso de organización nacional. La agricultura pasa de ser la actividad principal y progresivamente el perfil de la población tiende a cambiar a partir de las migraciones desde Europa. Si bien este proceso comenzó ya en la década de 1860, en Quilmes la construcción del Ferrocarril del Sud y la apertura de la estación Quilmes en 1872 marcó un punto de inflexión. El próximo apartado está dedicado a ese periodo.

### ***Buenos Aires metropolitana: la ciudad y el modelo agropexportador***

Antes de abordar los cambios territoriales y sociales en Quilmes, es necesario comprender el contexto nacional y, en particular, las profundas transformaciones que experimentaba Buenos Aires. Luego de décadas de conflictos internos y guerras civiles, Argentina comienza la consolidación del Estado-nación a finales del siglo XIX. Este proceso estuvo asociado a la inserción, principalmente de la región pampeana, en el mercado mundial y en la división internacional del trabajo. Esto habilitó un modelo de desarrollo del capitalismo argentino dependiente y periférico basado en la exportación de materias primas y alimentos necesarios para el desarrollo de la industria de los países centrales. Durante este periodo, la estructura territorial y social Argentina experimentó grandes modificaciones. La imposición de un régimen de acumulación de capital basada en la producción agropecuaria fue articulada con grandes migraciones de trabajadores, el desarrollo de una infraestructura adecuada para la movilización de productos y personas, y un modo de ocupación y uso del territorio determinado.

Durante finales del siglo XIX y 1930, la clase terrateniente era la fracción dominante hegemónica, la cual imponía un modelo de acumulación basado en la producción agropecuaria pampeana. La clase terrateniente buscaba maximizar la renta internacional y apropiarse de la mayor porción posible de la renta del suelo. La reproducción del modelo de acumulación consistía en incrementar la producción mediante la expansión de la frontera agropecuaria, la complementación de producción de cueros, lanas y sebo con la exportación de carne congelada y el crecimiento de la agricultura.

Por su parte, la intervención del Estado, el cual estuvo gobernado por la oligarquía argentina durante gran parte del periodo, estaba orientada a mantener las relaciones de poder que

garantizaban cierta distribución de los beneficios económicos y del trabajo entre clases y fracciones de clases (Arceo, 2003). El Estado garantizaba las condiciones materiales para la reproducción del modo de acumulación, como llevar adelante una política exterior estrechamente vinculada con Gran Bretaña, el cual era el país principal comprador de los productos argentinos, inversor en infraestructuras y vendedor de manufacturas. Por otro lado, impulsó una política que procuraba la llegada de inmigrantes europeos como mano de obra.

En este periodo, a partir de esas migraciones de ultramar, el Estado perseguía una construcción de la nación argentina a partir de tener a Europa como espejo, procurando así un “blanqueamiento” de la población. Además de incentivar la inmigración europea, las políticas racistas del Estado se llevaron adelante mediante las campañas militares del siglo XIX que procuraron el exterminio de pueblos originarios y a través de diversos mecanismos<sup>20</sup> que operaban en el plano simbólico construyendo una idea de pueblo blanco-europeo (Adamovksy, 2012). Asimismo, esos migrantes europeos tendieron a asentarse en la región central del país, donde se asentaba el centro productivo agropecuario articulado con el mercado internacional. Así, la región pampeana se convirtió en el espacio que concentraban las mejores infraestructuras y los mayores niveles de productividad, al mismo tiempo que la población se componía en términos relativos por más personas de origen europeo (Sánchez, 2016).

Se generaron diferencias en las estructuras demográficas y productivas entre, principalmente, las provincias del norte y la región pampeana. Estas diferencias poblacionales y productivas produjeron desigualdades territoriales que influirían posteriormente en las migraciones hacia el área metropolitana. Por un lado, el fin de la transición demográfica fue más temprana en la región pampeana debido a que los niveles de urbanización y de acceso a los sistemas de salud eran mayores y, asimismo, los migrantes europeos tuvieron comportamientos reproductivos diferentes, es decir, tendían a crear familias menos numerosas (Torrado, 1999). Así, el crecimiento vegetativo de la población de Buenos Aires no sería capaz de suplir las necesidades de mano de obra del desarrollo industrial posterior. Por otro lado, se crearon oportunidades laborales muy divergentes entre la región pampeana y el resto del país, generando las grandes migraciones internas que posteriormente se analizan.

---

<sup>20</sup> Entre ellos, la difusión en las escuelas de disciplinas como la geografía que las élites utilizaron para crear un imaginario homogéneo de nación ligada a un territorio delimitado (Quinteros Palacios, 1995).

Ahora bien, ¿qué implicancias tuvo este modelo en la estructuración de la ciudad de Buenos Aires? El desarrollo del modelo agroexportador no sólo demandaba trabajo en el sector agrario. De hecho, a comienzos del siglo XX, éste sólo ocupaba el 35% de la población económicamente activa. “El desarrollo de las actividades ligadas al transporte, la comercialización y el procesamiento de la producción agraria requiere un volumen mayor de mano de obra e impulsa, a su vez, la expansión de los servicios y la construcción de los centros urbanos.” (Arceo, 2003: 307).

La ciudad de Buenos Aires, al ser el centro político-administrativo y al poseer el puerto, concentró gran parte de las infraestructuras orientadas a la circulación de mercancías para su exportación y, al mismo tiempo, para recibir los bienes manufacturados provenientes del exterior. La ciudad concentró una masa importante de trabajadores inmigrantes que se dedicaban a las actividades portuarias. Por otra parte, las actividades comerciales, financieras y administrativas también se concentraban allí. Sumado a ello, el sur de la ciudad concentraba los frigoríficos que procesaban la carne para la exportación, lo cual requería una cantidad importante de trabajadores. Así, la población urbana creció considerablemente, principalmente dinamizada por las migraciones de trabajadores europeos, quienes en una primera instancia residían en los conventillos y, posteriormente, muchos de ellos accedían a lotes en los barrios periféricos de la ciudad de Buenos Aires que se conectaban al centro mediante los ferrocarriles y los tranvías eléctricos a partir de comienzos del siglo XX (Scobie, 1986). Este proceso no se dio sólo dentro de los límites de la ciudad. Algunas localidades de la provincia de Buenos Aires también experimentaron un crecimiento, principalmente a partir de la construcción de los ferrocarriles y la expansión de los tranvías. Ese fue el caso de Quilmes.

### ***Quilmes entre las primeras industrias y el periurbano productivo***

Durante ese periodo de crecimiento económico y grandes transformaciones, el municipio de Quilmes no fue ajeno a tal proceso. En primer lugar, el ferrocarril marcó un quiebre en la historia de su desarrollo urbano y económico. Éste, tal como se mencionó previamente, fue inaugurado en 1872 y su estación fue emplazada hacia el oeste del casco urbano, de forma paralela a la actual Avenida Hipólito Yrigoyen. El ferrocarril permitió una mayor proximidad con Buenos Aires, ya que los tiempos de traslado se disminuyeron drásticamente. Durante esta etapa, la continuidad de la mancha urbana no era completa desde el centro de Buenos Aires

hasta Quilmes. Sin embargo, la ciudad se incorporó funcionalmente a la dinámica metropolitana, en tanto que los desplazamientos cotidianos hacia la ciudad de Buenos Aires se volvieron más recurrentes y, al mismo tiempo, la economía local volcó gran parte de su producción a abastecer al creciente mercado urbano que representaba la capital y sus alrededores.

En 1889, se instaló la Cervecería y Maltería Quilmes, la principal industria del municipio. Ésta tuvo un rol central en la expansión de las infraestructuras y en la urbanización de entonces. La instalación de la cervecería fue un hito en la historia de la ciudad debido a sus dimensiones y a la cantidad de mano de obra ocupada. Además, la empresa conducida por la familia Bemberg poseía un accionar – la cual perduró hasta finales del siglo XX – paternalista como método de control y gestión de la relación asimétrica con los obreros. Ésta consistía en grandes inversiones en el territorio que le habilitaran las condiciones necesarias para la producción y distribución de cerveza. Entre ellas, la fábrica se encargó de instalar la electricidad y de la extracción y distribución del agua en el pueblo, mejoró caminos y fundó la compañía de tranvías que conectaba a Quilmes con la capital. Asimismo, como parte de una estrategia de penetrar en la vida cotidiana de los obreros y crear identidad en torno a la fábrica, invirtió en viviendas obreras, en el hospital municipal, en instalaciones para bomberos y en un parque recreativo (Russo, 2008)

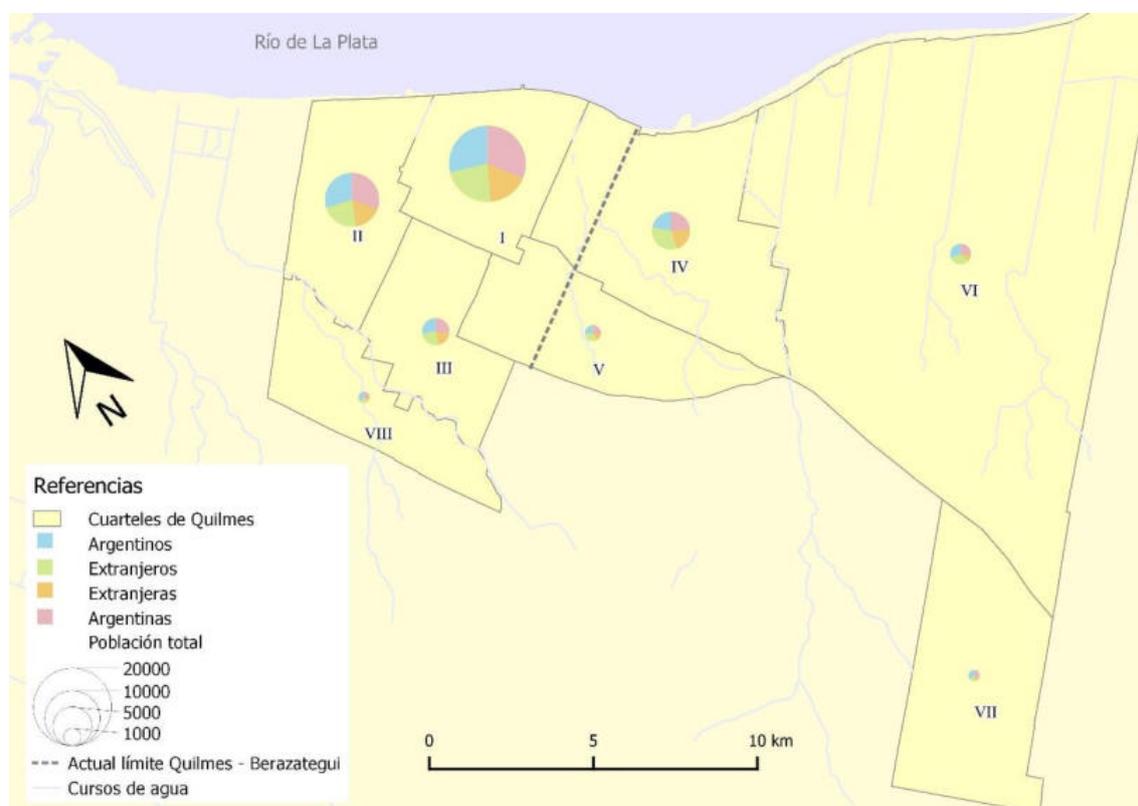
La instalación industrial en Quilmes respondía a un proceso metropolitano que tendió a expandir la clásica localización de las fábricas del sur de la ciudad de Buenos Aires – cercanas al puerto y al riachuelo – hacia la periferia, principalmente a Avellaneda y Lanús y, en menor medida, a Quilmes y Berazategui (Rougier, 2015). Así, la cervecería implicó una sinergia que atrajo población, otras industrias<sup>21</sup> y un acelerado proceso de crecimiento demográfico y urbanización que puede observarse a partir de los datos censales. En 1895, según el censo nacional, la población en Quilmes era de 12.048 personas, de las cuales el 39% era extranjera y el 33% era urbana. Para el año 1914, la población del municipio alcanzó un total de 38.783

---

<sup>21</sup> Entre las industrias instaladas a finales del siglo XIX y principios del XX, cabe mencionar a la cristalería Rigolleau en Berazategui (1909) que suministraba botellas a la cervecería, la Papelera Argentina en Bernal (1898), la cartuchería Orbea sobre el camino a Mar del Plata (1906), la Primera Maltería Argentina en Hudson (1886) y la Cristalería la Estrella (1924) (Lombán, 2003).

personas de las cuales el 42% era extranjera<sup>22</sup>, principalmente de Italia y España, y la población urbana se incrementó al 74 %. Como se observa en el Mapa 7, la población se concentraba en los cuarteles I y II, en donde se encuentran el centro de Quilmes y, para ese entonces, un Bernal que había comenzado a urbanizarse a partir de la estación de tren instalada a fines del siglo XIX. Luego, se encontraban, en cuanto a la cantidad de población, los cuarteles IV – actuales Ezpeleta y Berazategui – y III. Este último no contaba con el ferrocarril, sin embargo, ya para comienzos del siglo había una incipiente urbanización producto de la expansión del casco urbano histórico. El resto de los cuarteles se encontraban poco poblados y eran rurales.

Mapa 7. Cantidad total de población argentina y extranjera según sexo y por cuarteles en Quilmes en 1914.



Fuente: elaboración propia en base a Censo Nacional de Población 1914

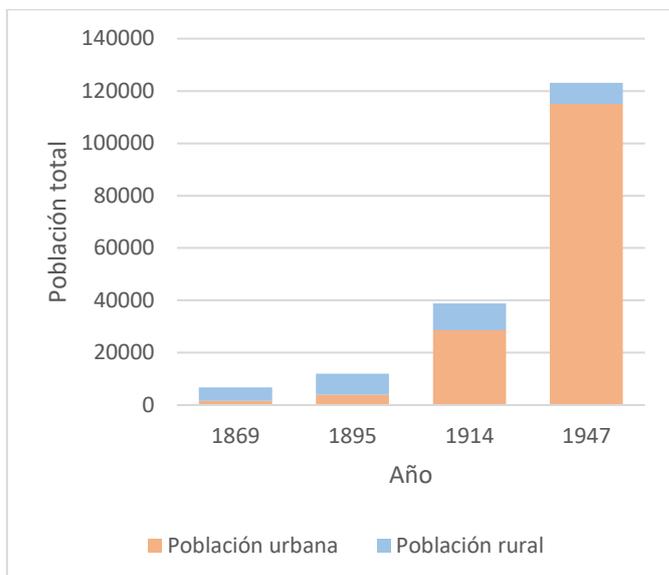
<sup>22</sup> En Argentina, la población extranjera representaba el 30%. Esto quiere decir que Quilmes fue un polo de atracción para los inmigrantes trasatlánticos, aunque por debajo de la Ciudad de Buenos Aires, cuyos residentes extranjeros eran el 49% (Tercer Censo Nacional, 1914).

Mapa 8. Fragmento del “Plano de Buenos Aires y alrededores” editado por la Compañía Sudamericana de billetes de Banco en 1909.



Fuente: De Chapeaurouge, C. (1909).

Gráfico 1. Evolución de la población total, urbana y rural en el Partido de Quilmes (1869-1947).



Fuente: elaboración propia a partir de los censos nacionales de población de 1869, 1895, 1914 y 1947.

Así, los procesos transcurridos entre las décadas finales del siglo XIX y principios del XX hicieron que Quilmes pasara de ser un municipio eminentemente rural a uno con una población mayoritariamente urbana (Gráfico 1; **Error! No se encuentra el origen de la referencia.**), lo

cual, asimismo, implicó la metropolización con la ciudad de Buenos Aires. En ese sentido, al igual que la Ciudad de Buenos Aires, el periodo agroexportador de Argentina también significó para Quilmes una primera fase de expansión urbana. El ferrocarril y, en menor medida, el tranvía fueron los ejes que articularon el patrón de urbanización, en tanto permitieron la instalación de industrias y residencias. Si bien aún la extensión de la mancha urbana no era continua desde la capital, el tren y los tranvías eléctricos incorporaron al pueblo preexistente a la dinámica metropolitana. Esa incorporación a la dinámica metropolitana implicaba desplazamientos cotidianos de población y mercancías hacia la capital. Quilmes, además, se constituyó como un punto de esparcimiento a partir de la construcción de la costanera a orillas del Río de La Plata, a la cual se accedía mediante el tranvía.

De este modo, para la década de 1930, Quilmes ya poseía una mayoría de la población urbana, compuesta en gran medida por inmigrantes europeos y sus descendientes, habiendo modificado radicalmente su estructura demográfica y territorial constituida durante el siglo XIX. Además de la consolidación y densificación del pueblo trazado en 1818, se expande la ciudad hacia el oeste de las vías y se comienzan a poblar los alrededores de las estaciones de ferrocarriles. La industria y los transportes estaban controlados en gran medida por capitales europeos, entre ellos ingleses y alemanes radicados en el país.

Al mismo tiempo, con el surgimiento del automóvil a principios del siglo XX, la red de carreteras y rutas comenzó a expandirse, procurando conectar los pueblos que se asentaban generalmente en las estaciones del ferrocarril. En la década de 1910, se construyó el Camino General Belgrano que unía Avellaneda con La Plata, atravesando el oeste del municipio de Quilmes. Posteriormente, ya a comienzos de los años '30, la creación de la Dirección Nacional de Vialidad dio un impulso mayor a la expansión de las rutas (De Laurentis, 2014). Entre ellas, se pavimentó el camino de Buenos Aires a Mar del Plata, actualmente conocida como la Avenida Calchaquí en el tramo que recorre Quilmes. Al mismo tiempo, se expandieron otros caminos que corrían en sentido este-oeste: el camino a Lomas de Zamora<sup>23</sup>, el camino a Claypole<sup>24</sup> y la Avenida 12 de Octubre, arteria con una función de conexión local que une la

---

<sup>23</sup> Actualmente es la ruta provincial 49, cuyo nombre en el tramo que recorre Quilmes es Avenida Tomás Flores. Sin embargo, popularmente es conocida como Pasco, debido a una antigua denominación.

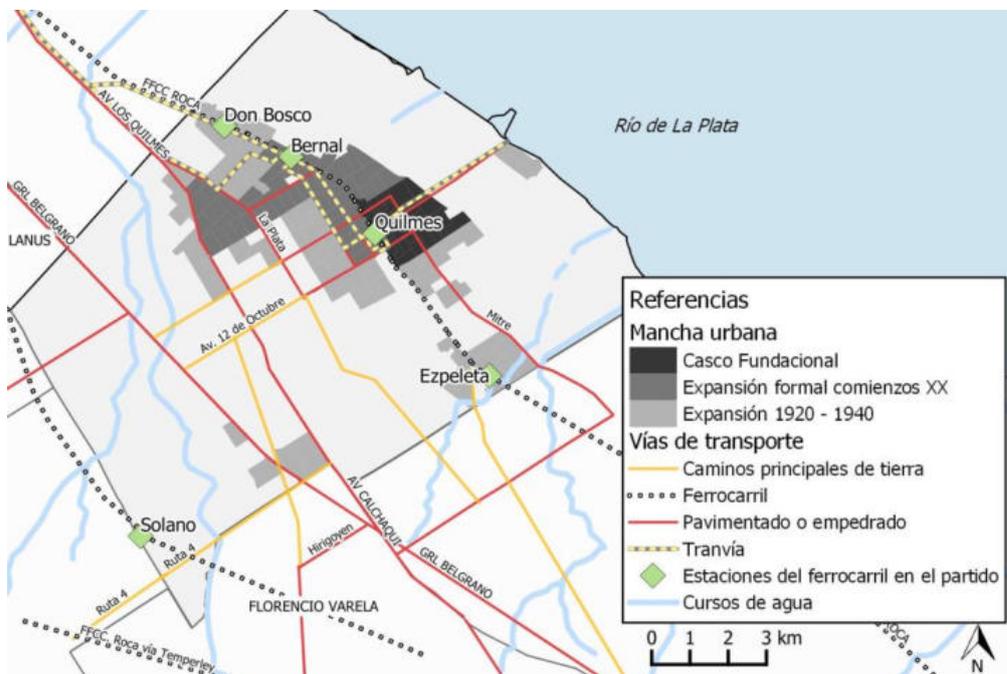
<sup>24</sup> Actualmente es la Ruta 4 también conocida como camino de cintura, debido a que es el segundo anillo la circunvalación del área metropolitana. En el tramo que recorre Quilmes, Florencio Varela y Almirante Brown se denomina Avenida Monteverde.

estación de Quilmes con el Camino General Belgrano. A su vez, en la década de 1920, se construye otra vía que recorre el municipio, el ramal Avellaneda – La Plata del Ferrocarril Provincial, aunque para ese entonces aun no existía estación en el partido.

Este desarrollo de infraestructuras de transporte estuvo también vinculado a la expansión de áreas de residencias de fin de semana o casas quintas en los suburbios (Gómez Pintus, 2013). Si bien Quilmes no fue un epicentro de ese proceso, no fue ajeno a esa dinámica y algunos de ese tipo de barrios fueron parte del mosaico de barrios que surgirían a partir de los años '40.

Ahora bien, para la década de 1930, Quilmes poseía un casco urbano denso rodeado por barrios obreros que se constituyeron al calor de la expansión del ferrocarril, del tranvía y de grandes emprendimientos industriales. Asimismo, gran parte del territorio era aún ocupado por chacras y áreas de producción típicas del periurbano, como agricultura intensiva y hornos de ladrillo. Ese era el contexto territorial (Mapa 9) a partir del cual luego se expandirían los barrios de loteos populares generados en las décadas posteriores. La accesibilidad a la capital y al centro de Quilmes partir de los caminos existentes estructuraron su expansión. A continuación, se narra el posterior periodo caracterizado por grandes transformaciones en la estructura productiva y en la composición demográfica.

Mapa 9. Quilmes en la década de 1930.



Elaboración propia en base a mapa histórico de 1893, De Chapeaurouge (1909), Minatta y Gómez Pintus (2019), *El Quilmero*.

## **La suburbanización de los sectores trabajadores y la producción de loteos en el Gran Buenos Aires (1945-1977)**

### ***La industrialización por sustitución por importaciones, Estado benefactor y ciudad***

A partir de la década de 1930, los cambios en los términos de intercambio internacional perjudicaron al agro argentino, ya que los precios de las materias primas disminuyeron. Además, la implementación de un control de cambio por parte del Estado y una depreciación de la moneda se tradujeron en un cambio de los precios relativos de los productos, generando una transferencia de ingresos desde el sector agrícola al industrial. A partir de entonces, la industria cambia su rol en la estructura económica y se convierte en el eje dinamizador de la acumulación (Peralta Ramos, 2007). Los bienes manufacturados localmente reemplazan la disminución de productos provenientes de las economías centrales. El mercado interno reconfigura su rol, ya que no sólo garantiza la reproducción de la mano de obra, sino que es el garante mismo de la propia reproducción del modo de acumulación. La variable salario no sólo es considerado un gasto, sino que impacta de modo directo en la demanda de los productos del sector más dinámico de la economía. En ese contexto, se modifican las relaciones de fuerza entre las clases y las fracciones de éstas y el Estado reconfigura su rol de modo drástico, siendo un interventor más directo en la economía.

El periodo 1930-1976 suele ser subdividido en dos fases: la de industrialización liviana apoyada en la producción de alimentos y textiles (1930-1960) y la de industrialización pesada (1960-1976), en donde se desarrolla la metalurgia y química. Por otra parte, la composición orgánica del capital tendió a diferenciarse entre ambos momentos: se pasó de una industria que incorporaba mano de obra de forma intensiva a otra que paulatinamente fue convirtiéndose más capital intensiva (Peralta Ramos, 2007). Esta cuestión estuvo vinculada a la llegada de capitales extranjeros, principalmente estadounidenses, a la industria impulsada a partir del desarrollismo de Frondizi (1958).

Este modelo de acumulación basado en la industria estuvo acompañado por cambios en las relaciones de poder y los sujetos sociales que las constituían, tanto en comparación con el modelo previo como entre las dos fases del mismo periodo. La clase dominante se reconfigura y la burguesía nacional (Basualdo, 2004) asciende como una fracción capaz de incidir en el proyecto de desarrollo económico. La oligarquía, a pesar de que había perdido su capacidad de dirigir el proceso de acumulación, continuaba controlando la entrada de divisas al país y poseía

una gran capacidad de influencia en momentos de problemas de balanza de pagos<sup>25</sup>. Además, un sector de la oligarquía había invertido parte de su renta en el sector industrial, denominado por Basualdo (2004) como oligarquía diversificada. En cuanto a las clases subordinadas, surge la clase trabajadora industrial con capacidad para limitar a las burguesías y posicionarse mejor en la puja distributiva.

Los primeros gobiernos peronistas fueron centrales en este proceso. Por un lado, llevó adelante una fuerte intervención estatal mediante regulaciones en la economía que garantizaban una transferencia de ingresos destinadas a favorecer el desarrollo industrial y, por el otro, posicionaron al Estado como un actor económico más a través de empresas industriales estatales y del control de gran parte de los servicios públicos. Sus políticas económicas y sociales produjeron una mejora progresiva en la distribución del ingreso entre capital y trabajo. El peronismo plasmó los intereses de la burguesía nacional industrial y de los trabajadores sindicalizados para llevar adelante un crecimiento basado en la producción manufacturera y el mercado interno.

Durante la segunda fase de la industrialización, irrumpe en la economía el capital extranjero<sup>26</sup>, principalmente estadounidense, que se invirtió en la industria química, petroquímica y metalúrgica principalmente. Su inserción provocó un cambio en la correlación de fuerzas, ya que éstas pasaron a ser el sector dinámico de la industria, junto con las empresas nacionales más concentradas dirigidas por la burguesía diversificada. A partir de entonces, también hubo cambios en la clase trabajadora. Los salarios tendieron a diferenciarse según las ramas de actividad y el tipo de empresa. Aquellos que se insertaron en los sectores con mayor productividad obtenían mejores ingresos, provocando una mayor heterogeneidad dentro de los

---

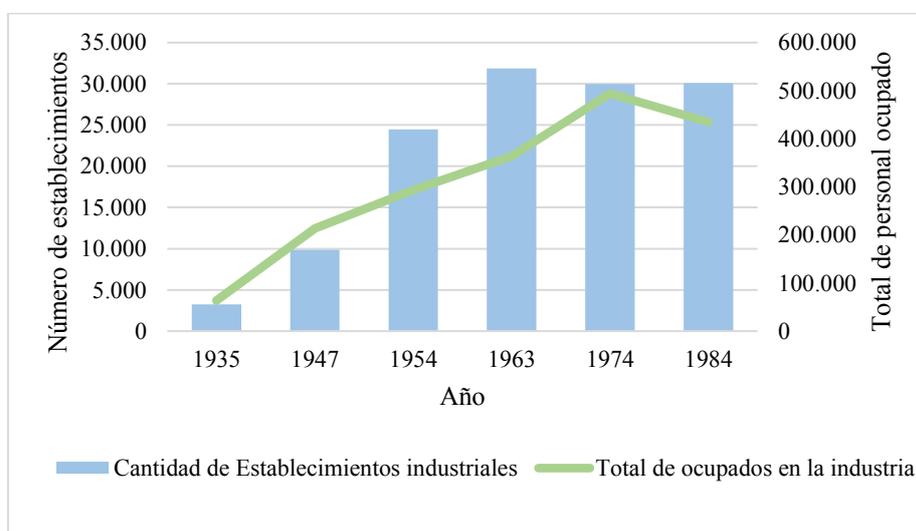
<sup>25</sup> Durante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, la economía argentina se caracterizó por el denominado *stop and go*, el cual implicaba ciclos de crecimientos y estancamientos. Durante el ciclo expansivo, el peso se encontraba valorizado, lo cual implicaba que los precios relativos favorecieran a la industria, ya que sus insumos se abarataban y, al mismo tiempo, el salario de los trabajadores en Argentina poseía mayor capacidad de compra, lo cual influía fuertemente en la demanda. A su vez, eso implicaba que los precios de los productos agropecuarios sean menores. Así, paulatinamente se producía un deterioro en la balanza comercial provocado por la demanda de divisas por parte de la industria que las exportaciones agropecuarias no podían solventar. Llegado ese momento, se generaba una devaluación del peso, provocando un cambio en los precios relativos y causando una caída del salario real y en la producción industrial. Esa situación recomponía la balanza de pago, luego, mediante una puja distributiva, los salarios y el peso se volvían a valorizar y se retomaba el crecimiento.

<sup>26</sup> Las empresas de origen extranjero ya estaban presentes en Argentina desde el periodo agroexportador. Sin embargo, la llegada de capitales extranjeros en la segunda fase de la industrialización fue de gran importancia, ya que modificaron el perfil productivo de la industria y se posicionaron como el sector más productivo y dinámico.

asalariados. Por ejemplo, en 1974, los salarios de los empleados en los sectores más concentrados eran aproximadamente un 40 o 50% más elevados de aquellos ocupados en sectores poco concentrados (Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 2004).

Así como se modificó la estructura industrial del AMBA, ésta también tuvo momentos de mayor crecimiento en términos de cantidad de establecimientos y del total del personal ocupado<sup>27</sup>. A partir del Gráfico 2, se observa que la cantidad de establecimientos creció exponencialmente en los periodos intercensales 1935-1947 y 1947-1954. Ya partir de la década de '60, el crecimiento se desacelera para luego disminuir en los años '70 y se estanca ya entrados los años '80<sup>28</sup>. Al observar la evolución de la cantidad total de personal ocupado, la tendencia se modifica ligeramente. Desde 1935 a 1974, hubo un crecimiento sostenido, lo cual implica que hubo una disminución de la cantidad de establecimientos de grandes dimensiones, ya que disminuye el promedio de empleados por establecimiento. La cantidad de personal ocupado comienza su curva de descenso entre 1974 y 1984, coincidiendo por supuesto con el proceso de desindustrialización que experimentó el país a partir de los cambios estructurales realizados por la última dictadura cívico-militar, lo cual se retomará más adelante en esta tesis.

Gráfico 2. Evolución de la cantidad de establecimientos industriales y personal total ocupado en los partidos del Gran Buenos Aires (1935-1985).



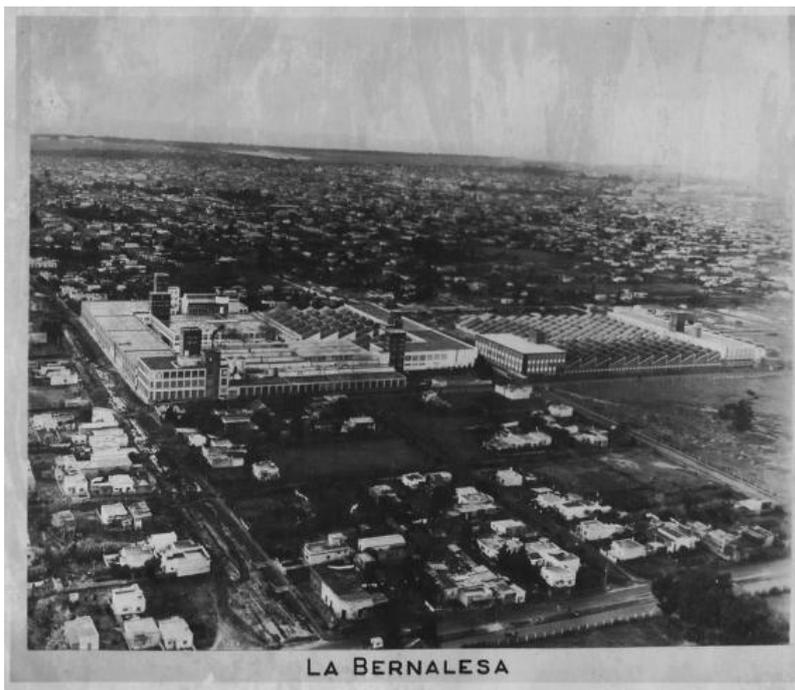
Fuente: Elaboración propia en base a censos económicos de 1935, 1947, 1954, 1963, 1974 y 1985.

<sup>27</sup> Se incluyen tanto obreros como directivos.

<sup>28</sup> Si bien el presente capítulo está abocado al análisis del periodo de industrialización sustitución de importaciones, se incluyen datos, tanto aquí como más adelante, de comienzos de los años '80, para poseer un punto de comparación, el cual será punto de partida del próximo capítulo.

Ahora bien, ¿cuál fue el lugar de Quilmes en este proceso de industrialización a lo largo del periodo? Tal como ocurrió en el Gran Buenos Aires en general, Quilmes se vio fuertemente afectado por los cambios económicos. El punto de inflexión en el municipio fue el año 1932. El intendente Emilio Caset promulgó la ordenanza 652/32 que otorgaba exenciones tributarias por cinco años a las empresas que se radicaran en el partido y una rebaja del 50% durante los tres años subsiguientes (Lombán, 2003). Eso implicó la instalación de grandes industrias al comienzo del periodo, algunas emblemáticas, como por ejemplo la hilandería La Bernalesa (Figura 1) y se creó un entramado de industrias textiles, de vidrio y alimenticias que dinamizaron la economía local. En este periodo, la localización de la industria se expandió más allá de las vías del ferrocarril y comenzó a ocuparse el oeste del municipio, principalmente a partir de los caminos creados décadas atrás, en particular los alrededores de la Avenida Calchaquí.

Figura 1. Fotografía aérea de La Bernalesa.

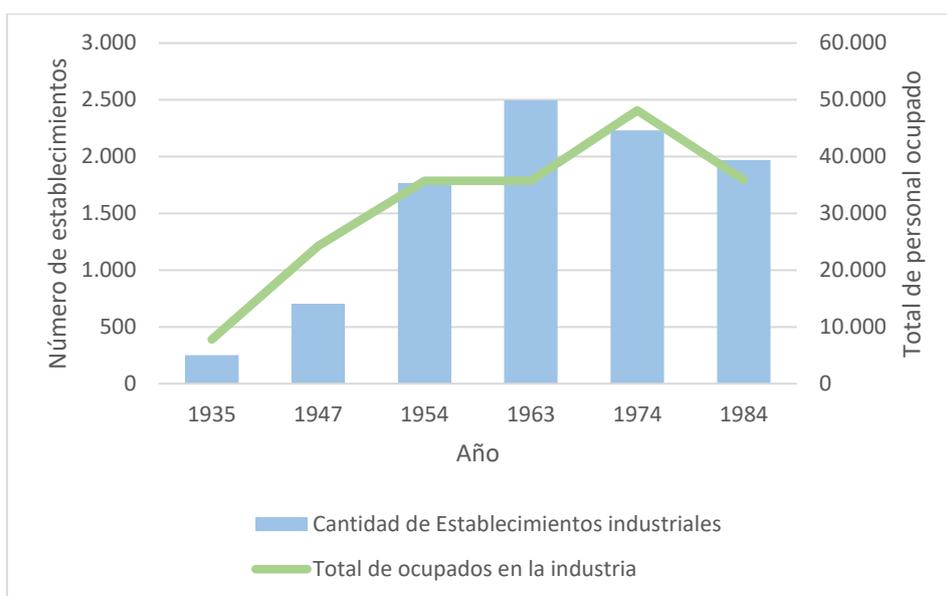


Fuente: Año y autor desconocido.

Asimismo, Quilmes también tuvo vaivenes en la cantidad de establecimientos fabriles y la totalidad de personas empleadas en la industria local. Observando el Gráfico 3 , se observa que Quilmes tuvo un devenir similar al del aglomerado urbano, aunque su crecimiento entre las décadas de 1950 y 1960 no fue tan pronunciado y la caída posterior fue aún más importante. Esto se debe a que durante el periodo hubo cambios en el patrón de localización. Es posible

notar (Gráfico 4), a partir de la década de 1960, un mayor crecimiento en la cantidad de establecimientos en municipios de otras zonas del conurbano, en particular, en General San Martín y La Matanza, en detrimento de la tradicional zona industrial ubicada en el sur. A lo largo del periodo, Quilmes fue perdiendo protagonismo en el proceso industrializador. En 1935 y 1947, sólo estaba por detrás de Avellaneda en cuanto a la cantidad de personal ocupado en la industria. Sin embargo, a partir de los '50 y '60, otros municipios tuvieron un crecimiento mayor. Esto implica que las inversiones no tendieron a concentrarse en la zona sur en la segunda fase del proceso de industrialización como lo fue a comienzos del proceso. De este modo, las industrias extranjeras, con mayor capital y productividad no tendieron a localizarse en el municipio y, por ende, esto podría haber traído aparejado una diferencia en cuanto a los salarios pagados<sup>29</sup>.

Gráfico 3. Evolución de la cantidad de establecimientos industriales y personal total ocupado en el Partido de Quilmes<sup>30</sup> (1935-1985).

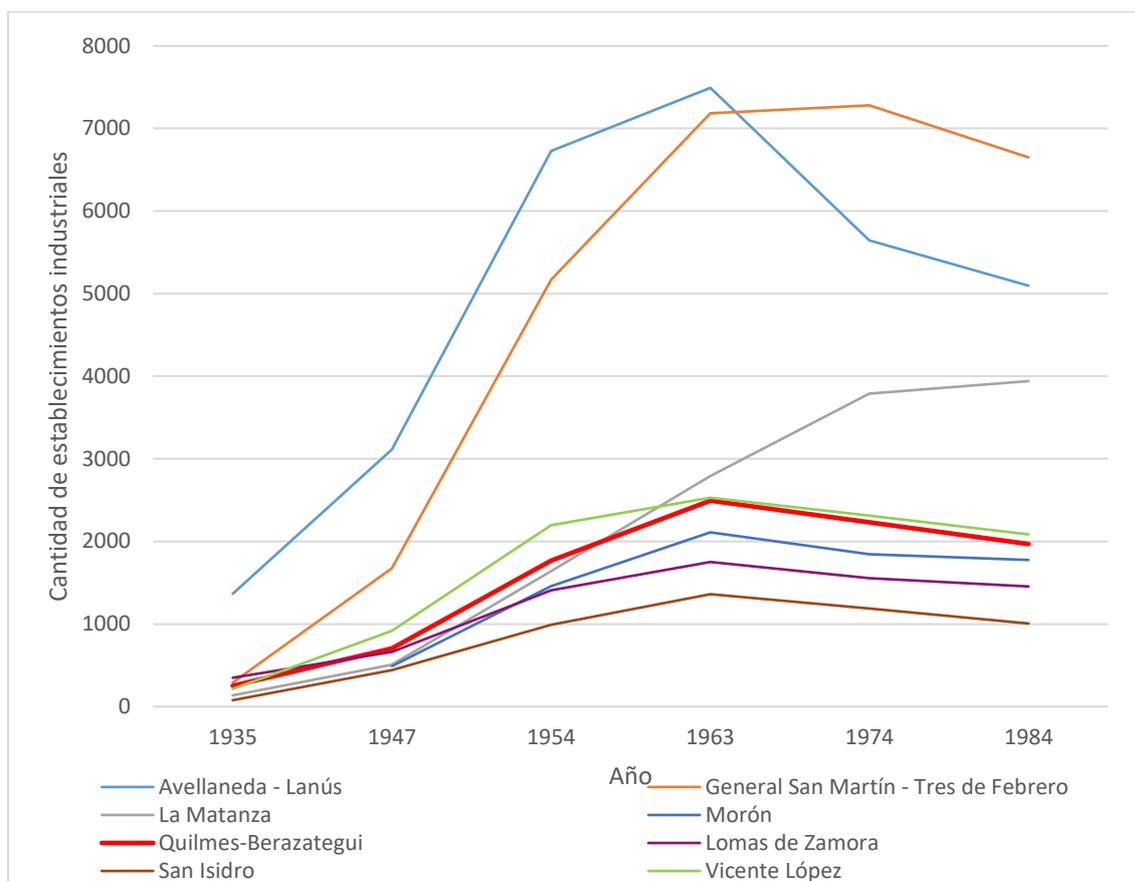


Fuente: Elaboración propia en base a censos económicos de 1935, 1947, 1954, 1963, 1974 y 1985.

<sup>29</sup> Para el año 1963, el promedio de los sueldos y salarios en Quilmes en la industria era de 119.600 m\$N, mientras que en el total de los partidos del GBA era levemente superior (129.000 m\$N).

<sup>30</sup> Aquí se incluye – a partir del censo 1963 – al municipio de Berazategui con el propósito de hacer comparable la serie histórica.

Gráfico 4. Evolución de la cantidad de establecimientos industriales según municipio<sup>31</sup> del Gran Buenos Aires (1935-1984).



Fuente: Elaboración propia en base a censos de 1935, 1947, 1954, 1963, 1974 y 1984.

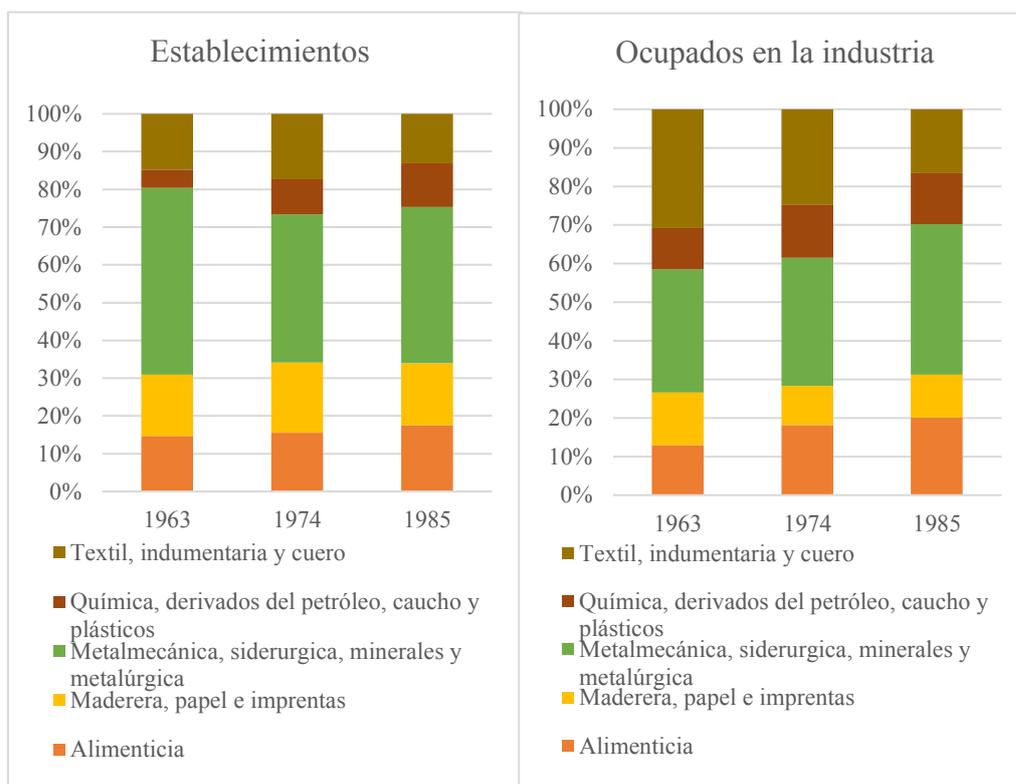
Este proceso de expansión industrial estuvo acompañado de cambios asimismo en el tipo de industria que se fue constituyendo a lo largo de estas décadas. A partir del Gráfico 5<sup>32</sup>, podemos observar cómo estaba compuesta la industria en Quilmes en particular. En la década 1960, el peso de la industria siderúrgica y metalmeccánica era la principal en cuanto a la cantidad de establecimientos existentes, sin embargo, no sucede lo mismo con respecto a las personas ocupadas, ya que allí pierde peso. Eso quiere decir que el promedio de empleados en esa industria es menor, mientras que la industria textil sucede lo contrario. Ésta posee menos

<sup>31</sup> Se han excluido los municipios del segundo cordón del conurbano (Florencio Varela, Esteban Echeverría, General Sarmiento, Tigre, Moreno y Merlo), ya que para ese momento la cantidad de establecimientos no eran significativos comparando con el primer cordón. Por otra parte, se han aglutinado municipios que en algún momento han estado bajo la misma jurisdicción, con el propósito hacer la serie histórica comparable. Tal es el caso de Quilmes y Berazategui.

<sup>32</sup> El corte temporal se debe a que en los censos previos a 1963 no se publicaron datos sobre el tipo de industria a nivel de municipio.

establecimientos, pero el personal ocupado es más significativo. Sin embargo, la industria textil parece ser una de las más afectadas al final del periodo con el proceso de apertura económica y la consecuente desindustrialización.

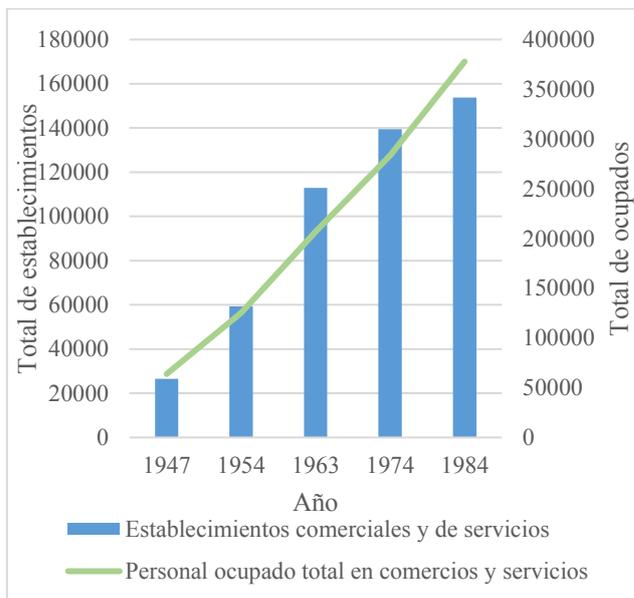
Gráfico 5. Evolución de los establecimientos y total de ocupados según tipo de industria en Quilmes (1963-1985)



Fuente: Elaboración propia en base a los censos nacionales económicos de 1963, 1974 y 1985.

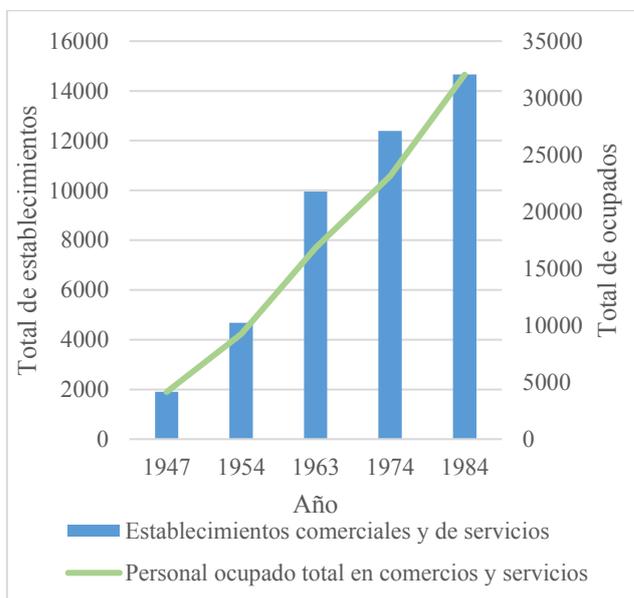
Así como la industria fue eje dinamizador de la economía nacional y, en particular, de la estructura productiva de los partidos del Gran Buenos Aires, el comercio y los servicios también pasaron por una etapa de acelerada expansión. El propio proceso de urbanización generó un importante dinamismo local con comercios de pequeña escala y una serie de servicios asociadas también a la demanda creciente de los nuevos habitantes de la periferia metropolitana. En el Gráfico 6 y el Gráfico 7, se observa la evolución de la cantidad de establecimientos y total de personas ocupadas en el Gran Buenos Aires y en Quilmes. A diferencia de la industria, es notable que hubo un crecimiento ininterrumpido de estas actividades. Sin embargo, la cantidad de empleo generado es menor con respecto a la industria, debido a que se trataban de comercios y servicios de pequeña escala y principalmente ancladas a las dinámicas locales.

Gráfico 6. Evolución de la cantidad de establecimientos y ocupados en los comercios y servicios en los partidos del Gran Buenos Aires (1947-1985).



Fuente: Elaboración propia en base a censos de 1947, 1954, 1963, 1974 y 1984.

Gráfico 7. Evolución de la cantidad de establecimientos y ocupados en los comercios y servicios del partido de Quilmes (1947-1985).



Fuente: Elaboración propia en base a censos de 1947, 1954, 1963, 1974 y 1984.

Con este breve recorrido y visualización de datos con respecto a la industria y otras actividades, se pretende haber realizado un panorama general de la estructura económica que estuvo

asociada a la urbanización de mediados del siglo XX. A su vez, se observó la posición de Quilmes con respecto al resto de los municipios del GBA. Se ha visto que este municipio ha tenido un rol importante en los primeros momentos de la industria, pero que, al complejizarse el entramado industrial, fue quedando relativamente relegado, aunque nunca fue un municipio marginal en términos de la localización industrial.

### ***Migraciones y cambios en la estructura social en el Gran Buenos Aires y Quilmes***

Este periodo, caracterizado por el alto dinamismo del sector secundario de la economía y un Estado con políticas públicas dedicadas a la producción y distribución de los recursos, también tuvo una transformación radical del sistema de asentamiento humano en el país y cambios en la estructura social. Así como en la etapa previa las migraciones transatlánticas jugaron un rol preponderante en la dinámica demográfica y en la configuración de una determinada estructura social, a partir de la década de 1940, los masivos desplazamientos de habitantes de las provincias argentinas hacia la Capital Federal y sus alrededores marcaron un punto de inflexión.

De todos modos, este proceso no resultó totalmente novedoso. Al mismo tiempo que llegaban migrantes europeos al país, existía un proceso migratorio interno significativo que tenía a la Región Pampeana como principal receptora (Lattes, 2016). La desigualdad histórica que caracterizó a la estructura productiva del país influyó fuertemente en ese proceso. Sin embargo, lo disruptivo fue que las nuevas oleadas migratorias se hayan concentrado en las ciudades y, por supuesto principalmente, en el Gran Buenos Aires. El cambio productivo descrito en el apartado anterior fue la principal causa estructural de este proceso migratorio. La construcción de una industria nacional requería de las infraestructuras de energía y transporte y poseía una alta demanda de mano de obra. La concentración territorial en las ciudades fue clave para el posible desarrollo de la industria. Asimismo, no sólo precisaba de trabajadores, sino también de consumidores de los propios productos en tanto que era una industria dirigida hacia el mercado interno. De este modo, las migraciones fueron clave para la constitución de esa estructura productiva.

Sumado a la demanda de trabajadores en la industria y en los servicios urbanos, el deterioro de los términos de intercambio provocó crisis en el agro argentino y, además, a partir de la década de 1950, hubo una mecanización y una consecuente expulsión de trabajadores rurales que se vieron obligados a procurar otros sustentos de vida (Barsky y Gelman, 2001). La conjunción de crisis en la agricultura y en las economías regionales y la industrialización impulsada por

políticas estatales y por el contexto internacional provocaron migraciones masivas a lo largo del periodo.

Lattes (1973; 2016) realizó un interesante análisis de este proceso de migraciones internas<sup>33</sup> a partir de diferentes periodos. Antes de la década de 1930, la población rural venía de un proceso de acelerado crecimiento en términos absolutos, para detenerse posteriormente a partir de las migraciones rural-urbanas. Entre 1930 y 1945, distribución de población entre regiones se mantuvo en niveles bajos. Si bien la Región Pampeana en este periodo disminuyó su participación sobre el total de población argentina, la provincia y la ciudad de Buenos Aires tuvieron una tasa de crecimiento migratorio positivo. A partir de 1945, la Capital Federal comienza su proceso de estancamiento demográfico, mientras que la provincia experimenta un proceso contrario. Se destacan los movimientos desde las provincias limítrofes (Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa) y del norte (Santiago del Estero, Corrientes, Tucumán, Chaco y Misiones). Al mismo tiempo, durante la década de 1940 y principios de la de 1950, se produjo una nueva oleada de migrantes europeos que se desplazaban desde un continente en crisis debido a la segunda posguerra (Devoto, 2016).

En la década de 1960, la tasa de redistribución interprovincial se mantuvo alta, aunque menor que los periodos previos, y la provincia de Buenos Aires continuó con su protagonismo como receptora de los flujos. A su vez, Capital Federal tuvo un periodo de alta emigración, lo cual también implicó movimientos intrametropolitanos, es decir, desde la centralidad hacia la periferia conformado por los partidos del GBA. La tendencia continuó similar, aunque predominó en este periodo los migrantes provenientes del norte argentino, mientras que las provincias de Santa Fe y Córdoba disminuyeron significativamente su emigración (Lattes, 2016). Ya entrada la década de 1970, con el comienzo de la crisis de la industria a mediados de la década, los flujos hacia el GBA se detuvieron en gran medida y, a partir de allí, el crecimiento vegetativo pasó a ser el principal factor explicativo de la dinámica demográfica en Buenos Aires. A su vez, durante los primeros años de la década de 1970, se produce el primer ciclo de

---

<sup>33</sup> El análisis posee algunas limitaciones. Entre ellas se destaca que a través de los datos censales sólo es posible conocer las migraciones interprovinciales, por lo que aquellos movimientos que no han atravesado los límites jurisdiccionales no han sido captados. Esto en particular es una limitación para captar los migrantes de las áreas rurales de la provincia de Buenos Aires hacia el conurbano. Más adelante se observará, a través del análisis de las encuestas realizadas, que algunos barrios han recibido migrantes de pueblos y pequeñas ciudades bonaerenses y no sólo de otras provincias argentinas.

migración paraguaya<sup>34</sup> hacia el Gran Buenos Aires (Bruno, 2012), quienes, a partir de allí, se convertirán paulatinamente en la comunidad extranjera con mayor presencia, superando a los migrantes trasatlánticos en las décadas posteriores.

Varias investigaciones han tendido a vincular los procesos migratorios con profundos cambios en la estructura social en Buenos Aires. En años más recientes, se ha observado estadísticamente que hay vínculos entre el origen migratorio de los ascendentes, la autopercepción étnica<sup>35</sup> y el lugar ocupado en la estructura social. Ésta última comprendida como el lugar ocupado en la estructura socio-ocupacional en el área metropolitana (Dalle, 2016).

Esos vínculos se deben al propio devenir de la estructura productiva y modelos de acumulación de Argentina y a los mecanismos de acceso a los empleos y recursos disponibles en momentos históricos determinados. Al mismo tiempo que la industria experimentaba un proceso de expansión considerable y se consolidaba una clase obrera urbana, se incrementaron ocupaciones de clase media asociadas a la burocracia estatal, a posiciones profesionales y pequeños comerciantes e industriales, entre otras ocupaciones no manuales. Por un lado, aquellas personas que ya habitaban previamente en la ciudad pudieron acceder a las mejores oportunidades que brindaba el nuevo contexto macroeconómico y social, el cual implicaba mayores posibilidades educativas y empleos mejor remunerados (Dalle, 2016). En ese sentido, entre los migrantes europeos y sus descendientes hubo un proceso de ascenso social intra e intergeneracional, liberando puestos de trabajo menos calificados que serían ocupados por los nuevos migrantes. Así, gran parte de los puestos de empleos manuales obreros y de servicios fueron ocupados por migrantes de las provincias argentinas. De todos modos, esto es una esquematización, ya que entre las clases obreras convivieron personas de las diferentes corrientes migratorias. Sin embargo, el mayor tiempo transcurrido en la ciudad implicaba un acceso diferencial a la educación y a la consolidación de redes sociales, las cuales forman parte

---

<sup>34</sup> Las migraciones desde Paraguay a Argentina son históricas. Si bien ya desde el siglo XIX hay presencia de paraguayos en el país, fue a partir de la guerra civil paraguaya de 1947 y, fundamentalmente con la dictadura de Stroessner iniciada en 1954, que los flujos que previamente solían ser circulares se volvieron permanentes. Hasta la década de 1960, la tendencia fue que se establecieran principalmente en las provincias del nordeste argentino, pero en el periodo 1970-1974 hubo un importante desplazamiento de población hacia Buenos Aires (Bruno, 2012).

<sup>35</sup> Asimismo, otras investigaciones han encontrado asociaciones estadísticamente significativas entre el color de piel y el acceso al empleo en centros urbanos en Argentina. En ese caso, no se midió la autopercepción, sino que los encuestadores lo captaban mediante observación y, luego, las personas fueron recodificadas por los investigadores como “blancas” y “no-blancas”. Aquellas personas blancas poseen una mejor inserción laboral y padecen menores niveles de desempleo (De Grande y Salvia, 2013). Si bien es un estudio reciente, es sumamente probable que este mecanismo racista esté operando históricamente en nuestro país.

de los canales de acceso al empleo. Por otro lado, aspectos culturales asociados al racismo estructural heredado del colonialismo, han tendido históricamente a concebir a las personas de origen blanco-europeo como superiores y, así, la apropiación de recursos también ha sido desigual.

Por otra parte, si bien durante este periodo Argentina tendió a diferenciarse de gran parte de América Latina en términos de informalidad laboral y urbana, ésta estaba lejos de ser inexistente. El mercado de trabajo y de vivienda no fue capaz de absorber a la totalidad de los migrantes rurales que se establecían en la ciudad. Así, se generaron actividades económicas de subsistencia y precarias, al mismo tiempo que se expandieron las urbanizaciones informales, caracterizadas por la irregularidad en su trazado, la ocupación ilegal de áreas desvalorizadas por el mercado y la precariedad de los materiales de la vivienda. De ese modo, comenzaron a formarse las villas históricas que actualmente son las más densas.

El Área Metropolitana de Buenos Aires se convirtió en el territorio más dinámico del periodo en términos de crecimiento demográfico, expansión territorial y cambios en su estructura productiva. En ese contexto, se fue conformando una sociedad más compleja y, si bien, el peronismo implicó una distribución del ingreso menos desigual, se constituyeron desigualdades persistentes en cuanto a la apropiación desigual del espacio construido y de los recursos. A partir de este breve panorama descripto, se pretende introducir a la estructura sociodemográfica y sus cambios en el partido de Quilmes, el cual estuvo íntimamente involucrado como receptor de las corrientes migratorias mencionadas. Aquí se utilizan datos de los censos nacionales<sup>36</sup> de 1947, 1960, 1970 y 1980<sup>37</sup>.

El partido de Quilmes continuó con su tendencia de crecimiento demográfico (Gráfico 8) que ya poseía desde finales del siglo XIX y, hacia la década de 1960, toda su población fue considerada urbana por el censo nacional. En el periodo intercensal 1947-1960 el crecimiento fue el más acelerado de la historia del municipio, incluso, teniendo en cuenta que en este periodo

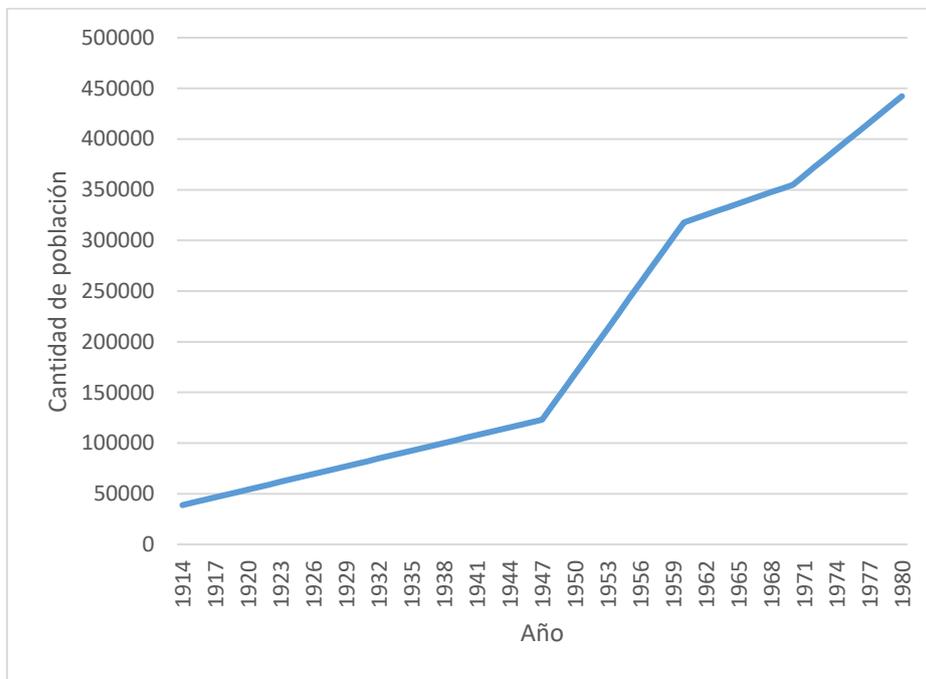
---

<sup>36</sup> Existen disparidades en los censos en cuanto a las variables relevadas y a la desagregación geográfica que se encuentra publicada.

<sup>37</sup> Vale hacer una breve aclaración con respecto a la utilización de los datos de 1980 para este capítulo. Si bien el recorte seleccionado para caracterizar el periodo de industrialización por sustitución de importaciones llega hasta 1976, se acuden a la información disponible en 1980 para conocer las condiciones generales de final de esta etapa. Si bien ya desde comienzos de la dictadura se introdujeron cambios estructurales, consideramos que los datos de 1980 aún reflejan rasgos del periodo previo, ya que los plazos de transformación económica y social llevan un tiempo considerable.

Berazategui se autonomiza y, por ende, la comparación se hace entre territorios diferentes en cada año. Esto se debe fundamentalmente a las migraciones internas de trabajadores en edades activas y, al mismo tiempo, en edades reproductivas lo que generó un crecimiento vegetativo.

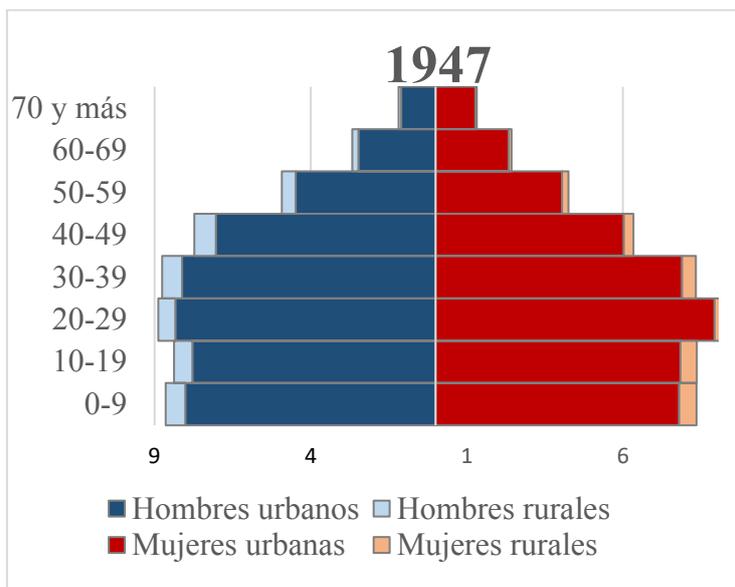
Gráfico 8. Población total en Quilmes de 1914 a 1980.



Fuente: Censos Nacionales de 1914, 1947, 1960, 1970 y 1980.

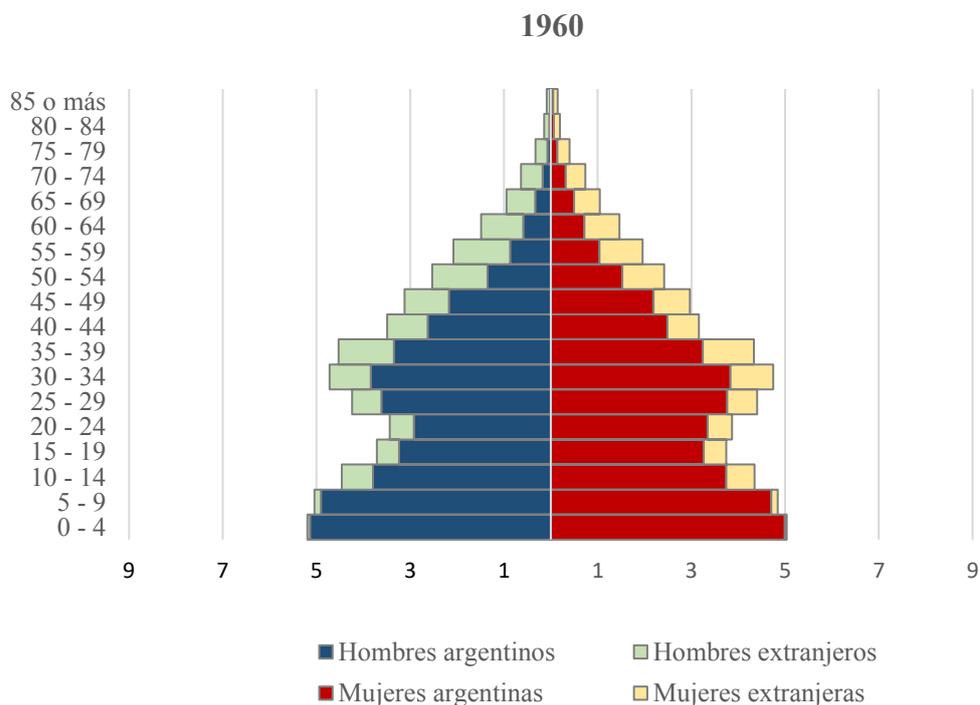
Al observar las pirámides de población de 1947, 1960, 1970 y 1980, es posible notar el impacto de las migraciones en la estructura demográfica. En primer lugar, en 1947 (Gráfico 9) y 1960 (Gráfico 10) se destacan los grupos etarios de 25 a 39 años y poca población envejecida. Asimismo, en 1960, los niños comienzan a poseer un peso mayor y se conforma una pirámide en donde se destaca un fuerte componente migratorio y en un proceso de crecimiento vegetativo también significativo.

Gráfico 9. Pirámide de población del partido de Quilmes según género y tipo de hábitat (1947).



Fuente: Cuarto Censo General de la Nación (1947).

Gráfico 10. Pirámide de población del partido de Quilmes según género y nacionalidad (1960).



Fuente: Quinto Censo Nacional (1960).

En 1970 y 1980 (

Gráfico 11y Gráfico 12), la estructura demográfica comienza a ser más “regular”, ya que se al disminuir las migraciones radicadas en Quilmes, deja de destacarse fuertemente los grupos etarios de adultos jóvenes y se tiende a constituir una pirámide con su base ancha, típica de una población en crecimiento.

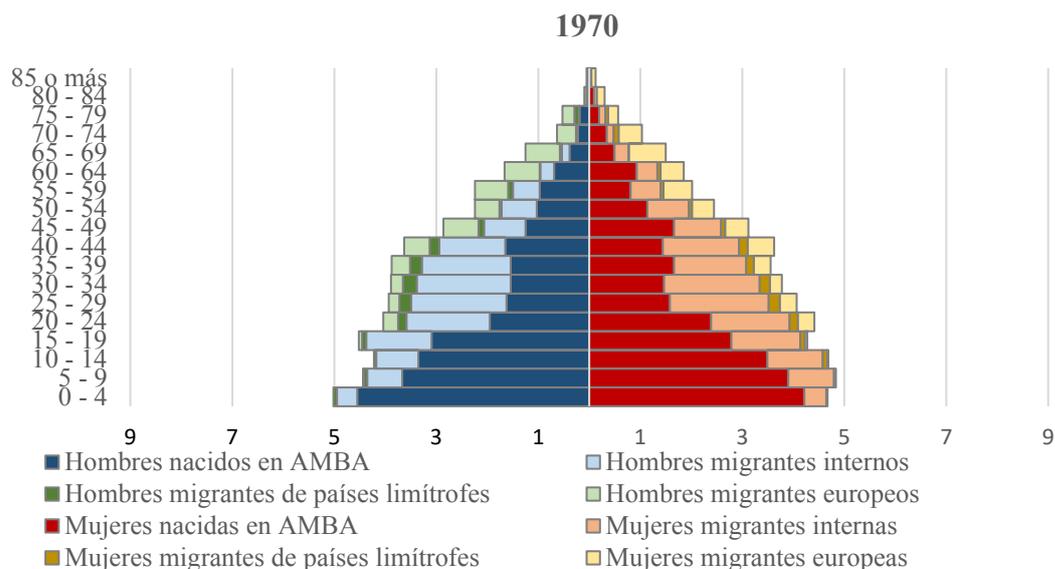
Para los años 1970 y 1980, debido a la disponibilidad de datos<sup>38</sup>, es posible observar también el peso de las migraciones internacionales – tanto limítrofes como del resto del mundo – e internas en cada quinquenio. Por un lado, se observa las diferencias de origen en cada grupo etario. La población más envejecida está compuesta por un porcentaje significativo de nacidos en Europa y, a medida que la población es más joven los porcentajes de migrantes internos y, en menor medida, los migrantes limítrofes son mayores. Asimismo, los niños y adolescentes son en su mayoría nativos de Buenos Aires<sup>39</sup>. Este proceso se acentúa en el censo de 1980 en donde también se observa un rejuvenecimiento de la población, ya que hubo un incremento en los nacimientos, por lo que la población del municipio continuará en crecimiento en las próximas décadas.

Gráfico 11. Pirámide de población según género y lugar de origen (1970).

---

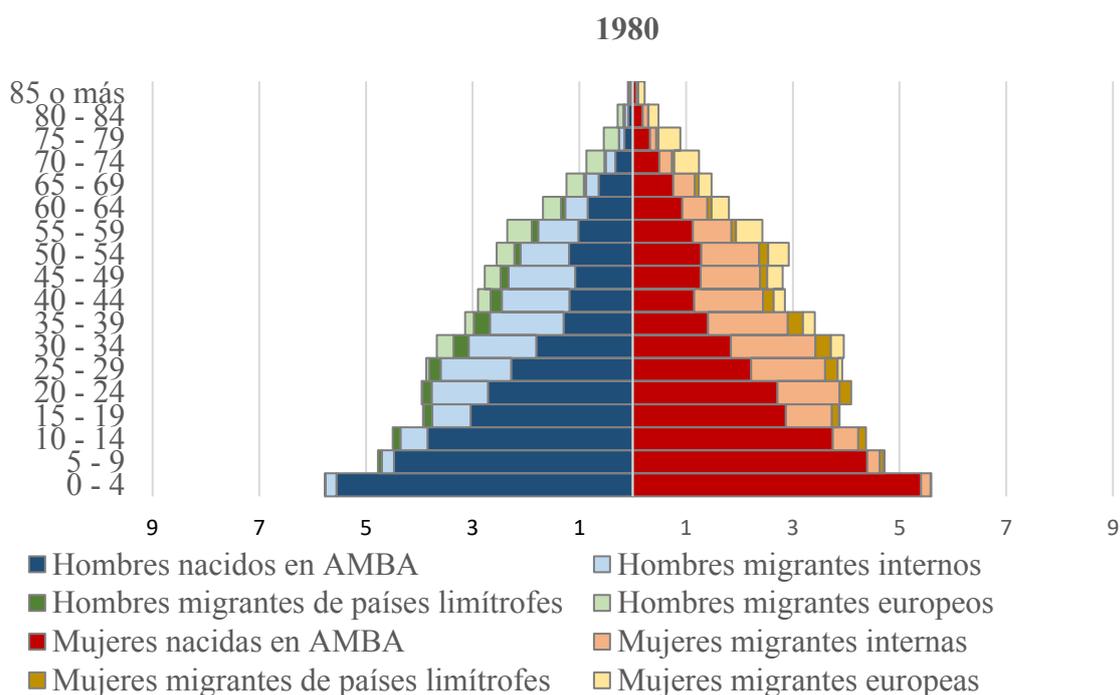
<sup>38</sup> Aquí se utiliza la base de datos confeccionada por la Universidad de Minnesota denominada IPUMS (*Integrated Public Use Microdata Series*). Se trata de una base de microdatos de uso libre en donde recopilan datos censos de todo el mundo. Para ello, INDEC le brindó una muestra de los microdatos de los censos nacionales desde el año 1970. Por lo tanto, no se trata del universo completo, sino de una muestra representativa que permite indagar hasta el nivel de departamento o municipio.

<sup>39</sup> Se hace referencia a la provincia y ciudad. Es imposible desagregar a los nacidos en la provincia fuera del área metropolitana, por ende, dentro de este grupo incluye migrantes internos provenientes de la misma provincia.



Fuente: Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas (1970), procesado a través de IPUMS.

Gráfico 12. Pirámide de población del partido de Quilmes según género y lugar de origen (1980).



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda (1980), procesado a través de IPUMS.

Así, ya a finales del proceso de industrialización se comienza a delinear un cambio en la dinámica demográfica del municipio. El periodo de grandes migraciones – en un primer momento, extranjeras y luego rurales e internas – da paso a un proceso de crecimiento fundamentalmente vegetativo. Por ende, el proceso de poblamiento tenderá a ser explicado por

los propios movimientos residenciales de los habitantes metropolitanos. Las diferencias en los mercados de trabajo regionales ya no serán las principales variables que determinen el lugar de residencia de las personas mediante el impulso de las migraciones a larga distancia. Las dinámicas del mercado inmobiliario de una ciudad que entra en un proceso de consolidación y los ciclos de vida de los hogares con una determinada posición en la estructura social son claves para comprender la constitución del espacio metropolitano y su particular división social del espacio.

### ***Expansión metropolitana, políticas urbanas y condiciones del hábitat en Quilmes y el Gran Buenos Aires***

Durante este periodo, el crecimiento económico e industrial y la acelerada dinámica demográfica en el AMBA impulsó una fuerte expansión de la mancha urbana, cuya lógica espacial estuvo dirigida principalmente por los medios de transporte. Las vías de los ferrocarriles, al igual que en el periodo anterior, continuaron con una fuerte influencia en la organización territorial de la expansión residencial, generando un crecimiento tentacular de la urbanización (Mapa 10).

Mapa 10. Expansión metropolitana entre 1910, 1948 y 1965



Fuente: Vapñarsky (2000), extraído de Gómez Pintus (2015).

A partir de la década de 1930, Quilmes y Bernal se unen al *continuum* urbano conformado por la Ciudad de Buenos Aires y otros partidos de la provincia (Vapñarsky, 2000). Anteriormente, si bien eran parte de la dinámica metropolitana en tanto que poseían un transporte veloz para conexiones diarias, estas localidades no formaban parte del aglomerado, ya que estaban

circundadas por campos con otros usos no urbanos. Por su parte, Ezpeleta – Berazategui<sup>40</sup> se unieron al aglomerado recién en la década de 1960, una vez urbanizadas las áreas más alejadas de las estaciones. De este modo, el periodo ISI fue el que incorporó de lleno al partido de Quilmes en la dinámica metropolitana, ya no sólo funcionalmente, sino físicamente.

A partir de las décadas de 1940 y 1950, ese crecimiento tentacular mencionado comenzó a ser acompañado por una expansión perpendicular a las vías. Los intersticios entre las distintas líneas de trenes fueron paulatinamente ocupados por la urbanización. En el partido de Quilmes, fueron las décadas de 1970 y 1980 las que culminaron con eso proceso. Esa expansión estuvo asociada también a cambios en los sistemas de transporte. Las líneas de colectivos habían comenzado a expandirse notablemente a partir de los años '30, siendo complementarias al sistema ferroviario y tranviario, ya que permitían los desplazamientos desde barrios periféricos a las estaciones. En 1936, como parte de la mayor intervención estatal en la organización social, se crea un ente mixto público-privado denominado Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires (CTCBA) con el fin de organizar la anárquica red de colectivos que circulaban. Todas las compañías de colectivos estaban obligadas a entregar sus bienes y permisos a la CTCBA a cambio de acciones de la empresa o, si no era aceptado, a cambio de efectivo (Pérez y Sánchez, 2020). Esta medida fue sumamente resistida por los colectiveros. Este proceso generó una mayor expansión de los colectivos en los suburbios ubicados en la provincia, ya que esa medida sólo regía en la Capital Federal, generando incluso líneas cuyos recorridos finalizaban en el límite con este distrito.

El peronismo luego marca otros puntos de inflexión en el transporte. En primer lugar, la política de subsidios y la estatización de los ferrocarriles fueron clave en la expansión suburbana. Los bajos precios de los boletos incentivaban a los hogares trabajadores a residir en la periferia alejada de los lugares de trabajo. Asimismo, en 1947 se estatiza por completo la CTCBA y se crea la Administración General de Transportes de Buenos Aires, generando menor capacidad de control en las líneas de colectivos, lo cual finalmente culmina con la privatización en 1955 a partir de la transferencia de las líneas de colectivos al personal que las operaba (Pérez, 2021). Así, en la década de 1960 se genera otra expansión de líneas de colectivos privados, siendo el momento en donde definitivamente el modo prevaleciente del transporte público pasa a ser el

---

<sup>40</sup> Si bien Ezpeleta es parte del municipio de Quilmes, durante las primeras décadas del siglo XX, esta localidad conformada una aglomeración continua con Berazategui, debido a su cercanía, pero no con Quilmes.

colectivo. A comienzos de esta década, dejan de circular los tranvías y se enumeran los colectivos más ordenadamente y se establecen sus recorridos, los cuales muchos continúan iguales hasta la actualidad. En el próximo capítulo, se verá que determinadas líneas de colectivos están presentes en los relatos de los habitantes cuando narran la conformación de los barrios. Éstos han sido clave en el proceso urbanizador en general.

En ese contexto de expansión acelerada de la mancha urbana, comenzaron los déficits de vivienda e infraestructura principalmente en la periferia. Asimismo, a partir de este periodo fue que se construyeron las denominadas villas de emergencia en áreas poco valoradas, como parte de las estrategias habitacionales de los sectores de menores ingresos. Esas cuestiones fueron problematizadas por el Estado que desplegó una serie de políticas destinadas a aliviar la situación.

En la década de 1940, el congelamiento de alquileres y la prohibición de desalojos (Oszlak, 1991) fueron medidas claves para beneficiar a los sectores menos acomodados. Esas medidas tendieron a perjudicar a los propietarios con viviendas en alquiler, ya que la rentabilidad disminuyó considerablemente y desincentivó la construcción de vivienda en alquiler. Sin embargo, la promulgación en 1948 de la ley de propiedad horizontal impulsó la construcción de departamentos para la venta y la verticalización de áreas centrales, principalmente en la Capital Federal (Torres, 1975). Esto también sucedió en el centro de Quilmes en menor medida y, principalmente, a partir de la década de 1970.

Ese proceso junto con la expansión suburbana descrita en la introducción, generaron las condiciones para el aumento constante durante el periodo del acceso a la propiedad de hogares de ingresos bajos y medios. Por otro lado, durante los dos primeros gobiernos peronistas se desplegó una importante política para el acceso a la vivienda a partir del Banco Hipotecario Nacional que brindaba créditos a bajo costo, cuyos principales beneficiarios fueron empleados calificados. Sumado a ello, el Estado también construyó viviendas para sectores de menores ingresos, principalmente en las afueras. La política de crédito subsidiado fue la más significativa en términos de alcance. Eso implicó cierta diferenciación en cuanto a sus beneficiarios, ya que quienes accedieron a esos créditos fueron fundamentalmente vastos sectores de clase media. Las políticas de la democratización del bienestar tuvieron la capacidad de reducir el problema de déficit habitacional precedente. Sin embargo, las políticas en torno a la cuestión habitacional fueron principalmente aprovechadas por grupos mejor posicionados económicamente y que llevaban mayor tiempo en la ciudad, por lo cual poseían redes más

establecidas que redundaron en mayor acceso a los beneficios de la distribución (Torre y Pastoriza, 2002).

A partir de la década 1960, el mercado inmobiliario profundiza su segmentación, debido a la reducción de créditos por parte del Banco Hipotecario Nacional y al aumento de la financiación privada de la construcción en altura (Gaggero y Nemiña, 2016). Asimismo, esa década dio el inicio a la erradicación de las villas, trasladándolas a la periferia de partidos del GBA. Luego, a partir de 1972 se crea el Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI), principal institución estatal orientada a la construcción de vivienda social hasta comienzos del siglo XXI. Durante este periodo, este ente fue centralizado y llevó adelante construcción de grandes conjuntos (Cuenin y Moya, 2010).

Sumado a las acciones del Estado y a las urbanizaciones informales, otro de los procesos que incidieron fuertemente en la creación de los loteos populares que aquí son focos de nuestra investigación. Esa cuestión será analizada con mayor profundidad en el próximo capítulo y se lo enmarcará en el proceso de estructuración territorial del municipio. A continuación, interesa observar cuestiones habitacionales de Quilmes en general y los vínculos con las características de la población, como el nivel educativo, la edad y el origen migratorio mediante datos censales. Las variables que se pueden observar son disímiles según el censo al que se acuda. Aquí se procura observar el régimen de propiedad, la calidad constructiva y el acceso a servicios entre 1947 y 1980.

Debido a las cuestiones mencionadas más arriba, toda el área metropolitana experimentó una disminución de la cantidad de inquilinos y aumento de propietarios. Como se observa en la Tabla 1, Quilmes ha seguido la tendencia del promedio de los partidos del GBA<sup>41</sup>, pasando del 42% en 1947 de viviendas ocupadas por sus propietarios al 74,5% en 1980. Este proceso no fue

---

<sup>41</sup> Al analizar variables de diferente tipo, el partido de Quilmes tiende a poseer niveles similares al promedio de los partidos del GBA, pero esto no quiere decir que el conurbano sea homogéneo. Quilmes se encuentra en una situación intermedia entre aquellos municipios de la primera corona – como Avellaneda – y los más alejados del centro, como Berazategui y Florencio Varela, por lo que no suele poseer valores extremos. A su vez, es un municipio heterogéneo a su interior, ya que posee un centro antiguo y consolidado y, al mismo tiempo, importantes extensiones de tierras urbanizadas posteriormente y con menores calidades urbanas. En ese sentido, Quilmes tiende a poseer en su interior áreas con características típicas del primer cordón y otras del segundo, lo que da como resultado que muchas variables, tanto demográficas como habitacionales sean muy similares al promedio del conjunto de los partidos del GBA.

homogéneo en todo el AMBA. Las áreas centrales tienden a poseer niveles de mayor inquilinización<sup>42</sup>.

Tabla 1. Porcentaje de viviendas ocupadas por sus propietarios según lugar de residencia entre 1947 – 1980.

	1947	1960	1970	1980
<b>Capital</b>	17,6	45,6	51,1	67,8
<b>Partidos del GBA</b>	43,3	67,2	67,2	74,9
<b>Quilmes</b>	42	70,1	68,5	74,5

Fuente: elaboración propia en base a datos de los censos nacionales de 1947, 1960, 1970 y 1980.

Por otro lado, la expansión de los servicios y las infraestructuras se desarrolló a un ritmo más lento que el propio crecimiento de las viviendas y la población. Al ver los datos de la Tabla 2 es posible notar la gran desigualdad que existía en 1960 entre los partidos del Gran Buenos Aires, principalmente en torno a la conexión a la red de agua potable y a la iluminación eléctrica. En el caso de Quilmes, nuevamente se encuentra levemente bajo el promedio en cuanto a la calidad de los materiales de la vivienda, al acceso al inodoro con descarga de agua y a la iluminación eléctrica. Para esta década, las desigualdades entre el norte y el sur estaban sumamente consolidadas. Sin embargo, en cuanto a al acceso a la red pública de agua potable dentro de la vivienda, Quilmes posee niveles de cobertura superiores a la totalidad del aglomerado, aunque aún estaba lejos de alcanzar a la totalidad de su población.

Tabla 2. Porcentajes de viviendas con materiales y servicios de buena calidad en los partidos del GBA (1960).

<b>Partidos</b>	<b>Paredes de ladrillo</b>	<b>Techo de baldosas, cubierta asfáltica o teja</b>	<b>Agua provista por servicio público dentro de la vivienda</b>	<b>Retrete con inodoro con descarga</b>	<b>Iluminación eléctrica</b>

<sup>42</sup> Es interesante observar al alquiler como una relación social, no como una relación con un objeto, en este caso, una vivienda. El alquiler implica la capacidad que tiene una persona de excluir a otras del uso o beneficios de algún bien (Cosacov, 2012), en ese sentido, es una relación de poder que imprime desigualdades en el acceso a la vivienda. Además, la propiedad inmueble es algo factible de ser heredado y que tiende a valorizarse en el tiempo. Así, puede ser un factor que a largo plazo influya en formas de desigualdad.

				<b>de agua de uso exclusivo</b>	
Total	82,7	53,7	39,0	73,7	84,9
Almirante Brown	79,8	48,2	23,5	67,7	70,4
Avellaneda	69,0	45,2	80,9	69,6	93,9
Esteban Echeverría	83,3	39,7	5,6	68,2	73,0
Florencio Varela	77,4	35,8	2,6	58,7	52,0
General San Martín	86,5	56,3	15,8	76,6	92,7
General Sarmiento	81,9	47,3	3,3	65,8	58,5
Lanús	78,6	49,7	63,4	73,6	95,1
Lomas de Zamora	86,5	51,1	51,2	76,8	84,0
La Matanza	81,2	57,4	9,1	68,9	85,1
Merlo	81,9	48,4	2,5	68,1	62,7
Moreno	80,2	41,5	3,8	64,4	54,6
Morón	86,4	62,3	24,8	79,4	88,3
Quilmes	82,3	48,8	67,1	72,9	83,7
San Fernando	76,1	30,3	59,6	64,4	69,9
San Isidro	89,6	64,8	51,2	83,1	92,5
Tigre	71,8	31,5	30,2	59,2	61,7
Tres de Febrero	87,3	61,9	13,7	75,7	94,5
Vicente López	94,0	78,4	78,1	89,4	97,7

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Vivienda 1960.

Ahora bien, anteriormente ha interesado indagar en cómo se fue transformando la composición sociodemográfica de Quilmes. Se han descrito las diferentes corrientes migratorias que han poblado el municipio y, mediante bibliografía, se ha observado que hubo un cambio en la estructura social a través de esas migraciones. A través de datos censales se procura observar si existió una correlación entre el origen migratorio, el acceso a la propiedad y la calidad

habitacional en Quilmes. Esto es factible de observar sólo para los censos 1970 y 1980, ya que se cuenta con la base de microdatos de IPUMS.

Con la Tabla 3, se corrobora que existe un vínculo entre condición migratoria y el tipo de tenencia de la vivienda. A partir de clasificar a los hogares según el lugar de nacimiento del/a jefe/a de hogar, es posible ver que aquellos nacidos en Europa poseen los mayores niveles de acceso a la propiedad y, luego, le siguen los nacidos en la provincia o ciudad de Buenos Aires. Por su parte, los migrantes internos y los limítrofes tuvieron un menor acceso a la propiedad. Esas diferencias se observan en ambos censos, a pesar de que todos los grupos aumentan la proporción de propietarios en 1980.

Tabla 3. Tipo de tenencia de la vivienda según lugar de nacimiento del jefe o jefa hogar en 1970 y 1980 en el partido de Quilmes.

Censo	Tipo de tenencia de la vivienda	Condición migratoria				Total
		Nacidos en provincia o ciudad de Buenos Aires	Nacidos en otras provincias	Nacidos en país limítrofe o Perú	Nacidos en Europa o resto del mundo	
1970	Propietarios	72,5%	56,4%	61,8%	84,7%	68,5%
	No propietarios	27,1%	43,1%	38,2%	15,1%	31,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
1980	Propietarios	76,2%	68,2%	65,5%	87,9%	74,2%
	No propietarios	23,8%	31,8%	34,5%	12,1%	25,8%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de población de 1970 y 1980 (microdatos IPUMS).

Por otro lado, la estructura de clases puede influir en el acceso a la propiedad y en la diferenciación en el acceso al espacio urbano. Las posiciones diferenciales en la estructura ocupacional habilitan recursos económicos que condicionan la capacidad de compra de los

inmuebles. Así, interesa observar dos variables que permiten tener una aproximación a la clase social: el estatus ocupacional<sup>43</sup> y el nivel educativo.

Tabla 4. Tipo de tenencia de la vivienda (en porcentaje<sup>44</sup>) según estatus ocupacional del jefe o jefa de hogar en el partido de Quilmes en 1970.

Tipo de tenencia	Empleador	Cuentapropista	Trabajador no manual	Trabajador manual	Trabajador familiar	Total
Propietarios	78,3	71,6	65,4	64,4	44,4	68,5
No propietarios	21,6	28,3	34	35,3	55,5	31

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de población de 1970 (microdatos IPUMS).

Tabla 5. Tipo de tenencia de la vivienda (en porcentaje) según estatus ocupacional del jefe o jefa de hogar en el partido de Quilmes en 1980.

Tipo de tenencia	Empleador	Cuentapropista	Asalariado del sector privado	Asalariado del sector público	Trabajador doméstico	Trabajador familiar	Total
Propietario	87,5	72,2	69,5	72,4	58	63,8	74,1
No propietario	12,4	27,7	30,4	27,5	42	36,1	25,8
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de población de 1980 (microdatos IPUMS).

Tabla 6. Tipo de tenencia de la vivienda (%) según nivel educativo<sup>45</sup> del jefe o jefa de hogar en el partido de Quilmes en 1970 y 1980.

Censo	Tipo de tenencia de la vivienda	Nivel Educativo			Total
		Bajo	Medio	Alto	
1970	Propietarios	68,8%	69,2%	60,5%	68,6%
	No propietarios	30,9%	30,8%	39,5%	31,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

<sup>43</sup> Las bases disponibles para los censos de 1970 y 1980 poseen categorías diferentes en esta variable. En 1970, es posible diferenciar los asalariados manuales de lo no manuales, mientras que en 1980 esto no es posible, pero existen categorías que remiten al sector (público o privado) en el que se desempeñan.

<sup>44</sup> En algunos casos la suma de propietario y no propietarios no es exactamente 100% ya que hay casos en que se desconoce la tenencia, pero no se muestran en la tabla para facilitar la lectura.

<sup>45</sup> Nivel bajo: sin secundario completo. Nivel medio: hasta secundario completo. Nivel alto: con educación superior completa.

1980	Propietarios	73,5%	79,4%	78,3%	74,2%
	No propietarios	26,5%	20,6%	21,7%	25,8%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de población de 1970 y 1980 (microdatos IPUMS).

A partir de los datos expuestos (Tabla 4, Tabla 5 y Tabla 6), puede observarse que existe una asociación entre la clase y el tipo de tenencia, aunque no es tan fuerte, excepto en determinadas categorías. Por un lado, como es esperable, en ambos censos los empleadores poseen un mayor acceso a la propiedad. Los cuentapropistas en 1970 poseen mayor acceso que el promedio, pero eso se revierte en 1980. Esto puede deberse a que en 1970 en esta categoría estaría compuesta por sectores de clase media, tales como pequeños comerciantes o profesionales liberales. Ya en 1980, con el inicio de la etapa neoliberal y la creciente pauperización de las clases trabajadoras, esta categoría podría estar incluyendo mayores sectores de trabajadores informales de bajos ingresos. En 1970, la diferencia entre asalariados no manuales y manuales es pequeña, siendo los primeros los que poseen mayor porcentaje de propietarios. Los trabajadores familiares son quienes poseen niveles bajos de acceso a la propiedad. En 1980, todas las categorías aumentaron el porcentaje de propietarios, sin embargo, el mayor aumento se da entre los empleadores. A su vez, observando la distribución de los porcentajes según el nivel educativo, sucede algo similar en cuanto a los niveles educativos. Los que más aumentaron el acceso a la propiedad fueron los hogares con jefes/as de hogar con un nivel educativo alto.

En ese sentido, puede decirse que el periodo 1947-1980 se caracterizó por un masivo acceso a la propiedad tanto en áreas centrales como partidos de la periferia como Quilmes. Sin embargo, al observar el periodo 1970-1980, si bien la tendencia continúa en términos de aumento general de acceso a la propiedad, parece comenzar a delinearse mayores niveles de desigualdad en torno a la clase. Sin embargo, además de la clase y el origen migratorio, la edad de los jefes influye en la probabilidad de ser propietario de la vivienda, incluso más que las demás variables. Los hogares con jefes o jefas jóvenes tendieron a un porcentaje mayor de inquilinos, no obstante, continuó la tendencia a incrementar los propietarios en esa década (Tabla 7).

Tabla 7. Tipo de tenencia según edad del/a jefe/a del hogar en 1970 y 1980 en el partido de Quilmes.

Año	Tipo de tenencia de la vivienda	Grupo de edad			Total
		Hasta 35 años	De 36 a 64 años	65 o más años	
1970	Propietarios	51,6%	74,8%	76,8%	68,5%
	No propietarios	47,9%	24,8%	23,2%	31,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
1980	Propietarios	57,8%	80,0%	80,8%	74,2%
	No propietarios	42,2%	20,0%	19,2%	25,8%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Censos nacional de 1970 y 1980 a través de IPUMS.

Además, de observar la evolución del régimen de tenencia, para poseer una mirada sobre el parque habitacional y el hábitat urbano es preciso indagar en otras variables que refieren a la calidad de los materiales de las viviendas y a la conexión a servicios. Nuevamente la disponibilidad de datos es dispar según los censos. En este caso, poseemos información de 1960, aunque sin la posibilidad de realizar cruces de variables, y de 1980.

Observando la asociación entre nivel educativo y las características de la vivienda (Tabla 8), puede notarse que existe una correlación entre ambas variables. Aquellos hogares cuyo jefe/a del hogar posee un nivel educativo bajo (sin educación secundaria completa) tienden a poseer obviamente las peores características habitacionales, sin embargo, los porcentajes que presentan no están tan alejados del promedio general del partido. Por el contrario, aquellos con niveles educativos superiores sí poseen diferencias notables con el resto, ya que entre ellos los porcentajes de viviendas con 2 o más características precarias son bajos.

Tabla 8. Condiciones de la vivienda según nivel educativo del jefe/a de hogar en el partido de Quilmes (1980).

Censo	Condiciones de la vivienda <sup>46</sup>	Nivel educativo			Total
		Bajo	Medio	Alto	
1980	Sin características precarias	31,6%	62,2%	73,9%	35,6%

<sup>46</sup> Las características precarias que se toman en consideración son: no poseer acceso a la red cloacal, sin provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, baño sin descarga de agua y piso sin terminaciones (piso de tierra, cemento o de ladrillo).

1 característica precaria	32,7%	32,0%	22,7%	32,4%
2 características precarias	12,6%	3,7%	1,5%	11,5%
3 o más características precarias	23,1%	2,1%	1,9%	20,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Censo de Población y Vivienda (1980) a través de IPUMS.

Ahora interesa observar los vínculos entre esa misma variable - la cantidad de condiciones precarias de la vivienda - y el grupo etario y el origen migratorio. Se decidió cruzar la edad con el origen migratorio para observar por separada la influencia de ambas variables, ya que, debido a la temporalidad diferente de las distintas corrientes migratorias, no considerar la edad puede inferir en una lectura errada. Mediante la Tabla 9 es posible notar que ambas variables influyen. Por un lado, a medida que aumenta la edad de los/as jefes/as del hogar las características tienden a mejorar, es decir, el acceso a buenas condiciones habitacionales ha sido más deficientes entre los hogares jóvenes. Por otro lado, en cuanto al origen migratorio, aquellos migrantes limítrofes son quienes poseen los peores niveles, seguido de los migrantes internos. Los migrantes nacidos en Europa son quienes tienden a poseer las mejores características seguidos de cerca por los nacidos en la provincia o en la ciudad de Buenos Aires. Esa situación se revierte en el grupo etario de 65 años o más, quienes poseen mejores condiciones habitacionales son aquellos nacidos en Buenos Aires, seguido luego por los europeos y del resto del mundo. La

Tabla 9. Condiciones de la vivienda según grupo etario y condición migratoria del jefe/a de hogar en el partido de Quilmes (1980)

Grupos de edad		Condición migratoria				Total	
		Nacidos en provincia o ciudad de Buenos Aires	Nacidos en otras provincias	Nacidos en país limítrofe o Perú	Nacidos en Europa o resto del mundo		
Hasta 35 años	Cantidad de características precarias	Ninguna	39,2%	9,5%	6,5%	45,3%	25,4%
		1	32,9%	16,4%	18,1%	45,9%	26,0%
		2	11,3%	19,5%	15,6%	5,6%	14,5%
		3 o más	16,6%	54,6%	59,8%	3,3%	34,1%

	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
De 36 a 64 años	Cantidad de características precarias	Ninguna	49,9%	17,5%	13,1%	50,1%	34,9%
		1	36,2%	33,6%	35,2%	42,4%	35,9%
		2	6,7%	18,1%	15,2%	5,6%	11,6%
		3 o más	7,2%	30,7%	36,5%	1,9%	17,6%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
65 años o más	Cantidad de características precarias	Ninguna	70,7%	29,1%	46,7%	61,4%	59,1%
		1	23,8%	40,2%	7,8%	32,1%	29,2%
		2	1,8%	13,0%	12,3%	3,9%	4,9%
		3 o más	3,8%	17,7%	33,2%	2,6%	6,8%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Cantidad de características precarias	Ninguna	49,5%	16,0%	13,1%	53,5%	35,6%
		1	33,6%	29,1%	27,7%	39,2%	32,4%
		2	7,4%	18,2%	15,2%	5,0%	11,5%
		3 o más	9,5%	36,7%	44,1%	2,3%	20,6%
	Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Censo de Población y Vivienda (1980) a través de IPUMS.

### Síntesis y algunas reflexiones

En este capítulo, se ha reconstruido la conformación territorial del partido de Quilmes procurando vislumbrar sus vínculos con el contexto histórico estructural más amplio. Se ha visto que la configuración espacial de la ciudad iniciada en el siglo XIX dejó marcas en la actualidad.

En el próximo apartado, se procura profundizar en la producción de loteos populares en el partido de Quilmes y cómo éstos se insertaron en la estructura territorial existente.

### **3. LA PRODUCCIÓN DE LOTEOS POPULARES EN QUILMES Y LAS TRAYECTORIAS DE SUS HABITANTES (1945-1980)**

#### **Introducción**

En el presente capítulo, se pretende describir y analizar el proceso de producción de lotes en el municipio de Quilmes entre las décadas de 1940 y 1970. El análisis de la configuración de un submercado de lotes urbanos accesibles a las clases trabajadoras es clave para comprender, en general, la estructuración del espacio urbano y, en particular, a la suburbanización popular. Durante este periodo en el partido de Quilmes, se expandió el espacio construido, tanto de uso residencial, comercial e industrial, en el cual la distribución de las externalidades urbanas (tanto positivas como negativas) fue desigual entre los grupos sociales y configuró una determinada división social del espacio que se indaga en el presente capítulo.

La reconstrucción de la producción de suelo en Quilmes implica un cambio de escala en el análisis y la indagación en otras dimensiones. En primer lugar, al reconstruir particularmente el proceso de loteamiento, es posible identificar áreas bien delimitadas que fueron necesarias para construir los casos de estudio. A partir de allí, se procura un acercamiento a la escala barrial mediante el análisis de tres barrios en particular: Lourdes, El Jalón y Los Eucaliptus. Asimismo, al analizar su composición social se indaga en particular en las trayectorias de sus habitantes, es decir, se ilumina la dimensión biográfica como un modo de comprender la construcción de la ciudad.

En el marco de los procesos estructurales descritos en el capítulo previo, las trayectorias de vida de las personas han estado condicionadas a las oportunidades y restricciones que el contexto brindaba. Las características que asumió el proceso de expansión urbana marcaron las oportunidades de acceso a la vivienda y a la ciudad que tuvieron las diferentes corrientes de poblamiento, tanto entre aquellos migrantes internos y extranjeros, como también las de sus descendientes nacidos en la metrópoli. La dimensión biográfica aquí es indagada en los tres barrios seleccionados. Durante este periodo, las trayectorias relevadas están marcadas, en su mayoría, por infancias fuera del AMBA o, en algunos casos, en áreas más antiguas de Quilmes o de los municipios vecinos. La llegada a Quilmes de los entrevistados se produjo en diferentes momentos de las décadas que se indagan. En este capítulo, se investigan los perfiles

socioeconómicos de esa población y las estrategias y trayectorias residenciales que desplegaron durante esas épocas.

Se aborda más en profundidad la producción de loteos urbanos mediante el análisis de planos de aprobación de subdivisión de tierras de la dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires y folletos de venta de los loteos. Por un lado, se examina el proceso de producción de los loteos a partir de su distribución espacial y temporal, sus dimensiones, las condiciones de venta, sus características en cuanto a las infraestructuras y su vínculo con la ciudad ya entonces existente. En otros términos, se indaga en sus aspectos materiales y la inserción en la estructura urbana. Por otro lado, se realiza un análisis de los sentidos que giraron al torno del origen de estos loteos, tanto por quienes los vendían como por parte de sus habitantes. A partir de esa caracterización, se presentan los tres barrios que son casos de estudio a lo largo de esta tesis.

Los últimos apartados de este capítulo están dedicados a analizar el proceso de poblamiento mediante la reconstrucción de las trayectorias de los habitantes más antiguos que viven actualmente en los barrios. En ese marco, se procura una mirada relacional del territorio. Los procesos de cambio que el GBA experimentó estuvieron asociados a dinámicas externas a la metrópoli que expulsaron a parte de la población de determinadas provincias argentinas y de algunos países limítrofes. En ese sentido, también se reconstruyen las etapas residenciales de la población previas a la llegada al Área Metropolitana.

### **Los loteos populares en Quilmes y el Gran Buenos Aires**

Tal como se ha relatado previamente, a partir de la década de 1940, el AMBA experimentó un fuerte proceso de suburbanización de sectores populares asociado a la migración campo-ciudad y al proceso de industrialización (Torres, 1993). Las corrientes migratorias fueron principalmente internas, acompañadas en distintos momentos por una porción más reducida de migrantes de Europa en una primera instancia y, luego, de países limítrofes. Así, las migraciones y el crecimiento de la misma población metropolitana impulsaron una importante expansión del entramado urbano.

En ese contexto, se produjo una masiva subdivisión de tierras rurales para ser incorporadas a la ciudad. Eso se realizó de acuerdo con una regulación urbana laxa con escasas exigencias para los loteadores y con un Estado que asumía los costos de la “urbanización diferida”. Así pues, surgió un submercado formal de lotes accesibles para los sectores de pocos ingresos en un contexto de relativo poder adquisitivo del salario eran relativamente favorables a los

trabajadores (Clichevsky, 1975, 1990). Esto tuvo como contracara una fuerte dinámica especulativa que dio lugar a lotes dispersos sin infraestructuras, importantes transferencias de los asalariados al sector inmobiliario-rentista, significativos subsidios estatales al transporte e inversiones públicas en infraestructura. Durante este periodo, si bien el ferrocarril no perdió importancia en la dinámica metropolitana, las líneas de buses urbanos en los suburbios se expandieron significativamente, por lo cual, el crecimiento urbano estuvo asociado a las principales rutas y avenidas que conectaban a los loteos con los lugares en donde se encontraban los puestos de trabajo.

A su vez, con la figura de los *loteos populares* se observaron relativos niveles de integración urbana, donde los sectores de bajos ingresos accedían a la propiedad del suelo urbano en la periferia, dando lugar a procesos de autoconstrucción de la vivienda o de construcción por encargo mediante el acceso al crédito y, progresivamente, el Estado proveía los equipamientos, las infraestructuras y los servicios urbanos (Clichevsky, 1975,1990; Torres, 1993; Garay, 2007).

Los trabajos de Clichevsky aquí citados, fueron un aporte sumamente significativo para comprender la lógica de la suburbanización de las clases populares en Buenos Aires. A continuación, se destacan algunos de sus aportes para comprender la conformación de los actores en el mercado de lotes urbanos y los cambios en la normativa que fueron sucediendo. Hasta 1944, la ley provincial 3497/1913 de creación de centros de población y ampliación de ejidos. Si bien esta poseía determinadas reglamentaciones para el trazado, la topografía y las reservas fiscales a ceder. Sin embargo, las exenciones a la norma y la falta de personal especializado hicieron que en muchas ocasiones no se cumplan los requerimientos. A partir de 1944, se sanciona el decreto provincial 1011/1944 estableciendo que todo plano de subdivisión debía ser aprobado por la dirección de Geodesia, Catastro y Tierras de la Provincia de Buenos Aires. No obstante, el decreto no imponía mayores requerimientos en cuanto a lo urbanístico de lo que ya establecía la ley anterior, es decir, las infraestructuras que debían poseer a la hora de lotear eran escasas, entre ellas se establecían tierras fiscales para construir una plaza pública y equipamientos colectivos y la apertura de calles de tierra. A nivel municipal, se exigía un determinado ancho de calle, continuidad de los ejes de calles y la medida de las manzanas. En ese sentido, no era necesario que se poseyera red de agua, electricidad, gas, cloacas, asfalto ni transporte. De ese modo, como mencionamos anteriormente, se expandió la periferia de un

modo desorganizado y poco compacto. Sólo entre 1949 y 1953 se prohibieron lotear en áreas de bajas densidades, estableciendo a su vez las dimensiones mínimas de los lotes.

En el proceso de producción y comercialización se articulaban actores privados que guiaron la lógica de la expansión metropolitana. Entre ellos intervenían los propietarios de la tierra, los inversionistas individuales, las empresas urbanizadoras y las comercializadoras. Estas empresas en distintos momentos del periodo estuvieron más o menos integradas verticalmente, acumulando así mayor poder económico y de decisión en el proceso urbanizador.

En 1950, se sancionó la ley de mensualidades de 14005, la cual le aseguraba al comprador el dominio del lote adquirido, ya que obligaba a la inscripción en el registro de propiedad de los boletos de compraventa y habilitaba la escrituración una vez abonado el 25% del precio total. Además, la ley obligaba a que el contrato que se establecía entre el vendedor y comprador debía explicitar el precio y la forma de pago, no permitiendo así que el precio se actualice posteriormente. De ese modo, la conformación de loteos baratos en el AMBA fue un canal de acceso a la tierra urbana para amplios sectores de clases trabajadoras.

Sin embargo, esta producción en masa de lotes tuvo una serie de inconvenientes: conflictos jurídicos y falta de transmisión de títulos a los adquirentes; urbanización en islas, sin una lógica planificada de expansión; sobreproducción de lotes urbanos carentes de mínimas condiciones de urbanización, que provocó, en algunos casos, muchas parcelas abandonadas. La irregularidad del dominio se dio, en varios casos, debido a que particulares y empresas que quebraron, desaparecieron o abandonaron la actividad, dejaron a las familias sin posibilidades de escriturar (Pugliese, 1997, citado en Relli, 2018). A pesar de todos los inconvenientes mencionados, significó un proceso masivo de acceso a la propiedad por parte de hogares de trabajadores.

Empero, a fines de la década de 1970 esto entró en crisis, ya que la reestructuración económica afectó la demanda, y los cambios en la regulación urbana condicionaron la estructura de la oferta. El advenimiento de las políticas neoliberales iniciadas por la dictadura militar (1976-1983) y su profundización en la década de 1990 produjo una pauperización de los trabajadores. En 1977 se sancionó el Decreto-Ley 8912 de ordenamiento territorial y uso del suelo en la provincia de Buenos Aires, que significó un punto bisagra en la política urbana de la provincia: se prohibieron los loteamientos sin servicios y se sumaron otras restricciones, provocando un aumento en el costo del suelo urbano. A pesar de esto, la sobreoferta de lotes era tal que la

escasez de suelo accesible y barato cobraría mayor notoriedad tiempo después (Fernández Wagner, 2010).

### ***Dinámica y lógicas de la producción de los loteos populares en Quilmes***

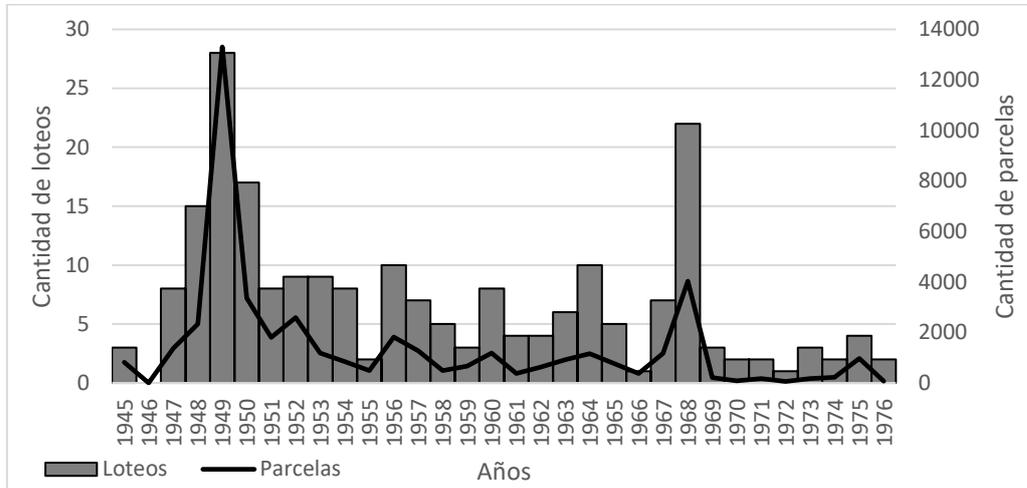
En el municipio de Quilmes, como se verá a continuación, la producción de lotes baratos fue masiva e implicó una superficie considerable del distrito. Aquí se recupera la revisión de planos aprobados por la provincia de Buenos Aires en la década de 1940 y 1970.

En primer lugar, es pertinente aclarar algunas limitaciones existentes en el abordaje realizado. Por un lado, la revisión se basó únicamente en los planos de subdivisión aprobados que se encuentran digitalizados por la Dirección de Geodesia. Hasta el momento no se ha podido reconstruir todo el periodo, por lo cual el relevamiento de los loteamientos no es exhaustivo. Por un lado, se estima que entre 1945 y 1947 aún quedan varios planos por digitalizar, debido a que se han encontrado una cantidad mínima. Por el otro, no se cuenta con información acerca del primer lustro de los años 40. No obstante, se ha relevado una cantidad importante que representa un porcentaje aceptable para tener una aproximación válida al proceso que aquí se indaga. Asimismo, es necesario tener en cuenta que mediante el análisis de los planos solo se puede saber el año de aprobación de los loteos, mientras que se desconoce cuándo efectivamente se comercializaron y se poblaron.

En esa línea, se han relevado y georreferenciado 226 planos de loteos, de los cuales hay 7 que son posteriores al decreto 8912 de 1977. Aunque el interés se centra en el periodo de los loteos populares (1940-1977), el hecho de que solo se hayan aprobado 7 subdivisiones en los años posteriores en el partido, es un dato interesante y demuestra que efectivamente en el partido de Quilmes hubo un quiebre en la producción de suelo urbano a finales de los 70. De los 219 loteos relevados entre 1945 y 1977, se contabilizaron más de 45000 parcelas. Empero, la cantidad total de loteos y parcelas producidas no poseen una distribución homogénea a lo largo del periodo, en el Gráfico 13 se puede observar esa cuestión. Si se observa la distribución de la cantidad de loteos, es notable que a finales de los años '40 y parte de los '50 fue el periodo con mayor cantidad de loteos, más adelante se destaca el año 1968. En diciembre de ese año se aprobó el Decreto 14.381, el cual comenzó a exigir ciertas infraestructuras básicas para los loteos (Cilchevsky, 1975). Por lo tanto, probablemente la cantidad significativa de lotes producidos ese año se debió a que se lotearon y comercializaron antes de que entrara en vigor

dicha reglamentación. Además, se observa que la cantidad de loteos disminuye significativamente en la siguiente década.

Gráfico 13. Cantidad de loteos y parcelas producidas entre 1945 y 1976 en Quilmes.



**Fuente:** elaboración propia a partir de planos de subdivisión de suelo urbano de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires (1945-1976).

Asimismo, 1949 se destaca debido a la subdivisión de tierras en el sudoeste del partido. Allí, la empresa Tierras, Urbanización, Loteos S.A. (TULSA) loteó grandes extensiones de tierra que dieron origen a la localidad de San Francisco Solano (Figura 2). Dicho loteo fue el más grande del partido y TULSA fue la empresa que mayor cantidad de lotes concentró.

Figura 2. Plano aprobado de la 2.ª parte del loteo que crea la localidad de San Francisco Solano



Fuente: Dirección de Geodesia del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires (1949).

En segundo lugar, no todos los loteadores eran empresas especializadas en urbanizaciones. Gran parte de la tierra subdividida fue realizada por antiguos propietarios rurales. En algunos casos se observa que eran varios propietarios con el mismo apellido, por lo que aparentemente eran herederos de tierras productivas que se beneficiaron de la valorización del suelo como urbano. Así, se puede diferenciar entre los loteadores a las empresas<sup>47</sup> y a los particulares. Durante el periodo analizado, se produjeron aproximadamente 44000 parcelas, en donde cada tipo de loteador produjo un 50 % cada uno. Pero al observar esa relación por periodo, se identifica que las empresas aumentaron su participación en la segunda etapa. Clichevsky (1975) reconoce que los cambios económicos a nivel estructural que tendieron a la concentración económica también repercutieron en el sector inmobiliario, por lo que posterior al golpe de 1955 paulatinamente hubo una concentración en este submercado de tierra urbana, en donde participan empresas diversificadas y comienzan a invertirse capitales provenientes de otros sectores (Tabla 10). A su vez, las empresas subdividían tierras de mayor tamaño, ya que por cada loteo realizaban en promedio 334,2 parcelas, mientras que los particulares solo 147,4.

Tabla 10. Distribución de la cantidad de parcelas producidas según tipo de loteador y periodo

Periodo <sup>48</sup>	Tipo de loteador		Total
	Particulares	Empresas	
1945-1959	57 %	43 %	100 %
1960-1976	39 %	61 %	100 %

**Fuente:** elaboración propia con base en planos de subdivisión de suelo urbano de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires (1945-1976).

---

<sup>47</sup> En su investigación, Clichevsky realiza una tipología de dichas empresas. Aquí no se distingue de ese modo exhaustivo porque no se cuenta con dicha información y, además, excede los propósitos de esta investigación.

<sup>48</sup> Se ha tomado la periodización que realiza Torres (1993). Durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones se distinguen dos etapas: la primera de 1940-1960 en donde el crecimiento poblacional fue acelerado y la clase trabajadora poseía mejores ingresos; y la segunda de 1960-1980 en donde la distribución del ingreso es más regresiva y el crecimiento urbano se desacelera.

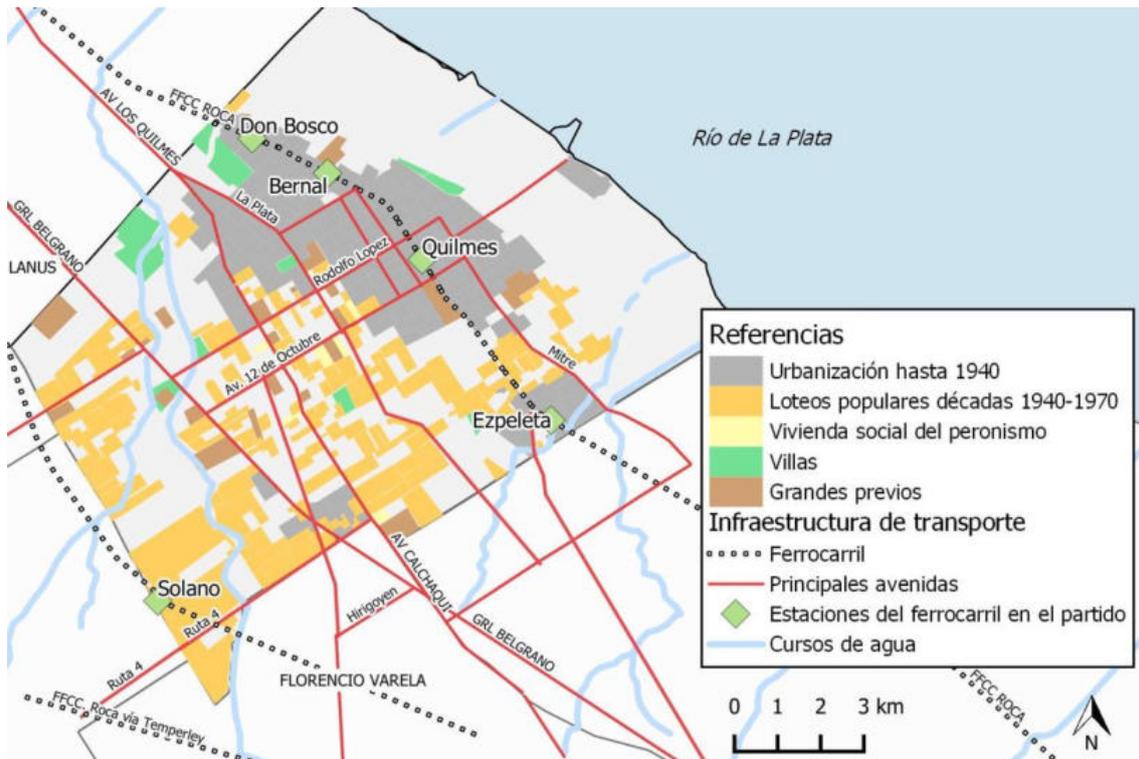
Por último, se puede ver la localización de los loteos (Mapa 11). Fundamentalmente estos se concentraron en el oeste y sur del partido, articulados por dos de las principales rutas que se dirigen hacia la CABA, el Camino General Belgrano y la Avenida Calchaquí. Así, los loteos que se realizaron entre 1945 y 1977 se ubican principalmente en las localidades de Quilmes Oeste, Bernal Oeste, Ezpeleta Oeste, Villa La Florida y San Francisco Solano. En estas dos últimas localidades prácticamente la totalidad de su superficie fue urbanizada en dicho periodo. Estos barrios se ubican alejados de las estaciones del ferrocarril, a excepción de la estación Ezpeleta que cuenta con un área loteado en esas décadas. Esto se debe a que previo a la década de los 40 no había una continuidad física de la urbanización entre esa estación y la de Quilmes, por lo que las tierras que quedaron en los intersticios entre los pueblos creados en torno a las estaciones fueron loteadas en estos años. Finalmente, cabe destacar que alrededor de la Avenida 12 de Octubre —la principal arteria que corre perpendicularmente a las rutas que unen con la CABA y que llega al centro de Quilmes— también hubo una importante dinámica de urbanización a través de estas subdivisiones. Del mismo modo, en el mapa se han trazado las urbanizaciones informales<sup>49</sup> para comparar con otros típicos hábitats populares. Como se observa en el mapa, las villas que surgieron durante el periodo se encontraban principalmente en áreas de borde de la ciudad<sup>50</sup> ya existente. Éstas han tendido a localizarse en áreas poco valoradas e inundables. Sólo algunas villas se insertaron en el área de expansión de los loteos populares. En el próximo capítulo, se observará otro tipo de urbanización popular que sí se expandieron en las áreas de loteos en las décadas posteriores.

---

<sup>49</sup> En lo que refiere a urbanizaciones informales, se hace alusión a los barrios en donde la obtención del suelo se dio por fuera de mecanismos del mercado formal, es decir, mediante toma ilegal de tierras que generalmente se encontraban poco valorizadas.

<sup>50</sup> Aquí resaltan dos villas históricas del municipio que actualmente se encuentran densamente pobladas: Villa Itatí-Azul en Bernal y la Villa Monte Matadero en Quilmes Este.

Mapa 11. Loteos populares en el partido de Quilmes (1945-1976).



**Fuente:** elaboración propia con base en planos de subdivisión de suelo urbano de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires (1945-1976).

En este apartado, se ha provisto una primera aproximación a la conformación de los loteos populares en Quilmes a partir de analizar la magnitud, los tipos de loteadores, los años de aprobación y la ubicación. A continuación, se observarán los mecanismos de comercialización.

### ***Comercialización de la tierra y construcción de un imaginario a través de la publicidad***

Como se ha mencionado previamente, la venta en cuotas a largo plazo fue el mecanismo que permitió a amplios sectores de la clase trabajadora acceder al suelo urbano. Las empresas comercializadoras ofrecían lotes a pagar en aproximadamente 130 mensualidades sin interés, es decir, que se pagaba en un plazo de 10 años. Si bien eran ofrecidos sin interés, el pago adelantado ofrecía importantes descuentos, de hasta el 25% del valor. Sumado a ello, el comprador debía afrontar un primer pago base, la comisión a la inmobiliaria (entre el 2 y el 3% del valor total), el sellado y la inscripción en el registro de la propiedad del boleto de compraventa. De este modo, si bien las mensualidades permitían el acceso a hogares de ingresos bajos, las familias debían afrontar un precio inicial considerable que implicaba un esfuerzo económico para los obreros.

La oferta de suelo era tal que los vendedores desplegaban distintas estrategias para captar a posibles compradores. Muchas empresas ofrecían transporte gratuito desde la Ciudad de Buenos Aires hacia los lotes en venta para que los interesados observen el lugar. Entre otras estrategias desplegadas para la venta, circulaban camionetas por barrios populares publicitando por parlantes nuevos loteamientos. Por otro lado, algunos terrenos eran vendidos junto a ladrillos para iniciar la construcción.

A través de los folletos de venta de los loteos es posible observar algunas características de la ciudad y las ideas que se movilizaban para atraer compradores. De este modo, en este apartado se revisan los imaginarios movilizados en el proceso de comercialización de las tierras. No se trata de una revisión exhaustiva de folletos de todos los loteos del partido que se realizaron durante el periodo. Se acudió al archivo de una inmobiliaria que funciona hace 70 años aproximadamente en la zona sur del GBA. Los folletos que han brindado se refieren fundamentalmente a loteos que se sitúan en las inmediaciones de la avenida Calchaquí entre los kilómetros 20 y 23.

Durante el proceso de producción de suelo urbano a través de loteos económicos, además de las profundas transformaciones físicas que experimentó la ciudad, también hubo una construcción de imaginarios en torno a los suburbios que impulsaron la urbanización de la periferia y el asentamiento de familias en estas áreas de expansión. Las inmobiliarias involucradas en la venta de los lotes recurrían a estrategias discursivas y visuales para atraer compradores. Por un lado, se construye una idea de progreso (Figura 2), de un lugar a desarrollarse, ya que allí, en esas décadas, las deficiencias de infraestructuras y servicios y la baja densidad de población eran las características típicas. Sólo con la idea de un futuro mejor esas tierras eran vendibles. La cuestión acerca del futuro estaba vinculada a dos cuestiones. Por un lado, a las mejoras que vendrían en cuanto a la expansión de la ciudad. Por otro, se menciona en varias oportunidades la idea de compra como ahorro, estimando que las tierras se valorizarían en el futuro. Se transcribe una porción del relato de una publicidad de la década de los '60:

(...) entendemos como muy importante repetir que la evolución y seguridad de las inversiones en tierras bien ubicadas tiene amplias perspectivas, no sólo como Caja de Ahorros o simple inversión de capital, sino por las seguridades de obtener grandes beneficios. Esta premisa queda demostrada en lo que va del siglo, pues quienes compraron lotes de tierra confiados en el porvenir de un país joven obtuvieron siempre utilidades y beneficios que ningún otro negocio les ha dado.

El país sigue su avance, la población crece, las viviendas se multiplican, el comercio se desarrolla y por consiguiente los valores aumentan: comprar hoy es no pagar más mañana.”

Figura 3. Fragmentos de folletos de venta de lotes.

The figure displays three distinct fragments of real estate advertisements. Fragment 1, at the top, features a woman in a hat and patterned pants on the left. The main text reads 'BARRIO EL JALON' in large letters, followed by '841 REGIOS LOTES' in a very large, bold font. Below this, it states 'DE LA 1a. y 2da. SERIE EN 100 MENSUALIDADES SIN INTERES' and 'LUZ DE MERCURIO SOBRE LA AV. REP. DE FRANCIA AGUA CORRIENTE EN CADA LOTE'. A small box with the number '1' is in the top right corner. Fragment 2, at the bottom left, has a box with the number '2' and the headline 'Es la zona de mayor evolución industrial, comercial y social'. Below it, a larger box contains the text 'Su última y mejor oportunidad...' followed by a paragraph describing the location on Avenida CALCHAQUI (Km. 22, Ruta 2) and its accessibility. Fragment 3, at the bottom right, has a box with the number '3' and the headline '“NUEVA VILLA ARGENTINA”'. Below it, the text reads 'Un excepcional fraccionamiento cuyo magnifico presente anticipa un espléndido futuro.' and 'Se lo garantiza' with the name 'D.BERTANA' in a dark oval.

**1**

**BARRIO EL JALON**  
**841 REGIOS LOTES**

DE LA 1a. y 2da. SERIE EN 100 MENSUALIDADES SIN INTERES

**LUZ DE MERCURIO SOBRE LA AV. REP. DE FRANCIA**  
**AGUA CORRIENTE EN CADA LOTE**

Regios lotes rodeados de potación en constante crecimiento, lindando con el magnifico Barrio Amancay y la importante planta industrial de Cartuchos Orbea, garantía de inmejorable inversión por la permanente valorización de estos terrenos

**2**

**Es la zona de mayor evolución industrial, comercial y social**

**2**

*Su última y mejor oportunidad...*

está en estos lotes, para la construcción de su casa propia, dadas las facilidades con que ellos se obtienen, y por hallarse ubicados en un lugar de privilegio como es la Avenida CALCHAQUI (Km. 22, Ruta 2), que es recorrida por micros y pullmans constantemente, siendo el traslado a distintos puntos rápido y seguro.

**3**

**“NUEVA VILLA ARGENTINA”**

Un excepcional fraccionamiento cuyo magnifico presente anticipa un espléndido futuro.

Se lo garantiza

**D.BERTANA**

1. Folleto de 1968
2. Folleto *circa* 1975
3. Folleto de 1959

Fuente: Archivo de folletos de venta de la Inmobiliaria J. Cordero e Hijo.

Asimismo, la localización de los loteos es otra de las características que resaltan las empresas inmobiliarias. La disponibilidad de transporte que ofrecía la avenida Calchaquí en este caso hacia la ciudad de Buenos Aires es central en gran parte de los anuncios. La cercanía a las industrias también se destacaba. En ese sentido, el acceso al trabajo era una cuestión básica para las elecciones residenciales de los hogares que comprarían la tierra. Sumado a ellos, varias publicidades resaltaban la cercanía a barrios más consolidados y con viviendas de buena calidad constructiva, ya sea barrios parques de las primeras décadas del siglo o los barrios de *chalets* californianos producidos por el Estado durante los primeros gobiernos peronistas. Así, se pretendía mostrar a los nuevos loteamientos como posibles barrios de clases medias que le otorgaban un mayor *estatus*<sup>51</sup>.

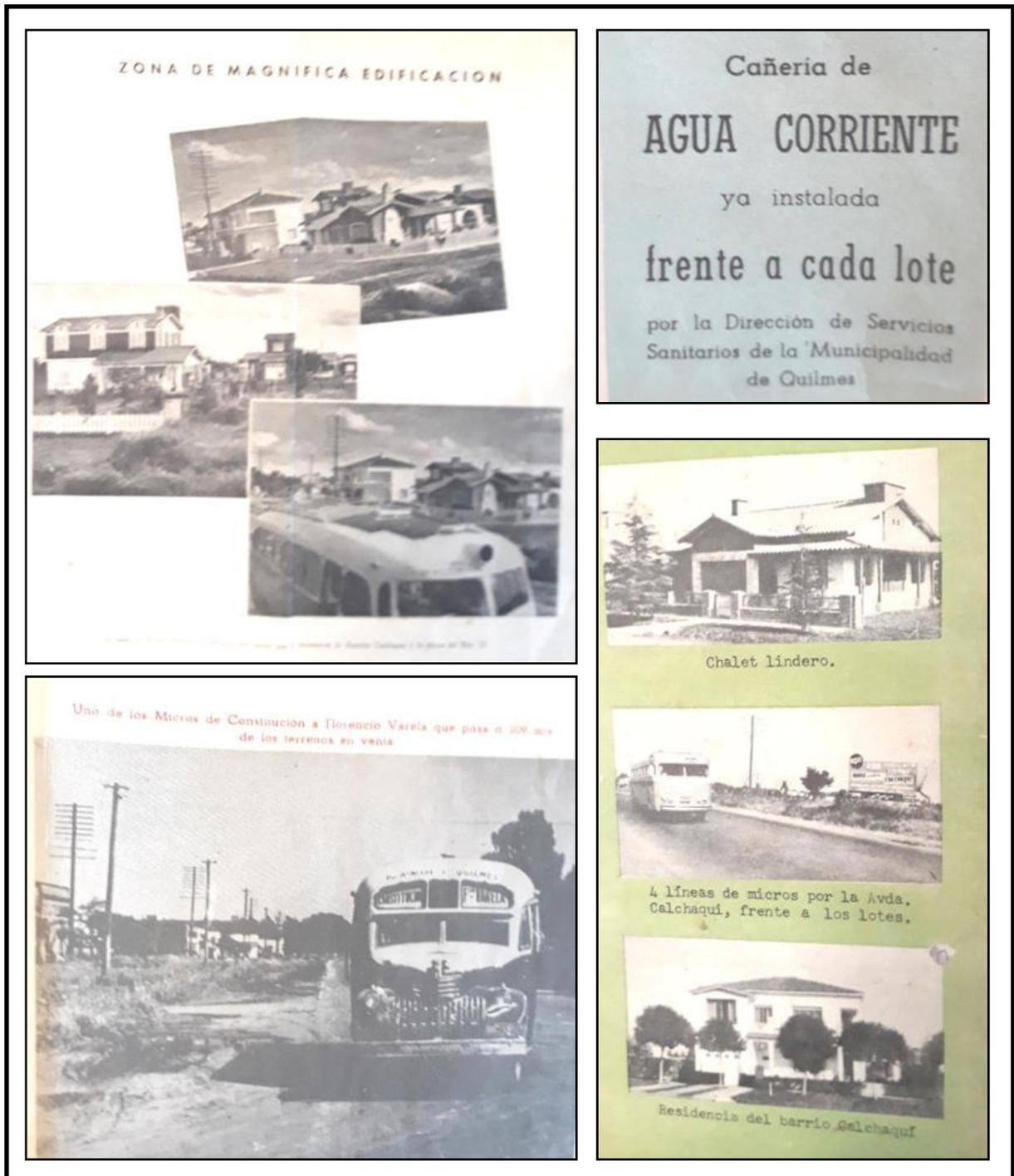
En este sentido, las publicidades tenían como objetivos a diferentes poblaciones. Ya sea porque se ofrecían lotes con precios diferenciales en función de la ubicación<sup>52</sup> o debido a los servicios a que poseían también diferían. Gran parte de estos sólo poseían acceso a la red de agua, mientras que carecían del resto, como electricidad, cloacas y gas. Así, puede observarse que desde la propia oferta había una idea de que los compradores eran diversos, ya que, por un lado, remarcaban la cercanía a las industrias para los obreros y, por el otro, buscaban captar sectores medios con capacidad de ahorro para que inviertan en tierras. El mercado inmobiliario presentaba a Quilmes como uno de los municipios con mayor crecimiento y prosperidad económica, aun cuando -ya desde los años '60- las áreas de mayor dinamismo en términos de localización de la industria y crecimiento de la mano de obra empleada se había desplazado hacia otros municipios. Además, algunos mapas que mostraban la localización de los barrios deformaban las distancias intencionalmente para engañar a los compradores.

---

<sup>51</sup> Un trabajo dedicado al análisis de publicidad inmobiliaria entre 1940 y 1970 en la ciudad de México, arguye que esos anuncios en el contexto de expansión urbana eran también un dispositivo para crear imaginarios de clase y producir jerarquías simbólicas en torno al habitar. La idea de progreso, estabilidad y modernidad estaban presentes en esos anuncios, las cuales fueron una pieza constitutiva de la dimensión inmaterial de lo urbano, en particular, de los suburbios (Sosenski y Miranda, 2019).

<sup>52</sup> Aquellos terrenos que estaban ubicados sobre la ruta tendían a duplicar su precio en comparación a los que estaban a algunos metros sobre las calles de tierra.

Figura 4. Fragmentos de folletos de venta de lotes.



Fuente: Fuente: Archivo de folletos de venta de la Inmobiliaria J. Cordero e Hijo.

### ***Tres barrios como casos de estudio: Lourdes, Los Eucaliptus y El Jalón.***

El nivel barrial del análisis multiescalar de esta investigación se aborda a partir de la selección de tres barrios como casos de estudio. Se ha observado que los barrios de loteo popular generados a partir de los años '40 hasta los '70 son heterogéneos. Los tres barrios elegidos poseen características disímiles entre sí, lo cual procura captar esa heterogeneidad y las desigualdades asociadas. Los casos elegidos poseen ubicaciones geográficas, temporalidades, composición social y características urbano-habitacionales diferenciadas.

Los casos son: Lourdes, Los Eucaliptus y El Jalón<sup>53</sup>. A continuación, se los describe en términos de ubicación geográfica y las características urbanas en el periodo.

1. **Lourdes**: un barrio que fue loteado en diferentes momentos. Unas 16 manzanas fueron loteadas en 1945, otras 16 fueron loteadas en 1949 y 1950 y dos manzanas en 1971. En la subdivisión del suelo estuvieron involucrados una serie de propietarios de tierras rurales. Se ubica en Quilmes Oeste sobre la Avenida Calchaquí a unos 3 kilómetros del centro de Quilmes y a unos 17 km del centro de la ciudad de Buenos Aires. Posee 832 parcelas.
2. **Los Eucaliptus**<sup>54</sup>: fue loteado en 1949 en San Francisco Solano por Boracchia Inmobiliaria y otros propietarios particulares. Se ubica en el extremo sudoeste de Quilmes a la vera de la Ruta 4 y el Arroyo las piedras. Dista a 12 km. del centro de Quilmes y a 26 km. del centro de la ciudad de Buenos Aires. Limita con los partidos de Florencio Varela y Almirante Brown. Posee 1801 lotes.
3. **El Jalón**: es un barrio loteado en 1968 por una empresa urbanizadora denominada Modena S.A. Se ubica al sur del municipio en Ezpeleta Oeste en el límite con Berazategui y a 1 km. de la Avenida Calchaquí. El centro de Quilmes está a unos 6,5 km. y el centro de la ciudad de Buenos Aires a 23 km. Cuenta con 841 parcelas.

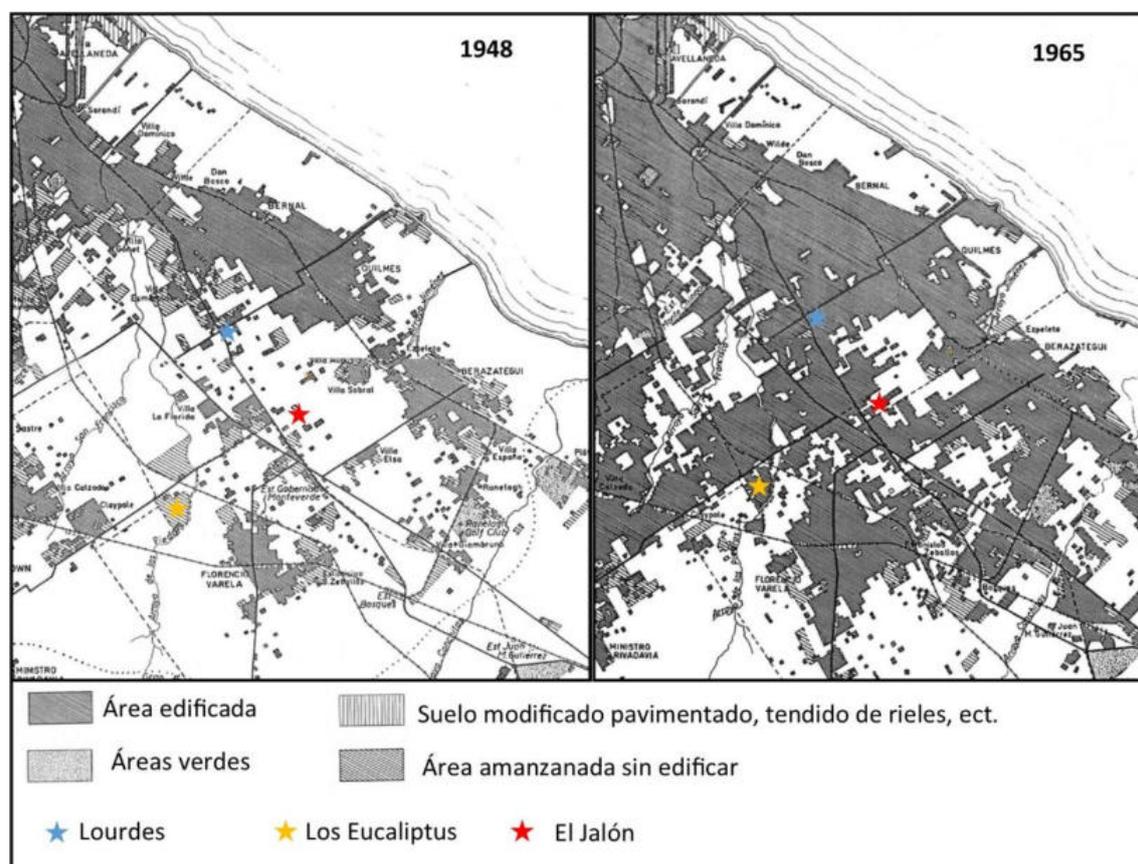
---

<sup>53</sup> Los barrios deben su nombre a diferentes cuestiones. Lourdes debido a que en los alrededores se encuentra la Iglesia Lourdes, en donde, desde los años 1940, una congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret se asentó en un gran predio y crearon varias instituciones. Los Eucaliptus debe su nombre justamente a la gran cantidad de árboles de esta especie que se encontraban allí, los cuales habían sido sembrados masivamente a finales del siglo XIX en la entonces estancia de Andrés Baranda (Corvalán, 2013). El Jalón se debe a que los jalones eran las varas que se utilizaban para demarcar el loteo y sus parcelas. En el momento de la subdivisión, debido a desacuerdos, una persona quebró un jalón y quedó así clavado en el suelo, a partir de eso, denominaron al loteo como El Jalón.

<sup>54</sup> En el partido de Quilmes existen dos barrios con la misma denominación. Aquí nos referimos al barrio ubicado en San Francisco Solano. El otro barrio llamado igual se encuentra en Quilmes Oeste y es una villa antigua con parte de su trama reurbanizada y con viviendas sociales.

Los casos seleccionados pretenden abarcar diferentes estratos de la clase trabajadora y, como se verá más adelante, algunos sectores de la clase media. Al mismo tiempo, como se ha descrito, la localización relativa en la estructura urbana difiere en cada uno de ellos, por lo cual, mediante esta selección se procura observar los vínculos entre territorio y sociedad a través de la concepción de división social del espacio urbano. En este sentido, es importante destacar las diferencias en cuanto a lo localización de los barrios en el momento de su surgimiento (Mapa 12). Todos ellos eran parte de la periferia y poseían pocas infraestructuras en sus inicios, sin embargo, la accesibilidad que poseían era dispar, por lo cual, los precios del suelo también debieron diferenciarse. Por ende, la selección de casos fue hecha a partir de la hipótesis de que el tipo de poblamiento y las trayectorias de sus habitantes van a tender a diferenciarse.

Mapa 12. Quilmes y alrededores en 1948 y 1965 (fragmento de la cartografía elaborada por Vapñarsky).



Fuente: elaboración propia en base a Vapñarsky (2000).

En primer lugar, Lourdes se asienta sobre la antigua área de chacras, es decir, la zona delimitada en 1818 y que estaba colindante al pueblo de ese entonces. Así, se localiza en el área en donde hay una serie de avenidas distribuidas equidistantemente y en donde los servicios, las

infraestructuras y equipamientos han sido provistos más tempranamente. Al momento de la aprobación del loteo en 1945, la Avenida Calchaquí estaba empedrada y era una ruta importante del sistema vial argentino, ya que conectaba a la Ciudad de Buenos Aires con la capital provincial y con el principal destino turístico del país, Mar del Plata. Por ese motivo, la disponibilidad de transporte no fue algo tan problemático para este barrio a diferencia de otros que se encontraban desarticulados del entramado existente y de los recorridos de los colectivos que comenzarían su auge en aquellos años.

Por su parte, Los Eucaliptus se encontraba en un área de tierras rurales más extensas donde se practicaba la ganadería, es decir, ya fuera del área de chacras delimitada en el siglo XIX. En la década de 1950, momento en que el barrio se funda, esta área del partido se encontraba sólo con población rural dispersa y alejada del entramado urbano existente. En ese sentido, las principales vías de comunicación era el camino a Claypole – conocido actualmente como Avenida Monteverde – el cual conectaba el Camino General Belgrano con la ruta 210 y, por otro lado, el ferrocarril provincial, cuyo recorrido era desde Avellaneda hacia La Plata. La estación de San Francisco Solano<sup>55</sup> fue inaugurada un año luego de la fundación del pueblo. Ésta se encontraba en la Avenida Donato Álvarez y 844, donde actualmente es el centro de la localidad. Los Eucaliptus se localiza a 1,5 kilómetros de allí. En ese sentido, la localización era sumamente diferente a Lourdes. Se encontraba desarticulado del entramado urbano existente, alejado del centro de Quilmes y en las inmediaciones del Arroyo Las Piedras, por lo cual, es un área vulnerable a inundaciones. Además, la provisión de transporte público era sumamente escasa y las calles asfaltadas muy limitadas.

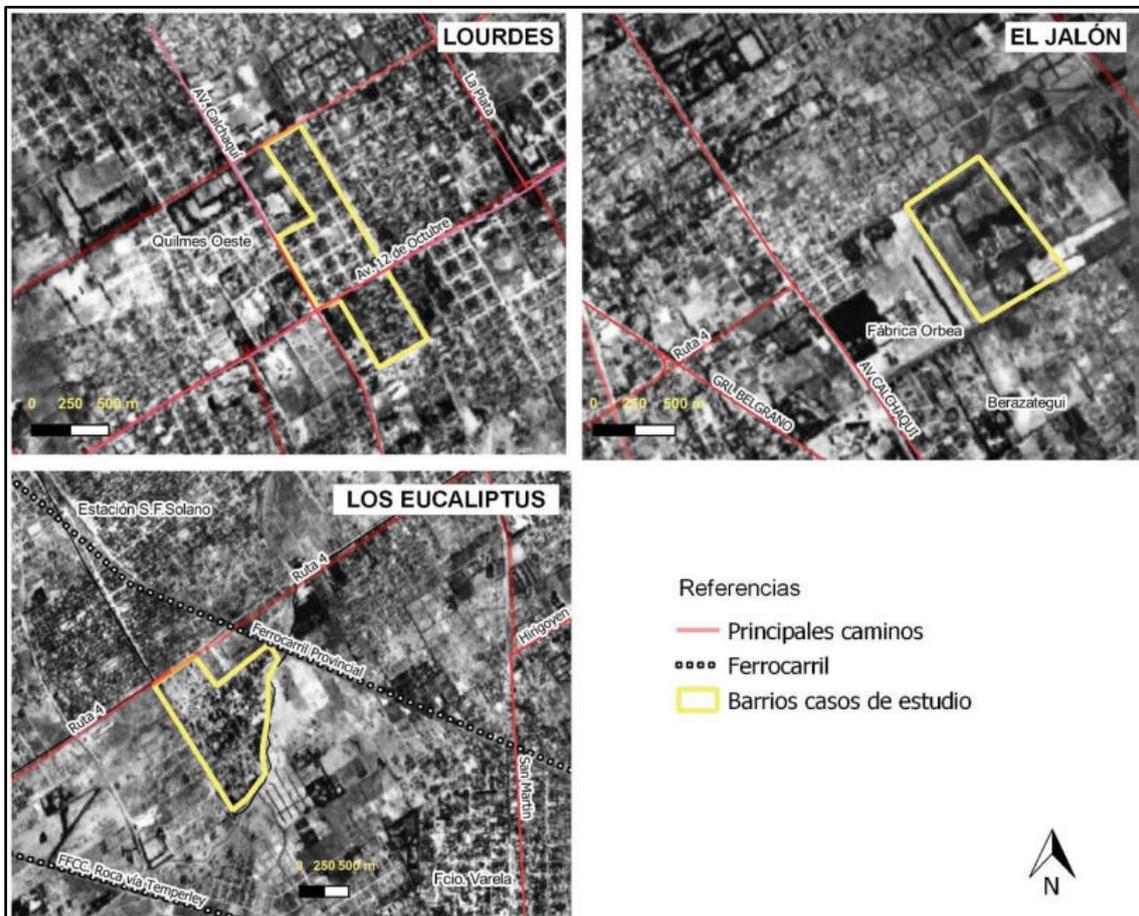
Por último, El Jalón, el cual es el barrio menos antiguo de los tres, posee una localización “intermedia” comparándolo con Lourdes y Los Eucaliptus. Su urbanización formó parte de la extensión de la ciudad a partir de la Avenida Calchaquí como eje articulador. Sin embargo, no se encuentra colindante a ésta, sino que está a 1 kilómetro. A finales de los años '60, era un área intersticial entre barrios de loteos creados en los años '50 en torno a dicha avenida y el área urbanizada de los alrededores de la estación Ezpeleta. En otros términos, el crecimiento urbano “tentacular” de la metrópoli conformó áreas vacantes entre la ruta y las vías del tren, las cuales comenzaron a ocuparse a finales de los '60 y, más intensamente, en las décadas posteriores con urbanizaciones informales. Antes de su urbanización, era un área de usos típicos del periurbano,

---

<sup>55</sup> En ese entonces era denominada Parada Km. 46,139.

como hornos de ladrillos y de quintas con producción agrícola. De este modo, El Jalón carecía en su momento de transporte público y de equipamientos, pero se encontraba en las inmediaciones de otros barrios más consolidados.

Mapa 13. Fotografías aéreas de los barrios analizados y sus alrededores (circa 1965).



Fuente: elaboración propia en base a carta de suelo de Buenos Aires 1:50.000 disponible en <http://visor.geointa.inta.gob.ar/>.

En ese sentido, se observa que los tres barrios si bien fueron producto de la masiva urbanización del municipio entre las décadas de 1940 y 1970 a través de los denominados loteos populares, la inserción que poseían – y poseen – en la estructura urbana difiere y, por ende, el acceso a la tierra ha tendido a ser desigual debido al precio impuesto por el mercado inmobiliario. Así, la pregunta que se procura despejar es ¿quiénes accedieron a estos barrios a mediados de siglo? Mediante el análisis de las trayectorias de algunos de sus habitantes se intenta tener una aproximación a esa cuestión.

## **Las trayectorias residenciales de los habitantes de tres barrios en Quilmes**

A lo largo de este capítulo y el anterior se ha procurado reconstruir los procesos económicos, sociodemográficos y territoriales por los que atravesó el municipio de Quilmes en su contexto metropolitano. A partir de ahora, interesa observar cómo esas cuestiones de índole más estructural interaccionaron con las biografías de sus habitantes, en particular, con sus trayectorias migratorias, residenciales y laborales. Mediante datos recolectados a través de la encuesta biográfica aplicada en los tres barrios de loteos seleccionados, se indagan en los recorridos que han tenido las personas durante esta etapa histórica, prestando atención a las condiciones de la vivienda y su inserción en el espacio urbano. Se han realizado encuestas a 176 hogares, de los cuales se ha seleccionado a una persona de cada uno de ellos - denominada de aquí en más *ego* – de la cual se reconstruyó su biografía. Se recabó información sobre sus lugares y condiciones de residencia, la educación, el trabajo y la familia desde su año de nacimiento hasta el momento de la encuesta. Asimismo, se posee información básica sobre sus padres e hijos - en el caso que los tuviera - lo cual permite indagar en el origen social y en sus descendientes. Del resto de los miembros de los hogares, en cuanto a datos longitudinales, sólo se posee las trayectorias migratorias. Por ese motivo, al analizar las localizaciones de las residencias durante este periodo, la cantidad de casos que se posee es sumamente mayor.

En este apartado, se utiliza la información recolectada a través de la Encuesta de Movilidades Espaciales (EME) que refiere, en esta instancia, específicamente al pasado de los encuestados. En particular, a los trayectos de vida que se desarrollaron entre los años 1940-1980. El objetivo es indagar en los vínculos entre el contexto y las biografías. Para ello se utilizan distintas estrategias de análisis de los datos. Por un lado, se observan sólo los trayectos ocurridos entre 1940 y 1980, lo cual permite dar cuenta del devenir de las vidas de los actuales residentes. Por el otro, para observar el pasado de los barrios, además del recorte temporal, se seleccionaron a todos los integrantes de los hogares relevados –residentes actuales y pasados- que llegaron a los barrios durante esas décadas. Por ende, se excluyeron del análisis las personas que llegaron a los barrios posteriormente. Además de observar las interrelaciones entre lo estructural y lo micro-social, mediante este acercamiento se intenta observar algunas diferencias socioespaciales a escala intraurbanas referidas a la composición social de los barrios, imposibles de observar a través de los datos censales de la época.

Antes de introducir el análisis, es necesario aclarar algunas cuestiones. Los datos que se han recabado poseen una serie de potencialidades y de limitaciones. En primer lugar, como todo

estudio retrospectivo, se indaga en los recuerdos del pasado desde las coordenadas vitales presentes de los entrevistados, por lo cual, la recolección de la información está mediada por la memoria y las experiencias subjetivas asociadas a los recuerdos (Meccia, 2019). En otros términos, si bien se refiere a información objetiva, la memoria de las personas no siempre refleja los hechos objetivamente, ya sea en lo que se refiere a los fenómenos indagados como en su temporalidad.

En segundo lugar, si bien interesa analizar el proceso de poblamiento de los barrios mediante las trayectorias de vida y residenciales de los habitantes, sólo se conocen las trayectorias de las personas que continúan viviendo en el barrio al momento de esta investigación. Sin embargo, mediante la reconstrucción de la historia familiar de los habitantes actuales, se dispone de información básica de algunas de esas personas que han abandonado el barrio o han fallecido.

En tercer lugar, el tamaño de la muestra impone limitaciones a la hora de realizar inferencias, sobre todo cuando se relacionan varias variables con el fin de crear categorías para clasificar a la población.

El análisis que guiará los datos se basa en observar las asociaciones entre diversas variables que hacen referencia a las características individuales y de contexto.

En este marco, se ha clasificado a la población en función de:

**Barrio de residencia actual:**

- Lourdes
- El Jalón
- Los Eucaliptus

**Clase social<sup>56</sup>:**

- Clase media profesional, gerencial y propietaria de capital: se han clasificado como tal a las personas que poseen credenciales profesionales y pequeños propietarios de capital. También se consideró como mínimo poseer credenciales de educación superior para los profesionales y quienes ocupen cargos gerenciales.

---

<sup>56</sup> Para la construcción de dicha variable se ha utilizado el Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008 (CIOU 08) y el nivel educativo. Se ha utilizado el primer dígito del clasificador que reconoce 9 grandes grupos ocupacionales. Si bien es una clasificación menos precisa que un tradicional esquema de clases, ya que no se posee toda la información necesaria, permite una aproximación a la inserción en la estructura ocupacional y de clases de la población.

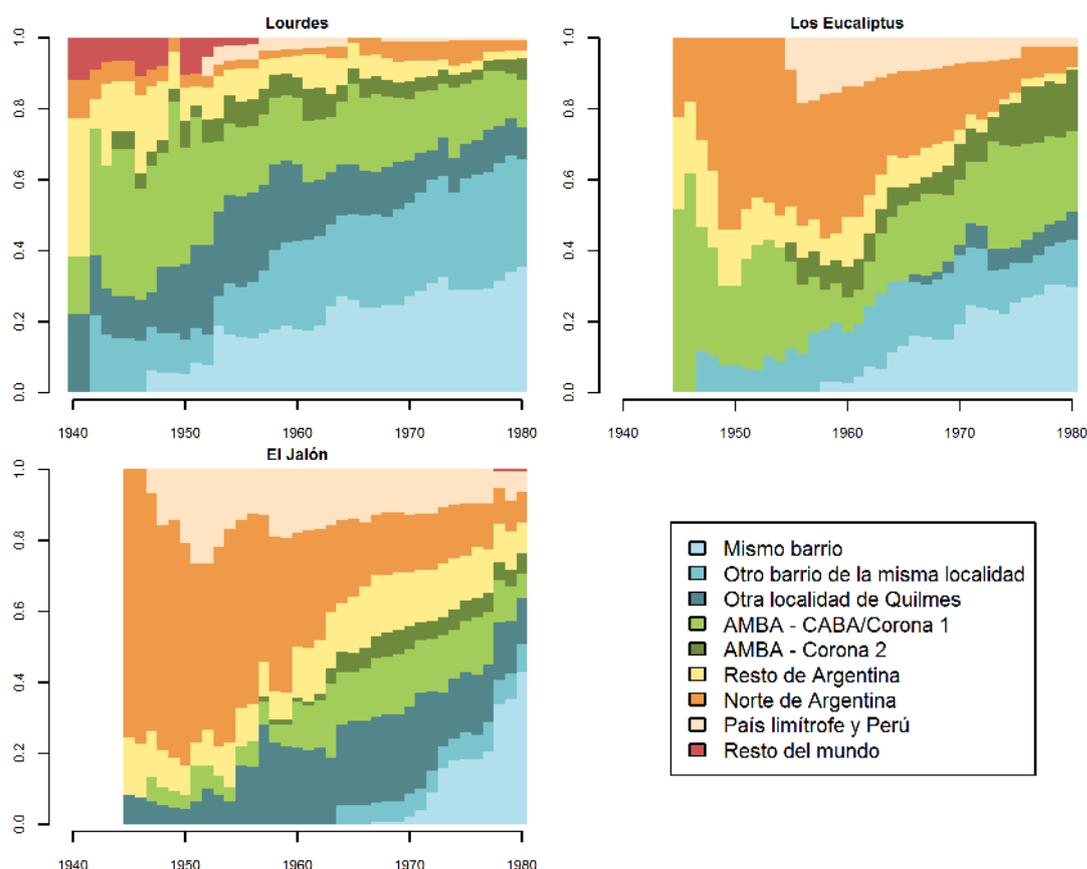
- Clase media técnico comercial-administrativa: se refiere a las personas que son técnicos y profesionales de nivel medio y al personal de apoyo administrativo. Se considera además poseer como mínimo la educación secundaria completa.
- Clase trabajadora calificada: trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados; oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios; operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores. Se considera que poseen al menos la educación primaria completa.
- Clase trabajadora no calificada: ocupaciones elementales y otras ocupaciones informales. Se incluyen a aquellos trabajadores que no poseen credenciales educativas.

**Origen geográfico:**

- Nativos de los barrios encuestados.
- Nativos de otro barrio de la misma localidad.
- Nativos de otra localidad de Quilmes.
- Nativos de CABA o de un municipio de la primera corona del GBA.
- Nativos de un municipio de la segunda corona del GBA.
- Migrantes internos del norte.
- Migrantes internos de otras regiones.
- Migrantes limítrofes
- Migrantes europeos.

Antes de introducirnos en las biografías de los egos, se observan las trayectorias generales de los actuales habitantes de los tres barrios seleccionados durante el periodo 1940-1980. El Gráfico 14 muestra los lugares de residencias por año, es decir, se observan en qué lugar vivían los actuales residentes de los barrios encuestados en cada año. En ese sentido, se observa que durante ese periodo gran parte de los habitantes aún no se habían asentado en los barrios analizados. Esta información resulta consistente con el hecho de que la urbanización de El Jalón ocurrió a finales de la década de 1960 y, por ende, todas las personas mayores vivían en otros barrios durante los años 1940, 1950 y gran parte de 1960.

Gráfico 14. Lugares de residencia entre 1940-1980 de los actuales residentes de los tres barrios.



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Espacial (2018-2019).

Asimismo, se observan diferencias en cuanto a la procedencia de los migrantes. Lourdes es el barrio cuyos habitantes actuales han tenido menos recorridos fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires. Un porcentaje pequeño son migrantes extranjeros provenientes de Europa y migrantes internos, estos últimos en su mayoría de provincias que no pertenecen al norte del país. En ese sentido, las propias desigualdades territoriales que posee Argentina marcan posteriormente el devenir de sus habitantes que emigran. Se hace referencia a las desigualdades a nivel nacional relacionadas a una región central insertada al mercado internacional y concentradora de las infraestructuras versus las regiones “extrapampeanas” donde los niveles de infraestructuras son menores y de pobreza mayores. En otros términos, aquellas personas que emigraron desde la región pampeana parecen haber accedido a mejores localizaciones en la región metropolitana frente a los emigrados desde el norte del país. Asimismo, los actuales habitantes de Lourdes durante este periodo tuvieron en su mayoría recorridos residenciales por la región metropolitana. Entre los años 40 y 60 esos recorridos se produjeron en otros

municipios de la primera corona o en la Ciudad de Buenos Aires y, posteriormente, comienzan a aumentar los trayectos residenciales dentro del propio municipio de Quilmes. Esto implica que recibió población que se mudó a corta distancia.

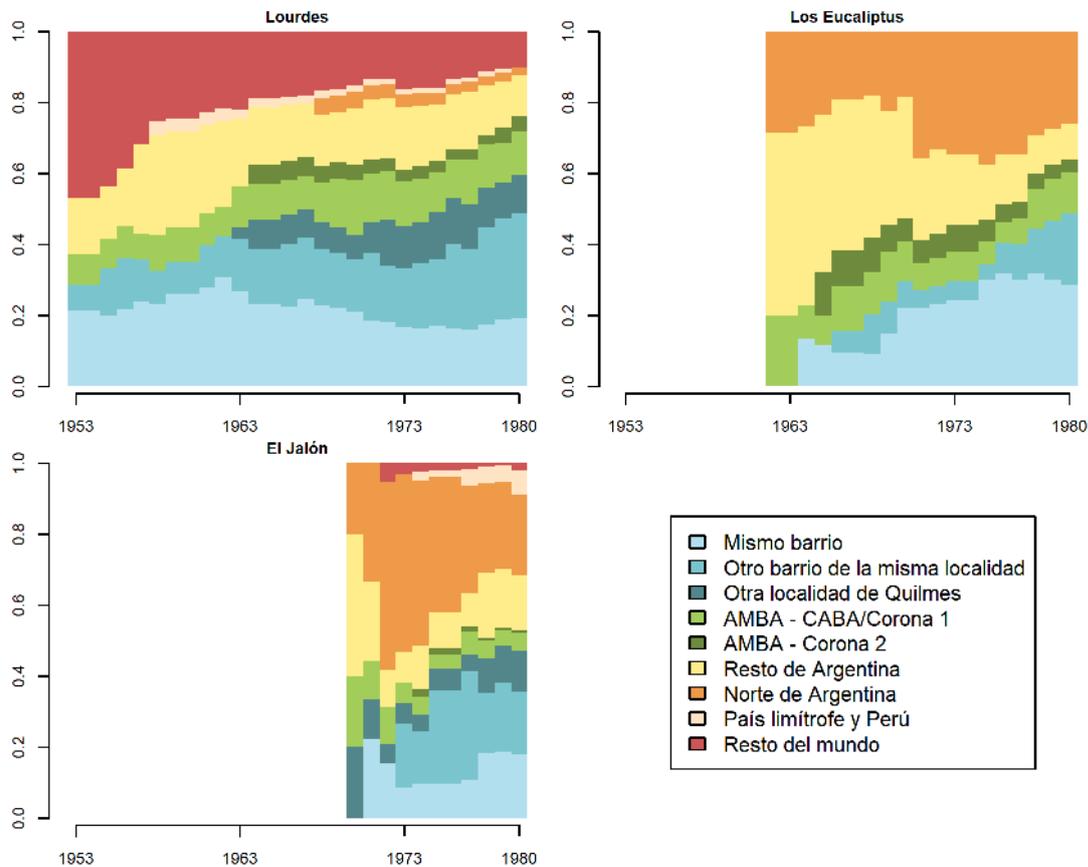
Durante esta etapa, los actuales habitantes de los barrios de El Jalón y Los Eucaliptus poseen recorridos residenciales similares, aunque con algunas diferencias. Los actuales habitantes de ambos barrios vivieron gran parte del periodo 1940-1980 en el norte argentino, en mayor medida aquellos que residen en El Jalón. Asimismo, los migrantes limítrofes tienen una presencia considerable, también principalmente en este último barrio. La diferencia entre ambos radica que la presencia de antiguos residentes del AMBA es mayor en Los Eucaliptus. Probablemente se deba a su mayor antigüedad. En Los Eucaliptus, al igual que en Lourdes, un porcentaje significativo ha tenido recorridos residenciales en otros municipios de la primera corona o en la CABA. Esto permite observar que los dos barrios que son los más antiguos han absorbido los movimientos residenciales centrífugos propios de una metrópoli en expansión.

Mientras en el Gráfico 14 se pueden observar los lugares de residencia de los actuales pobladores a lo largo de su trayectoria, el Gráfico 3 presenta el lugar de origen de aquellas personas que residían en los barrios durante el periodo ISI (Gráfico 15). Esa indagación implica un recorte de la población, ya que se excluye a aquellas que se encontraban residiendo fuera del barrio durante el periodo 1940-1980. Sin embargo, incluimos además a personas que actualmente no se encuentran viviendo en esos barrios. Se trata de padres, madres o hijos/as que vivían allí, y bien actualmente están fallecidos o se han mudado. De este modo, el recorte temporal también se reduce, ya que no contamos con una cantidad significativa de casos de personas que hayan estado viviendo en los barrios durante la década de 1940. El recorte se hizo en función del año en que comienza a haber una cantidad mínima<sup>57</sup> de personas habitando los barrios estudiados. Este recorte está influido también por el momento de origen del barrio. El loteo de El Jalón recordemos que fue aprobado recién en 1968, por lo que a comienzos del periodo aún no se había configurado como tal. Los Eucaliptus si bien no se diferencia tanto en cuanto a su antigüedad frente a Lourdes, la cantidad de adultos mayores es más reducida, probablemente debido a que es el que posee niveles de pobreza más elevados y, por ende, la expectativa de vida de sus habitantes haya sido menor.

---

<sup>57</sup> Para Lourdes 12, Los Eucaliptus 5, El Jalón 6. A medida que los años avanzan, van sumándose más casos.

Gráfico 15. Composición social según lugar de origen de la población entre 1953 y 1980 en los tres barrios de Quilmes



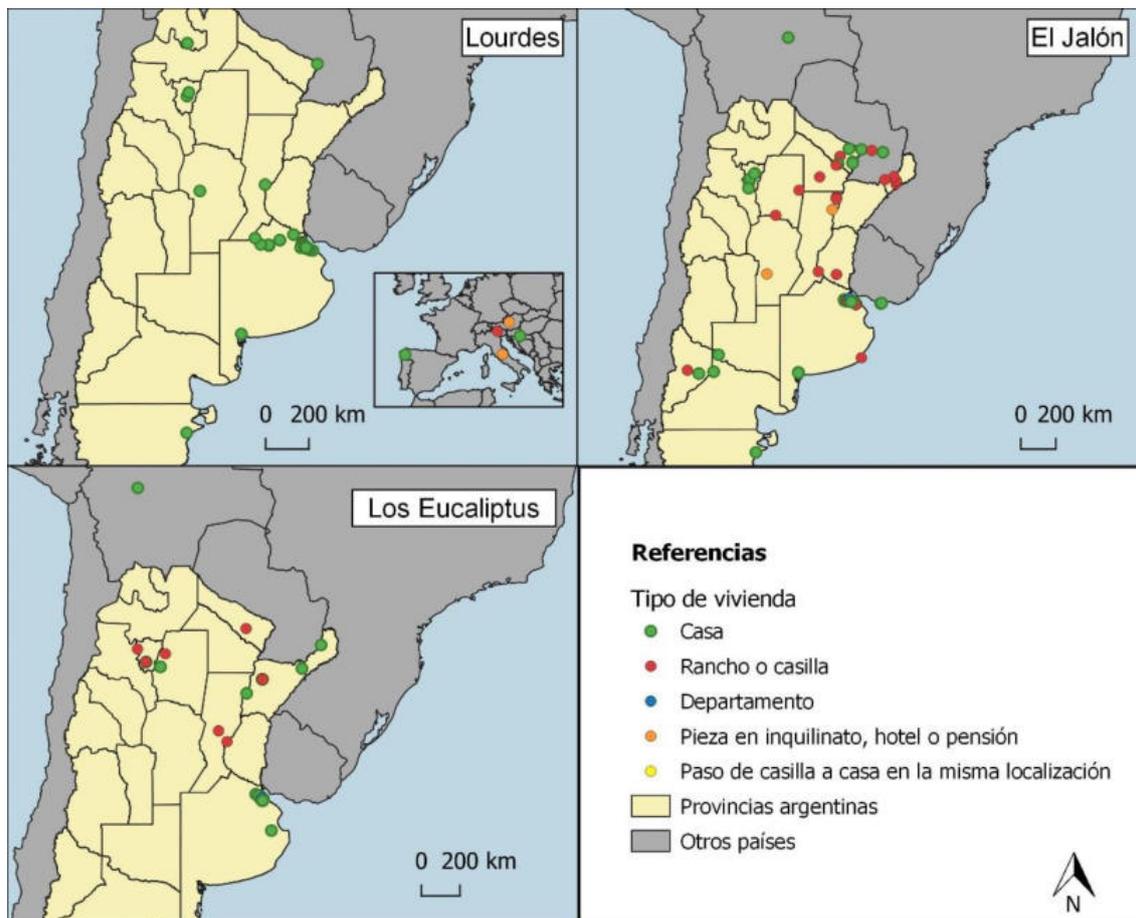
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Movilidad Espacial (2018-2019).

A partir de estos gráficos es posible observar que, al comienzo de la década de 1950, Lourdes poseía una importante proporción de inmigrantes del resto del mundo, principalmente europeos, quienes a medida que fueron transcurriendo los años perdieron su peso relativo frente a los migrantes internos (de provincias que no forman parte del norte) y a la población metropolitana, en su mayor medida quilmeña. Por su parte, en Los Eucaliptus los migrantes internos son un gran porcentaje hasta finales del periodo, en donde se observa que comienzan a llegar desde otros barrios de la misma localidad – en este caso San Francisco Solano – acompañados de un aumento de los nacidos en el mismo barrio. En El Jalón, el tiempo posible de observar es menos extenso debido a que la fundación del barrio se remonta a 1968. En este caso, se observa algo similar al gráfico anterior, predominan los nacidos en el norte del país, pero aquellos migrantes limítrofes se observa que no habían llegado aún al barrio, sólo una pequeña proporción a finales de los '70. Asimismo, en esa década, absorbe población proveniente de otras localidades de Quilmes, es decir, movimientos intrametropolitanos de corta distancia.

Se ha realizado un panorama general de las trayectorias residenciales en cuanto a la localización de los actuales habitantes. Ahora se circunscribe el análisis a las trayectorias de aquellos habitantes que han sido seleccionados como ego. Se observan cartográficamente los lugares de residencia, los tipos de vivienda y el régimen de tenencia durante el periodo 1940-1980. A partir de este recorte temporal, se han seleccionado 125 personas y sus trayectos que ocurrieron dentro de ese periodo, contabilizando en total 305 trayectos, es decir, un promedio de 2,4 etapas residenciales por persona.

A partir del Mapa 14, se observan las localizaciones diferenciales que tuvieron las trayectorias pasadas de los habitantes de los tres barrios, sumando también el tipo de vivienda que habitaban. Mediante esa variable, se pretende una aproximación a las condiciones materiales de la vivienda. Los habitantes de Lourdes que han vivido en el interior de Argentina habitaron principalmente casas, solo aquellos que tuvieron un pasado en Europa residieron en condiciones más precarias, como, por ejemplo, en casillas o piezas de inquilinatos. En ese sentido, se observa que los inmigrantes trasatlánticos poseían condiciones de vida más precarias antes de su llegada al país. Los habitantes de El Jalón y Los Eucaliptus, además de mostrar trayectorias más marcadas por el paso en provincias y localidades del norte argentino, residieron en tipologías de vivienda más precarias. Entre los habitantes de El Jalón se observa una mayor presencia de personas provenientes del NEA y Paraguay, mientras que en Los Eucaliptus se encuentran más divididos entre provincias del NEA y Tucumán. Esta última provincia aportó población a los tres barrios analizados, probablemente por las crisis que enfrentó la producción azucarera en los años 1958 y 1966 (Bravo, 2020).

Mapa 14. Localización de las residencias entre 1940-1980 de los actuales habitantes de Lourdes, El Jalón y Los Eucaliptus según tipo de vivienda.



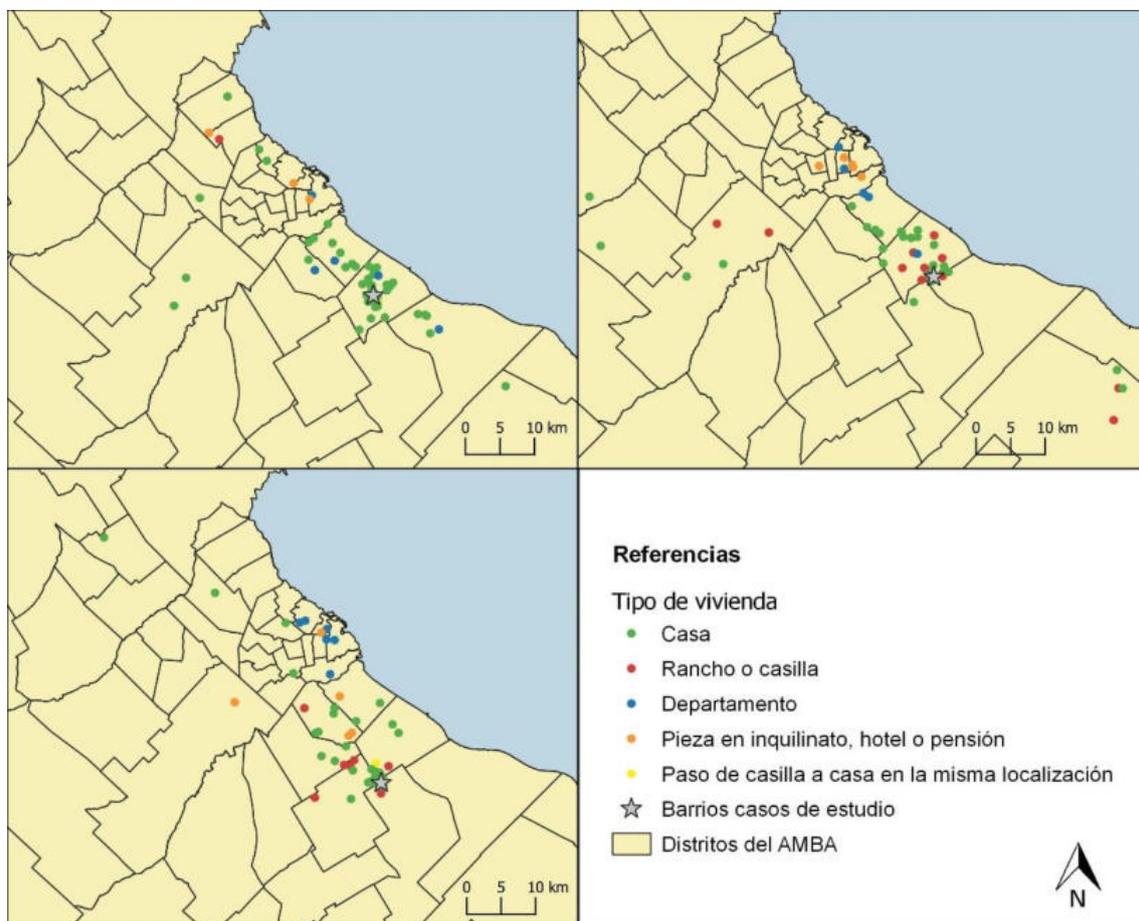
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta EME 2018-2019.

En el Mapa 15 se observan las mismas cuestiones, pero a nivel metropolitano. En los tres casos es posible ver localizaciones pretéritas predominantes en la zona sur y en la Capital Federal, sumado a residencias dispersas en otros puntos del conurbano -principalmente algunos distritos del oeste. La conformación del área metropolitana a partir de corredores ferroviarios y viales parece influenciar en los movimientos residenciales. Lourdes, colindante con la Avenida Calchaquí, atrajo población principalmente desde el norte del municipio – en las localidades de Bernal y Quilmes – y del partido de Avellaneda. Los Eucaliptus, por su parte, atrajo más población de los partidos de Alte. Brown, Lomas de Zamora y Lanús, además de barrios cercanos del mismo San Francisco Solano. El Jalón posee mayor población provenientes del propio municipio, antes que de otros partidos. Esto puede deberse a que es más reciente y absorbió el crecimiento demográfico de barrios más antiguos de Quilmes. Recordemos que el crecimiento metropolitano se produjo en un primer lugar tentacularmente y, a partir de la década

de 1970, se consolidaron los intersticios de esos “tentáculos”, es decir, se llenaron los vacíos que existían entre las manchas urbanas producidas a partir de las diferentes líneas de trenes.

Quienes describen trayectos residenciales en la Ciudad de Buenos Aires residieron fundamentalmente en dos tipologías: departamentos y piezas en inquilinatos. Esto resulta de las propias características del parque habitacional en esa ciudad y, además, de algunas trayectorias típicas de los migrantes que consistían en habitar primeramente cerca del trabajo en la Capital en piezas alquiladas para luego acceso a la propiedad o a una vivienda más grande en la periferia.

Mapa 15. Localización metropolitana de las residencias entre 1940-1980 de los actuales habitantes de Lourdes, El Jalón y Los Eucaliptus según tipo de vivienda.

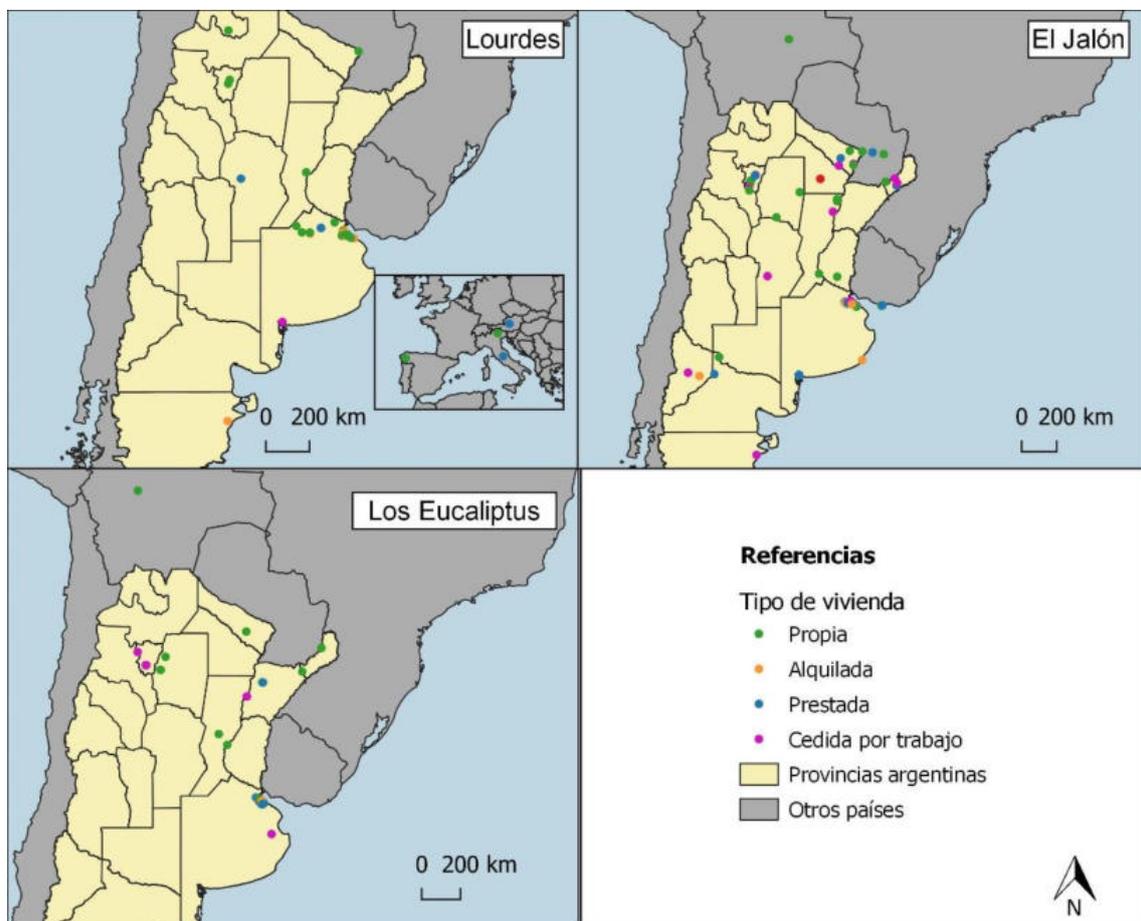


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta EME 2018-2019.

El Mapa 16 describe el régimen de tenencia de las viviendas previamente habitadas. Los residentes de Lourdes han sido fundamentalmente propietarios. El acceso a la propiedad se logra –tal y como muestran los trabajos de Di Virgilio (2008) y Cosacov (2014)- generalmente a través de la herencia o sesión por parte de la familia de origen. La población de los otros dos

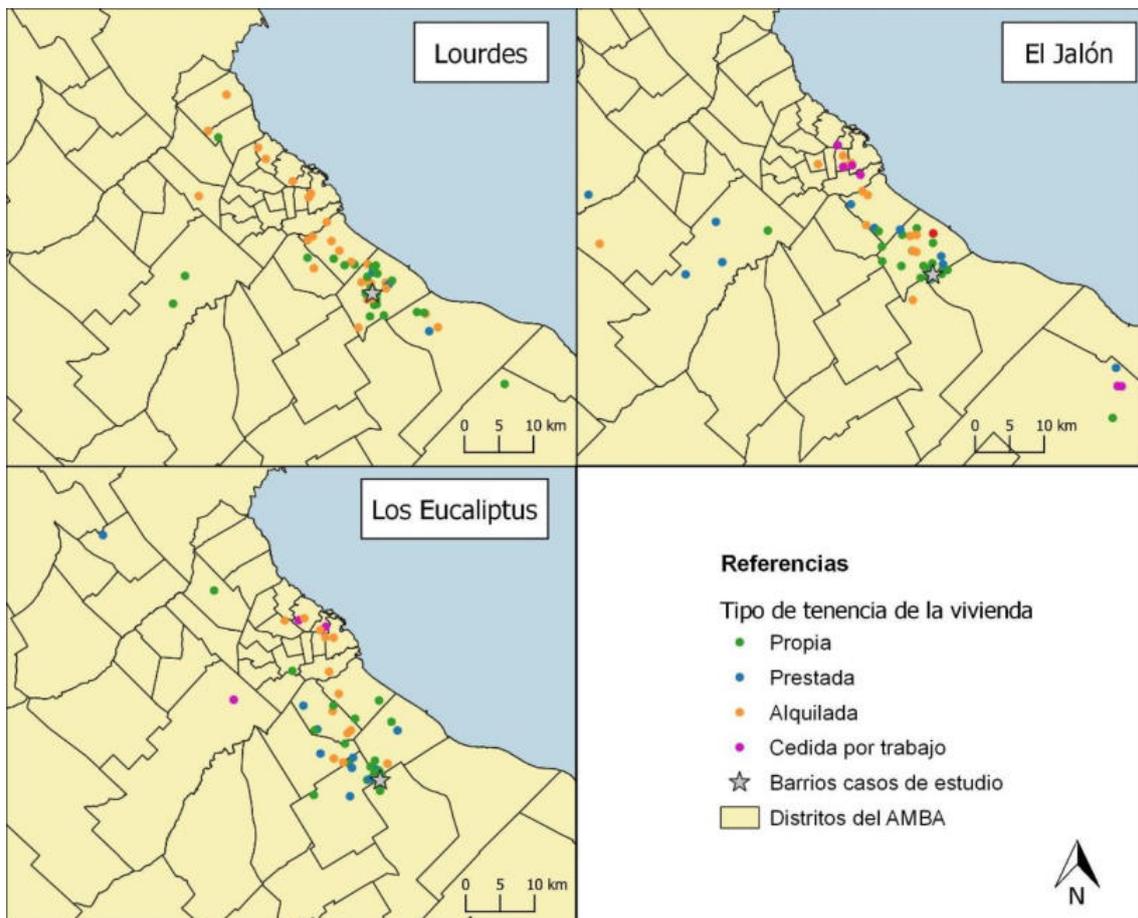
barrios tuvo pasos por viviendas cedidas por trabajo. Se trata, fundamentalmente, de trabajadores rurales que vivían en viviendas precarias brindadas por sus patrones. En el Mapa 17, en la metrópoli, es notable que los trayectos previos a las viviendas actuales estuvieron signados por el alquiler, principalmente en localizaciones más centrales, ya sea en la Capital o en los municipios de la primera corona. También hubo varios casos de viviendas prestadas o en cohabitación. Eso se debe a que otra modalidad típica de la migración estaba basada en redes de familiares que recibían a los nuevos migrantes y funcionaban como soporte en los primeros momentos de llegados a la ciudad. Entre las ayudas brindadas se encontraba por supuesto la vivienda.

Mapa 16. Localización de las residencias entre 1940-1980 de los actuales habitantes de Lourdes, El Jalón y Los Eucaliptus según tipo de tenencia.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta EME 2018-2019.

Mapa 17. Localización metropolitana de las residencias entre 1940-1980 de los actuales habitantes de Lourdes, El Jalón y Los Eucaliptus según tipo de tenencia.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la encuesta EME 2018-2019.

Ya se han observado las localizaciones, el tipo de vivienda y el tipo de tenencia, evidenciando diferencias significativas entre los tres barrios estudiados. Ahora interesa poner el foco en cuestiones vinculadas a la inserción de los residentes en el mercado de trabajo, como un modo de aproximarnos a la inscripción de clase de los habitantes. Para ello se consideran sólo a quienes estaban económicamente activos antes de 1980. De ese modo, la cohorte seleccionada tiende a estar compuesta por personas nacidas entre las décadas de 1930 y 1960. Antes de observar las inserciones laborales de los egos, interesa ver su origen social y migratorio familiar, ya que la inscripción de clase está íntimamente vinculada a la clase y al contexto socioeconómico de origen en el que se encuentre.

El origen de clase de la generación analizada es fundamentalmente obrero en los tres barrios (ver Tabla 11). No obstante, existen diferencias significativas, principalmente entre Los Eucaliptus y El Jalón, por un lado, y Lourdes, por otro. En este último, el origen obrero está

asociado a un sector más calificado, mientras que, en los otros dos, el origen de clase obrera no calificada es predominante. Asimismo, los dos estratos de clase media aquí observados se encuentran presentes en Lourdes. Si bien son una minoría aquellas personas con ese origen social, es interesante el contrapunto con los otros barrios más periféricos. En Los Eucaliptus las personas de origen en las clases medias son inexistentes y en El Jalón sólo una pequeña proporción posee un origen familiar en el estrato más bajo de la clase media.

Tabla 11. Origen de clase de las personas que residen en los barrios en 1980 o antes (%)

Clase de origen	Barrio		
	Lourdes	Los Eucaliptus	El Jalón
Clase media profesional	15,8	0	0
Clase media técnico comercial-administrativa	5,4	0	8,3
Clase obrera calificada	69,3	43,2	54,7
Clase obrera no calificada	9,5	56,8	37

Fuente: elaboración propia en base a EME 2018-2019

Tal como se ha mencionado en el capítulo 2 de esta tesis, la clase social y el origen migratorio poseen ciertas asociaciones en el AMBA, debido a las temporalidades que tuvieron las distintas olas migratorias, a las desigualdades estructurales de las regiones argentinas y al racismo estructural heredado de la época colonial. En la **referencia**, se puede observar el origen migratorio de los padres y madres de los egos seleccionados. Si bien ya se han observado las trayectorias migratorias de los encuestados, interesa indagar en el lugar de nacimiento de sus padres, en tanto se postula que las oportunidades para acceder a la vivienda y a determinadas localizaciones en la ciudad no están distribuidas equitativamente para los distintos grupos migratorios. Efectivamente, en Lourdes se observa que prima como origen migratorio el de las familias procedentes de otras provincias de la Argentina (principalmente la región pampeana), del AMBA y del resto del mundo (Europa). Los Eucaliptus está caracterizado por poseer únicamente de egos con un origen familiar de migrantes internos, tanto del norte como del resto de Argentina. Por su parte, en El Jalón prevalecen egos cuyos padres provienen del norte del país y, en segundo lugar, del resto de Argentina, es decir, similar a Los Eucaliptus. No obstante, en este barrio, se destaca una mayor diversidad de orígenes migratorios, ya que el resto de los grupos están también presentes. Probablemente se deba a que su urbanización comenzó en el periodo en donde la metrópoli ya

había pasado por un proceso de expansión importante y, por lo tanto, existía una sociedad más diversa y compleja en cuanto a sus orígenes.

Tabla 12. Origen migratorio familiar de las personas que residen en los barrios desde 1980 o antes (%)

Origen migratorio familiar	Barrios		
	Lourdes	Los Eucaliptus	El Jalón
AMBA	29,6	0	12,4
Resto de Argentina	32,8	27,1	21,9
Norte de Argentina	4,1	72,9	39,7
País limítrofe y Perú	6,2	0	14,9
Resto del mundo	27,2	0	11

Fuente: elaboración propia en base a EME 2018-2019

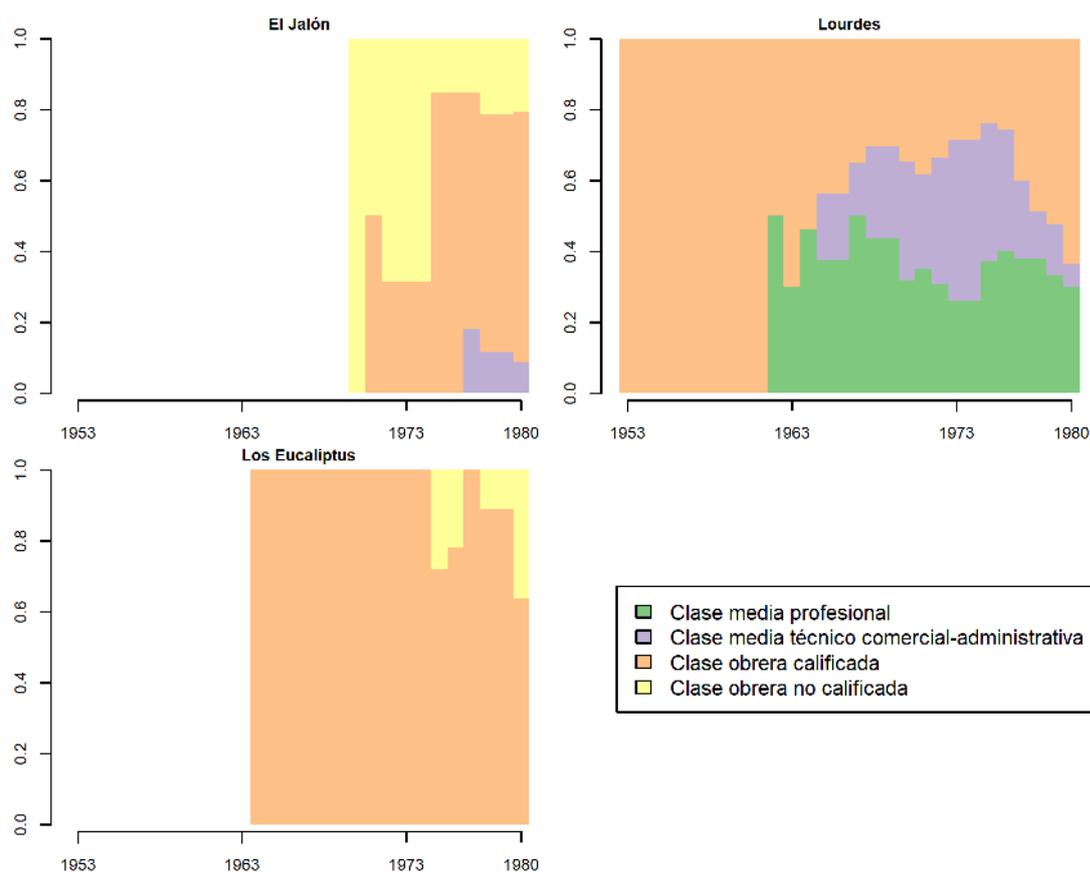
De este modo, se observa que, si bien las fundaciones de Lourdes y Los Eucaliptus se dieron en años cercanos y, por ende, el contexto histórico y demográfico era similar, el origen de su población difiere. Se evidencia que las personas con un componente migratorio europeo en su familia de origen y aquellas provenientes del AMBA accedieron a una mejor localización urbana. Asimismo, los estratos más calificados de la clase trabajadora también tendieron a acceder a una mejor localización. Además, la temporalidad de los barrios imprime diferencias en la composición social. El Jalón, el cual surgió en la segunda etapa de la industrialización, permitió el acceso al suelo a personas con un origen migratorio más reciente, es decir, de las olas migratorias internas provenientes del norte del país y de países limítrofes.

A partir de esos datos y los mapas hasta aquí fueron presentados es posible observar que, si bien antes de la llegada a los barrios las personas habían tenido trayectos residenciales en el área metropolitana de Buenos Aires, gran parte de los habitantes eran migrantes o nativos de la metrópoli proveniente de familias migrantes. Es decir, estos barrios también absorbieron el crecimiento vegetativo de los migrantes instalados previamente en la ciudad.

En adelante, se procura observar las trayectorias laborales de los encuestados y la composición de clase de los barrios en las décadas que atañen a este capítulo (1940 a 1980). En la Tabla 13 se observa la composición de los barrios según el año y la clase social de los egos. La tendencia que hemos observado previamente se repite. Los habitantes de Lourdes poseían mejores ocupaciones. Durante la década de 1950, se ha encontrado sólo población con trabajos obreros calificados, mientras que, a partir de los años 1960, ambos estratos de la clase media comienzan

a habitar el barrio. Lourdes parece haber tenido un origen obrero calificado y, paulatinamente, diversificado su composición social. La expansión de la ciudad en la década de 1960 y 1970 impulsó una mejora en la posición relativa de Lourdes en la estructura urbana, a partir de la provisión de mejores servicios e infraestructuras. En cambio, para ese entonces, El Jalón y Los Eucaliptus continuaban en áreas de borde poco urbanizadas. A su vez, en estos gráficos nuevamente se observan algunas disimilitudes entre El Jalón y Los Eucaliptus. Éste último estuvo habitado por personas de clase obrera calificada, mientras que, a partir de la década de 1970, paulatinamente la clase obrera no calificada comienza a tener presencia en el barrio. Por el contrario, en El Jalón, ocurre lo inverso. Las ocupaciones de los habitantes mejoran con el transcurrir del tiempo, a finales de los años 1970 se observa una proporción de sectores del estrato más bajo de la clase media y disminuye el peso de la clase obrera no calificada.

Tabla 13. Clase social según el tipo de ocupación de las personas que habitan los barrios antes de 1980 (%).



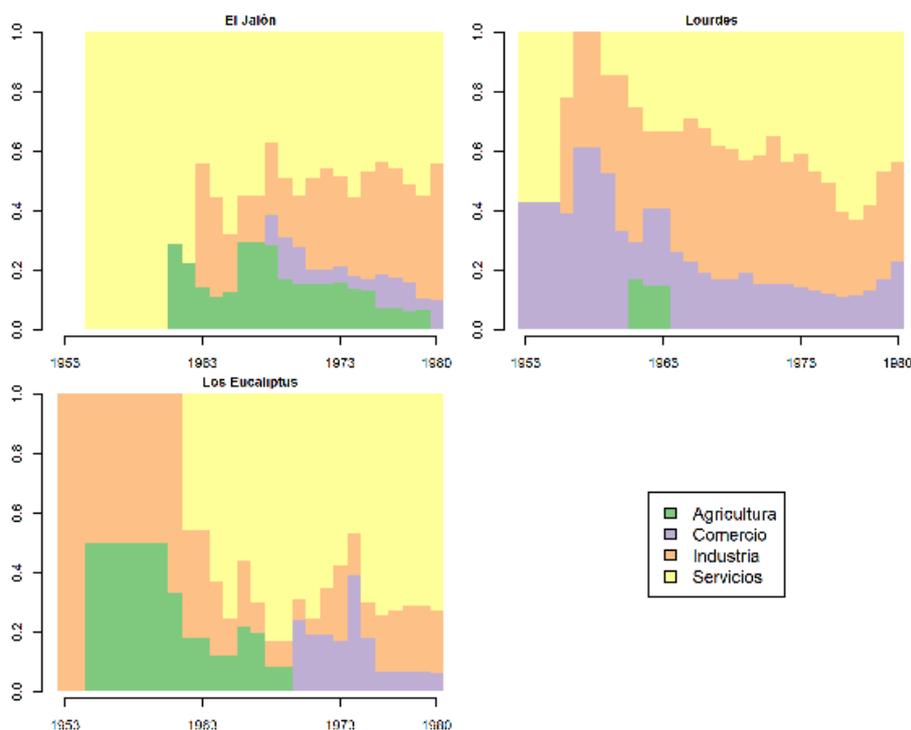
Fuente: elaboración propia en base a EME 2018-2019.

Por último, interesa indagar el sector económico en el que se desempeñaban los habitantes de estos barrios. En este análisis, se incluyen todos los casos disponibles (todos los egos alcanzados por el relevamiento económicamente activos entre 1950<sup>58</sup> y 1980), hayan estado o no habitando los barrios. Es decir, se observan las trayectorias ocupacionales de las personas y no la composición ocupacional pretérita de los barrios. De este modo, una parte considerable de los actuales habitantes de El Jalón y Los Eucaliptus tuvo un pasado vinculado a trabajos agrarios, evidenciando el pasado rural de parte de su población. Estos dos barrios también muestran que la rama servicios albergó el trabajo de sus habitantes a lo largo del periodo, mientras que el comercio no tuvo un impacto importante. En cuanto al sector industrial, se observa un proceso contrario, los habitantes de El Jalón trabajaron en esta rama principalmente en las últimas décadas del periodo, mientras que en Los Eucaliptus fue más importante en los años 1950. El gráfico de Lourdes demuestra el pasado eminentemente urbano de sus pobladores, estando estos ocupados tanto en el comercio, los servicios y la industria en proporciones similares. No obstante, se observa la caída del empleo industrial a mediados de los años 1970 para darle mayor peso al sector terciario.

---

58 Se toma como punto de partida para el análisis de década de 1950 –y no la de 1940- debido a la escasa cantidad de egos que estaban económicamente activos antes de esa fecha.

Tabla 14. Sector económico en el que se desempeñaban los actuales habitantes de los barrios entre 1953 y 1980.



Fuente: elaboración propia en base EME (2018-2019).

***La llegada a los barrios: migraciones rural-urbanas, movilidades residenciales intrametropolitanas e impresiones acerca del pasado.***

Las personas que llegaron entre las décadas de 1950 y 1970 a los barrios poseen relatos relativamente similares en cuanto a las descripciones que realizan. Sin embargo, las valoraciones que hacen en torno a ellas son disímiles y eso parece estar asociado a sus experiencias residenciales y migratorias previas. A lo largo de la investigación, se han realizado 17 entrevistas<sup>59</sup> en profundidad. A partir de allí, se reconstruyen los relatos de algunos de sus habitantes<sup>60</sup>. Este apartado posee un doble objetivo. Por un lado, vislumbrar las impresiones subjetivas del barrio en sus orígenes por parte de los habitantes más antiguos. Por el otro, se procura un acercamiento a las características materiales de los tres casos de estudio en cuanto a las viviendas, el entorno urbano, los servicios y las infraestructuras.

<sup>59</sup> Los nombres que se utilizan han sido modificados con el fin de guardar el anonimato.

<sup>60</sup> En los próximos capítulos, también se retoman las entrevistas para dar cuenta de otras dimensiones de la trayectoria residencial de los egos.

Algunas de las personas que tuvieron experiencias de migración desde áreas rurales o de pequeños pueblos del norte del país hacia Quilmes poseen un discurso más positivo acerca de los orígenes de la urbanización cuando aún había pocas familias asentadas y más áreas descampadas. Inés es una habitante del barrio El Jalón que llegó al barrio en 1972. En ese momento, los servicios e infraestructuras eran mínimos. Las redes de agua potable ya estaban instaladas y la electricidad recién la proveyeron un año después de su llegada. Las calles eran de tierra y anegables durante los días de lluvia y las veredas inexistentes, solo existían algunos caminos marcados con piedras que había colocado la inmobiliaria que vendía los lotes. Inés había vivido su infancia en la provincia de Tucumán. Hija de un carpintero, ella llegó a Buenos Aires a sus 9 años, ya que su padre había sido contratado para trabajar en la construcción de viviendas, haciendo puertas y ventanas de madera. En ese momento, utilizaron sus redes familiares para instalarse. Primeramente, fueron recibidos por un tío suyo en una villa ubicada en Aldo Bonzi. Esa localidad para Inés evoca malos recuerdos, no le agradaban las condiciones de la vivienda y el barrio. Bonzi en su relato se construye como un lugar sucio e inseguro. Posteriormente, otro de sus tíos compra un terreno en Quilmes Oeste, cercano al Camino General Belgrano, en donde levantan una vivienda y le ceden una parte a sus padres para que coloquen una casa prefabricada. Años después, sus padres compran un terreno propio cercano a la Avenida Calchaquí, a unas 10 cuadras del barrio El Jalón. Allí se instalan definitivamente y es donde Inés vive hasta que se independiza a sus 18 años al casarse y formar una familia. Ella y su marido habían salido a caminar y a ver los terrenos en El Jalón y les gustó porque era campo y era muy tranquilo, aunque *“Calchaquí estaba lejos y no había luz, era algo que iba a progresar”*. A pesar de conocer las deficiencias en términos urbanísticos, le agradaba el barrio que estaba recién armándose justamente por eso, había poca gente, muchos árboles y pastizales. Cuando era chica, sus padres la llevaban de paseo justamente por donde hoy es El Jalón y le decían *“ir al campo”*, lo cual a ella le gustaba mucho. En este sentido, la descripción de las condiciones del barrio está muy vinculadas a la baja densidad poblacional y a ciertas características típicas de una zona de borde, en donde se entrecruzan usos de suelo y las infraestructuras y equipamientos tiende a ser deficiente.

Otro vecino del mismo barrio, Marcelo, era oriundo de Formosa donde pasó su infancia en distintos campos donde él y su familia trabajaban. Migró a Buenos Aires en la década de 1970, debido a que su hermana y tía ya estaban en la ciudad. En sus primeros años, vivió en Caballito, en el mismo restaurante donde trabajaba como mozo. Luego, se mudó a San Francisco Solano

en una pieza prestada por su tía. Posteriormente, compra, junto con su hermano, el terreno donde vive actualmente en el Jalón. Sus recuerdos son similares a los de Inés. Relata que era todo campo, había poca población e incluso caballos y burros andaban en las cercanías de una fábrica próxima llamada la Orbea. Para moverse desde barrio hacia otras locaciones en la metrópolis, debía caminar hasta el barrio El Dorado (a unas 15 cuadras de su vivienda), ya que el colectivo sólo llegaba hasta allí. Cuando rememora el camino que solía hacer, lo evalúa positivamente porque lo consideraba tranquilo con relación a la seguridad. Sin embargo, cuando llovía había mucho barro y las veredas eran pocas. Por donde hoy se encuentra la Avenida República de Francia, había un pequeño arroyo que debían cruzar para llegar a los barrios cercanos que eran más antiguos y estaban mejor equipados. Había un puente precario, a lo que él dice: *“Sí, precario, así no más, pero yo [...] habituado al campo, era normal, pero viste tenía que pasar.”*

Al contrario de Marcelo e Inés, para Nilda, otra entrevistada del mismo barrio, el pasado de El Jalón tiene connotaciones más negativas. Ella es nativa del partido de Quilmes y creció en la localidad de Bernal, en un barrio cercano a la estación. Vivió allí hasta comienzos de la década de 1970, cuando se mudó con su marido e hijos a El Jalón. Debido a problemas de salud de su hijo que supusieron grandes gastos económicos, decidieron vender una propiedad que poseían en Bernal y comprarse algo más barato. Al ser interrogada sobre sus impresiones al llegar al barrio comenta enfáticamente:

El cambio de venir de Bernal hasta acá fue “para suicidarse”. Fue horrible, terrible. Tenías que caminar 16 cuadras pisando barro para poder llegar. No había negocios. La mayoría estaba del lado de Berazategui, en San Carlos. Tampoco había tanto. No había ningún medio de transporte. No había basurero. Había un tractor o con caballos que se llevaban la basura. Vos lo contratabas por mes o por día para que le llevaran la basura. La avenida Varela del pasto te cubría a vos, medía más de dos metros los pastizales. Era todo de tierra.

El paso de habitar una localidad consolidada del municipio hacia la periferia fue vivido por ella como una situación traumática. La falta de infraestructuras y servicios urbanos cambiaron drásticamente su modo de vida. La baja densidad de población y de comercios, en lugar de evocar a un pasado rural y apacible como lo describieron los otros entrevistados, le remite a un espacio desolador que le imprimía una forma de vida precaria. Sin embargo, al igual que gran parte de los entrevistados, la cultura del trabajo y del esfuerzo está presente en su narración. De hecho, esfuerzo y trabajo en su relato parecen ser los factores que incidieron en mejoras para el barrio, por ejemplo, para la suministración de los servicios:

La luz llegó rápido, porque la gente era toda humilde, de trabajo, pero quería progresar, era gente que quería tener lo propio. Entonces empezaron a encaminar todo lo que fuera. En realidad, el tendido eléctrico estaba, pero uno tenía que pedir los cables a SEGBA y te exigían que tuvieras todo en condiciones, el pilar y eso. Tardaban ellos en venir porque acá no se podía transitar, había que esperar que no lloviera.

El origen de El Jalón está marcado por la dispersión de las viviendas, las pocas infraestructuras y servicios tal y como surge de los relatos de los primeros pobladores del barrio. Ese paisaje descrito puede observarse en la Figura 5, allí se visualizan las escasas construcciones existentes y la precariedad del espacio público, en donde las veredas y las calles asfaltadas eran inexistentes. Esas fotografías están tomadas a unos 200 metros del barrio El Jalón, es decir, no es precisamente el barrio, pero permiten visualizar el paisaje del área de la época.

Figura 5. Fotografías de los alrededores de El Jalón en las décadas en 1955 y 1968



Fuente: fotografías del álbum familiar del autor.

En la Figura 6, sí se refiere a las tierras que conforman hoy en día El Jalón, pero son los años previos a que el loteo fuese aprobado. Allí se visualiza un grupo de personas jugando al fútbol en un gran descampado con vista abierta que evoca los recuerdos de Inés. Ella iba a esta zona como un paseo al campo con sus padres. El pasado más cercano a lo rural es rememorado positivamente, ya que estaba asociado a actividades de ocio y recreación.

Figura 6. Vecinos jugando al fútbol en tierras que sería luego El Jalón. *Circa 1960*



Fuente: fotografías del álbum familiar del autor.

Las personas entrevistadas en el barrio Los Eucaliptus poseen puntos de contacto en cuanto a las descripciones que realizan sobre el pasado del barrio. Sumado a la escasez de comercios, servicios e infraestructuras, muchos vecinos destacan el arbolado que caracterizaba al barrio que incluso le daba un aroma particular, típico de los eucaliptus. Carlos, un entrevistado de 55 años, hijo de migrantes internos, que vivió toda su vida en el barrio comenta:

Se iban a buscar leche y pan a la estación de Claypole. Acá no había nada, no había comercio, estaba despoblado. En los 70 se hace el asfalto de la 898, en la época de la dictadura. La plaza era impresionante la cantidad de árboles que tenía. Se hace una tala masiva para hacer el asfalto. Habrán sacado más de 50 árboles.

La idea de estar más cerca de la naturaleza está presente en varios relatos. El contraste con la contaminación actual es marcado. El arroyo Las Piedras, el cual bordea al barrio, solía ser utilizado como un espacio de recreación y en donde se podían bañar. A partir de la década de 1980, ya no es posible ese tipo de usos. El aumento de la población junto con una inadecuada provisión de servicios como cloacas y la expansión de las industrias generaron una degradación ambiental, tanto del agua como de las márgenes. En un grupo de Facebook donde se comparten fotografías antiguas de Quilmes y otros recuerdos, pueden leerse comentarios como los siguientes:

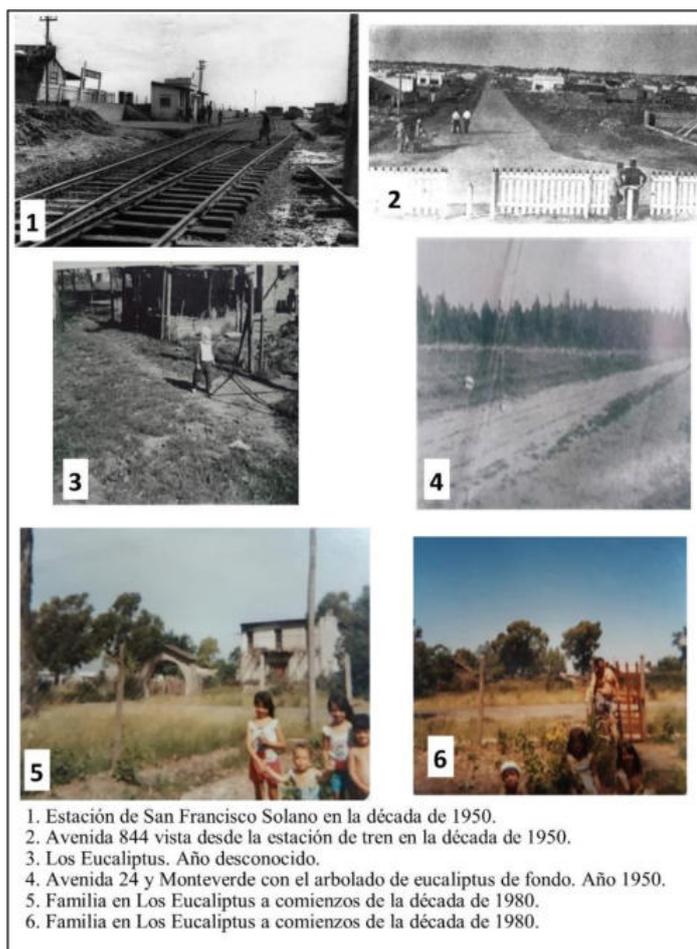
Yo me bañaba en el arroyo las piedras íbamos con los amigos d infancia cuando hacia calor y es verdad eran cristalinas las aguas. Y el fondo era d tosca...ja.ja k recuerdos. (*sic*)

Yo tengo 65 y aunque suene increíble conocí el arroyo las piedras sobre Monteverde con agua cristalina, parecía un río de Córdoba. (sic)

Las distancias que debían recorrer para acceder al transporte público también forman parte de las típicas descripciones. En particular, suele remarcarse la existencia del ferrocarril provincial. Una entrevistada de 80 años, llegada al barrio a principios de la década de 1960, relata: “*En ese tiempo estaba el ‘trencito’. Había que patear el barro.*” La precariedad de los caminos, los pastizales, el barro, la inexistencia de luminarias, la precariedad de las viviendas, entre otras cuestiones, caracterizan las descripciones del paisaje suburbano.

En la Figura 7 se retratan los orígenes de Los Eucaliptus y sus primeras décadas, así como el paisaje de los alrededores de la estación de tren de San Francisco Solano. A diferencia de El Jalón, Los Eucaliptus no surgió como una extensión continua de la mancha urbana. San Francisco Solano se loteó como un pueblo separado de la ciudad preexistente, siendo los loteos que se encontraban en la estación Claypole la urbanización más cercana. En ese sentido, sus inicios se produjeron a partir de una serie de fraccionamientos entre 1949 y 1950 de varias hectáreas, en donde los servicios urbanos eran inexistentes tanto en el barrio como en las inmediaciones. En las fotografías 1 y 2 de la Figura 7 se observan la estación de tren y la avenida 844, lugar donde posteriormente se crearía el centro comercial y de transporte de Solano. Hasta la década de 1970, los habitantes de Los Eucaliptus debían ir a pie hasta allí para trasladarse. El tren los transportaba hasta los partidos de Lanús y Avellaneda, municipios que por entonces concentraban el empleo industrial. También desde ese punto salían colectivos que los conectaban con el resto de Quilmes y Constitución. Las otras fotografías permiten observar algunas construcciones precarias, el arbolado que es descrito por varios vecinos y la baja densidad constructiva, la cual daba una imagen campestre que evoca a los vecinos un pasado con mayor cercanía a la naturaleza.

Figura 7. Fotografías antiguas de Los Eucaliptus y San Francisco Solano



Fuente: Perfil de Facebook de la Sociedad de Fomento Los Eucaliptus (fotos 2, 3, 4 y 6). Grupo de Facebook “Recuerdos quilmeños” (foto 1). Fotografía familiar brindada por un hogar encuestado (Foto 5).

En el barrio Lourdes, también se presentan discursos asociados a la precariedad del espacio público y la dispersión de la población. Sin embargo, ese discurso está más presente en las generaciones que actualmente poseen 80 años o más. Son quienes recuperan los recuerdos de los años 1950. Se repiten frases como “*era todo descampado*” y se describen la carencia de servicios como la falta de recolección de residuos, lo cual los obligaba a quemar la basura o enterrarla. También se destaca la poca existencia de asfaltos, las zanjas al costado de las calles de tierra y la menor cantidad de transporte público. Por ese entonces, como se mencionó previamente, la Avenida Calchaquí estaba empedrada y entres las décadas de 1960 y 1970, se

asfaltaron otras calles que funcionan como las calles principales de los barrios del área<sup>61</sup>. A diferencia de los relatos de los otros dos casos de estudio, en Lourdes se destacan las fábricas en grandes predios. Éstas caracterizaban el paisaje urbano y la propia dinámica del barrio. Entre quienes evocan positivamente el pasado industrial se encuentra Julio. Él nació en 1938 en Rio Segundo (Córdoba). Sus abuelos eran inmigrantes españoles agricultores que emigraron del campo cordobés hacia Quilmes a raíz de la pérdida de la cosecha por la langosta. A partir de ahí, él junto a su familia de origen también se dirigen a Quilmes. Transcurrió casi toda su vida en esta área de Quilmes Oeste y recuerda:

La ciudad cambió muchísimo. Los jóvenes ustedes no tienen idea como era el polo industrial y comercial de Quilmes. De La Plata venían a comprar. Había industrias carroceras, de vidrio, textiles de importancia, como *Platex*,

Otra de las entrevistadas, Mónica, hija de migrantes del interior de la provincia de Buenos Aires, nació en 1966 y vive en el mismo terreno<sup>62</sup> en Lourdes desde ese entonces. También recuerda las industrias típicas del barrio, en particular, Johnson Acero porque estaba frente a su casa. Las industrias no sólo imprimían un paisaje particular, sino que eran parte de la dinámica del barrio y del movimiento de las personas:

(...) Johnson tenía tres turnos, entonces trabajaban tres turnos, entonces entraba uno, salía el otro, sonaba la sirena, tenía una sirena que anunciaban el fin de turno y era como un continuo desfilarse de gente porque tuvo muchos empleados.

Mónica posee recuerdos desde la década de 1970, por lo cual, en sus descripciones no están presentes las referencias al campo. El barrio estaba casi totalmente poblado, sólo quedaban remanentes de pequeñas áreas sin ocupar que eran utilizadas por los vecinos para jugar al fútbol. Ella y otros entrevistados coinciden en que, para la década de 1970, el barrio comenzó a tener mejores infraestructuras. En ese momento, se expandieron las redes de gas natural y cloacas.

En la Figura 8, puede verse una calle de tierra anegada y es posible observar el tipo de construcciones existentes en esa zona de Quilmes Oeste. El espacio público aún continuaba con pocas inversiones, pero se observa ya una mayor densidad de viviendas y de materiales

---

<sup>61</sup> Recordemos que, como se describió en el capítulo 2, Lourdes se encuentra en el área que fue subdividida en chacras en el siglo XIX. Las calles asfaltadas en las décadas 1960-1970 son los caminos que existían entre esas chacras.

<sup>62</sup> Construyó un departamento arriba de la casa de sus padres.

consolidados. En la Figura 9, es el paisaje característico del suburbio industrial de entonces: calles de tierra, zanjas y la fábrica detrás.

Figura 8. Quilmes Oeste, Cercanías del barrio Lourdes. *Circa 1960*



Fuente: Grupo de Facebook “Recuerdos Quilmeños”.

Figura 9. Quilmes Oeste con la fábrica Crisoldinie al fondo. *Circa 1960*



Fuente: Grupo de Facebook “Recuerdos Quilmeños”.

***Estrategias residenciales: obtención del suelo urbano, la construcción de la vivienda y el acceso a servicios***

Las prácticas y decisiones de los habitantes para obtener un lugar en la ciudad y construir su vivienda están entrelazadas con las capacidades económicas del hogar, las redes familiares y vecinales de cooperación y las oportunidades brindadas por el mercado inmobiliario y las políticas públicas. Algunos relatos están signados por la pobreza y la precariedad en las condiciones de vida.

Teodoro, nació en el partido de 25 de Mayo (Provincia de Buenos Aires) en el año 1936. Los modos en que migró y accedió a la vivienda estuvieron signados por las ayudas y redes familiares. Primero su hermano emigró hacia el AMBA. Fue quien lo impulsó a migrar. Ellos dos eran el sostén de su familia, ya que su madre había fallecido joven y el padre tenía una discapacidad. Junto con él, compró el terreno en 1957, pagándolo en cuotas a la inmobiliaria durante varios años. El dinero provenía de su trabajo. Trabajó como mozo en un restaurante en Constitución, operario en Techint y como albañil en los últimos años de su vida laboral. Como varias de las personas entrevistadas, comenzó a vivir en una casilla precaria y años después construyeron una casa de ladrillos:

Hicimos una casilla de cartón ahí, de chapa de cartón y vivíamos seis, seis vivíamos ahí. Mi viejo y cinco hermanos. Hasta que pudimos hacer un ranchito. De a poco se fue construyendo (...) Mi hermano se rebuscaba como albañil. Después salió albañil. Él hizo todo.

Teodoro y su familia se valieron principalmente de la autoconstrucción. Otras personas optaron por comprar una casa premoldeada para luego ir mejorándola y revestirla con materiales más sólidos. El proceso de construcción se dio a largo plazo para la mayoría de las familias. Nilda, una entrevistada presentada más arriba, comentaba:

Compramos una premoldeada. La condición que tenía el boleto de compra y venta era que uno no podía dejar el terreno vacío. Tenías que agarrar y comprar una casa que no fuera ni de madera ni de chapa, tenías que hacer una edificación de material. Las premoldeada era de fibrocemento, “una caca”. Quedan muy bonitas, pero en realidad uno no puede vivir ahí, hay que revestirlas. Compramos el terreno y se dejó la premoldeada acá. Después me tuve que venir porque ya no me daban más los números<sup>63</sup> y se fue mejorando, revistiendo. Haciendo un montón de mejoras, se pusieron pisos. Durante una tormenta que cayó granizo muy grande, se agujereó todo el techo. Tenía chapa de fibrocemento. Tuvimos que cambiar el techo. Ahora la casa está terminada, pero falta un poco. Nos llevó 40 años para terminar la casa. (...) Siempre contratamos albañiles para construir. A los ponchazos, no fue fácil. Es una construcción que llevó mucho tiempo. En realidad, cuando vos la podés disfrutar es cuando te vas a morir. Cuesta toda una vida para construir. Cuando vos querés avanzar, nunca te satisface lo que tenés, exceptuando que uno tenga una condición social muy buena y entonces uno ya tenga todo hecho por un arquitecto, constructores que te dejan todo terminado. Acá en realidad, casas así, podrás encontrar 10. Hay muy pocas casas así. Acá no ha sido fácil para nadie. Fue todo a esfuerzo a largo tiempo, en realidad la mayoría de la gente no ha terminado.

---

<sup>63</sup> Junto con su familia vivía previamente en una vivienda alquilada en una mejor provista de servicios en Bernal.

La existencia del mercado de tierras en cuotas fue clave para que amplios sectores de la clase trabajadora accedieran a la propiedad de la tierra. Sin embargo, varias familias relatan la compra del terreno como un esfuerzo económico importante. Inés, también de El Jalón, comenta que para comprar el terreno tenía que trabajar ella y su marido. Ambos ahorraron y pudieron dar un anticipo que les permitió acceder al lote:

Era sacrificado pagar. Ambos trabajábamos, ahorramos y dimos un anticipo. Igual se podía comprar, ahora por más que trabajen dos, es una fortuna (...) Pagamos en cuotas con una libreta. Nunca hicimos la escritura. Sólo tenemos el boleto compra – venta, pero nunca tuvimos problema por eso igual (...) Compramos una casilla, que es la que sigue en pie, y fuimos a vivir ahí. Lo del momento era el fibrocemento. Terminamos de pagar en el 77 las cuotas fijas. Primeros pagamos 18 cuotas y después otras restantes con un precio diferente (...) Más cerca de Francia los terrenos eran más caros. En ese momento se podía construir, hubiéramos podido hacer una casa de material, pero vinieron los hijos y ya no se pudo.

De ese modo, la compra de viviendas premoldeadas que serían mejoradas posteriormente en la mayoría de los casos, la autoconstrucción con redes familiares, la contratación de albañiles y maestros mayores de obra eran las modalidades que se utilizaban para levantar las viviendas. En las entrevistas realizadas no emergió ninguna política estatal como un factor explicativo para la construcción habitacional, sólo como telón de fondo la existencia de lotes económicos. El Estado parece no haber tenido políticas directas para la vivienda, como créditos subsidiados, para esta población. El mercado de tierras que financiaba a largo plazo fue el principal modo de acceso que era aprovechado por las familias que tenían ingresos por sus trabajos. Sin embargo, la regulación de la venta<sup>64</sup> permitió que las cuotas no se indexaran y, debido a la inflación del momento, con el pasar del tiempo, tendían a ser más fáciles de amortiguar.

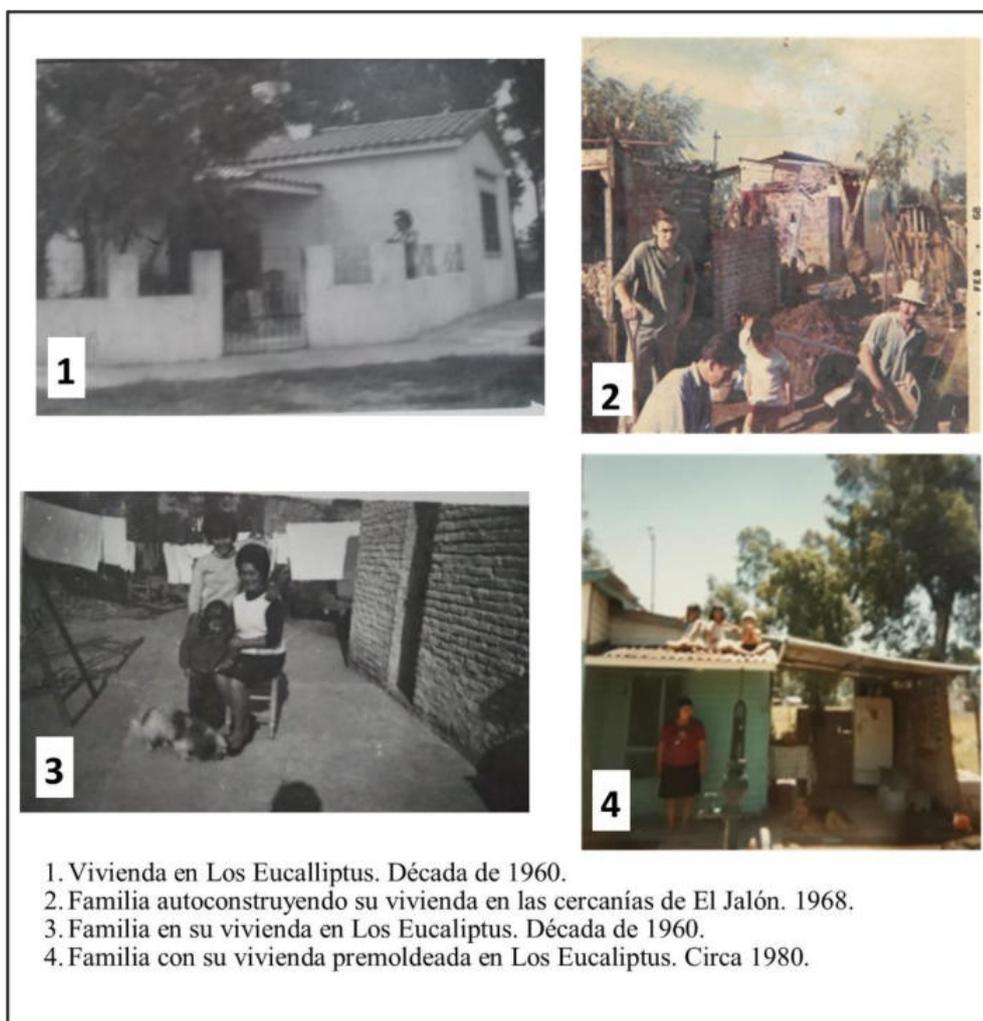
En la Figura 10, se pretende ilustrar las distintas modalidades de producción de las viviendas. En la primera fotografía, se observa una casa que involucró la contratación de trabajadores calificados. En la segunda, se observa una familia construyendo su propio hogar, en una escena que se encuentra la familia entera, incluyendo niños jugando en sus alrededores. La construcción, en algunas ocasiones, ha sido vivida como celebratoria, el hecho de que haya sido pensada como una ocasión a retratar evidencia eso. En la tercera fotografía, una familia posa y se ve a sus espaldas la vivienda sencilla de ladrillos sin revocar, evidenciando una

---

<sup>64</sup> Tal como se mencionó en los primeros apartados de este capítulo, la ley de venta de lotes en mensualidades requería que el precio y las cuotas esté fijado en el contrato inicial.

autoconstrucción o a través de albañiles informales. En la última, una familia se encuentra frente a su vivienda premoldeada de pequeñas dimensiones.

Figura 10. Fotografías de viviendas entre las décadas de 1960 y 1980 en barrios de loteo popular



Fuente: Perfil de Facebook de la Sociedad de Fomento Los Eucaliptus (fotografías 1 y 3). Álbum familiar del autor (fotografía 2). Álbum familiar de un hogar encuestado en Los Eucaliptus (fotografía 4).

Si bien la compra del lote y la construcción de las viviendas estaban vinculadas fundamentalmente a las redes familiares, la organización vecinal fue clave para otros aspectos de la producción del hábitat. Tal como se describió anteriormente, estos barrios surgieron con carencia de varios servicios, por lo cual los habitantes desplegaron una serie de estrategias colectivas para asegurar la reproducción de su vida cotidiana. Los pobladores tendieron a organizarse y a cooperar para acceder a servicios básicos y a infraestructuras urbanas, ya sea a

través de las sociedades de fomento<sup>65</sup>, como de otras formas de cooperación no institucionalizadas.

La suministración de la red de agua potable y de energía eléctrica fueron los primeros servicios provistos. Antes de la instalación de la red de agua, esta se obtenía con bombas individuales o en canillas comunitarias. Lourdes y El Jalón se conectaron a la red de agua durante el periodo analizado, en las décadas de 1960 y 1970 respectivamente. Los Eucaliptus, como veremos en el próximo capítulo de esta tesis, recién accede a la conexión a red a finales de la década 1980.

En los primeros años de los barrios donde aún no estaba el tendido eléctrico, se accedía a través de los puntos más cercanos que sí estaban servidos mediante cables colocados por los pobladores, lo cual les daba energía en ciertas horas del día. Olga recuerda la década de 1950:

Papá trajo de allá de la quinta y éramos quince con un elevador. Llegaba cierta hora, empezaban a apagar, sonaba la chicharra y corrían a apagar el elevador. Éramos quince que trajo mi padre de una quinta, trajo toda la luz que nos prestaron.

Nilda, vecina de El Jalón, comenta:

Había una luz vecinal que nos la pasaba un vecino sobre la Avenida Varela, que había un bar. Después se dividía la boleta entre los que usábamos.

En este sentido, se observa que los habitantes de los barrios se servían de las proximidades mejor conectadas con los servicios urbanos. Eran modos informales de acceder a los servicios los cuales poseían más o menos permisividad estatal. La autourbanización popular fue característica de este tipo de barrios que se encontraban en los bordes. La expansión demográfica y residencial fue más veloz que la expansión de las redes de servicios e infraestructuras (Catenazzi, 2017), por lo que impulsó prácticas de autogestión por fuera de las lógicas del mercado y del Estado. En algunos casos, como se vio previamente, requirió trabajo de los propios sectores populares que dedicaban parte de su tiempo libre en la construcción de las redes. Posteriormente, Obras Sanitarias de la Nación expandió la red de agua potable que impactó en los tres barrios analizados en distintas décadas. La localización de los barrios analizados determinó la temporalidad de la conexión a la red. Lourdes, el más cercano al centro, fue provisto por la red a comienzos de la década 1960, seguido por El Jalón en los 1970. En

---

<sup>65</sup> Las sociedades de fomento de Lourdes y de Eucaliptus fueron ambas fundadas en 1953, mientras que la de El Jalón fue recién en 1988. Por lo cual, en los dos primeros barrios, los relatos que se refieren a la organización vecinal durante este periodo solían estar articulados con esas instituciones.

Los Eucaliptus recién sucedió a finales de los años 1980 y sólo se proveyó del caño principal, no una conexión a todo el barrio.

La circulación, ya sea a pie, en vehículo privado o transporte público fue otra de las problemáticas que requirió de la organización colectiva. La construcción de las veredas fue uno de los puntos que varios señalaron como problemático a la hora de recordar las características urbanas de los orígenes del barrio. Éstas estaban a cargo de los frentistas, por lo cual, en un momento en que aún quedaban lotes por ocupar y en que las familias dedicaban sus recursos económicos para la construcción de las viviendas, la inexistencia de veredas o su discontinuidad era lo típico. La recolección colectiva y voluntaria de dinero era una de las formas en que en El Jalón y en Los Eucaliptus lograron hacer veredas precarias, pero útiles para poder caminar luego de días de lluvia. Asimismo, la recolección de firmas para acercar peticiones a la municipalidad de Quilmes fueron otras de las prácticas que poseían los vecinos. De ese modo, demostraban el apoyo de la gran parte del barrio frente a los reclamos, generando mayor legitimidad. Asimismo, el pedido de la llegada de líneas de colectivos y el asfalto solía generarse de ese modo.

En Lourdes, vecinas entrevistadas en un centro de jubilados recuerdan con orgullo la movilización y reclamos que realizaban e interpretan que fue un punto clave para lograr el mejoramiento urbano. Mirta, una de las entrevistadas mayor a 80 años, dice: *“el mayor progreso del barrio se dio por la unión que había entre todos los vecinos. Uno luchó el barrio de cero, desde que era campo.”* Otra de ellas, de aproximadamente 60 años, comenta:

Se luchó muchísimo en este barrio, para hacer el asfalto, las cloacas. Yo lo que me acuerdo, que era más chica, lo que más nos costó fue que nos pusieran los semáforos en Calchaquí porque ya había varios vecinos que habían fallecido porque no tenían forma de cruzar, como era ruta eso. Hacíamos un lío bárbaro entre todos los vecinos que hasta una vez vinieron los militares con los bastones esos largos para reprimir. Después de mucha lucha lo conseguimos. Cortábamos Calchaquí.

Como se observa en estos relatos, los vínculos entre los vecinos son rescatados positivamente debido a los logros que pudieron conseguir para mejorar el hábitat. Asimismo, algunas personas recuerdan con nostalgia el pasado de la sociabilidad vecinal contrastando con un presente con mayor anonimato y más distancia: *en el barrio éramos pocos y muy queridos. Éramos más buenos vecinos. Más unidos, todos nos saludábamos.*

## **A modo de cierre**

A lo largo de este capítulo se reconstruyó la dinámica de la producción y comercialización de los loteos durante el periodo 1940-1980 en el municipio de Quilmes. Asimismo, se periodizó el proceso de producción de lotes y su intensidad. Las localidades de San Francisco Solano, Villa La Florida, Quilmes Oeste, Ezpeleta Oeste y Bernal Oeste fueron foco de los fraccionamientos a bajo costo aquí analizados. La urbanización del periodo estuvo espacialmente guiada por la estructuración de las rutas, como el camino Buenos Aires – Mar del Plata (denominada entonces Ruta Nacional 2), el Camino General Belgrano, el camino a Claypole (actual Ruta 4), el camino a Temperley (conocida entonces como Pasco), entre otros caminos. En ese sentido, la expansión de las líneas de colectivos que conectaron barrios periféricos con las estaciones del ferrocarril o directamente con la ciudad de Buenos Aires fueron claves en el desarrollo urbano del momento.

En Quilmes se observan dos momentos particularmente productivos en la aprobación de fraccionamientos: los años 1948-1950 y 1968. Aquí se han seleccionado tres barrios como casos de estudio: dos producidos en alrededor del primer periodo mencionado y el segundo en 1968. Las localizaciones son disímiles en la estructura urbana y también en las trayectorias residenciales, migratorias y de clase de quienes llegaron a los barrios. Las personas nacidas en provincias de la región central de Argentina y en Europa o descendientes de esas corrientes migratorias están más presentes en Lourdes, el barrio mejor localizado y servido. Allí se evidencia también una presencia más significativa de la clase obrera calificada y de distintos estratos de las clases medias. Éstas últimas clases han ido aumentando su participación en la composición social del barrio en los últimos años del periodo. Por su parte, Los Eucaliptus y El Jalón fueron receptores principalmente de migrantes del norte del país. El Jalón también absorbió una incipiente parte de las migraciones internas que se produjeron al final de la etapa ISI. Estos dos barrios recibieron principalmente personas pertenecientes a la clase obrera, tanto calificada como no calificada. Asimismo, si bien las migraciones de larga distancia han sido características de este periodo, la movilidad residencial intrametropolitana también fue importante, en tanto que fueron poblados por los desplazamientos centrífugos: mudanzas provenientes desde la Ciudad de Buenos Aires, el primer cordón de la zona sur y otras áreas más antiguas de Quilmes.

Para la década de 1980 queda delineado un distrito con profundas desigualdades y con un crecimiento demográfico y residencial que supera a la expansión de los servicios e

infraestructuras. Si bien las deficiencias materiales de la urbanización fueron típicas en los orígenes de los tres casos de estudio, éstos han tenido devenires dispares. Ya a finales del periodo, los servicios, infraestructuras, equipamientos y el entorno urbano habían mejorado en Lourdes, el cual poseía acceso a la red de agua potable, gas natural, cloacas, electricidad, transporte y sus calles principales con asfalto. El Jalón sólo contaba con acceso a la red de agua potable y electricidad, el transporte colectivo no entraba al barrio y sus calles internas carecían de asfalto. Los Eucaliptus era el más carente de todos, el transporte colectivo comenzó a entrar al barrio a finales de los años 70 y su calle principal fue asfaltada también en ese momento. Para entonces, la degradación ambiental del arroyo que circunda al barrio era preocupante.

En el próximo capítulo, se procura dar cuenta de los cambios urbanos y demográficos de estos barrios luego de que las condiciones histórico-estructurales que permitieron su surgimiento cambiaran.

#### **4. LA REESTRUCTURACIÓN METROPOLITANA NEOLIBERAL EN QUILMES: DE LOS AÑOS '70 A LOS '90.**

##### **Introducción**

Este capítulo se centra en el periodo en el que se desarrolló y consolidó el neoliberalismo en Argentina. Particularmente, se procura dar cuenta de los impactos urbanos que esas políticas tuvieron en Quilmes y en su contexto metropolitano. Asimismo, indaga con mayor atención los cambios habitacionales y sociodemográficos de los barrios surgidos como loteos populares en el periodo anterior. Procura vincular esas cuestiones con las biografías de sus habitantes

mediante la misma metodología del capítulo anterior, es decir, a partir de analizar las trayectorias de vida y, en particular, las residenciales.

La década de 1970 inicia marcada por la crisis del capitalismo industrial y del Estado de bienestar a nivel global. En el AMBA, el cambio de ciclo marcó profundas transformaciones. Sin embargo, dichos cambios no fueron una mera réplica de procesos globales, sino que la intermediación de las dinámicas nacionales en lo político, social y económico produjo transformaciones particulares. El inicio de la dictadura cívico-militar de 1976 fue sin duda el punto de quiebre en diversos planos de la vida nacional. La violencia aplicada por el Estado no sólo desarticuló los movimientos políticos de izquierda, sino que fue un medio para lograr cambios estructurales en el modelo de acumulación vigente. Se dio lugar a un modelo de acumulación basado en las finanzas y en la reprimarización de la economía con una intensa distribución regresiva del ingreso. Posteriormente, el gobierno de Menem profundizó el modelo mediante reformas estructurales en el Estado y una política económica basada en la paridad cambiaria entre el peso y el dólar. Este modelo entra en una profunda crisis a finales de los años '90 y comienzos de los 2000, generando otro punto de inflexión en la historia reciente.

De ese modo, en el nivel económico-estructural vinculado al modelo de desarrollo, interesa abordar los cambios en la estructura productiva y en el mercado de trabajo del AMBA, haciendo hincapié en el proceso de desindustrialización, los procesos de flexibilización y pauperización de amplios sectores sociales y sus impactos en la estructura socio-urbana. Para esta dimensión, se toman en consideración datos de los censos nacionales económicos (1985, 1994, 2004/2005), censos nacionales de población, hogares y vivienda de 1980, 1991 y 2001 y bibliografía especializada.

La desindustrialización estuvo articulada a un descenso importante de las migraciones internas hacia Buenos Aires. A partir de esta etapa, los procesos de poblamiento del AMBA fueron más dependientes de la movilidad residencial intra-metropolitana. En otros términos, la expansión urbana, la densificación y los cambios en la composición demográfica estuvieron relacionados a la conformación de nuevos hogares y el desplazamiento por parte de personas que ya habitaban la metrópoli. Así, la dinámica demográfica estuvo vinculada fundamentalmente al propio crecimiento vegetativo de la población metropolitana. Sin embargo, las migraciones no desaparecieron. Durante este periodo las migraciones desde Paraguay y Bolivia se consolidaron, desplazando a la población europea como principal comunidad extranjera

residente en el país. Estas migraciones limítrofes fueron significativas en algunos barrios, entre ellos, aquellos loteos que habían surgido en los últimos años del periodo de industrialización.

Los cambios a nivel estructural tuvieron profundas implicancias en el plano urbano, las cuales serán abordadas en este capítulo. Éstas están vinculadas a dos aspectos articulados entre sí. Por un lado, se encuentra el plano normativo y de las políticas urbanas y habitacionales llevadas adelante por los diferentes niveles del Estado. Interesa resaltar aquí la sanción de la ley provincial 8912 en 1977 durante la dictadura, la cual marcó un parteaguas en la producción del suelo en el AMBA. El Estado tendió a replegarse y dejar mayor lugar al mercado como mecanismo de acceso a la vivienda y a los servicios e infraestructuras urbanas. Por otro lado, hubo modificaciones en cuanto a la estructura urbana, incluyendo cambios en los sistemas de movilidad, nuevas tipologías de urbanizaciones – tanto populares como aquellos vinculadas a los sectores de altos ingresos – y nuevos usos del suelo asociados a los procesos de desindustrialización y difusión de nuevos objetos urbanos, como shoppings e hipermercados característicos de la globalización de pautas de consumo (Cicollela, 1999).

Ahora bien, la reestructuración metropolitana impactó de modos diversos en los municipios según su localización, el perfil de la población y las políticas llevadas adelante por los gobiernos locales. En el partido de Quilmes, hubo una importante expansión de asentamiento populares, apertura de equipamientos comerciales de grandes superficies, cierres de industrias y la expansión del sistema de autopistas. Los diferentes barrios de loteos populares generados durante el periodo de industrialización se vincularon de distintos modos en torno a esos cambios, debido a sus diferentes inserciones en la estructura urbana. En ese sentido, en este capítulo se procura dar cuenta de los impactos diferenciales de la reestructuración metropolitana neoliberal en los tres barrios estudiados.

A su vez, estos barrios en sí mismos experimentaron transformaciones vinculadas a su densificación, cambios en el parque habitacional y la provisión de infraestructuras y servicios. Sumado a ello, el propio devenir de las clases trabajadoras y medias implicó algunos cambios con respecto al perfil socioeconómico y demográfico de su población. Mediante datos de los censos 1991 y 2001, se procura un acercamiento a estas cuestiones. Sumado a ello, se acude a los datos retrospectivos recolectados mediante las encuestas biográficas aplicadas y a las entrevistas.

El capítulo se estructura de la siguiente manera. En una primera instancia, se describen las transformaciones del contexto económico y político iniciadas en la década de los '70 y su profundización en los años '90, procurando un abordaje multiescalar. Se brinda un panorama general de los cambios en el AMBA y luego se hace foco en los cambios en Quilmes. Particularmente, se abordan el agotamiento de la oferta de suelo barato, la expansión de las tomas de tierras, el cierre de industrias, cambios en los usos del suelo y la desactivación del FF.CC. provincial que afectó a San Francisco Solano. Se analizan los impactos particulares en los tres barrios que son casos de estudio. Se analizan datos de los censos 1980 (más generales y a nivel municipal) y 1991-2001 (microdatos censales que permiten ver las diferencias intraurbanas). Luego se analizan las trayectorias de las personas durante el periodo. Se observa qué tipo de población llegó a los barrios una vez consolidados y hacia donde se fueron los descendientes que dejaron el barrio en dicho periodo.

## **Globalización, apertura y flexibilización**

### ***Reestructuración del capitalismo mundial y sus articulaciones territoriales***

La década de 1970 marcó un quiebre en el capitalismo global. La expansión de la producción hasta esa década estaba basada en el sistema fordista, en donde la elaboración en masa de productos en grandes establecimientos era la lógica dominante. Estaba acompañada por la expansión del colectivo de asalariados con capacidad de compra y un Estado encargado de traccionar ese crecimiento y de proveer servicios públicos. Sin embargo, la crisis del petróleo, iniciada en 1973, incrementó los costos de producción exponencialmente, en un contexto en el que ya existía un estancamiento en la producción de bienes debido a que la capacidad de consumo de los trabajadores asalariados de los países centrales ya no era suficiente para traccionar la producción mundial. El modo de salir de esa crisis fue el pasaje a un modelo de acumulación nuevo, denominado por algunos autores como “acumulación flexible” (Harvey, 1989).

La nueva dinámica impuesta mediante la acumulación flexible poseía unas pautas básicas: el modelo basado en la producción fordista y el keynesianismo resultaban inoperantes para el nuevo contexto. EL mercado debía recuperar su papel de mecanismo básico para la regulación económica y el capital privado tendería a ser el protagonista de los procesos de acumulación y crecimiento (De Mattos, 2006). Este modelo de acumulación implicó una mayor flexibilidad en

la producción, el consumo y en el mercado de trabajo, es decir, una lógica opuesta a la típica masificación de la producción fordista. Este proceso incluyó una ampliación de los ámbitos de reproducción del capital como un modo de superar la crisis. Los estados comenzaron un proceso de retracción en diversos ámbitos dando lugar a privatizaciones de servicios y desregularizando las normas laborales, facilitando procesos de contratación y despido a bajos costos para las empresas.

La acumulación flexible está vinculada a la fragmentación de la producción a nivel global, acompañado de una mayor fluidez de los capitales y el avance de las tecnologías de la información y comunicación. Este proceso llevó a la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional, la exacerbación de las especializaciones productivas, la concentración de la producción en unidades menores con aumento de la relación entre producto y superficie y a la aceleración de todas las formas de circulación. Comenzó así una creciente tensión entre localidad y totalidad a medida que avanza el proceso de globalización (Milton Santos, 1993). Como ya se pudo observar, cada momento histórico instituye un orden socioespacial:

“La fluidez del territorio es causa y consecuencia de la difusión de actividades modernas, que impone una cooperación entre las empresas, entre las empresas y el Estado en sus diferentes niveles, entre las empresas y la sociedad. Estas topologías de una geometría variable unen puntos y áreas distantes bajo una misma lógica particular, y producen lo que llamamos solidaridad organizacional: es decir, una interdependencia organizacional y no obligatoriamente una interdependencia contigua o social”. (Silveira, 2007:17)

El proceso de globalización impulsa la expansión del capital y la imposición de sus lógicas de acumulación ampliadas en territorios distantes. Las grandes empresas transnacionales, las finanzas y las tecnologías de la información y comunicación jugaron un papel crucial en esa expansión. Así como hubo una fragmentación de la producción en función de la búsqueda de mayor rentabilidad<sup>66</sup>, se requirió la estructuración de la red de comandos y centros de decisión empresarial. Allí, las grandes urbes cumplieron un rol fundamental, surgiendo lo que Sassen (1999) denominó *ciudad global*. Las ciudades globales son áreas metropolitanas en donde se ejerce el control y la dirección de la economía mundial. Éstas a su vez han tendido a poseer formas arquitectónicas similares y a adecuar una serie de infraestructuras necesarias para la

---

<sup>66</sup> La deslocalización de la industria y otros procesos productivos se debió en gran medida a las estrategias empresariales vinculadas a buscar mano de obra menos costosa en países de menores ingresos, con tasas de sindicalización más bajas y normativas ambientales más permisivas.

función de centro de comando<sup>67</sup>. Buenos Aires que, junto con otras ciudades sudamericanas, recibieron inversiones de capitales extranjeros reconfigurando áreas particulares, procurando adaptar la infraestructura a las nuevas demandas de la economía mundial.

Algunas perspectivas académicas propusieron el concepto de *ciudad dual* (Cicolella, 1999) para dar cuenta de la creciente desigualdad creada a partir de grandes inversiones en enclaves territoriales al mismo tiempo que otras grandes áreas padecían altos niveles de pobreza, desempleo y deterioro de las condiciones materiales de hábitat. Este concepto permitió, en su momento, pensar las grandes contradicciones que el nuevo patrón de acumulación flexible creaba en términos territoriales. Sin embargo, a la luz de las investigaciones actuales sobre la ciudad, tal idea no permite captar la complejidad de las desigualdades y la creciente heterogeneidad que caracterizan al AMBA. Más adelante, se retoma esta cuestión con mayor profundidad.

Ahora bien, en términos sintéticos, a partir de finales de la década de 1970 hubo una reestructuración de la economía mundial que estuvo articulada a grandes cambios territoriales. Se produjo el paso de una sociedad industrial con Estados fuertes en materia de regulación e intervención económica y social a otra basada en el sector de servicios y finanzas caracterizada por la flexibilización en las condiciones de producción y empleo. A continuación, se profundizan esas cuestiones en el plano nacional.

### ***Desindustrialización y el modelo de valorización financiera en Argentina***

La dictadura cívico-militar iniciada en 1976 le puso fin al modelo de industrialización e inició un nuevo patrón de acumulación basado en financiarización de la economía y un modelo de distribución regresiva del ingreso. De este modo, la irrupción de la dictadura no sólo significó una reestructuración económica, sino que fue un intento de “refundar” a la sociedad argentina, a través de buscar reemplazar las dinámicas sociales y económicas del modelo sustitutivo por

---

<sup>67</sup> A nivel global, las grandes ciudades que han sido consideradas como tal a finales del siglo XX han sido Nueva York, Londres, Tokio, entre otras perteneciente a países centrales. Sin embargo, otras grandes ciudades también han tendido a concentrar las actividades de comando de la economía global como nodos subordinados.

otras basadas en liberalización económica y el desplazamiento del Estado como agente interventor<sup>68</sup> (Aspiazu, 1991).

La dictadura lanzó un plan de ajuste que implicó el congelamiento salarial, la supresión de los sistemas de control de precios y el incremento del tipo de cambio. El salario real se redujo drásticamente. Se produjo una profunda retracción industrial y una importante expulsión de mano de obra del sector. Otro pilar fundamental del plan económico fue la apertura externa, con la consecuente eliminación de medidas paraarancelarias, la reducción de los gravámenes a las exportaciones agropecuarias y de los aranceles a las importaciones. Se desarrolló un proceso de concentración y centralización económica. (Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 2004).

Conjuntamente se llevó a cabo una reforma financiera, cuyas medidas hicieron que este sector pasara a tener un papel predominante en la absorción y reasignación del excedente. Entre otras cuestiones, dicha reforma implicó una liberalización de la tasa de interés y de los movimientos internacionales de capital, a la vez que flexibilizaba las condiciones para la apertura de nuevas entidades financieras. El paquete de medidas aperturistas desencadenó un proceso de desindustrialización, redistribución regresiva del ingreso, financiarización de la economía y altos niveles de endeudamiento externo (Aspiazu, 1991).

Ya a comienzos de los años '80, las políticas económicas de la dictadura demostraron que no lograban detener la inflación ni el déficit fiscal y comercial. Con el fin de la dictadura en 1983, el nuevo gobierno democrático inició su gestión con problemas económicos importantes que se desencadenaron en una crisis hiperinflacionaria. Los sectores dominantes impusieron su propia lectura acerca de las causas de la crisis: un Estado ineficiente, distribucionista, sobredimensionado y distorsionador de la economía, logrando ganar la aceptación social de las posteriores reformas de la presidencia de Carlos Menem. Así, fueron llevadas a cabo las reformas estructurales del Estado junto con un esquema cambiario denominado convertibilidad que establecía la paridad cambiaria del peso con el dólar estadounidense. Esta última medida estaba destinada a estabilizar los precios y detener el proceso inflacionario, lo cual fue exitoso,

---

<sup>68</sup> Además de cambios en las políticas aplicadas, hubo modificaciones en el plano discursivo. La concepción en torno al Estado cambió por completo. Dejó de pensarse como un vector para el desarrollo y se lo concibió como el causante de problemas económicos y sociales. Así, el mercado comenzó a ganar lugar como mecanismo que regularía eficazmente a la economía y como articulador social. Las pautas para seguir según esta concepción neoliberal eran: disciplina fiscal, privatizaciones, desregulación, liberalización y apertura comercial, fortalecimiento del derecho de propiedad, entre otros (Cao y Laguada, 2014).

generando así una adhesión de parte de la población.<sup>69</sup> Sumado a ellos, las reformas del Estado, las privatizaciones y la desregulación económica fueron claves en la política económica que consolidó la valorización financiera como nuevo modelo de acumulación (Basualdo, 2006).

Los primeros años de la convertibilidad fueron exitosos en términos de estabilidad y crecimiento del PBI. Sin embargo, como contracara crecen la centralización y concentración económica, generando un crecimiento sumamente diferencial dependiendo del sector. Los servicios, particularmente aquellos privatizados, tuvieron un crecimiento por encima del promedio general de la economía, mientras que la producción de bienes creció por debajo. La década de los '90 fue caracterizada por la profundización del proceso de desindustrialización ya iniciado en los años '70. La apertura externa de bienes transables afectó notablemente a la industria nacional, lo cual produjo una importante expulsión de mano de obra. La desocupación, junto con la pobreza y la indigencia llegaron a niveles récords. Las altas tasas de desocupación jugaron un papel disciplinador para la clase trabajadora ocupada. Durante la década, cayó notablemente el salario real<sup>70</sup> y, al mismo tiempo, las condiciones laborales se precarizaron (Castellani y Schorr, 2004).

Los cambios a nivel estructural en la matriz productiva y en la distribución del excedente entre el capital y el trabajo tuvieron también impactos en la composición de las clases trabajadoras. Algunos autores plantean que previo al golpe de Estado de 1976 la sociedad argentina era “homogénea por abajo<sup>71</sup> y heterogénea por arriba”, debido a la amplia difusión de asalariados con fuerte sindicalización junto a una puja constante entre los sectores empresariales industriales – compuesto por firmas de diverso tamaño - y aquellos vinculados a la producción primaria. El proceso de desindustrialización generó un efecto contrario. Se produjo una

---

<sup>69</sup> Algunos autores plantean que la hiperinflación de finales de los años '80 sirvió como un mecanismo de disciplinamiento social, ya que la población luego aceptaría medidas antipopulares con tal de no volver a pasar por los problemas que una inflación de ese tipo conlleva (Basualdo, 2006).

<sup>70</sup> Castellani y Schorr (2004) hallaron que en el periodo 1993-2001 los ingresos de las principales firmas aumentaron cuatro veces más que el PBI, mientras que los salarios reales cayeron un 10%. Así, demuestran la profunda redistribución regresiva del ingreso característica del periodo de la valorización financiera.

<sup>71</sup> En este sentido, cabe relativizar esa afirmación. La homogeneización refiere fundamentalmente a amplios sectores con acceso a trabajos estables y formales y a una clase media amplia comparado a gran parte de América Latina. Sin embargo, como se ha escrito previamente, ya existía en nuestro país una determinada diferenciación entre sectores asalariados, fundamentalmente a partir del acceso a trabajos más o menos calificados, en donde primaba la clásica distinción entre trabajadores manuales y no manuales.

homogeneización por arriba – aquella ya descrita vinculada a la concentración económica – y una heterogeneización por abajo (Grigera, 2013).

Ese proceso de heterogeneización de los sectores trabajadores tuvo diversas aristas. Por un lado, estuvo vinculada a las políticas de desindustrialización que disminuyeron el peso de los obreros industriales y a la propia represión de la dictadura que desarticuló al movimiento obrero, lo cual aumentó las disparidades en los ingresos, extendió el cuentapropismo y la tercerización. Esas cuestiones asimismo desincentivaron determinadas solidaridades de clase construidas en torno al ámbito laboral. Por otro lado, principalmente a partir de la década de 1990, cambios radicales en el mercado de trabajo acentuaron este proceso. Salvia (2003) enumera tres grandes fenómenos: disminución sistemática de empleos plenos, estables y de calidad, expansión de nuevas formas de empleos marginales y desaparición o precarización de modalidades de empleo informales. Esto trajo como consecuencia una gran segmentación del sistema socio-ocupacional acompañada de fragmentación social y mayores desigualdades en los ingresos.

De este modo, el nuevo periodo, iniciado a finales de los '70 y profundizado en los '90, trajo aparejado lo que fue denominado una “nueva pobreza urbana” (Kessler y Di Virgilio, 2008). Este proceso estuvo asociado a la ruptura de la movilidad social ascendente que caracterizó a la estructura social argentina del periodo ISI. A partir del aumento del desempleo, la precarización y la concentración económica, amplios sectores de las clases medias cayeron en la pobreza, generando así un conjunto de hogares con ingresos insuficientes pero que se distinguían de los pobres estructurales en términos de capitales sociales, por lo cual, generaron diferentes estrategias en contexto de escasez de recursos. A su vez, si bien la movilidad social no desapareció en términos de acceso a trabajos más calificados que requerían mayores credenciales educativas, ésta tendió a ser una movilidad espuria, ya que las recompensas económicas asociadas son menores a etapas previas (Kessler y Espinoza, 2003). Como veremos en el siguiente acápite, estos procesos ocurridos en el plano socioeconómico y estructural estuvieron articulados con profundas transformaciones metropolitanas.

### **Reestructuración neoliberal metropolitana en Buenos Aires (1976-2001)**

Tal como se señaló anteriormente, en el plano urbano durante este periodo, los cambios estuvieron vinculados a dos cuestiones interrelacionadas. Por un lado, se desplegaron una serie de normativas que impactaron en la producción del espacio urbano y en el acceso al hábitat y a

la ciudad. Por otro lado, existieron transformaciones materiales de la estructura urbana que impactaron en la distribución de la población, en las condiciones de vida y en los modos de apropiación del territorio. Aquí se abordan esas dos grandes dimensiones a partir de la reconstrucción de las transformaciones en el AMBA, para luego, en el próximo apartado, analizar particularmente el municipio de Quilmes y los barrios seleccionados.

### ***El impacto urbano de la última dictadura militar en el AMBA***

La dictadura marcó un punto de quiebre en la historia urbana de la región metropolitana. La ciudad central experimentó cambios significativos que repercutieron en toda la aglomeración. Si bien en el plano económico el gobierno dictatorial poseía una mirada claramente liberal, en otros planos, como en el ordenamiento urbano, primaban posturas más tendientes a un Estado planificador (Tavella, 2016). En ese sentido, primó una mirada funcionalista de la ciudad centrada principalmente en obras puntuales más que en planes integrales y con un enfoque menos metropolitano que priorizó a la capital y al norte de la aglomeración (Domínguez Roca, 2005).

Entre las intervenciones materiales llevadas adelante por la dictadura, la construcción de las autopistas fue de las más relevantes. Ésta implicó una priorización del transporte privado frente al público y, además, desplazó a importantes sectores de la población debido a la demolición de las viviendas que se encontraban en la traza dentro de la Ciudad de Buenos Aires. Este proceso de construcción de las autopistas fue un paso necesario para la posterior expansión de los barrios cerrados en la periferia alejada, en tanto que permitieron un acceso rápido a través del transporte individual al centro metropolitano.

Por otro lado, como parte de una política elitista que procuraba trasladar a la población de bajos ingresos fuera de la capital, la erradicación de villas y la liberalización de los precios de alquileres fueron centrales en la expulsión hacia áreas más desvalorizadas. Estas políticas fueron llevadas adelante bajo la concepción de que la centralidad debía ser excluyente y sólo accesible para los sectores que tuvieran capacidad de pago. En ese sentido, el espacio urbano comenzó un proceso de mayor mercantilización, en tanto que la dictadura procuraba eliminar las medidas que “distorsionaran” las leyes de la oferta y la demanda y los modos de ocupar el espacio por fuera de la norma.

Oszlak (1991) realizó un minucioso trabajo acerca de la liberalización de los precios de los alquileres y de la expulsión de la población villera. El gobierno dictatorial mediante métodos que violaban la integridad física de las personas trasladó masivamente a miles de familias de la capital hacia la provincia. Este proceso produjo una disminución significativa de las condiciones de precariedad habitacional en la Ciudad de Buenos Aires y un aumento muy acelerado en los partidos del Gran Buenos Aires. El nivel de hacinamiento también comenzó a crecer en la década de 1980.

Asimismo, los últimos años de la década de 1970 trajeron consigo otro cambio importante en el mercado inmobiliario que continúa afectando hasta nuestros días: la dolarización de los bienes inmuebles. El fenómeno estuvo asociado a una conjunción de cambios económicos y normativos. La crisis hiperinflacionaria de 1975, conocida como *Rodrigazo*, durante la presidencia de Isabel Perón, fue el pico máximo de la inflación que venía en alza hace décadas. Esto provocó que el peso perdiera su estabilidad y su función de ahorro. Además, la dictadura militar liberalizó el sistema financiero y cambiario, generando un fácil acceso a las divisas. Asimismo, se liberalizó el mercado de viviendas entre 1976 y 1979, entre esas medidas, la Ley de Normalización de Locaciones Urbanas ya mencionada. De ese modo, algunas investigaciones han encontrado que para el año 1980 el 90% de las publicaciones de venta de viviendas en Buenos Aires estaban dolarizadas (Gaggero y Nemiña, 2013). Así, el proceso de desregulación y liberalización del acceso a las divisas que se instauró en la segunda mitad de la década de 1970 continúa siendo unos de los factores que influyen en la actualidad en el acceso al suelo y la vivienda en gran parte de las ciudades argentinas.

Estas cuestiones si bien tuvieron su epicentro en la Ciudad de Buenos Aires, generaron repercusiones metropolitanas. En lo que respecta al acceso a la vivienda y al suelo en la provincia de Buenos Aires y, en particular, en los partidos que conforman el AMBA, la sanción de la “Ley de ordenamiento territorial y uso del suelo” en mediante el decreto ley 8912/77 fue clave en la reconfiguración urbana. La sanción de esta ley durante la dictadura significó una paradoja. La inercia de ciertas ideas desarrollistas, en donde se consideraba esencial al rol del estado como planificador, dieron lugar a la sanción de la ley 8912/77 que procuraba un mayor orden en la producción de suelo urbano en el Gran Buenos Aires. Si bien fue promulgada en octubre de 1977 durante el gobierno de facto, su contenido general se había gestado en el período democrático previo, con estudios desarrollados en base a datos del año 1974 que indicaban la existencia en la provincia de Buenos Aires de una gran cantidad de lotes sin edificar

y con faltas de servicios básicos, lo que demostraba una alta especulación del sector inmobiliario que loteaba tierras a bajo costo para luego venderlas con un amplio margen de ganancia. Así, se registraban problemas en cuanto a la localización (urbanización en islas, fuera de toda planificación de la expansión urbana, bajas condiciones ambientales) y en cuanto al ajuste a la demanda, ya que hubo sobreproducción de lotes urbanos carentes de mínimas condiciones de urbanización, que determinó que enormes proporciones de parcelas estén abandonadas (Curtit, 2012; Relli, 2018).

Ahora bien, la ley 8912 de ordenamiento urbano prohibió el fraccionamiento y venta de lotes sin servicios e infraestructuras. Esto desde el punto de vista técnico era positivo, pero sancionada en un contexto de una distribución regresiva del ingreso y un repliegue del Estado como proveedor de bienes y servicios, redujo las posibilidades de acceso al suelo urbano para los sectores populares. Sumado a ello, esta ley habilitó la figura de “club de campo”, la cual serviría, principalmente a partir de los años '90, para la proliferación de los barrios cerrados en la periferia metropolitana. Por otra parte, las directrices de la Circular 1050 del Banco Central en el año 1980 establecía un régimen de actualización de saldos de créditos que redundó en un aumento de las cuotas de los lotes y las tornó impagables para muchas familias (Relli, 2018).

Así, los grupos sin capacidad económica para acceder a los mercados formales de suelo y vivienda acudieron, en muchos casos, a ocupaciones de tierras privadas o de propiedad del Estado, que en cierta medida terminaron siendo tan precarias o peores que las permitidas por los loteos periféricos y sin urbanizar, anteriores al dictado del decreto-ley<sup>72</sup>.

### ***La consolidación del neoliberalismo urbano en la década de 1990***

La dictadura cívico militar fundó las bases sobre la cual el gobierno de Carlos Menem en la década de 1990 avanzaría en la liberalización, apertura y privatización, incluyendo varios aspectos que atañen a lo urbano que a continuación se exponen.

La política habitacional tendió a descentralizarse y desfinanciarse, generando un profundo cambio en la relación entre Estado y mercado en torno a lo habitacional y urbano. Dos instituciones se modificaron sustancialmente: el FONAVI y el Banco Hipotecario Nacional

---

<sup>72</sup> Si bien esta situación tuvo diversos orígenes, durante los años '90 un motivo clave fue la dificultad de los gobiernos provinciales y municipales para asignar recursos y dar un rol estable en la estructura de gestión política a los temas urbanos y territoriales con compromiso social, en un contexto imperante de políticas neoliberales y retiro del Estado, frente a las lógicas del mercado (Curtit, 2012).

(BHN). El FONAVI si bien no se disolvió, sufrió modificaciones en sus formas de financiamiento y en el manejo de los fondos. En 1991, deja de financiarse a través de la carga impositiva a empleadores y pasa a captar recursos de un impuesto a los combustibles. En el marco de un mayor ajuste fiscal, también se procuró aumentar la tasa de recupero a partir del pago de las viviendas, generando una mayor absorción del costo por parte de la población destinataria. A su vez, en concordancia con los procesos de descentralización característicos de la reforma estructural del Estado, se relega la ejecución a los estados provinciales a través de sus institutos de vivienda. Ese conjunto de cambios provocó una disminución en la construcción de vivienda social y una menor participación del FONAVI en la financiación. Por su parte, el BHN comienza a sufrir transformaciones a comienzos de la década y en 1998 se privatiza completamente, dejando de lado el rol social que poseía el banco y desapareciendo así los créditos hipotecarios subsidiados (Fernández Wagner, 1995; Cravino *et. al*, 2002).

Otra de las reformas que implicaron una mayor mercantilización del acceso a la ciudad fue la privatización de los servicios públicos. A partir de la reforma del Estado iniciada a final de 1989, se declaró la emergencia de los servicios públicos y se establecieron reglas y procedimientos para su privatización. Los teléfonos, la energía eléctrica, el gas, aguas y cloacas y trenes subterráneos y metropolitanos se privatizaron rápidamente en los primeros años de la década de 1990. Este proceso tuvo impactos contradictorios. Por un lado, se mejoró la calidad en general y la cobertura de algunos de los servicios. Sin embargo, hubo una concentración económica significativa, haciendo de las empresas privatizadas las mayores beneficiadas en términos de ganancias en un contexto de alto aumento de la pobreza, la desigualdad y el desempleo. Además de la transferencia de los recursos, significó un traspaso de poder en el control de los servicios e infraestructuras desde el Estado hacia grupos económicos altamente concentrados. Esta gestión privada asimismo llevó adelante una lógica de mercado, dejando al margen a aquellos sectores de bajos ingresos del acceso de los servicios públicos urbanos (Pírez, 1999).

Asimismo, como parte de la política de transporte vinculada a la promoción del automotor privado, durante la década de 1990 continuaron la expansión de las autopistas, haciendo de éstas una parte clave de las infraestructuras de circulación metropolitana, ya no sólo como una parte complementaria (Domínguez Roca y San Cristóbal, 2012). Al mismo tiempo, el impulso del uso intensivo del automóvil estuvo acompañado por el estancamiento de la expansión de

líneas de colectivos, desactivación de algunas líneas ferroviarias y el aumento del precio del pasaje (Gutiérrez, 1998).

Esos cambios en la movilidad se articularon con modos distintos de acceder, producir y habitar la ciudad. En este marco, fue muy significativa la construcción de barrios cerrados<sup>73</sup> en áreas alejadas del centro metropolitano en partidos del segundo y tercer cordón del GBA. La propia dinámica económica descrita anteriormente que propició un incremento de las desigualdades creó un sector de asalariados ligados a los sectores más dinámicos y globalizados. Parte de estos sectores fueron “los que ganaron” durante la profundización del neoliberalismo en Argentina y migraron hacia barrios cerrados en la periferia, generando espacios de sociabilidad homogéneos (Svampa, 2001).

Así como hubo cambios en los procesos productivos asociados a un patrón de acumulación flexible, también se modificaron patrones de consumo y las formas de intermediación y distribución de los productos. La masificación de los grandes supermercados y los *shoppings centers* fueron parte de ese proceso, los cuales estuvieron imbricados con la reestructuración metropolitana. Las grandes superficies de estos emprendimientos conllevan cambios importantes en el espacio urbano en tanto ocupan suelo urbano accesible, ya sea a partir de la ocupación de tierra vacante o de la transformación de predios o edificaciones con usos distintos anteriormente. A su vez, estos emprendimientos se asocian a procesos de concentración espacial y económica. La concentración de mayor cantidad de productos en menos comercios supuso, por un lado, una reducción de los intermediarios y agentes económicos, privilegiando así a los grandes capitales en gran parte transnacionales. Por el otro, involucra que los consumidores hagan menos cantidad de compras, pero mayores en su volumen y recorren mayores distancias que en el consumo tradicional de proximidad (Ciccolella, 2000).

Este tipo de transformaciones urbanas – expansión de autopistas, barrios cerrados en las periferias, grandes superficies de consumo<sup>74</sup> – estuvieron asociadas a sectores de ingresos medios y altos que poseían la capacidad de pago para acceder a ellos. Sumado a ese tipo de transformaciones ligadas a los grupos de mayores ingresos, la construcción de Puerto Madero fue otro hito y un emblema de la desigualdad creciente. La subordinación de la producción del

---

<sup>73</sup> En la región metropolitana, los barrios cerrados pasaron de ocupar unas 3.400 hectáreas a comienzos de la década de 1990 a 30 mil hectáreas alrededor concentrando 50 mil habitantes en el año 2000 (Rodríguez y Kozak, 2014).

<sup>74</sup> En la década de 1990 el sector inmobiliario aumentó su producto tres veces más que el PBI, demostrando un comportamiento muy dinámico e independizado de los ciclos económicos (Calello, 2000).

espacio urbano a la lógica empresas globalizadas habilitó la creación de ese barrio con una localización privilegiada para la instalación del centro financiero, siendo éste un nodo de la red de comandos de la economía mundial.

### ***Expansión territorial de la ciudad y acceso al hábitat***

En el marco del proceso del crecimiento de la desigualdad característico de la liberalización de la economía, no sólo se produjeron cambios en la estructura urbana vinculados a los sectores de mayor poder adquisitivo. Como la otra cara del mismo proceso, se intensificaron modos de informalidad y surgieron nuevas formas de producir hábitat popular. Desde comienzos de la década de 1980, la población que habita en urbanizaciones informales en el AMBA crece a tasas mayores que la población general. Ese proceso se acentuó en la década de 1990<sup>75</sup> (Cravino, Del Río y Duarte, 2006).

El aumento de la población en la informalidad urbana se debió a la densificación de villas ya existentes, a la creación de nuevas y al surgimiento de una nueva forma de urbanización popular: los asentamientos. Éstos, a diferencia de las tradicionales villas, fueron modos organizados de ocupar el suelo. A partir de tomas organizadas colectivamente, se ocuparon áreas vacantes y se trazaron calles procurando continuar el amanzanamiento de la ciudad formal preexistente y dejando áreas previstas para el equipamiento colectivo. Este tipo de urbanización procuraba alejarse del estigma de ser una villa y buscaban convertirse en un barrio. Ya no eran pensados como barrios de paso de los que se saldrían una vez que se accediera a una vivienda o lote en otra área, sino que se los concibió como parte de un proyecto a largo plazo por parte de las familias (Merklen, 1997).

De este modo, el Gran Buenos Aires se vio afectado por procesos de difusión urbana a partir del desarrollo de los barrios cerrados y la expansión periférica y de consolidación de la ciudad compacta previamente construida. Este proceso particular de las urbes latinoamericanas es denominado ciudad “com-fusa” (Abramo, 2012). En ella confluyen las lógicas de los mercados formales e informales, del Estado y de la necesidad. A pesar de las nuevas formas urbanas del

---

<sup>75</sup> La población que habitaba alguna urbanización informal aumentó un 41,2% y un 51,7% en los periodos 1981-1991 y 1991-2001 respectivamente, mientras que el total del área metropolitana lo hizo en un 12,2% y un 4,8% en los mismos periodos (Cravino, Del Río y Duarte, 2006).

periodo, la expansión metropolitana se ralentizó<sup>76</sup> y la aglomeración en su conjunto tendió a perder centralidad a nivel nacional<sup>77</sup>. El contexto descrito anteriormente provocó una disminución de las migraciones hacia el AMBA, haciendo que el crecimiento vegetativo sea el factor determinante de la dinámica demográfica.

En el

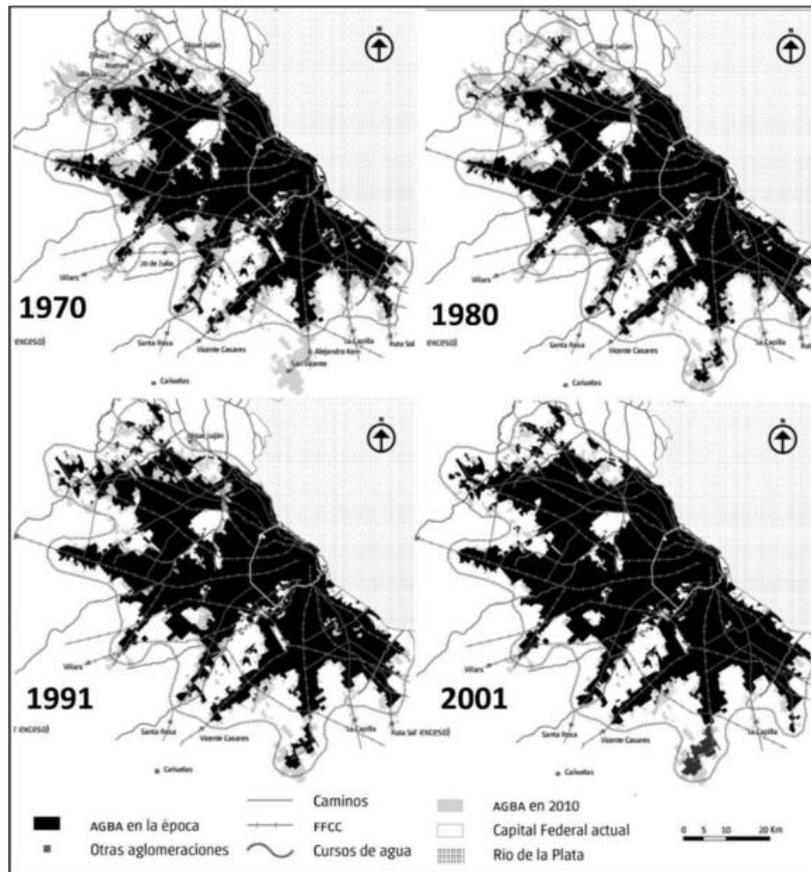
Mapa 18, se observa el crecimiento de la mancha urbana. Continuó la tendencia de crecimiento tentacular, pero a un ritmo menor, y se ocuparon algunos intersticios y áreas vacantes que se encontraban entre áreas urbanizadas previamente. Se evidencia también la tendencia de la urbanización difusa de los bordes metropolitanos, principalmente en el norte de la aglomeración.

Mapa 18. Expansión de la aglomeración Gran Buenos Aires 1970-2001

---

<sup>76</sup> La superficie construida en el Gran Buenos Aires creció un 9,7% anualmente entre 1947 y 1960 y un 5,4% entre 1960 y 1970. A partir de 1970, ese crecimiento anual se reduce paulatinamente, llegando al 0,4% en el periodo 1991-2001 (Marcos. 2012).

<sup>77</sup> En 1970, la aglomeración Gran Buenos Aires contenía al 36,1% de la población en Argentina, mientras que en 2001 se redujo al 33,2 % (Marcos, 2012).



Fuente: Elaboración propia en base a Rodríguez y Kozak (2014).

En la década de 1970, Quilmes ya estaba totalmente inmerso en la mancha urbana. En las últimas décadas del siglo XX, fueron ocupados algunas áreas despreciadas por el mercado y, en gran medida, poco conectadas e inundables. En ese sentido, en este municipio, los cambios urbanos estuvieron más ligados a la transformación del espacio urbano ya producido previamente. En el ese marco, el próximo apartado procura analizar los cambios particulares ocurridos en el partido de Quilmes y, específicamente, en los barrios de loteos populares.

Mapa 19. Imagen satelital del partido de Quilmes y alrededores (1985).



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

## **Los cambios urbanos en el partido de Quilmes entre 1980 y 2001**

### ***Cambios de usos del suelo, tipologías de urbanización e infraestructuras de transporte***

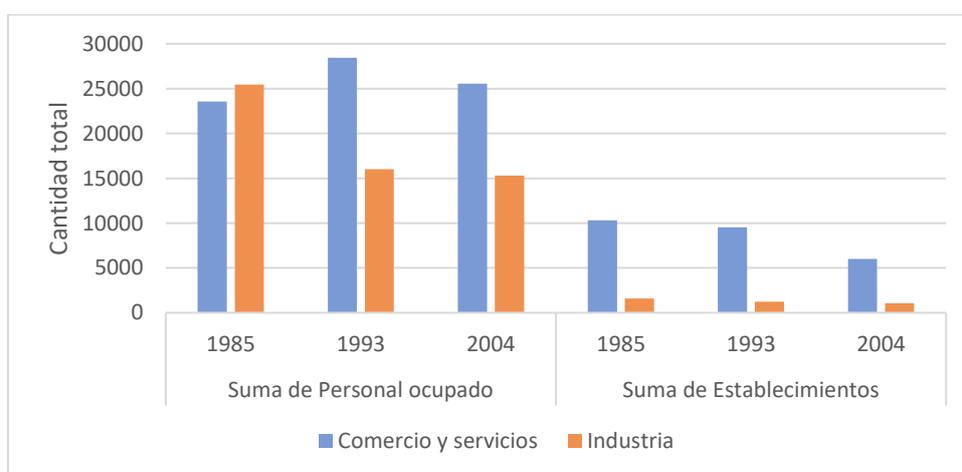
El proceso de desindustrialización marcó notablemente el devenir del municipio de Quilmes debido a su histórica conformación vinculada a la industrialización por sustitución de importaciones. Por un lado, la población del municipio se vio afectada por el desempleo y los altos índices de pobreza. Por otro lado, el territorio fue objeto de transformaciones mencionadas previamente: cambios de usos del suelo favoreciendo la comercialización de grandes superficies, cierre de industrias, la construcción de la autopista y la expansión de los asentamientos informales.

Las grandes inversiones de los años 1990 fueron territorialmente desiguales a nivel metropolitano. Éstas tendieron a concentrarse en el área central de la Ciudad de Buenos Aires y el eje norte. De ese modo, Quilmes, como otros municipios de la zona sur y oeste, no fueron el foco de las inversiones públicas ni privadas. La desindustrialización, el aumento de la pobreza y la informalidad urbana tuvieron un impacto considerable en el municipio. A pesar de ello, si bien los montos invertidos en infraestructuras y equipamientos no fueron tan elevados, fueron importantes en algunas áreas del partido y en determinados sectores económicos, como en el comercio. En ese sentido, en Quilmes se experimentaron las dos caras del neoliberalismo excluyente. A continuación, se observan primeramente las cuestiones vinculadas a la economía e infraestructuras urbanas y, luego, a la cuestión habitacional.

Los datos de los censos económicos permiten un panorama de los cambios en la estructura productiva del municipio<sup>78</sup>. Al observar el

Gráfico 16, es notoria la disminución de la cantidad de personal ocupado en la industria, principalmente entre 1985-1993. La cantidad de establecimientos dedicados a las manufacturas también disminuyó, pero a un ritmo más moderado. Esto refleja que el municipio de Quilmes no fue ajeno al proceso de desindustrialización, el cual implicó un cambio en su estructura productiva. El sector terciario – comercio y servicios – tuvo un comportamiento diferente. Entre 1985 y 1993, la cantidad de personas ocupadas allí aumentaron, al mismo tiempo que la cantidad de establecimientos disminuyeron. Esto demuestra el proceso de concentración del comercio y la expulsión del comercio a menor escala. Asimismo, este sector de la economía absorbió parte de los expulsados de la industria. Sin embargo, en 2004 se observa una disminución de la cantidad de ocupados allí, debido a que las consecuencias de la crisis de 2001 aún estaban presentes.

Gráfico 16. Evolución de la cantidad total de establecimientos y personal ocupado según sector de actividad en el partido de Quilmes (1985-1993-2004).



Fuente: elaboración propia en base a datos de los censos nacionales económicos de 1985, 1993 y 2004.

Ahora bien, los establecimientos industriales no desaparecieron del municipio. Sin embargo, hubo una tendencia de cambio en su localización. La desindustrialización afectó principalmente

<sup>78</sup> Aquí se utilizan datos de los censos de 1985, 1993 y 2004. Este último si bien excede el periodo de análisis del capítulo, permite una aproximación a los cambios de la década de 1990, ya que para el año 2004 aún el país se encontraba en los primeros años de salida de la crisis económica y social.

a industrias localizadas en torno a la Avenida Calchaquí, entre ellas textiles, metalúrgicas y metalmecánicas. En este periodo el Camino General Belgrano y el oeste del distrito en general tendió a concentrar el entramado industrial que sobrevivió, entre ellas papeleras, químicas y refinerías. En ese caso, cabe resaltar la instalación de la refinería Sol en un área vacante colindante al barrio Los Eucaliptus. Esas industrias mencionadas poseen un grave impacto ambiental en la zona mencionada de Quilmes.

El supermercadismo en Quilmes tuvo impactos territoriales importantes, constituyéndose en una marca de los cambios estructurales de la economía. Varios de los supermercados e hipermercados se localizaron en antiguos predios industriales en las Avenidas Calchaquí y La Plata (Concheiro y Aguirrebeña, 2005). En 1992, se instaló el primer hipermercado en el municipio, en la intersección de las avenidas La Plata y 12 de Octubre. Se trataba de Carrefour, multinacional de capitales franceses, la cual continúa existiendo en la actualidad. El predio comprado por la empresa era antiguamente una fábrica metalúrgica denominada Crisoldinie, la cual era parte del paisaje urbano característico de la época, ya que poseía dos grandes torres de enfriamiento visibles a la distancia. La estructura fabril fue demolida y rápidamente se construyó el hipermercado a los pocos meses (ver Figura 11). Otros casos de los cambios de uso industrial a comercial fueron: la apertura de Coto (Avenida Calchaquí y 12 de Octubre), el cual se asentó sobre el terreno de una fábrica de carrocerías de colectivos llamada El Detalle; la instalación de Auchán – que luego pasaría a manos de Wal-Wart - en el antiguo predio de la textil Platex; Home Depot<sup>79</sup> en donde se encontraba Johnson Acero también sobre la Avenida Calchaquí. Todos establecimientos mencionados se encuentran en las inmediaciones de uno de los barrios analizados: Lourdes. De este modo, el entorno del barrio se modificó drásticamente, pasando de ser un área con usos mixtos entre industrias y residencias a uno con usos más dedicados al comercio, aunque los resabios de la época industrial continuaron con algunos establecimientos activos y pequeños talleres.

---

<sup>79</sup> Posteriormente fue comprado por Cencosud y, luego de un tiempo destinado a un establecimiento Easy, comenzó a ser usado como depósito de la misma empresa.

Figura 11. Demolición de Crisoldinie y construcción de Carrefour en Quilmes



A finales de la década de 1990, también se inauguró sobre la Avenida Calchaquí un complejo comercial de gran tamaño, llamado Quilmes Factory, perteneciente a la transnacional chilena Cencosud. Este cuenta con un hipermercado Jumbo, patio de comidas, cines, comercios de indumentaria, comercio a gran escala para la construcción y el hogar (Easy), entre otros comercios. Este complejo fue instalado en un predio que era usado por los habitantes de los alrededores como un espacio de recreación, ya que era un amplio espacio verde y arbolado.

La instalación de los supermercado y shopping no fue un proceso libre de conflictos. Por el contrario, hubo resistencias entre los pequeños comerciantes y algunos vecinos, quienes realizaron protestas con cortes en la Avenida Calchaquí. Sin embargo, los intereses económicos de las grandes empresas prevalecieron en la toma de decisiones políticas que permitieron la apertura a las grandes cadenas. El municipio de Quilmes estuvo muy alineado con los cambios producto de la globalización y la liberalización económica, dando lugar a modificaciones normativas necesarias para la construcción e instalación de super e hipermercados.

Esas transformaciones territoriales que implicaron cambios de uso de suelo industrial hacia uno comercial asociado a grandes empresas transnacionales implicaron imponer la lógica global de las empresas frente a los usos que hacían del espacio los habitantes locales. El predio ocupado por Carrefour, luego del cierre de la fábrica, era utilizado por el club de ciclistas de Quilmes y

por el cuartel de bomberos para realizar prácticas de entrenamiento (Taboada, 2015). El predio de Jumbo era un espacio de esparcimiento para los vecinos y era considerado como un pulmón para el área por parte de algunos habitantes, quienes también se movilizaron contra la tala masiva.<sup>80</sup>

Las infraestructuras vinculadas al transporte y movilidad también experimentaron cambios. En ese sentido, las políticas de la dictadura también impactaron en Quilmes. La lógica de mercado que se le asignó al transporte provocó el cierre del ferrocarril provincial. Aquellos ramales que no eran considerados redituables económicamente fueron desactivados. El ferrocarril provincial que tenía su estación en San Francisco Solano brindaba al sudoeste del municipio una vía de comunicación con Avellaneda y La Plata. En 1977, dejó de funcionar su servicio de pasajeros, provocando una peor accesibilidad a áreas del municipio menos valoradas y ocupadas por sectores de menores ingresos.

En la década de 1990, comenzó la construcción de la Autopista Buenos Aires – La Plata que atraviesa el este del partido de Quilmes en sentido norte-sur. Esa autopista dotó de mayor accesibilidad a través del automóvil privado al centro de Quilmes y a Bernal, ya que ambas localidades poseen una bajada y acceso. Esto también habilitó la proliferación de los barrios cerrados en la periferia del eje sur del Gran Buenos Aires, particularmente en el partido de Berazategui.

Mientras que se habilitaban las condiciones materiales para la instalación de grandes empresas y para la circulación veloz para los sectores de mayores ingresos, el municipio de Quilmes experimentó un problema de acceso al suelo importante. La desindustrialización, el consecuente aumento del desempleo y el agotamiento del suelo barato influyeron en la proliferación de los asentamientos. Este distrito fue protagonista de esa nueva forma de urbanización popular. En 1981, se inician las primeras tomas en el oeste del municipio al límite con el partido de Almirante Brown. Allí se toman organizadamente más de 200 hectáreas en un en un área vacante que era parte de los intersticios alejados de las vías de los principales ferrocarriles y rutas. Las tomas se encontraban en las cuencas de los arroyos San Francisco y Las Piedras,

---

<sup>80</sup> En el archivo Di Film puede encontrar un fragmento de una nota de un noticiero de la televisión donde se muestran organizaciones realizando protestas en contra de la tala: <https://www.youtube.com/watch?v=jdHDmiWjxfo>. Asimismo, en el mismo archivo digital, es posible ver la manifestación de comerciantes de San Francisco Solano contra la instalación del hipermercado Jumbo: <https://www.youtube.com/watch?v=Gm4oU0lucdQ>

donde se construyeron seis barrios<sup>81</sup>. Éstas tomas fueron objeto de una serie de investigaciones (Nardín, 2016; Vommaro, 2009; Izaguirre y Aristazabal, 1988) que analizaron el complejo entramado de relaciones políticas que se establecieron para llevar adelante la toma de la tierra y la construcción de los barrios. Para algunos autores, las tomas significaron el comienzo de la reconstrucción del poder popular al final de la dictadura, en un contexto de expropiación de viviendas, debido a las políticas urbanas del gobierno de facto mencionadas previamente.

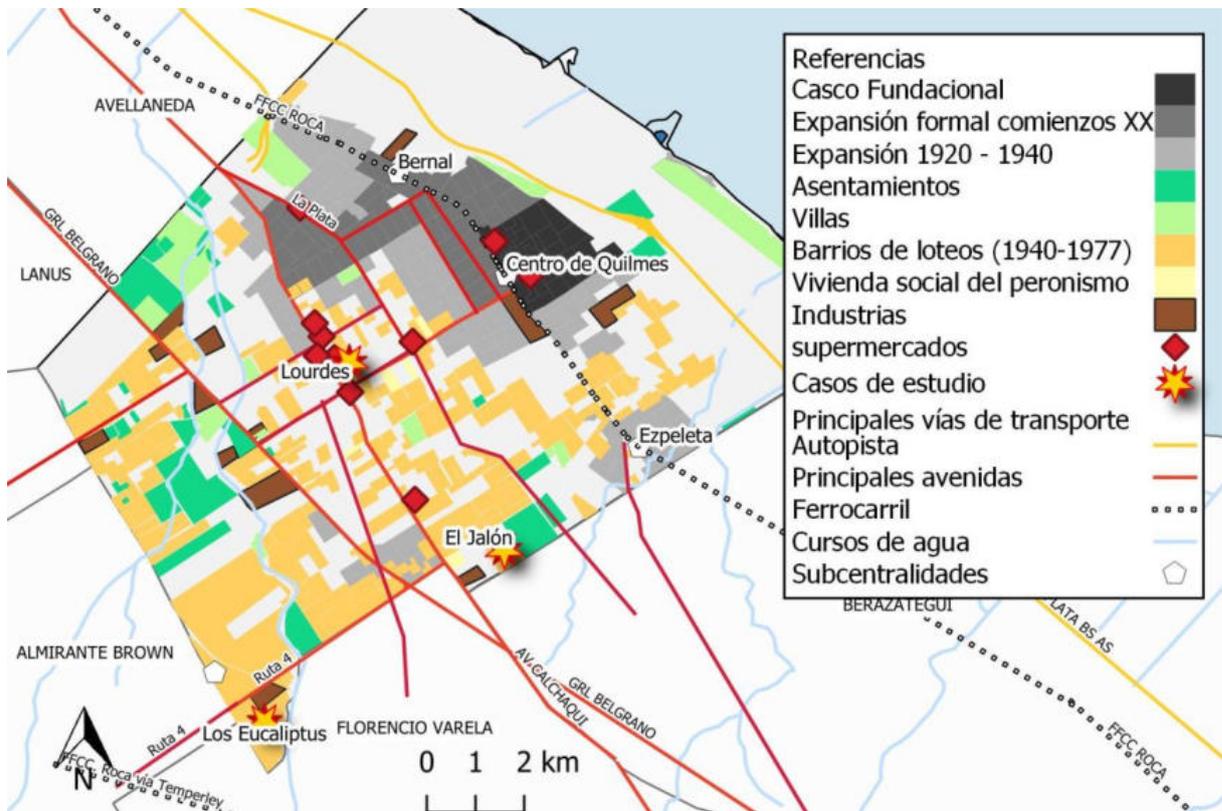
Estos barrios fueron ocupados por población de distintas procedencias: expulsados de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, habitantes de barrios populares cercanos - entre ellos loteos populares de mediados del siglo XX - y migrantes provenientes del NEA (Vommaro, 2009). Las tomas de 1981 fueron emblemáticas debido a que significaron una innovación en la capacidad organizativa de los sectores populares en torno a las necesidades habitacionales. Sin embargo, no fueron las únicas que se produjeron en Quilmes. A lo largo de las décadas de 1980 y 1990, otras áreas de San Francisco Solano, Bernal Oeste y Ezpeleta Oeste fueron también tomadas y urbanizadas a través de los asentamientos. Las localizaciones de esos barrios han tendido a ser próximas a los loteos populares más alejados del centro, como el caso de El Jalón y Los Eucaliptus.

En el Mapa 20 se cartografiaron algunos de los fenómenos e hitos mencionados en este apartado. En él pueden observarse las localizaciones de la instalación de grandes superficies comerciales, las cuales se concentran en las cercanías del barrio Lourdes, sobre la Avenida Calchaquí. Asimismo, se observan la expansión de los asentamientos informales. Su localización es claramente periférica, ocupando áreas del oeste del municipio principalmente en zonas aledañas a los loteos populares de menor nivel socioeconómico.

---

<sup>81</sup> Los barrios construidos son El Tala, Santa Rosa, San Martín, La Paz, Santa Lucía y Monte Los Curas.

Mapa 20. Una aproximación de la estructura territorial de Quilmes hacia comienzos del siglo XXI.



Fuente: elaboración propia en base a

En síntesis, el municipio de Quilmes se vio afectado por la desindustrialización, nuevas vías de acceso rápido, el cierre del ferrocarril provincial, la apertura de hipermercados y *shopping centers* y la expansión de urbanizaciones informales. Los alrededores de los tres barrios

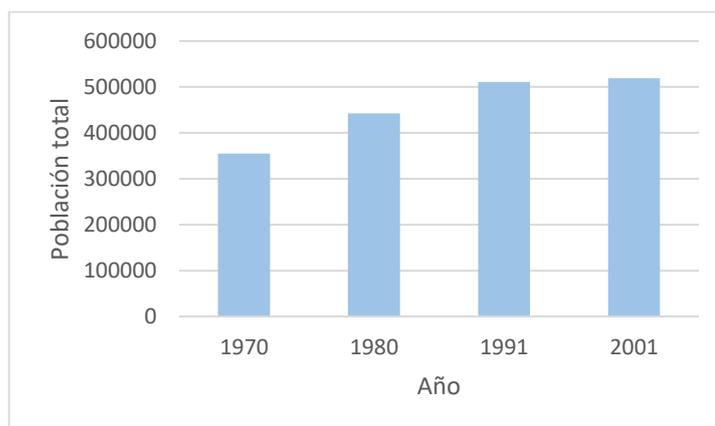
A continuación, se observa la dinámica demográfica a nivel del distrito como de los barrios que son casos de estudio.

***Características demográficas y del hábitat en el partido de Quilmes: una aproximación a partir de los censos 1980, 1991 y 2001***

En este apartado, se procura describir y analizar la evolución de la población residente en Quilmes y las características del parque habitacional. Se utilizan datos de los censos de 1980, 1991 y 2001. El más antiguo de ellos sólo permite desagregar geográficamente a nivel municipal, por lo que para los casos de estudio sólo se posee información de los años 1991 y 2001.

Como se mencionó previamente, el ritmo de crecimiento demográfico se ralentizó una vez que el AMBA había perdido cierta capacidad de atracción de nuevas migraciones, debido a los cambios económicos y políticos ya descritos. En el Gráfico 17. Población total del partido de Quilmes entre 1970-2001 se vislumbra esa tendencia. Si bien en el periodo 1980-1991 la población tuvo un crecimiento significativo, ya se había reducido la tasa anual de crecimiento con respecto al periodo intercensal previo. Para la década 1991-2001, esta tendencia se acentuó y el crecimiento demográfico fue exiguo.

Gráfico 17. Población total del partido de Quilmes entre 1970-2001



Fuente: elaboración propia en base a los censos nacional de población, hogares y viviendas 1970, 1980, 1991 y 2001

En la Tabla 15 se observa la evolución de la cantidad de hogares, viviendas y población de durante el periodo intercensal (1991-2001) en el AMBA, Quilmes y los tres barrios. Allí se observa una tendencia del municipio a un crecimiento menos acelerado que el conjunto del aglomerado urbano. El partido en este periodo comienza su proceso de consolidación en términos de ocupación del suelo, siendo los municipios más periféricos los que incorporan más suelo urbano y, por ende, mayor cantidad de población. Sin embargo, al observar la dinámica intra distrital, mediante los tres barrios seleccionados, es posible notar una heterogeneidad que se oculta en el promedio del municipio. En este periodo, en cuanto al crecimiento poblacional (Tabla 15), se destaca el barrio El Jalón, el cual fue creado en 1968. La producción de parcelas fue tan grande que la oferta de terrenos para la época superaba la demanda existente, por lo cual, algunos barrios –como El Jalón- demoraron años en ser totalmente ocupados. En este barrio, gran parte de las familias llegó en la década de 1980. En ese sentido, en la década de 1990 aún estaba en un proceso de consolidación y habitado por familias jóvenes en edades

reproductivas. Los Eucaliptos, el barrio de menor nivel socioeconómico, también crece, pero a un ritmo menos acelerado. Sin embargo, tanto éste último como El Jalón, el crecimiento demográfico fue muy superior al del aglomerado en su conjunto. Lourdes, el más cercano al centro de Quilmes, decrece un 6,5%. Este fenómeno de decrecimiento poblacional fue típico de la década de 1990 en áreas consolidadas de la región metropolitana. En esa década, se produjo una suburbanización de clases medias, las cuales se alejaron de la centralidad y optaron por vivir en barrios cerrados en la periferia más alejada en el borde urbano. Además, los barrios de clases medias tienden a estar más envejecidos y las tasas de natalidad son más bajas.

Asimismo, la cantidad de hogares y viviendas evolucionan de un modo similar. En los tres barrios crecieron a niveles superiores que la población. Esta cuestión refleja un proceso de reconfiguración de las familias, en donde se tienden a formar hogares con menos miembros.

Tabla 15. Variación relativa (%) de la cantidad de población, hogares y viviendas en el periodo 1991-2001 en AMBA, Quilmes y los tres barrios seleccionados

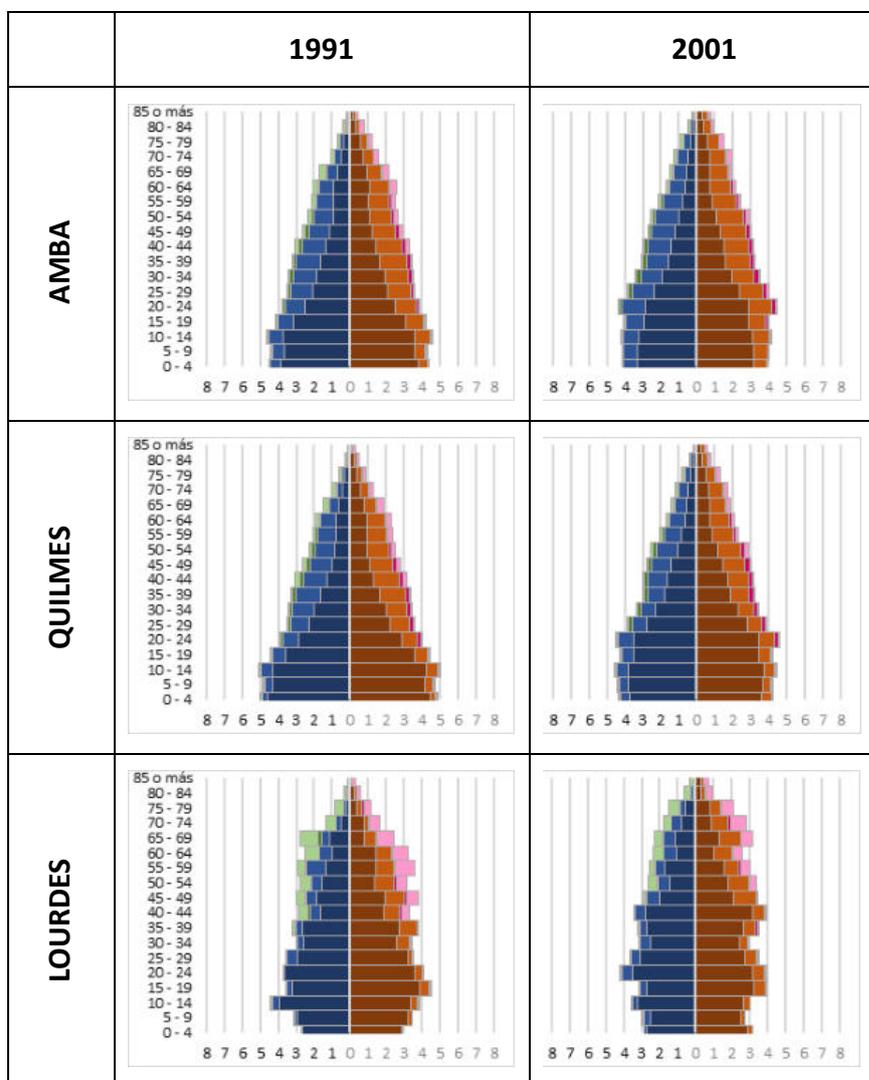
<b>Recorte geográfico</b>	<b>Población</b>	<b>Hogares</b>	<b>Viviendas</b>
<b>AMBA</b>	4,8	6,7	14,0
<b>Quilmes</b>	1,5	2,7	8,5
<b>Lourdes</b>	-6,5	10,8	4,2
<b>El Jalón</b>	22,1	37,3	25,6
<b>Los Eucaliptos</b>	10,7	21,3	16,2

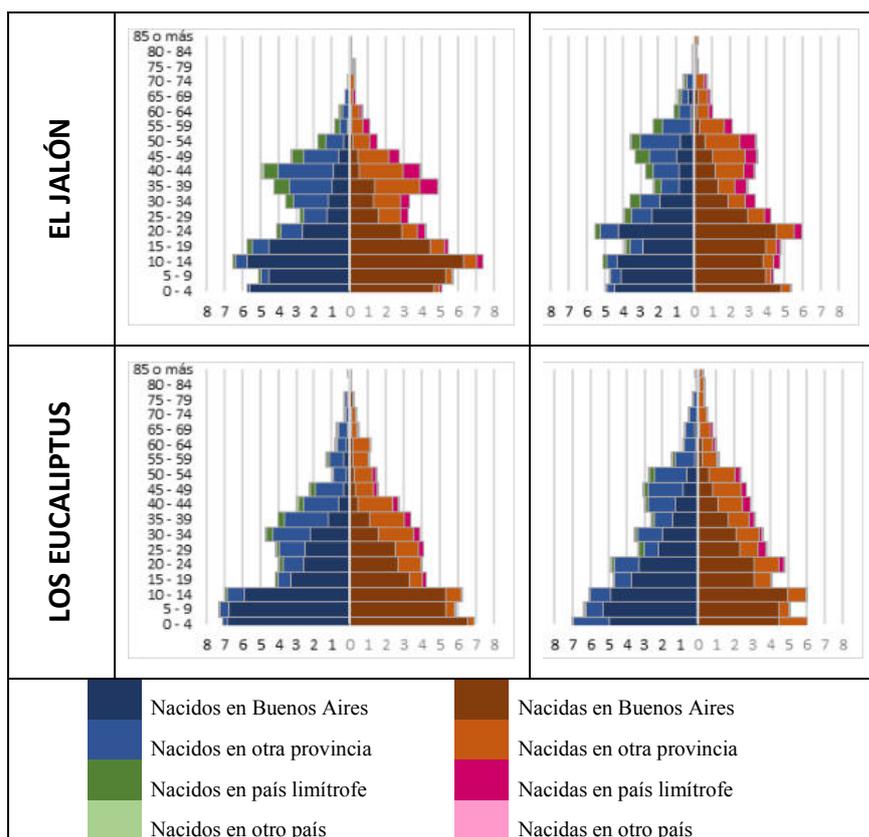
Fuente: elaboración propia en base a datos de los censos nacionales de población, hogares y vivienda de 1991 y 2001 INDEC.

En el marco de la dinámica metropolitana, estos tres loteos se diferencian por la estructura etaria de su población y el origen migratorio (Figura 12). En primer lugar, Lourdes posee una población más envejecida que los otros dos barrios. Ese proceso de envejecimiento se acentuó en las últimas décadas. Asimismo, en los quinquenios de mayores edades se observa la presencia de migrantes de países no limítrofes, cuya importancia disminuye paulatinamente debido a la mortalidad. Esto responde a que en los años '50 la última oleada de migrantes europeos se asentaron en barrios que actualmente están relativamente bien localizados y poseen buenas condiciones socioeconómicas. En cambio, se observa que Los Eucaliptos y El Jalón poseían una estructura más joven en 1991 y con mayor población migrante interna. En el caso

de El Jalón, también se observan dos grupos etarios marcados, lo cual puede deberse al predominio de familias jóvenes que se asentaron en los orígenes del barrio. Así, es posible observar que las pirámides de la población están vinculadas a los ciclos de vidas de las familias. Su evolución en la década posterior los diferenció aún más, Los Eucaliptus continuó con una pirámide caracterizada por una proporción alta de niños, mientras que El Jalón, si bien continuó con una población joven significativa comparada con el partido de Quilmes en general, se vislumbra una tendencia de mayor envejecimiento de sus residentes.

Figura 12. Estructura etaria en AMBA, Quilmes y tres barrios de loteo en los años 1991 y 2001



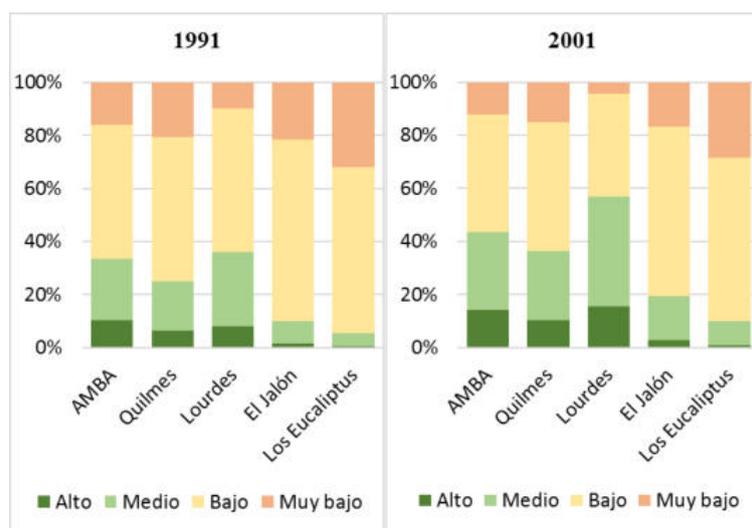


Fuente: elaboración propia en base a datos de los censos nacionales de población, hogares y vivienda de 1991, 2001 INDEC.

Además de en las edades de la población, los tres barrios se diferencian por el origen de sus habitantes. Para el año 1991, más del 11% de la población de Lourdes había nacido en un país extranjero no limítrofe. Como ya señalamos, este barrio fue poblado, en parte, por corrientes migratorias provenientes de Europa. En cambio, El Jalón y Los Eucaliptus desde 1991 apenas recibieron población nacida fuera en países no limítrofes. Sin embargo, la población nacida en la provincia de Buenos Aires también es menor en estos dos últimos barrios en comparación con Lourdes. En 1991 y 2001, la población nacida en otras provincias argentinas era de aproximadamente 30%, mientras que en Lourdes fue del 16% en 1991 y de casi el 20% en 2001. En ese sentido, Lourdes es habitado en mayor proporción por población bonaerense. Los inmigrantes de países limítrofes son significativos en El Jalón, representando cerca del 11% en los tres años. Esta cuestión se debe a que este barrio fue el último en ser loteado y, por ende, su origen fue contemporáneo a las primeras oleadas de inmigración paraguaya y boliviana. En Los Eucaliptus, esa población es menor, sin embargo, a diferencia de El Jalón, ésta no se mantuvo estable, sino que aumentó de 4,8% al 7,3%. Por su parte, los inmigrantes limítrofes rondaron el 2% en Lourdes a lo largo del periodo.

La estructura demográfica de los barrios está asociada al nivel socioeconómico de la población (Figura 13. Nivel educativo de la población en AMBA, Quilmes y tres barrios de loteo en 1991 y 2001. ). Desde 1991 las diferencias entre los barrios ya eran notorias. Lourdes poseía más del 5% de profesionales, mientras que El Jalón y Los Eucaliptus rondaban el 1%. A su vez, el porcentaje de jefes con niveles educativos bajos se diferenciaba. Los dos últimos barrios mencionados, poseían mayor cantidad de personas sin instrucción o educación primaria incompleta, principalmente Los Eucaliptus, el cual ya a comienzos de los 1990 mostraba una diferencia en cuanto a su composición socioeconómica con respecto a El Jalón. Luego, con el transcurrir de los años, los niveles educativos se elevaron en los tres barrios, debido al contexto más generalizado de acceso a la educación secundario y superior que se registra en el país.

Figura 13. Nivel educativo de la población en AMBA, Quilmes y tres barrios de loteo en 1991 y 2001.<sup>82 83</sup>



Fuente: elaboración propia en base a datos de los censos nacionales de población, hogares y vivienda de 1991 y 2001. INDEC.

Interesa también analizar la evolución del parque habitacional y el acceso a los servicios e infraestructuras. En cuanto al porcentaje de propietarios, se observa que entre 1980 y 2001 fue fluctuante (Tabla 16. Porcentaje de hogares propietarios entre 1980-2001 Tabla 16). En todo el

<sup>82</sup> Se han seleccionado las personas entre 25 y 64 años con el propósito de realizar una homogeneización entre los barrios cuyas estructuras etarias difiere.

<sup>83</sup> Los niveles educativos se construyeron de la siguiente manera. Alto: educación superior completa. Medio: secundaria completa. Bajo: primaria completa. Muy bajo: sin primaria completo.

AMBA hubo una disminución considerable de los hogares propietarios entre 1980 y 1991, lo cual se revirtió hacia el año 2001. El partido de Quilmes posee un porcentaje levemente superior al promedio del aglomerado, llegando al 77,1% para el final del periodo acá analizado.

Tabla 16. Porcentaje de hogares propietarios entre 1980-2001

Recorte geográfico	Año		
	1980	1991	2001
Capital	67,8	60,4	67,6
Partidos del GBA	74,9	66,5	75,2
Quilmes	74,5	67,6	77,1

Fuente: elaboración propia en base a los censos nacional de población, hogares y viviendas 1980, 1991 y 2001

Para los tres barrios seleccionados, se observa la variable régimen de tenencia de la vivienda de un modo más preciso (Tabla 17). Los tres barrios se caracterizan por poseer niveles de hogares propietarios de la vivienda y el terreno superiores al promedio del distrito. Dichos niveles aumentaron entre 1991-2001, excepto en El Jalón en donde disminuyó levemente. Los Eucaliptus presenta niveles de propietarios menores y de informalidad mayores. Allí en 1991 existía casi un 9% de hogares sólo propietarios de la vivienda, es decir, que no poseían la propiedad del terreno. No obstante, hacia el 2001 esos niveles mejoraron, reduciendo la informalidad y teniendo un aumento de casi 10 puntos de propietarios de la vivienda y el terreno. El acceso a través del alquiler es mayor en Lourdes y se mantuvo en niveles muy similares en ambos censos. Demuestra que este barrio parece estar más insertos en dinámicas de mercado que los otros dos. En Lourdes, los préstamos de viviendas son reducidos frente a Los Eucaliptus y El Jalón. Ese tipo de tenencia evidencia prácticas vinculadas a redes de solidaridad que habilitan accesos a la vivienda por fuera de la lógica mercantil.

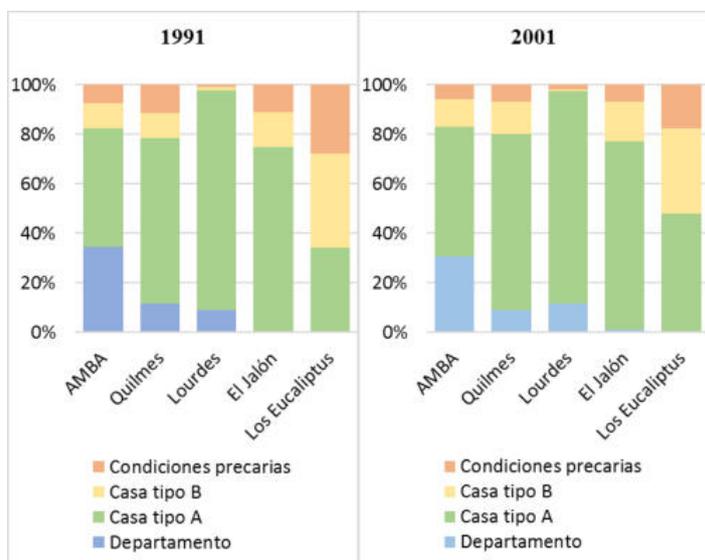
Tabla 17. Régimen de tenencia de la vivienda en los tres barrios seleccionados (1991-2001)

Tipo de tenencia	1991			2001		
	Lourdes	El Jalón	Los Eucaliptus	Lourdes	El Jalón	Los Eucaliptus
Propietario de la vivienda y el terreno	81,7%	81,3%	70,1%	83,0%	80,0%	79,8%
Propietario sólo de la vivienda	1,4%	2,2%	8,8%	0,9%	2,6%	6,5%
Inquilino	9,7%	4,5%	3,3%	9,8%	5,6%	2,1%
Prestada	3,3%	6,9%	9,7%	4,7%	9,3%	7,8%
Otra situación	3,9%	5,1%	8,1%	1,7%	2,5%	3,9%

Fuente: elaboración propia en base a los censos nacional de población, hogares y viviendas 1980, 1991 y 2001

Ahora se indaga en el tipo de vivienda particular como un modo de conocer las condiciones materiales de vida. El censo posee varias categorías para esta variable, pero aquí se agrupó a un conjunto de ellas como “condiciones precarias”<sup>84</sup>, de modo tal de facilitar la lectura de los datos. Se observa que para 1991 había claras desigualdades entre los tres barrios. En Lourdes las viviendas precarias eran casi inexistentes. Por el contrario, en Los Eucaliptus éstas junto con las casas tipo B casi duplicaban a las casas tipo A<sup>85</sup>, mientras que en El Jalón las viviendas con condiciones precarias también constituían una cantidad relevante, pero primaban las casas sin deficiencias. Asimismo, Lourdes poseían un porcentaje bajo de departamentos, mientras que éstos eran inexistentes en los otros dos barrios. Esto evidencia una mayor densificación constructiva de Lourdes. En términos generales, las condiciones de las viviendas mejoraron en el periodo censal 1991-2001 en el AMBA, en Quilmes y en los tres barrios y las diferencias entre los barrios tendieron a mantenerse. Lourdes posee mejores condiciones del parque habitacional que el promedio municipal, mientras que El Jalón está levemente por debajo. Los Eucaliptus, en cambio, posee condiciones claramente peores que el total del partido.

Figura 14. Tipo de viviendas particulares en AMBA, Quilmes y los tres barrios seleccionados en 1991 y 2001



<sup>84</sup> Bajo la categoría “condiciones precarias” incluimos a: casillas, ranchos, inquilinatos y viviendas móviles. Las casas tipo B cumplen por lo menos una de las siguientes condiciones: no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no dispone de retrete con descarga de agua; tiene piso de tierra u otro material precario).

<sup>85</sup> Casas tipo A: materiales en buenas condiciones.

Fuente: elaboración propia en base a datos de los censos nacionales de población, hogares y vivienda de 1991, 2001, INDEC.

En relación con la calidad del hábitat se observan dos atributos: el desagüe del inodoro (Tabla 18) y la fuente de obtención del agua (En cuanto a la forma de obtención del agua, la mayor desigualdad se observa en el año 1991, mientras casi la totalidad de Lourdes y El Jalón poseían acceso a la red pública de agua potable, Los Eucaliptus sólo llegaba al 12,2%. Recién en los datos del año 2001 impacta la llegada del agua corriente a este barrio que, sin embargo, no alcanzó a la totalidad de hogares, sino que un 8,3% continuaban extrayendo agua mediante una bomba a motor.

Tabla 19; **Error! No se encuentra el origen de la referencia.**). En primer lugar, resultan evidentes las mejores condiciones de Lourdes. Desde 1991 casi la totalidad de las viviendas poseían acceso a la red pública de cloacas, mientras que El Jalón la conexión se evidencia recién en los datos de 2001. Previamente este barrio poseía mayormente viviendas con cámara séptica. En 1991, Los Eucaliptus poseía poco más de la mitad de las viviendas con pozo ciego y el resto con cámara séptica. En el año 2001, sólo una pequeña porción del barrio poseía cloacas, probablemente aquellas localizadas sobre la Ruta 4.

Tabla 18. Desagüe del inodoro en tres barrios de Quilmes en 1991 y 2001<sup>86</sup>

Desagüe del inodoro	1991			2001		
	Lourdes	El Jalón	Los Eucaliptus	Lourdes	El Jalón	Los Eucaliptus
Red pública	95,3%	0,7%	0,2%	100,0%	100,0%	8,2%
Cámara séptica	2,6%	66,7%	48,5%	0,0%	0,0%	91,8%
Pozo ciego	2,2%	32,7%	51,3%	0,0%	0,0%	

Fuente: elaboración propia en base a datos del censo nacional de población, hogares y vivienda de 1991, INDEC.

En cuanto a la forma de obtención del agua, la mayor desigualdad se observa en el año 1991, mientras casi la totalidad de Lourdes y El Jalón poseían acceso a la red pública de agua potable, Los Eucaliptus sólo llegaba al 12,2%. Recién en los datos del año 2001 impacta la llegada del

<sup>86</sup> Para el año 2001, no se divulgaron los datos de la variable “desagüe del inodoro”, sino que se publicaron los datos de existencia de cloaca en el segmento relevado, más allá de si la vivienda estaba efectivamente conectada a la red pública de desagüe. Se debe a eso que los porcentajes para El Jalón y Lourdes son 100%.

agua corriente a este barrio que, sin embargo, no alcanzó a la totalidad de hogares, sino que un 8,3% continuaban extrayendo agua mediante una bomba a motor.

Tabla 19. Obtención del agua en tres barrios de Quilmes en 1991 y 2001

Obtención del agua	1991			2001		
	Lourdes	El Jalón	Los Eucaliptus	Lourdes	El Jalón	Los Eucaliptus
Red pública	99,6%	99,7%	12,2%	99,9%	99,9%	88,4%
Bomba con Motor	0,2%	0,0%	62,1%	0,1%	0,1%	8,3%
Bomba Manual	0,0%	0,2%	24,0%	0,0%	0,0%	0,5%
Pozo	0,2%	0,1%	1,7%	0,0%	0,0%	2,9%

Fuente: elaboración propia en base a datos del censo nacional de población, hogares y vivienda de 1991, INDEC.

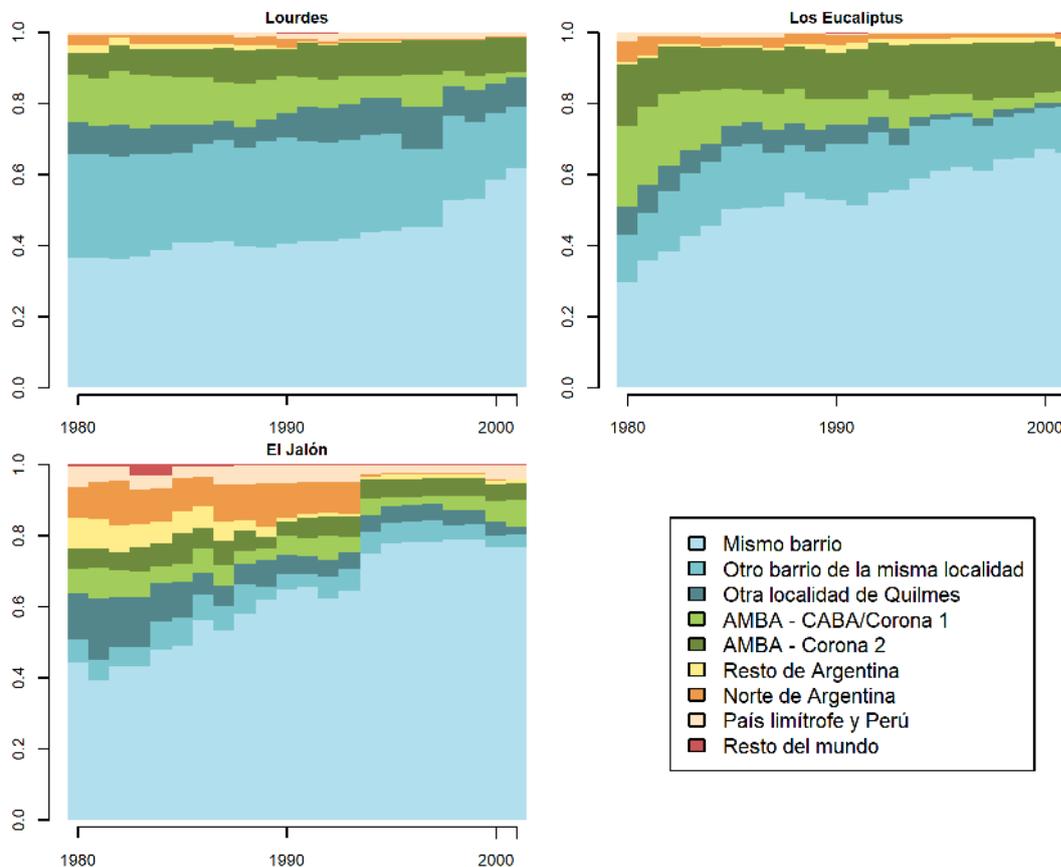
A partir de los datos analizados, es posible observar dos cuestiones. Por un lado, las desigualdades configuradas en el origen de los tres barrios persistieron durante el periodo marcado por las políticas neoliberales. Asimismo, los tres barrios tendieron a mejorar sus condiciones materiales, tanto de las viviendas como del hábitat en general. A pesar de tratarse de un periodo de incremento de las desigualdades en el ingreso, aumento del desempleo y la pobreza, se observa una continuidad en cuanto a las mejoras del espacio urbano de los barrios ya construidos. En este marco, algunos procesos parecen tener una inercia que exceden las coyunturas políticas y económicas.

### Las trayectorias residenciales entre 1980 y 2001

Los cambios estructurales y territoriales descriptos a lo largo del capítulo están vinculados a las trayectorias individuales y familiares de los habitantes. En este apartado, observamos los movimientos residenciales y migratorios durante el periodo que denominamos reestructuración metropolitana neoliberal. Como se plasma en el Gráfico 18, gran parte de los actuales habitantes ya estaban viviendo en el AMBA a partir de la década de 1980. Sólo una porción considerable de los habitantes de El Jalón aún residía en otras provincias o en países limítrofes. Esa cuestión se revierte a mediados de la década de 1990. Los cambios estructurales mencionados previamente se ven reflejados en las movilidades residenciales de los habitantes de los barrios de loteos populares. La movilidad se desarrolla principalmente dentro del AMBA. Aquellas personas que aún no estaban viviendo en las urbanizaciones estudiadas, se localizaban en otros

municipios de la metrópoli o en el mismo partido de Quilmes. Esto se evidencia principalmente en Lourdes y Los Eucaliptus.

Gráfico 18. Lugares de residencia entre 1980-2001 de los actuales residentes de los tres barrios



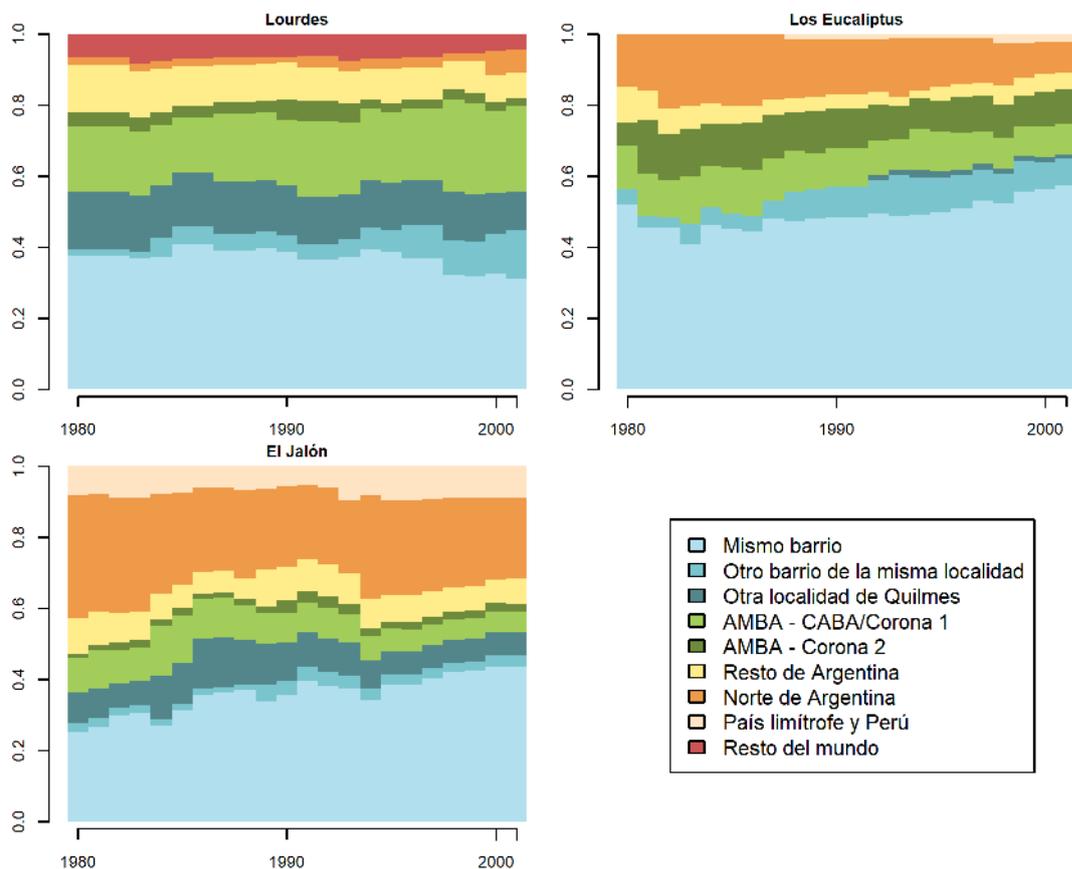
Fuente: elaboración propia en base a EME 2018-2019.

Asimismo, durante este periodo, se observa que la composición de los barrios según el origen de sus habitantes tiende a estar más vinculada a nativos de los barrios, particularmente En Los Eucaliptus y El Jalón fue aumentando paulatinamente el peso de la población nativa hacia los albores del siglo XXI. Lourdes durante este periodo alojó también a personas provenientes de otros barrios de Quilmes<sup>87</sup> y otra parte importante de municipios del primer cordón del GBA o CABA. El Jalón y Los Eucaliptus nuevamente demuestran una composición significativa de personas provenientes del norte de Argentina.

<sup>87</sup> Recordemos que la categoría “otro barrio de la misma localidad” refiere a Quilmes Oeste en el caso de Lourdes, a S.F. Solano para Los Eucaliptus y Ezpeleta Oeste en El Jalón.

El Jalón evidencia también una presencia estable de personas nacidas en países limítrofes, siendo el único de los barrios con presencia significativa de migrantes de países limítrofes. La principal corriente migratoria extranjera es la paraguaya,

Gráfico 19. Composición social de los tres barrios de Quilmes según lugar de origen de la población entre 1980 y 2001

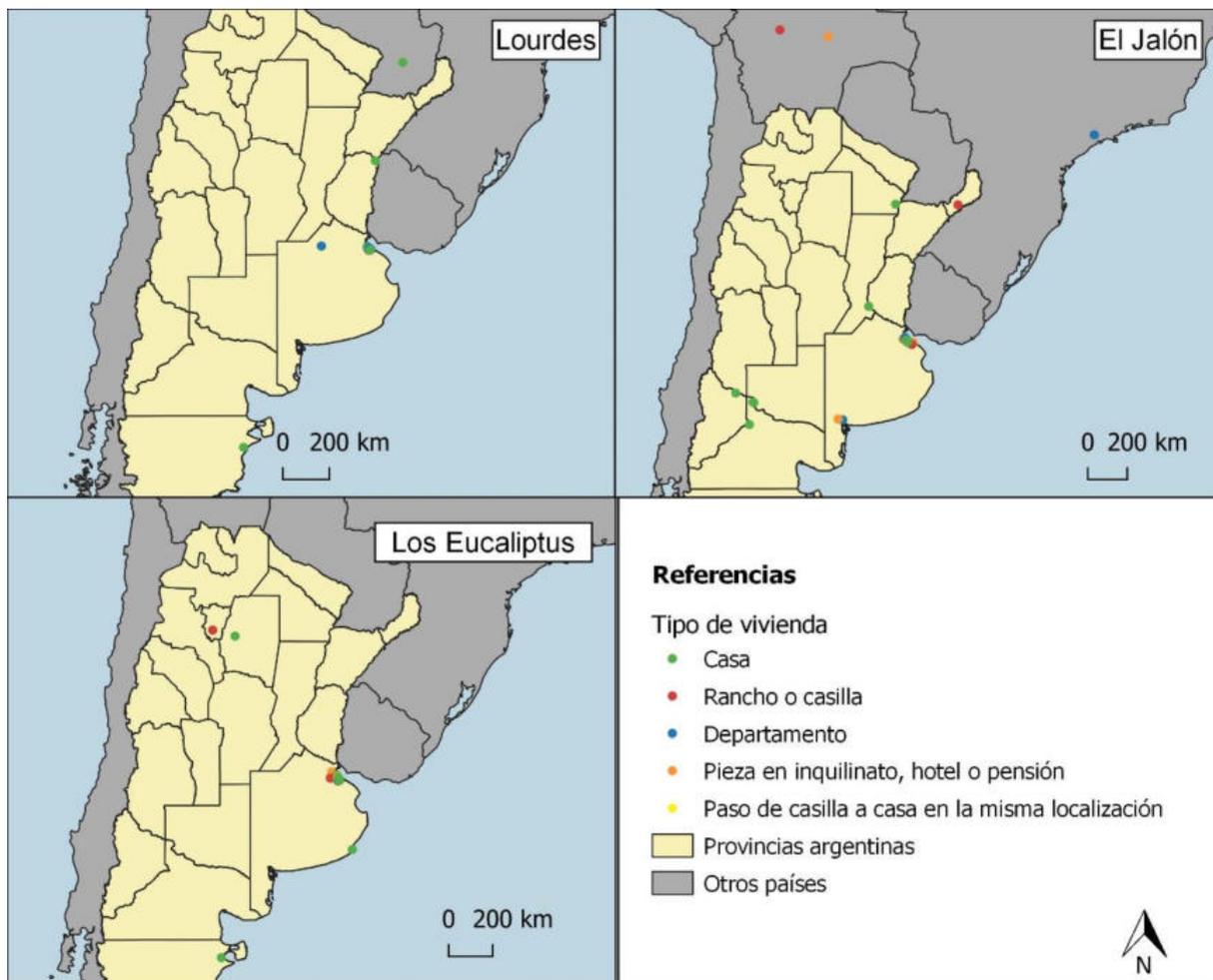


Fuente: elaboración propia en base a EME 2018-2019.

De este modo, durante esta etapa de la metrópolis cuyo crecimiento se desacelera, se observa una movilidad predominantemente intrametropolitana. Los desplazamientos que involucran cambios de vivienda reducen sus distancias y ya no son impulsados principalmente por las diferencias en los mercados de trabajo de las distintas regiones. Los movimientos a distancias menores están especialmente vinculadas a los ciclos de vida de los hogares, a la búsqueda del acceso a la propiedad y a conseguir una localización que permita un fácil acceso a las redes de sociabilidad y a los lugares de empleo (Cosacov, 2014). En el Mapa 21, se observa principalmente que los trayectos localizados fuera del AMBA son mucho menores al periodo previa y se presenta una mayor dispersión: provincias del NEA, NOA, la Patagonia, la provincia de Buenos Aires y algunos países limítrofes. Las trayectorias de larga distancia disminuyen y

parecen diversificarse durante este periodo. Por otra parte, los tipos de vivienda siguen la lógica previa, aquellos tipos asociados a formas más precarias (rancho, casilla, inquilinatos) sólo se encuentran presentes entre las trayectorias de los habitantes de Los Eucaliptus y El Jalón.

Mapa 21. Localizaciones de las residencias de los actuales habitantes de los barrios entre 1980 y 2001 según tipo de vivienda.



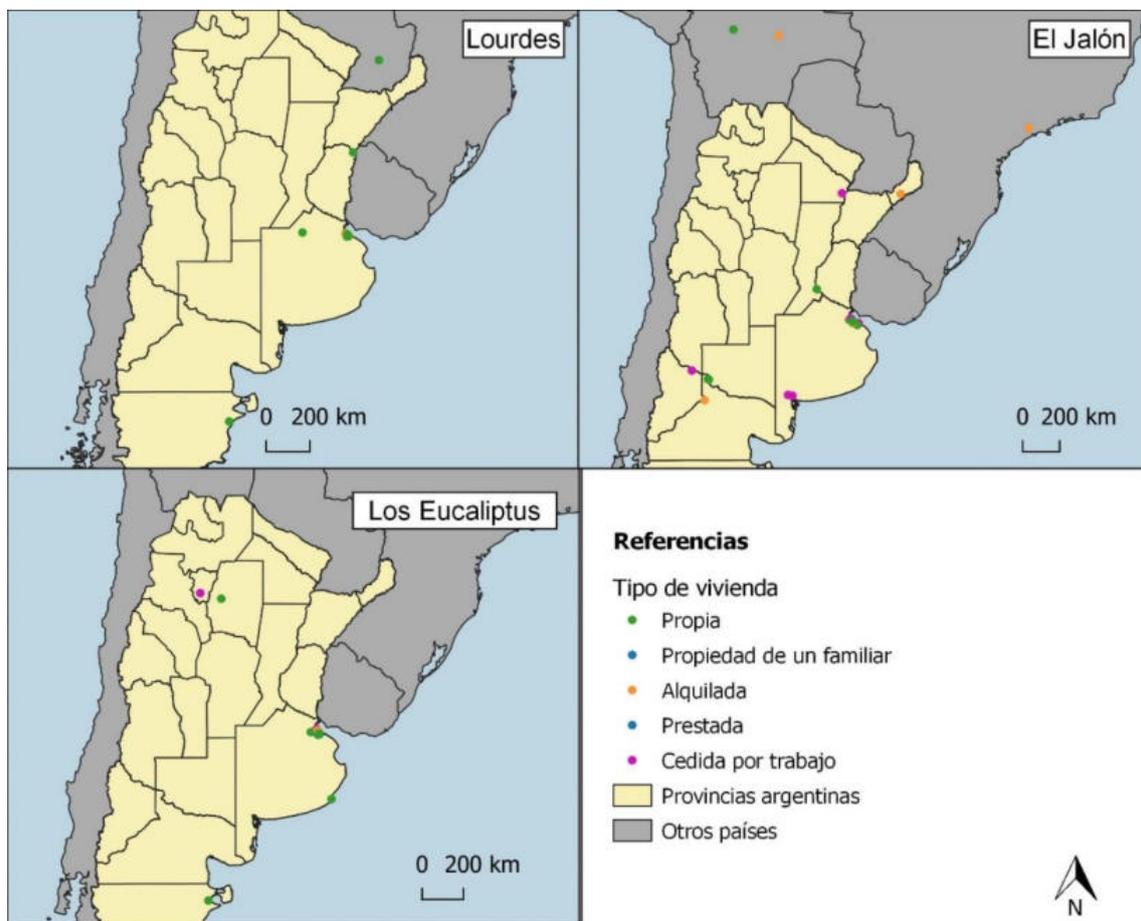
Fuente: elaboración propia en base a EME 2018-2019.

Ahora bien, esta cuestión es una continuidad con respecto al periodo previo. Si bien las migraciones de larga distancia disminuyeron, los tipos de tenencia mantienen proporciones similares. El acceso a la vivienda cedidas por trabajo ha sido una modalidad frecuente en el pasado de estas personas cuando vivían en otras provincias del país. Esto está asociado a actividades vinculadas en muchas ocasiones actividades agrarias, a las fuerzas armadas, entre otras.

Mapa 22 muestra las mismas localizaciones, pero esta vez clasificando las viviendas según el régimen de tenencia. Lourdes, como se observa, los pocos trayectos que se realizaron fuera del

AMBA sólo involucraron viviendas propias. En ese sentido, los movimientos de larga distancia asociadas a este barrio no están impulsados por el acceso a la propiedad. En cambio, en los otros dos barrios, los tipos de tenencia son más diversos. Hay casos de viviendas en propiedad, pero también se observa viviendas cedidas por trabajo y en alquiler. Esta cuestión es una continuidad con respecto al periodo previo. Si bien las migraciones de larga distancia disminuyeron, los tipos de tenencia mantienen proporciones similares. El acceso a la vivienda cedidas por trabajo ha sido una modalidad frecuente en el pasado de estas personas cuando vivían en otras provincias del país. Esto está asociado a actividades vinculadas en muchas ocasiones actividades agrarias, a las fuerzas armadas, entre otras.

Mapa 22. Localizaciones de las residencias de los actuales habitantes de los barrios entre 1980 y 2001

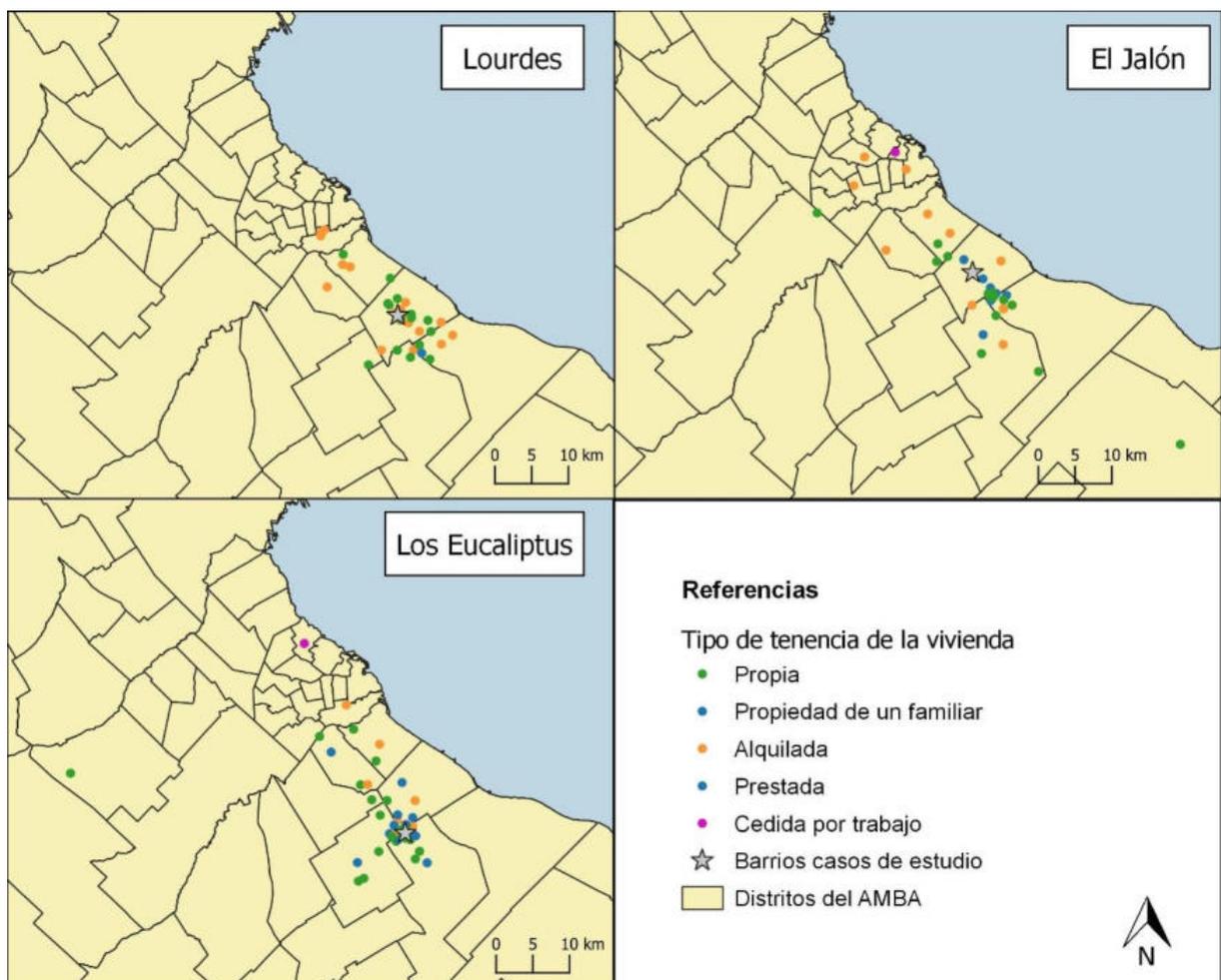


Fuente: elaboración propia en basa a EME 2018-2019

Se observan, finalmente, las trayectorias a nivel metropolitano (Mapa 23 y Mapa 24). Aquí puede verse nuevamente la tendencia que poseen las trayectorias a concentrarse en el eje sur

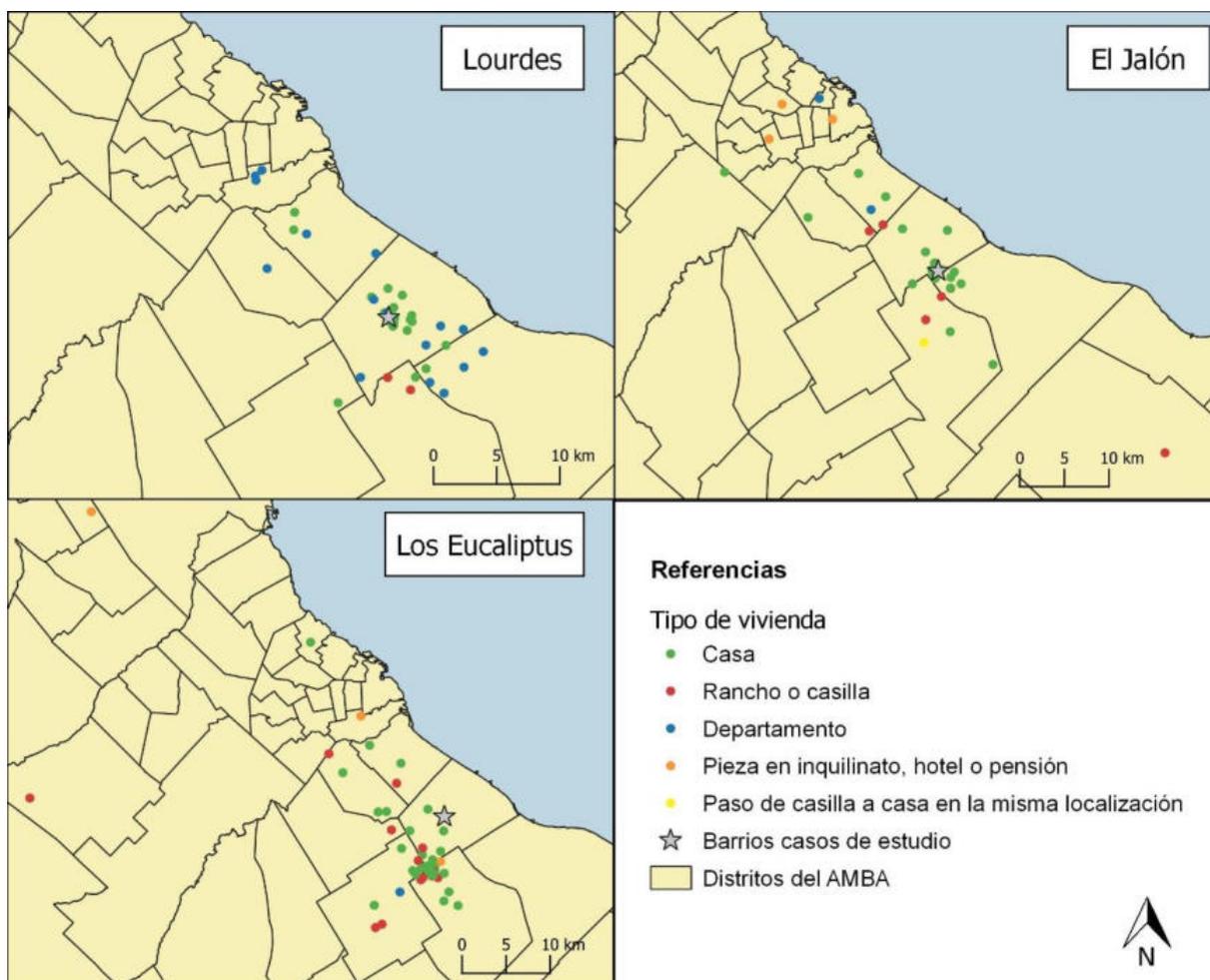
del AMBA, particularmente con los municipios limítrofes de Quilmes. Unas pocas trayectorias se localizaron en la CABA, donde nadie accedió a la propiedad. Todos los pasos por la ciudad central se dieron a través del alquiler y cesiones por trabajo. En este último caso, suelen ser mujeres empleadas domésticas “cama adentro”. Asimismo, los pasos por Avellaneda también están presentes el alquiler como modo de acceso, aunque también hay casos de accesos a la propiedad. En ese sentido, el alejamiento del centro en muchas ocasiones implicó una estrategia para acceder a la propiedad. En los casos de Los Eucaliptus y, en menor medida, El Jalón, los préstamos de vivienda han sido usuales en trayectorias previas, particularmente en áreas de Quilmes o de los partidos de Florencio Varela y Almirante Brown (dos municipios con un perfil de población popular). Los habitantes de estos barrios han desplegado redes de solidaridad, generalmente asociadas a la familia, como modo de acceso a la vivienda en áreas periféricas.

Mapa 23. Localizaciones de las residencias de los actuales habitantes de los tres barrios seleccionados según el tipo de tenencia de la vivienda entre 1980-2001



Fuente: elaboración propia en basa a EME 2018-2019

Mapa 24. Localizaciones de las residencias de los actuales habitantes de los tres barrios seleccionados según el tipo de vivienda entre 1980-2001



Fuente: elaboración propia en basa a EME 2018-2019

Ahora bien, se observaron las trayectorias residenciales en términos de localización y condiciones de las viviendas previas. Interesa ahora indagar en los orígenes sociales de esas personas y en sus inserciones laborales y de clase.

El origen social de las personas que se mudaron hacia los barrios analizados tendió a elevarse con respecto al periodo anterior. Las diferencias entre los barrios se mantuvieron estables, siendo Lourdes el barrio que captó un mayor porcentaje de personas con un origen en las clases medias, en particular de la clase media profesional. Sin embargo, las clases obreras continúan siendo las más significativas en este periodo también. Aquí también Lourdes marca la

diferencia, ya que parece ser un barrio donde las posibilidades de acceso son muy restringidas para los sectores con un origen en las clases obreras no calificadas.

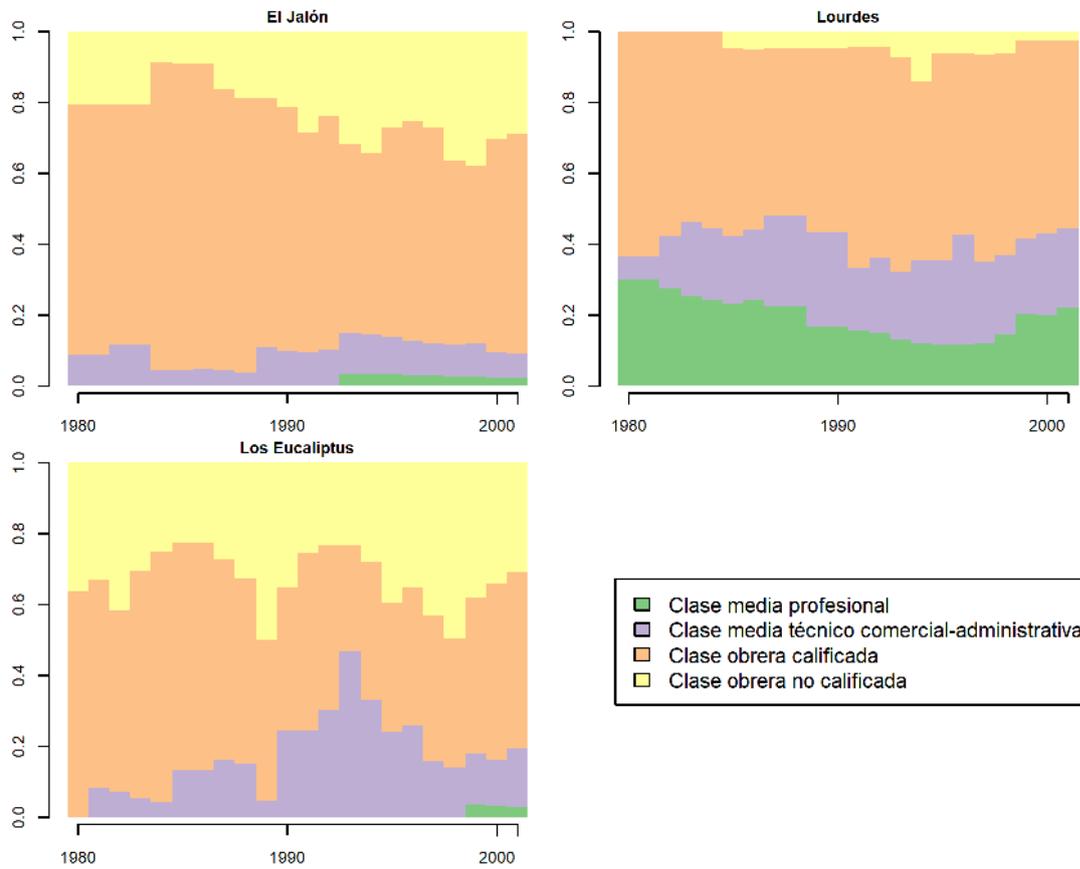
Tabla 20. Origen social de los llegados al barrio entre 1981 y 2001 (%)

<b>Clase social de origen</b>	<b>Lourdes</b>	<b>Los Eucaliptus</b>	<b>El Jalón</b>
Clase media profesional	19,7	6,2	0
Clase media técnico comercial-administrativa	6,5	3,9	10,5
Clase obrera calificada	70,3	44,6	26,1
Clase obrera no calificada	3,5	45,3	63,4

Fuente: elaboración propia en basa a EME 2018-2019

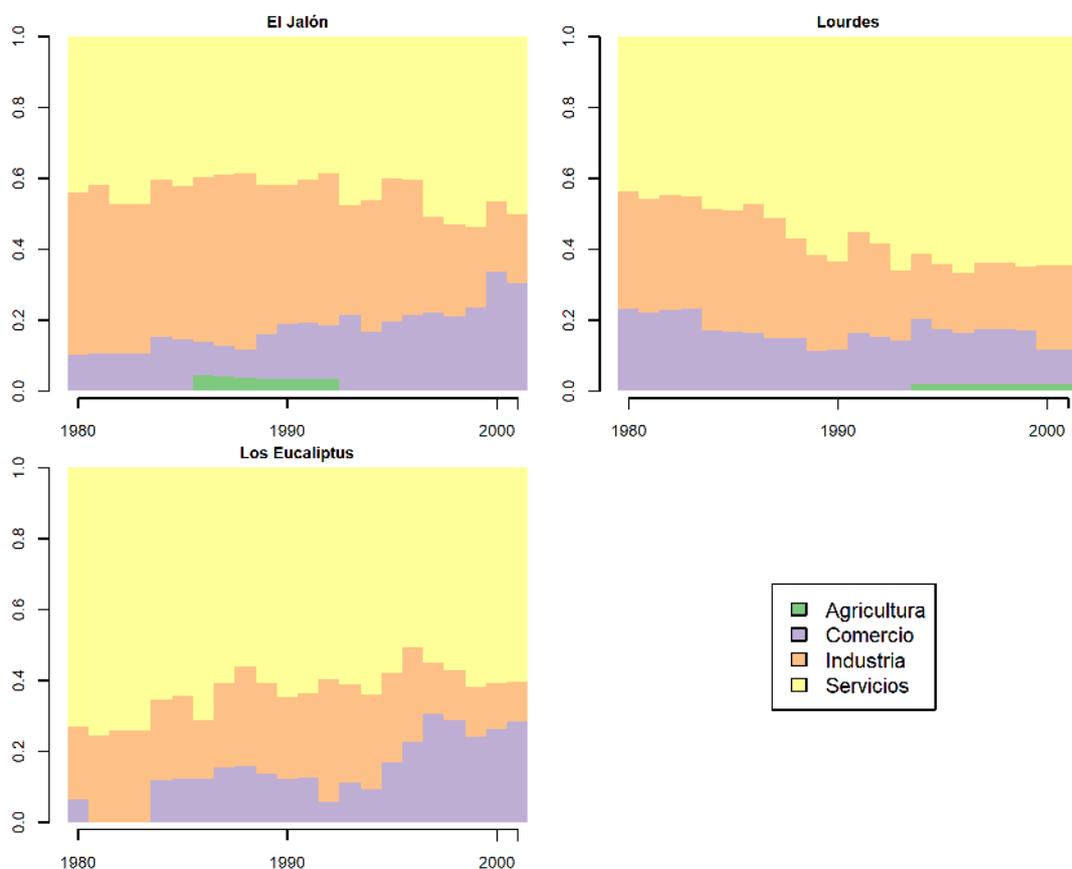
Ahora bien, al analizar la Tabla 21 se observa la inscripción de clase de los egos que habitan en los barrios durante las décadas de 1980 y 1990. Allí se observan las diferencias en las composiciones de clase que poseían los barrios en ese entonces. Lourdes evidencia una proporción estable del barrio que pertenece a las clases medias, aunque continúa prevaleciendo una clase obrera calificada, mientras que durante este periodo la clase obrera no calificada es sumamente minoritaria. Por otra parte,

Tabla 21. Clase social según el tipo de ocupación de las personas que habitan los barrios entre 1980 y 2001 (%)



Fuente: elaboración propia en base a EME 2018-2019

Tabla 22. Sector económico en el que se desempeñaban los actuales habitantes de los barrios entre 1980 y 2001.

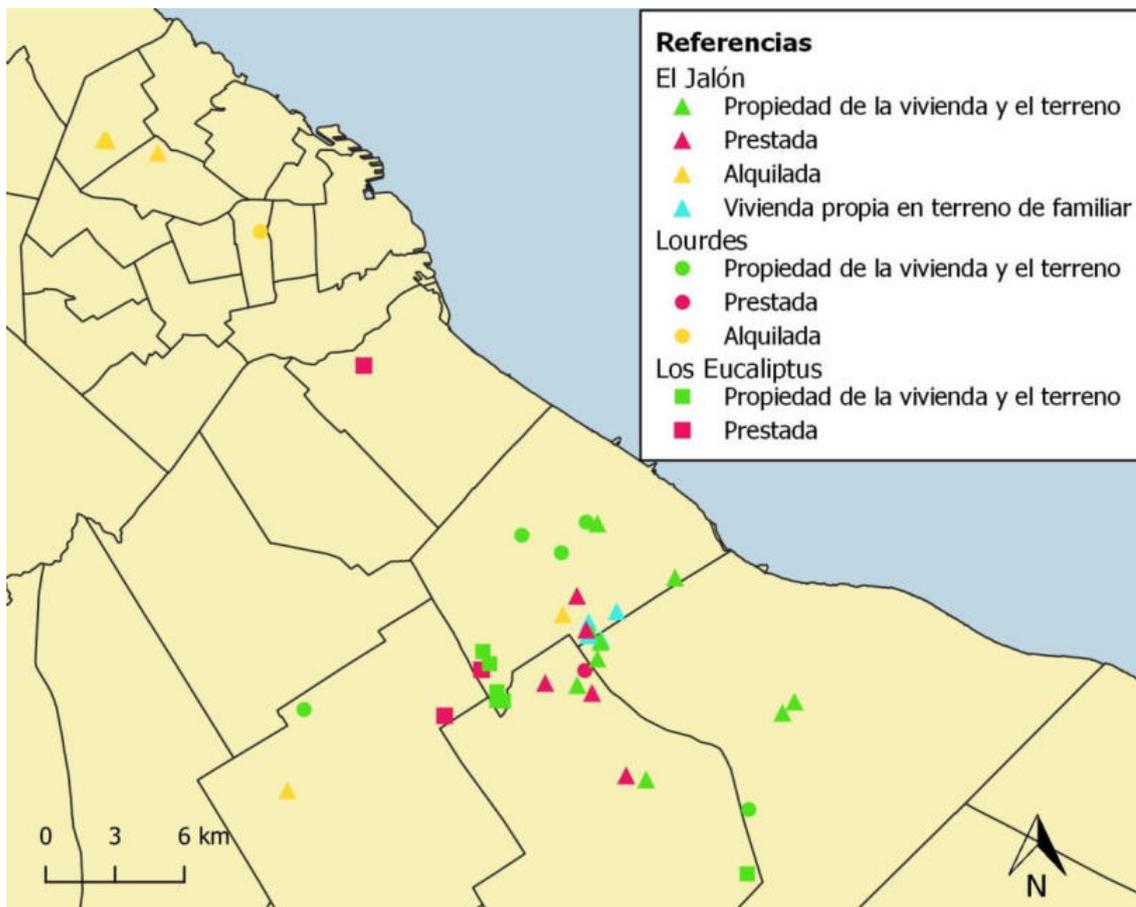


Fuente: elaboración en base a EME 2018-2019

### ***Los loteos populares como punto de partida de las trayectorias***

Hasta el momento se han analizado las trayectorias que tuvieron como punto de destino a alguno de los tres barrios seleccionados como casos de estudio. Ahora, se observa los puntos de destino de algunas trayectorias que partieron desde alguna de las urbanizaciones estudiadas. Se analizan los lugares de residencia actuales de los descendientes de los pobladores. En el Mapa 25 se visualiza donde viven los hijos e hijas que se independizaron antes del año 2002, es decir, aquellas personas que obtuvieron su autonomía residencial durante el periodo analizado en este capítulo. Asimismo, en ese mapa es posible observar las formas de tenencia de las viviendas.

Mapa 25. Lugares de residencia de los hijos/as que se independizaron hasta de 2002 de hogares de los barrios de loteo popular según tipo de tenencia de la vivienda.



Fuente: elaboración propia en base EME 2018-2019

Al igual que las trayectorias de aquellos que llegaron a los barrios analizados, los lugares de residencia de quienes se independizaron de hogares de esos mismos barrios tienden a concentrarse en las cercanías de los barrios y hacia el sur, particularmente en los municipios de Florencio Varela, Berazategui y, en menor medida, Almirante Brown. En ese sentido, para obtener la autonomía residencial, las personas tendieron a reproducir la localización de su hogar de origen o dirigirse hacia lugares más periféricos. Sólo se registraron algunos casos de personas que se mudaron hacia la CABA. Allí, se observa que el acceso a la propiedad es más restringido. Los casos donde se mejora la localización son hogares inquilinos. Quienes sí accedieron a la propiedad de la vivienda y el terreno se mantuvieron en el partido de Quilmes o en los distritos vecinos ya mencionados. En el caso de Los Eucaliptus y El Jalón las formas de acceso por fuera de las lógicas del mercado son significativas, ya sea por préstamos de viviendas o, en el caso de El Jalón, a partir de construcción de viviendas en terrenos de familiares. Las estrategias de los sectores populares se apoyan en gran medida por las redes de

ayuda familiares, ya sea, como se ha visto previamente, para obtener un lugar en la ciudad al migrar o, como al observar estos casos, para independizar del hogar de origen en la misma metrópoli.

Las diferencias en el régimen de tenencia de la vivienda están asociado al nivel socioeconómico alcanzado por los hijos. En la Tabla 23 se muestra el nivel educativo como un modo de aproximarnos al nivel socioeconómico. Allí es posible advertir que la mayoría de las personas que poseen la educación secundaria completa accedieron a la propiedad, mientras que los de menor nivel educativo han tendido a acceder mediante modos informales. El préstamo y la construcción de la vivienda en un terreno de familiar son las dos principales formas que tuvieron para acceder a una residencia. Asimismo, el nivel educativo de las personas influye en la edad de salida del hogar de origen. Durante este periodo, las personas se independizaron a una edad promedio de 21,7 años. Las personas sin educación secundaria completa lo hicieron en promedio a los 20, mientras que el resto a los 22,8 años como media.

Tabla 23. Tipo de tenencia de la vivienda de los hijos independizados de los hogares antes de 2002 según nivel educativo.

<b>Tipo de tenencia</b>	<b>Con educación secundaria completa</b>	<b>Sin educación secundaria completa</b>	<b>Total</b>
Alquiler	12%	17%	14%
Prestada	12%	28%	19%
Propietario de vivienda y terreno	72%	22%	51%
Vivienda propia en terreno de familiar	4%	33%	16%
Total	100%	100%	100%

Elaboración propia en base a EME 2018-2019

### ***Relatos de las trayectorias residenciales intraurbanas***

Como se ha reconstruido anteriormente, esta etapa estuvo caracterizada por desplazamientos residenciales de la población dentro de la propia región metropolitana y, más precisamente, entre municipios vecinos. Asimismo, estos barrios han experimentado, aunque de forma desigual, la expansión de algunas infraestructuras y servicios. En este apartado, se recuperan algunos relatos de las vivencias de los habitantes en torno a esas cuestiones.

La trayectoria de Paula, habitante de El Jalón, es típica de este periodo. Ella nació en 1965 y es hija de dos migrantes provenientes de Chaco que se instalaron en la localidad de Burzaco en

1962, partido de Almirante Brown. Sus padres accedieron a un terreno en un loteo iniciado en los años 1950. El pasado de sus padres estaba ligado al campo y a una economía de subsistencia:

Mis papás son del Chaco, fueron del Chaco. Mi papá falleció. Ellos vinieron a trabajar acá a Buenos Aires. Mi mamá era mucama, mi papá era changarín al principio. Mi papá después se perfeccionó pulidor de mosaico, que vivimos mucho tiempo de eso. Ellos también empezaron con su terrenito, fueron haciendo la casa. Todas esas cosas. [En Chaco] mi papá era jornalero, campesino. Y mi mamá también trabajaba en la chacra. Vivían de la cosecha del algodón, de la venta de los animales y, bueno, todas esas cosas. Gente de campo (...) Vinieron a trabajar acá a Buenos Aires. Mi mamá era mucama, mi papá era changarín al principio. Después se perfeccionó pulidor de mosaico, que vivimos mucho tiempo de eso. Ellos también empezaron con su terrenito, fueron haciendo la casa. Todas esas cosas.

Sus padres pertenecieron a una generación marcada por la migración rural-urbana y ligados a la clase obrera no calificada. Durante la adolescencia de Paola, su padre trabajó como encargado en un edificio en Belgrano (CABA) donde le daban una vivienda, por lo cual, ella vivía con él algunos días de la semana y, luego, los fines de semana estaba en Burzaco. A mediados de los 1980, conoce a su actual marido con quien compra el terreno en el Jalón y se mudan a finales de esa década. Realizaron su vivienda con el transcurrir del tiempo mediante contratación de albañiles. Si bien en un comienzo, faltaban terminaciones como los pisos y era más pequeña, actualmente está en buenas condiciones y con tamaño adecuado para ella y su familia, compuesta por su marido y tres hijos. Su marido trabaja en la recepción de un hotel, empleo que consiguió luego del cierre de la fábrica Alpargatas donde se desempeñaba como operario. Ella posee un mayor nivel educativo y es docente de escuelas secundarias, al mismo tiempo que atiende una pequeña peluquería en su domicilio. Si bien obtuvo mayores credenciales educativas y posee un empleo calificado, tuvo una trayectoria residencial dentro del AMBA similar a sus padres: compró un terreno en un loteo popular y paulatinamente construyó su vivienda. Ellos llegaron a El Jalón debido a que la familia de su marido estaba instalada ya en el barrio y por medio de ellos supieron que aún quedaban terrenos a la venta. Las redes familiares

Esteban, nacido en 1972, también se mudó desde otro municipio de la zona sur hacia El Jalón

Mi papá tenía un compañero del trabajo que le dijo que él había comprado un terreno en este barrio y le dijo que estaba bueno, que era un barrio que recién se empezaba, que era para pagar bien, que era en cómodas cuotas, que por el trabajo de él daba para que lo pague y, bueno, así fue, lo fue pagando de a poco seguramente y a todo esto nosotros vivíamos en Lomas de Zamora y bueno, mi viejo había comprado las puertas, las ventanas, los ladrillos, los fierros, todo como para armar. Y antes de mudarnos para acá, compró la casilla que está en el

fondo. Nos mudamos todos para acá y la casilla. Con el tiempo trajimos todas las cosas. Y pasando dos o tres años que más o menos ya nos acomodamos, empezamos a edificar la casa y bueno, se hizo todo esto, pero el barrio en sí creció mucho. Se pobló muchísimo.

#### Relato del presidente de Los Eucaliptus

a través del trabajo de los propios vecinos organizados mediante la sociedad de fomento, instalaron informalmente caños y mangueras que distribuían a las casas el agua desde la red formal que se encontraba sólo en la calle principal del barrio (Calle 898). Los vecinos se organizaron por cuadra para construir los canales correspondientes que permiten instalar la red domiciliaria, mientras que el Estado les garantizaba la presión de agua necesaria desde la red troncal. Carlos recuerda:

Los vecinos, nosotros mismos, con nuestra mano de obra, profundizando, canalizando, (...) hacemos la red de agua domiciliaria (...) Todos los vecinos trabajando, te imaginás lo que era sábado y domingo.

(...)no te creas ahora, porque ahora estoy tratando de solucionar lo máximo en la cercanía, pero hubo un momento cuando se instalaron los supermercados en los 90 que era como la salida ir al super, ir al shopping, pero ahora estoy tratando de centrar un poquito mas o hacer una compra mas grande para no salir tantas veces, creo yo que tiene que ver con la edad, jaja.

fue positivo para los vecinos porque los supermercados se instalaron aca en los 90 y en los 90 como en cada época todo era en cuotas, todo valia igual entonces es como que era vivir en otro lado, ir al supermercado no se, ir al shopping, ir a ver cosas que no habíamos visto, en ese punto sí. Aca dos o tres vecinos míos que eran los de carnicerías históricas y todo y cerraron porque la gente empezó a ir a los supermercados por la novedad y bueno, fueron cerrando, fueron cerrando y cerrando. Después también me acuerdo que cuando se instalo coto aca por calchaquí también hacían marchas, cortaban la calle porque coto quería trabajar todos los días y después llegaron a un acuerdo donde los domingos abrían hasta las dos de la tarde para darle un changui digamos



A modo de cierre: los barrios de loteos hacia finales del siglo XX

## **5. LOS BARRIOS DE LOTEOS POPULARES EN QUILMES COMO PERIFERIA CONSOLIDADA EN EL SIGLO XXI**

### **Introducción**

En el presente capítulo, se abordan los principales cambios metropolitanos que se sucedieron luego de la crisis del año 2001 y con la reactivación económica posterior. Asimismo, se hace foco en el municipio de Quilmes, observando las tendencias de cambios y persistencias territoriales y socio demográficas en las dos últimas décadas. Por último, se propone indagar en los barrios de loteos populares a través de los casos de estudios que se vienen analizando sucesivamente, procurando analizar las características de su parque habitacional, de su entorno urbano y su poblamiento mediante el estudio de las trayectorias.

A partir de comienzos del siglo XXI, Argentina, como otros países latinoamericanos, experimentó un importante crecimiento económico acompañado por una serie de cambios políticos y sociales que significaron una ruptura con las políticas económicas implementadas en los años '90. El nuevo ciclo político y económico, iniciado a partir del fin de la convertibilidad en 2002 y luego, en 2003, con la asunción de Kirchner a la presidencia, tuvo importantes consecuencias en la estructuración del espacio urbano por varios motivos. En primer lugar, se revitaliza la estructura industrial y se recupera el mercado de trabajo del área metropolitana, generando un periodo de crecimiento demográfico relativo mayor de Buenos Aires con respecto al total del país. Hasta el año 2014, los índices sociales tendieron a mejorar y a generarse una distribución progresiva del ingreso<sup>88</sup>, generando mayor capacidad de compra de los sectores populares. Sin embargo, en el plano urbano las continuidades con el periodo previo fueron prevalecientes: se profundizó la mercantilización de la ciudad y los aumentos de los precios del suelo urbano generaron mayor restricción para los hogares de ingresos bajos y medios. Las desigualdades en términos generales tendieron a disminuirse, pero en determinados aspectos como el acceso a la vivienda y a la ciudad tendieron a profundizarse (Kessler, 2014).

En ese contexto de contradicciones en torno a las desigualdades, el partido de Quilmes experimentó un crecimiento demográfico significativo y territorial impulsado por la ocupación informal de áreas marginales, la densificación de barrios antiguos y la expansión de algunas urbanizaciones destinadas a sectores de altos ingresos. Las políticas redistributivas generaron

---

<sup>88</sup> Las políticas redistributivas están vinculadas a las políticas de promoción de la negociación colectiva en el ámbito laboral, la revitalización del ámbito tripartito del Consejo del Salario Mínimo (Trajtemberg, 2016),

que las clases trabajadoras posean mayor capacidad económica para construir, pero con un mercado de suelo y vivienda excluyente. Eso trajo aparejado una densificación “intra-lotes” de barrios populares. Es el caso de algunos barrios de loteos populares, donde se experimentó un crecimiento a través de construcción de nuevas viviendas en lotes de la familia de origen. Asimismo, estos barrios continuaron con su proceso de consolidación y expansión de los servicios e infraestructuras. En ese sentido, las preguntas centrales que guían este capítulo son ¿cómo se transformaron los barrios de loteos producidos a mediados del siglo XX en el marco de un periodo de reactivación económica? ¿Cómo fueron las trayectorias y estrategias residenciales desplegadas por sus habitantes?

El capítulo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se hace referencia a los cambios en las condiciones económicas que se produjeron post crisis 2001, haciendo hincapié en las repercusiones que estas tuvieron en el AMBA en términos de expansión territorial y dinámicas demográficas. En segundo lugar, se analizan las peculiaridades que esos cambios asumieron en el partido de Quilmes. Para ello se utilizan datos del censo nacional de población hogares y vivienda del año 2010, procurando observar las diferencias intraurbanas en ese distrito. En ese sentido, el foco está puesto, por supuesto, en los tres barrios de loteo popular seleccionados. Además de realizar una caracterización a través de datos censales, se utilizan datos recolectados a través de la EME 2018-2019 que refieren a las condiciones materiales de las viviendas, el entorno, el acceso a bienes y servicios y las percepciones de los habitantes en torno a las residencias y el barrio. En tercer lugar, se reconstruyen las trayectorias residenciales ocurridas entre 2002 y 2019, a través de las cuales se busca analizar los patrones de movilidad y contrastarlos con los dos periodos visto previamente. Por último, mediante una regresión lineal múltiple se procura observar la influencia de determinadas características de los hogares en el acceso a condiciones urbano-habitacionales de calidad.

### **Las políticas de la posconvertibilidad, reactivación industrial e impactos territoriales**

Si bien, con la devaluación implementada luego de la crisis político social del 2001, se intensificó la distribución regresiva del ingreso al provocar una fuerte caída de los salarios reales. Así, los primeros momentos de la posconvertibilidad significaron una ganancia extraordinaria para determinadas empresas, ya que se redujo considerablemente el costo de la

mano de obra. Sin embargo, a partir del 2003 las mejoras en los términos de intercambio para la Argentina y la reducción de las importaciones producto de la crisis permitieron generar un superávit fiscal y comercial que le brindó al Estado capacidad para financiar obras públicas, subsidiar los servicios e implementar políticas favorables a la distribución del ingreso.

En el primer periodo del Kirchnerismo se produjo un importante crecimiento del PBI y un descenso del desempleo considerable. Asimismo, hubo un reacomodamiento de los sectores dominantes. El sector financiero y las empresas de los servicios públicos fueron los “perdedores”. La tasa de interés se mantuvo baja, propiciando así que las finanzas perdieran rentabilidad y, consecuentemente, que las inversiones en actividades productivas fueran más atractivas. Por su parte, el sector agroexportador se vio fuertemente beneficiado debido a la devaluación, a la pesificación asimétrica a comienzos del periodo y a la suba de los precios internacionales de las *commodities*. Sin embargo, como parte de las medidas distribucionistas, el Estado captó parte de la renta agraria mediante retenciones a las exportaciones, por lo cual, a partir del 2008 los sectores agroexportadores se tornaron una oposición importante al gobierno y lograron detener la aplicación de retenciones móviles según los precios internacionales (Wainer, 2016).

En cuanto al sector industrial, éste creció a un ritmo acelerado al comienzo del periodo, principalmente debido a la puesta en marcha de la capacidad ociosa ya instalada. Este proceso de recuperación de la industria favoreció a la caída del desempleo y, posteriormente, debido a que una parte del sector dependía del mercado interno, impulsó una mejora en los salarios reales como medida para aumentar la demanda. Sin embargo, el crecimiento industrial estuvo asociado principalmente a las manufacturas de origen agropecuario y a la producción industrial con un alto componente de materiales importantes debido a su rol fundamentalmente de ensamble, como la industria automotriz y la producción de tecnología y electrodomésticos en Tierra del Fuego. Por otro lado, la extranjerización de la industria se acentuó en el periodo. En otros términos, si bien hubo un crecimiento industrial, no hubo un cambio estructural en el sector en tanto que éste estuvo ligado a la explotación de los recursos naturales y no hubo una integración de los procesos productivos mediante la producción de bienes de capital (CENDA, 2010; Fernández y Porta, 2008).

Por otro lado, el desempleo disminuyó, sin embargo, se mantuvo un alto porcentaje de trabajadores no registrados que, sumado a que carecen de derechos laborales, poseen remuneraciones significativamente menores a las de los empleados formales. De ese modo, se

mantuvo durante el periodo una heterogeneidad estructural dentro de los sectores trabajadores a pesar de que la desocupación y la pobreza disminuyeran. La estructura social argentina se vio caracterizada por un sector de la población que se mantuvo bajo la línea de pobreza y bajo formas de empleos precarias y, otra parte aún en peores condiciones con ocupaciones marginales (Salvia, *et. al.*, 2015; Salvia, *et. al.* 2008).

En términos territorial la recuperación industrial durante el periodo 2003-2008 significó la reactivación de la industria manufactura de baja complejidad que estaba principalmente destinadas al mercado interno. Ese entramado industrial se encontraba principalmente en la zona sur, ya que remiten a los espacios históricos de la industria más tradicional y menos ligadas a los entramados globales de la producción. Por el contrario, la zona norte atrajo a las industrias de mayor generación de valor y orientadas la exportación, principalmente asociadas al desarrollo automotriz, de alimentos y bebidas, químicos, siderurgia, entre otros. Ese eje está en el eje de mayor circulación de mercancías ya que está en dirección hacia las otras ciudades principales de Argentina y, fundamentalmente, es la ruta hacia el principal país socio comercial, Brasil, con epicentro en San Pablo. En ese sentido, la Autopista Panamericana concentró en sus alrededores industrias más complejas y algunos distritos de comando (Basualdo, Bona y Manzanelli, 2021).

De ese modo, la reactivación industrial estuvo vinculada a dos sectores: una más conectado con la dinámica del mercado internacional en el norte metropolitana y otro más rezagado y con menor capacidad tecnológica asociado a las áreas tradicionales industriales del sur del GBA. Asimismo, la provincia de Buenos Aires incentivó la creación de distritos con ciertas especializaciones en las actividades donde prevalecen pequeñas y medianas empresas a través de los parques industriales. El partido de Quilmes estuvo afectado por esta política industrial, en tanto su inserción en la metrópoli lo coloca dentro de los municipios con un entramado del sector manufacturero menos diversificado y orientado al mercado interno.

La tendencia de crecimiento económico con cierta reactivación industrial y con políticas activas de redistribución se revirtieron a partir del año 2015 con el gobierno de Cambiemos y su giro en la política económica. Si bien años atrás el crecimiento se había estancado y se observaba una caída de los niveles salariales, con el cambio de gobierno la orientación económica dio una vuelta y un retorno a políticas neoliberales orientadas a las finanzas y a la explotación de las ventajas comparativas del país (Wainer, 2019). Se produjo un nuevo ciclo de endeudamiento y una retracción industrial importante con una fuerte caída del salario. Esa retracción afectó

particularmente al entramado industrial orientado al consumo interno y abrió un nuevo ciclo neoliberal con una fuerte desarticulación del entramado productivo y una reorientación a la valorización financiera (Santarcángelo, 2019; Garcé Zanotti et. at., 2020).

El periodo posterior a la crisis de 2001 trajo aparejado una serie continuidades y rupturas en el plano económico nacional y en la estructura productiva de la región metropolitana con respecto a las décadas anteriores. A continuación, se exponen los procesos que sucedieron en el plano urbano en el marco de crecimiento económico y la consolidación de una estructura productiva heterogénea.

### **Boom inmobiliario, políticas habitacionales y expansión de la informalidad en el AMBA**

El sector de la construcción ha sido una parte fundamental de ese crecimiento, debido a su capacidad de reactivar otros sectores de la economía y a su alta demanda de mano de obra, por lo cual fue importante para la disminución del desempleo. Al mismo tiempo que la construcción fue un motor clave del crecimiento económico, impulsó importantes cambios en las ciudades argentinas en general y, en particular, en la región metropolitana (Del Río, 2014; Cisterna y Matteucci, 2015; Guevara, 2014)

El “boom inmobiliario” tuvo dos principales componentes. Por un lado, la construcción de edificios en la ciudad central y en otras subcentralidades de la región metropolitana. En la CABA se destacan los barrios del norte y otros como Caballito y Almagro que se encuentran al oeste del centro histórico. Por otro lado, en los partidos de la provincia de Buenos Aires se destacan, en primer lugar, La Plata – capital de la provincia -, seguido por ciudades del norte del conurbano, como Vicente López y San Isidro, dos distritos tradicionalmente ocupados por sectores medios-altos y altos (Baer, 2012.). Por otro lado, algunas subcentralidades del conurbano, cabeceras de partidos históricamente ocupados por sectores trabajadores, se han renovado mediante la construcción de torres destinadas a sectores de ingresos medios-altos y altos. Entre ellos se destacan algunos de la zona sur, como Quilmes, Lanús y Lomas de Zamora (Baer, Vecslir y Ciccolella, 2015) y otros como San Miguel en el noroeste (Tella, et al., 2011).

Por otro lado, una de las continuidades con el urbanismo neoliberal, iniciado a finales del siglo XX, ha sido la extensión de los barrios cerrados en la periferia, también destinados a los hogares mejor posicionados en la estructura social. En primer lugar, se destacan los partidos de Tigre, Pilar y Escobar en el corredor norte de la RMBA, cuya accesibilidad está vinculada a la red de

autopistas creadas a partir de la década de 1970. Por otra parte, en el sur, aunque con menor magnitud, las urbanizaciones cerradas se han expandido en los partidos de Berazategui, Esteban Echeverría y Ezeiza.

Otro punto clave de la reactivación económica mediante la actividad de la construcción ha sido impulsado por el Estado. El Plan Federal de Viviendas llevó adelante una masiva construcción de viviendas sociales destinadas a los sectores populares, la cual implicó la movilidad residencial de una importante cantidad de hogares hacia la periferia metropolitana, principalmente en partidos del primer y segundo cordón. Esto ha sido un proceso significativo en la reestructuración metropolitana durante el periodo neodesarrollista (Del Río, 2014). Asimismo, otra política estatal importante a nivel nacional y que repercutió en el AMBA fueron los créditos subsidiados a través del programa PRO.CREAR. el cual estuvo principalmente destinado a sectores medios. Ambos programas mencionaron significaron una centralización de la financiación de la política habitacional y una implementación arraigada en los ámbitos locales. Se produjeron problemas en torno a la escasez de suelo, generando limitaciones principalmente en torno a la localización adecuada dentro del entramado urbano y al despliegue de estrategias diversas por parte de los destinatarios (Segura y Cosacov, 2019; Ventura; 2020).

Como contracara del *boom* inmobiliario que impulsó al mismo tiempo un exponencial aumento de los precios del suelo urbano, se intensificaron procesos urbanos protagonizados por sectores medios y bajos. Por un lado, durante la primera década del siglo XXI hubo un importante crecimiento de la población habitante de las villas, principalmente localizadas en la CABA y en el primer cordón. Este aumento demográfico estuvo acompañado por una verticalización de estos barrios y una consecuente densificación, aunque igualmente hubo nuevas tomas de tierras cercanas a la centralidad metropolitana. Al mismo tiempo, se produjo una mayor mercantilización de las villas, mediante la intensificación del funcionamiento de un mercado inmobiliario informal, tanto de venta como de alquileres de viviendas (Cravino, 2011). Sumado a ello, se registraron también una serie de tomas de tierras en las cuales se construyeron asentamientos, visibilizando así el grave déficit habitacional, principalmente en los partidos del conurbano del segundo cordón en donde hay mayor cantidad de tierra disponible.

Otro proceso característico de esta etapa fue el aumento del porcentaje de hogares inquilinos que, si bien también afectó a los sectores de menores ingresos, es acentuado en los sectores de ingresos medios (Cosacov, 2012). Si bien ser inquilino no significa un problema en sí mismo, en Argentina el mercado de alquileres está escasamente regulado por lo que gran parte de los

hogares que se encuentran en esa situación se ven obligados a destinar una parte considerable de sus ingresos para acceder a la vivienda. Al igual que el aumento de la informalidad y precariedad del hábitat popular, esta cuestión es consecuencia de la valorización del suelo urbano como parte fundamental de la reproducción ampliada del capital.

Este proceso de mercantilización estuvo vinculado a cuestiones mencionadas acerca del contexto económico. El sector de la construcción fue uno de los sectores más dinámicos de la economía y generó una demanda de suelo urbano intensa, ocasionando una presión que generó alzas en los precios. Entre las causas fueron, por un lado, la inversión pública en línea con una perspectiva keynesiana del Estado y, por el otro, a causa de la canalización de la liquidez existente por parte de los sectores con mayor rentabilidad de la económica. El colapso del sistema bancario argentino años atrás y la inflación creciente provocaron que los inmuebles se volvieron objeto de resguardo de valor. Así, la creciente mercantilización de la vivienda y la ciudad en su conjunto ha provocado aumentos en los precios del suelo y la vivienda que lleva a hogares de ingresos bajos y medios a no ser solventes para dicho mercado. La suba de los salarios durante el periodo ha sido sumamente menor que los de los precios de las viviendas y suelo (Del Río, Langard y Arturi, 2014).

Este proceso se da debido a que en el GBA existe una baja inversión estatal en equipamientos e infraestructura públicas con una distribución asimétrica territorial, induciendo al aumento desmedido de los precios del suelo servido y bien localizado. Así, la escasez y la asimetría hacen que el suelo urbanizado funcione en el mercado como un bien escaso en el marco una ausencia estatal en la regulación de su producción y comercialización (Di Virgilio y Aramburu, 2020; Clichevsky, 2012)

En el marco de estos procesos mencionados, a continuación, se propone indagar particularmente cómo afectaron al municipio de Quilmes.

### **Los cambios urbanos en Quilmes a partir del siglo XXI**

Luego de la crisis del año 2001 y con la recuperación económica, el municipio de Quilmes experimentó cambios significativos en su territorio, tendientes a profundizar las desigualdades históricas entre su centro y las áreas circundantes y la periferia, principalmente el sector oeste del municipio. Asimismo, en este periodo comienzan disputas por la apropiación de áreas bien localizadas que están sin urbanizar cercanas a la costa del Río de La Plata. Los procesos de especulación inmobiliaria aumentan en este momento histórico.

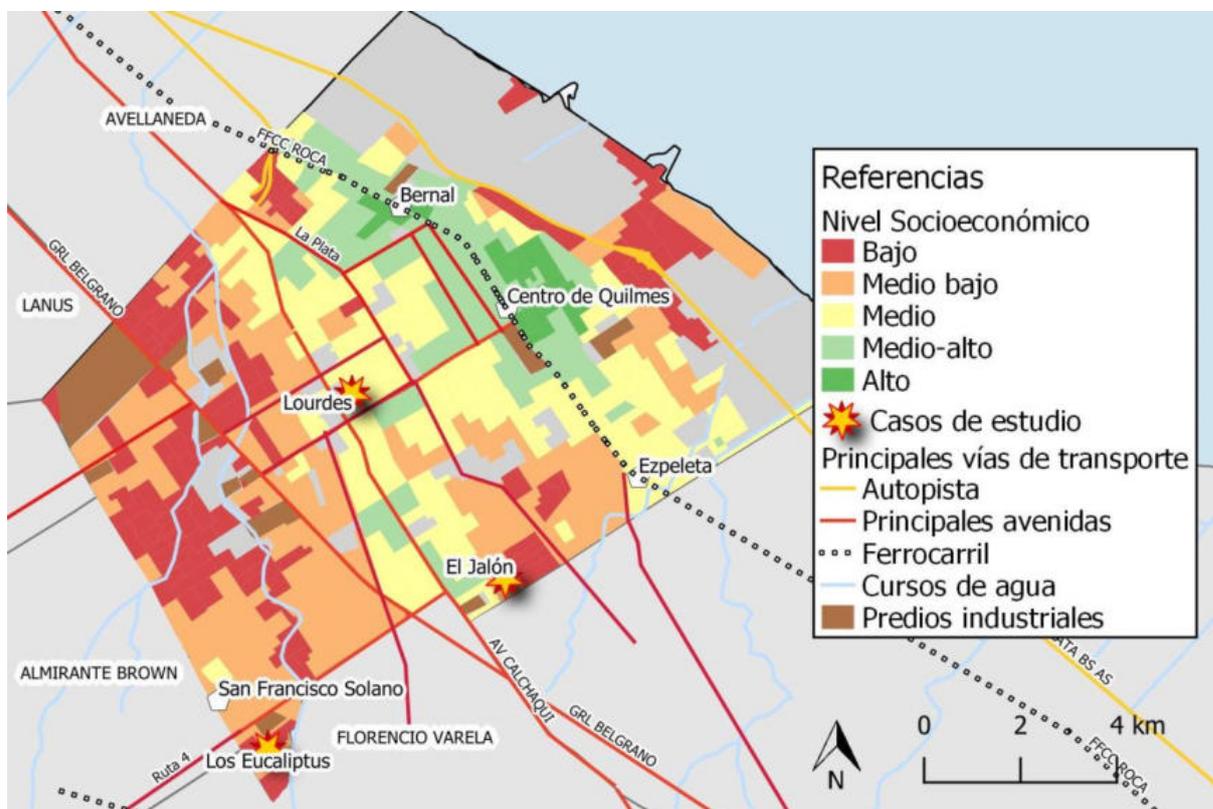
Las contradicciones surgidas durante el neoliberalismo décadas previas en términos urbanos se acentúan. Quilmes comienza a ser un municipio que recibe inversiones para la creación de barrios cerrados. Ese proceso había sido ajeno al distrito anteriormente. El principal barrio creado fue el denominado Nuevo Quilmes. Éste se encuentra en la localidad de Don Bosco – en el norte del distrito – con un fácil acceso a la autopista Buenos Aires – La Plata. Este barrio se destaca por sus dimensiones (aproximadamente 100 hectáreas) y sus características físicas: posee un lago artificial. Al mismo tiempo, su instalación fue conflictiva en tanto que los habitantes de los barrios de los alrededores se oponían debido a su alto impacto ambiental. Particularmente, la problemática se dio en torno al relleno del terreno que provocó inundaciones en los barrios aledaños, en particular, a uno denominado Villa Alcira (Cortizas, 2016). Asimismo, esta área está siendo objeto hace años de un proyecto denominado “Nueva Costa del Plata” que procura una construcción de un barrio a lo largo de la ribera entre los partidos de Quilmes y Avellaneda, intentando recrear el estilo de Puerto Madero, es decir, viviendas de lujo en una ubicación privilegiada en conjunto con comercios y espacios públicos. Este proyecto ha sido fuertemente resistido por diversas organizaciones, entre ellas varias ambientalistas (Wertheimer, 2012).

En la misma línea de reactivación del mercado inmobiliario y de la construcción se da un proceso de verticalización intenso en los centros de las localidades de Quilmes y de Bernal. Si bien Quilmes comenzó su proceso de verticalización en la década de 1970, al igual que otras subcentralidades de la primera corona de la zona sur, a partir de la década de los 2000 hubo una expansión de torres

La revitalización de estas subcentralidades metropolitanas pioneras constituye un fenómeno singular y complejo en el proceso de suburbanización en la RMBA. Ello podría deberse a la temprana maduración del sistema de subcentros urbanos de la misma, que ya tenían una masa crítica de población, actividades y una vitalidad urbanística e inmobiliaria notables hacia inicios de los años sesenta. Quizá este proceso de metropolización y suburbanización muy tempranos de Buenos Aires, explique que hoy esa energía acumulada entonces, se ha convertido en la materia prima de una oferta que compite con las urbanizaciones creadas ex nihilo

## *Dinámica demográfica del AMBA, Quilmes y los barrios de loteo popular miradas a través de la movilidad*

Mapa 26. El partido de Quilmes según el nivel socioeconómica de la población (2010)



Fuente: elaboración propia en base a datos del censo nacional de población, hogares y vivienda 2010.

### **Movilidad residencial intrametropolitana: su dinámica a principios del siglo XXI**

El periodo intercensal 1991-2001 había demostrado una tendencia hacia la disminución de la primacía urbana de la RMBA, ya que su tasa de crecimiento poblacional había sido menor al promedio nacional. Sin embargo, entre 2001 y 2010, sucedió lo contrario. La población total en Argentina en esos nueve años se incrementó un 10,6 %, mientras que en la RMBA lo hizo en un 12,5%. En términos absolutos esa última cifra significa casi 1.500.000 habitantes nuevos. Ahora bien, ese crecimiento no fue homogéneo en toda la región. La variación relativa en la CABA, la primera, la segunda y la tercera corona fue de 4,5%, 5,6%, 28,1% y 17,8% respectivamente. De ese modo, podemos ver que la Ciudad de Buenos Aires y los partidos de la primera corona presentan cierta estabilidad demográfica, mientras que la segunda tuvo un importante crecimiento al igual que la tercera corona, aunque en esta última fue bastante más moderado. Por lo tanto, estos datos reflejan en cierta medida un proceso de difusión urbana, ya

que el aumento de población en los partidos más alejados de la centralidad metropolitana es significativamente mayor (Fernández, 2011).

A partir de ahora, cabe preguntarse ¿en qué medida la movilidad residencial aporta a ese significativo crecimiento en los partidos de la segunda y tercera corona? Dicho interrogante puede ser respondido a través de analizar los datos del censo obtenidos mediante la pregunta “¿dónde vivía hace 5 años?”. Si bien las cifras del crecimiento de la población recién presentadas fueron calculadas para el periodo intercensal de nueve años, los cambios demográficos relacionados con la natalidad y las migraciones dependen de procesos de mediano y largo plazo. Por ende, aunque ahora se analice un periodo algo más acotado, esto brinda información suficientemente ilustrativa para comprender la composición del crecimiento demográfico.

Analizando los datos del censo 2010, se observa que el crecimiento demográfico es tributario fundamentalmente de los nacimientos. El 8% de la población de la RMBA en 2010 nació luego del 2005, concentrándose fundamentalmente en los partidos más alejados de la ciudad central. Por otra parte, quienes cambiaron su lugar de residencia entre municipios de la RMBA representan el 5,5% de la población total, siguiendo la misma pauta residencial que los nacimientos, es decir, ese porcentaje es mayor en la segunda corona (6,1%) que en la primera (5,7%), la tercera (5,3%) y la CABA (4,3%). Por ende, la movilidad residencial tiende a acentuar el mayor crecimiento del segundo cordón del conurbano y la expansión de la tercera. Asimismo, tal como lo grafica la tabla 1, este tipo de movilidad representa más del 60% de la totalidad de las migraciones<sup>89</sup>, ya que tanto las provenientes del interior del país como del extranjero en la actualidad no tienen un peso de magnitud. Esta última afirmación es relativa en la CABA, ya que, debido a que está inserta en una dinámica global, en el periodo 2005-2010 recibió el mayor flujo de personas provenientes del exterior<sup>90</sup> entre los diferentes distritos de la RMBA. Por su parte, en la ciudad de La Plata se destaca una mayor proporción de migrantes

---

<sup>89</sup> El trabajo pionero en Argentina sobre movilidad residencial realizado por Mercedes Di Virgilio (2007) ya había encontrado que el 60% de las migraciones correspondían a movimientos intrametropolitanos. Por otra parte, ella también relevó aquellas mudanzas que el censo no registra, las intrabarriales, las cuales representaban el 17%.

<sup>90</sup> Es pertinente aclarar que al hacer referencia a “personas provenientes del exterior” no se alude a la totalidad de la población nacida fuera de Argentina, sino a aquella que en 2005 vivía en otro país. Por ende, este universo puede incluso contener a argentinos que vivían en el extranjero y que regresaron luego del 2005.

provenientes del interior del país. En dicha ciudad se localiza una universidad que posee más de 100.000 estudiantes, lo cual probablemente sea la causa de la mayor atracción de población del interior. Una vez presentado este primer panorama, veremos con mayor detenimiento la dirección de los movimientos residenciales, es decir, abordaremos también cuáles son los partidos que más “expulsan” habitantes.

Tabla 1. Tipos de migraciones en la RMBA (2005-2010)

Migraciones total	1.314.989
<b>Intrametropolitanas</b>	<b>61,2%</b>
Internacionales	19,9%
Internas	18,9%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam +Sp

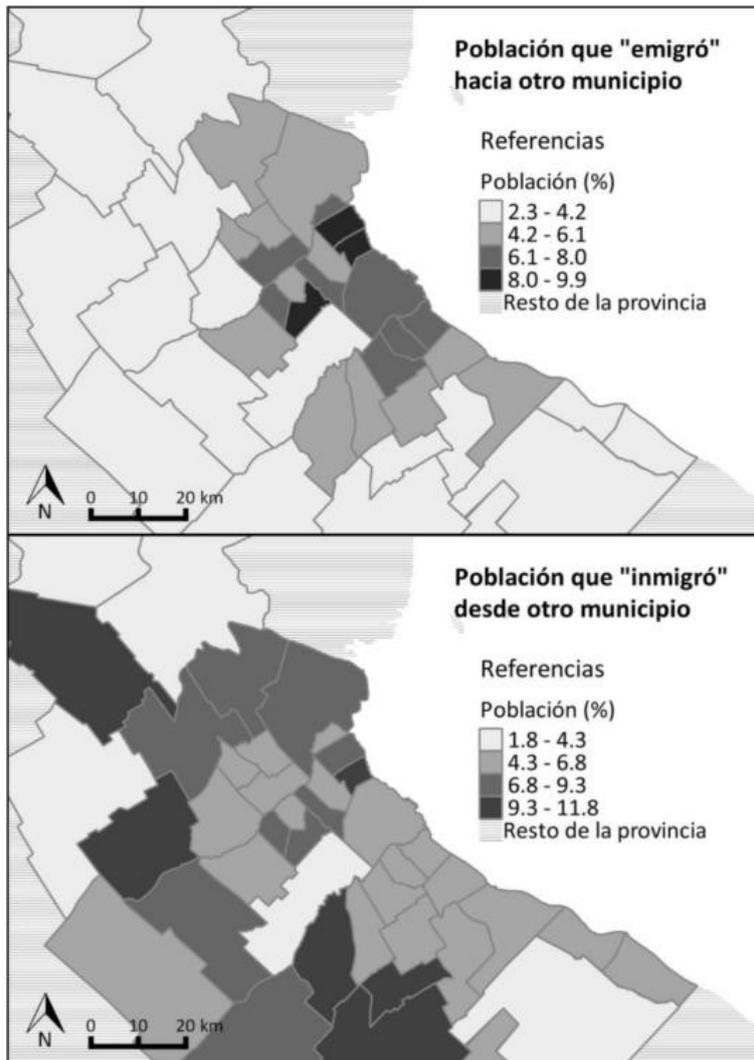
A fin de profundizar el análisis de la movilidad en la región metropolitana, se abordan algunas heterogeneidades dentro de los propios anillos. Los datos sobre cada distrito han sido georreferenciados teniendo en cuenta el origen (población que “emigró”) y el destino (población que “inmigró”) de los movimientos (figura 2).

Cuando se analizan los movimientos según el municipio de origen, se observa, en primer lugar, una relación entre la cercanía a la ciudad central y la proporción de población que se dirigió hacia otro municipio. La CABA y los distritos del primer cordón expulsan los mayores porcentajes de población y se destacan aquellos cuya población posee mejores niveles socioeconómicos. Por un lado, municipios como Vicente López y San Isidro – ambos partidos en donde tradicionalmente se localizan sectores con alto poder adquisitivo – expulsaron más de 13.000 personas hacia Tigre, Escobar y Pilar. Esos tres municipios concentran más del 70% de las urbanizaciones cerradas de la RMBA (Vidal-Koppmann, 2008). Si bien, debido a las limitaciones mencionadas no se puede conocer si efectivamente esa población migró hacia ese tipo de barrios, probablemente se trate de una continuidad del proceso que Torres (1998) denominó como suburbanización de élites. Por otro lado, el resto de los municipios del primer

cordón, los cuales poseen una alta densidad población y menor suelo vacante disponible, tienden a expulsar, como veremos más adelante, población con menores niveles educativos hacia la periferia más alejada.

Para complementar el análisis, ahora se observa la movilidad residencial según los municipios de destino (Figura 2). Por un lado, los partidos de la periferia más alejada poseen porcentajes elevados de población que provino de otro municipio de la RMBA, debido al mencionado proceso de “difusión urbana”. Por otra parte, algunos partidos pertenecientes al primer anillo también tienen porcentajes elevados, entre ellos se destaca Vicente López. Este municipio recibió un flujo importante de población proveniente de la CABA. Otros partidos también ubicados cercanos a la ciudad central y que encabezan la lista de los partidos del conurbano con los mejores indicadores sociales, como San Isidro, Morón y Tres de Febrero, poseen porcentajes elevados, aunque menores a los de Vicente López. De ese modo, se observa que los municipios que reciben más migraciones intrametropolitanas en términos relativos son aquellos que se encuentran en la periferia más alejada y algunos que están ubicados en el primer cordón y que poseen mejores niveles de calidad de vida.

Figura 2. Porcentaje de la población que experimentó movilidad residencial intrametropolitana por partido.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam +Sp

Cuando se calcula el saldo migratorio intrametropolitano (Figura 3), el cual también es presentado en términos relativos a la población total 2010, se observa que la CABA posee el mayor saldo negativo (-3,1%), seguido por municipios pertenecientes a la primera corona. A ellos se le suman dos municipios ubicados en el segundo y tercer anillo: San Miguel y La Plata. En este sentido, los distritos que poseen un saldo negativo coinciden con aquellos que son subcentralidades dentro de la RMBA y que han sido foco del boom inmobiliario que incrementó la verticalización de los centros.

El resto de los partidos aumentan su población a través de este proceso, destacándose aquellos municipios que se encuentran en el área de expansión de la mancha urbana, en muchos casos

mediante barrios cerrados como en Escobar, Tigre y Pilar al norte, y, en menor medida, Ezeiza y San Vicente al sur. En otros partidos con un saldo positivo considerable, como General Rodríguez y Exaltación de la Cruz, se construyeron menor cantidad de barrios cerrados, pero también se expandió la mancha urbana residencial abierta. Por otro lado, en Presidente Perón, el cual aumentó su población mediante la movilidad residencial intrametropolitana, hubo una expansión importante de barrios populares debido a que se localiza en el eje sur (zona tradicionalmente ocupada por trabajadores) y la tierra disponible es más barata.

### ***Los flujos de la movilidad residencial***

Hasta el momento se ha observado el proceso de movilidad residencial siempre en términos relativos a la población de cada partido. A continuación, se explora esto en cifras absolutas y relativas a la totalidad de los movimientos residenciales. En la tabla 2 se ve cómo se distribuyen los 804.730 movimientos según origen y destino. Se observa que la primera corona concentra la mayor parte de los desplazamientos tanto de origen como de destino. Por otra parte, dichas tablas permiten apreciar que dentro de cada anillo también existe una intensa dinámica de intercambio de población. Además, la población que emigra desde la CABA lo hace fundamentalmente hacia la primera corona. La segunda corona recibe una gran cantidad de habitantes provenientes de la primera, mientras que también hay un importante flujo inverso, aunque de todas maneras mucho menor. En cuanto a la tercera corona, a causa de su menor densidad poblacional, su participación en la totalidad de los movimientos se considerablemente menor. Sin embargo, cabe destacar que a pesar de esa menor proporción, la diferencia entre los que parten desde la tercera corona con los que llegan es de más de 5 puntos porcentuales.

Tabla 2. Movilidad residencial según origen y destino en números absolutos y porcentuales.

		Destino				
		CABA	Corona 1	Corona 2	Corona 3	Total
Origen	CABA		125.208 (15,6%)	56.835 (7,1%)	28.298 (3,5%)	210.341 (26,1%)
	Corona 1	82.013 (10,2%)	125.837 (15,6%)	100.370 (12,5%)	24.828 (3,1%)	333.048 (41,4%)
	Corona 2	28.958 (3,6%)	62.849 (7,8%)	76.836 (9,5%)	30.951 (3,8%)	199.594 (24,8%)
	Corona 3	11.403 (1,4%)	10.628 (1,3%)	16.625 (2,1%)	23.091 (2,9%)	61.747 (7,7%)

<b>Total</b>	122.374 (15,2%)	324.522 (40,3%)	250.666 (31,1%)	107.168 (13,3%)	<b>804.730</b> <b>(100%)</b>
--------------	--------------------	--------------------	--------------------	--------------------	---------------------------------

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam +Sp

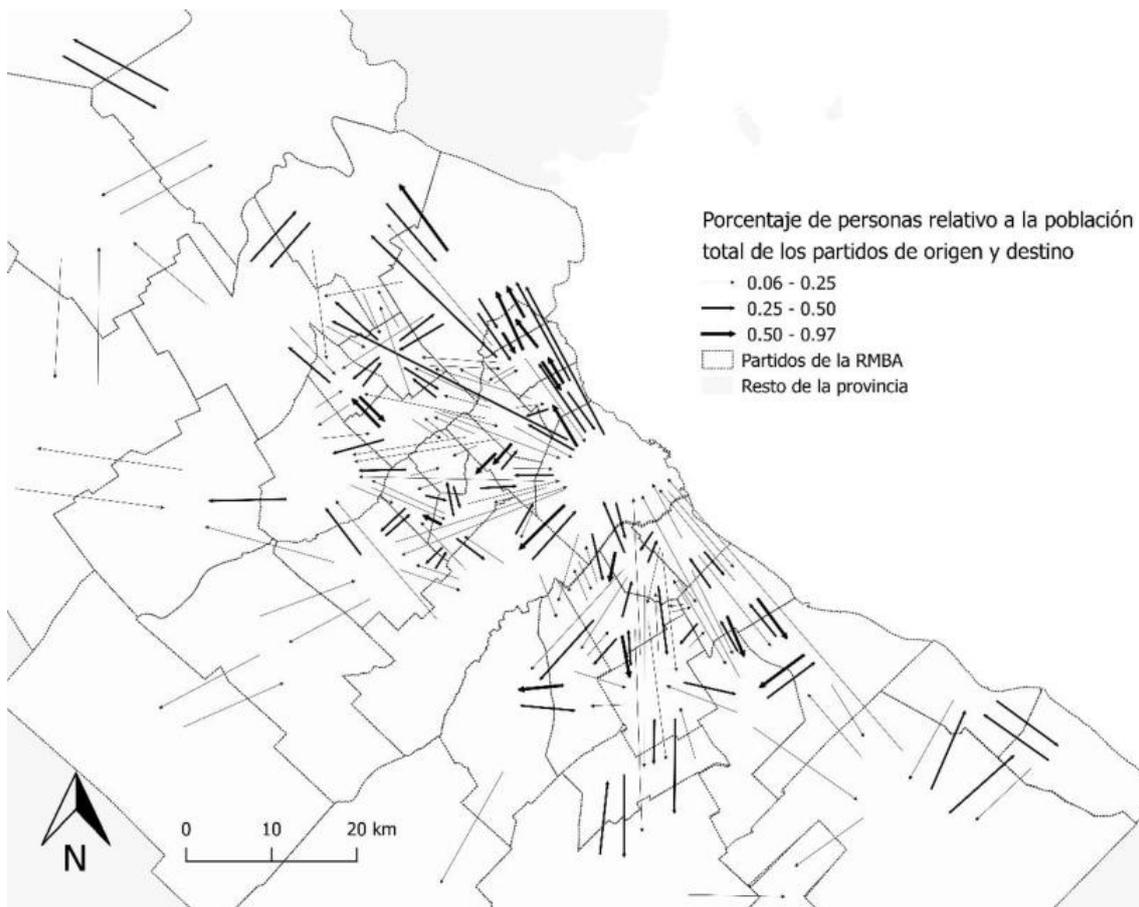
Para observar las tendencias en cuanto a la direccionalidad de los movimientos, se han cartografiado los principales flujos de la movilidad residencial (Figura 4). Se han seleccionado sólo los flujos que fuesen relevantes tanto para el municipio de origen como para el de destino<sup>91</sup>. Así, se observan algunos patrones espaciales de los movimientos. Por un lado, gran parte de las mudanzas involucran a la ciudad central. Por otro lado, la mayor parte de los flujos se desarrollan entre municipios contiguos, es decir que los cambios de residencia se tienden a realizar entre distancias cortas. Además, se observa que los movimientos más relevantes se dirigen en la misma dirección que los ejes metropolitanos, los cuales están estructurados por las infraestructuras de transporte y la movilidad cotidiana de la población.

En este sentido, la dirección de los movimientos están condicionados por las oportunidades habitacionales que brinda el contexto político y socioeconómico, pero los hogares no deciden su localización sólo como una mera variable económica. A través de la nueva localización se busca mantener el contacto con las redes de sociabilidad, fundamentalmente las familiares (Cosacov, 2017), en las que estaban insertos previamente, por lo que la cercanía y la accesibilidad a ellas es clave. Por otro lado, las decisiones de localización están condicionadas por las experiencias urbanas y los lugares que las personas conocen. En otros términos, las localizaciones factibles a ser elegidas tienden a formar parte de la ciudad conocida y de las representaciones urbanas que los sujetos construyen en su cotidianeidad. Así, los corredores de la metrópoli definen en parte las experiencias urbanas, ya que condicionan los recorridos cotidianos de las personas.

Figura 4. Principales flujos de la movilidad residencial en la RMBA (2005-2010).

---

<sup>91</sup> Para determinar los flujos relevantes, se han considerado sólo aquellos que estuvieran por encima del promedio de las frecuencias tanto de la población que emigró como de la que inmigró en cada partido. De ese modo, de la totalidad de 1424 trayectos entre municipios se han seleccionado 190, los cuales concentran más del 70% de la población que se mudó dentro de la RMBA.

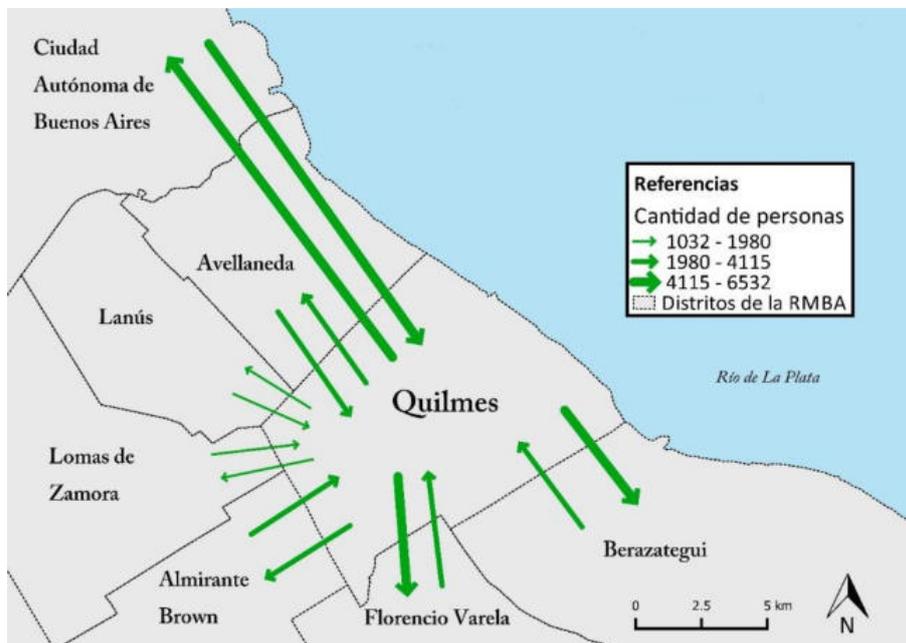


Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con Redatam +Sp

Con este acercamiento cuantitativo a las migraciones intrametropolitanas, se ha propuesto complejizar la mirada acerca de los cambios demográficos que afectan a la región. Si bien es importante tener en cuenta el crecimiento total en la cantidad de habitantes, observar sólo esa cuestión puede ocultar otros procesos también significativos. Por ejemplo, la Ciudad de Buenos Aires desde mediados del siglo XX posee una población cercana a los 3 millones de habitantes, sin embargo, aunque ese número se mantenga relativamente estable, en sólo un período de 5 años, 210.341 personas se mudaron hacia municipios que forman parte de la metrópoli, mientras que otras 122.374 hicieron el recorrido inverso. Con esto se ilustra que la movilidad residencial actualmente es un proceso al cual hay que otorgarle interés, ya que puede influir en la composición poblacional y en la propia estructura urbana.

Seguidamente, se indaga quiénes son aquellas personas que se mudan y en qué condiciones habitacionales lo hacen. Esta cuestión se analiza mediante las variables edad y sexo, lugar de

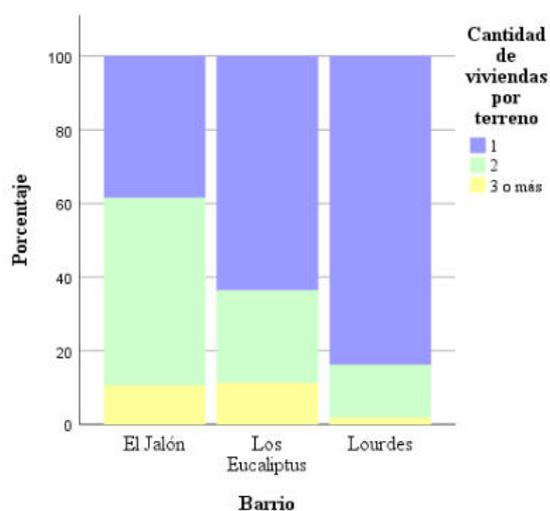
nacimiento, forma de tenencia y tipo de vivienda y nivel educativo del/a jefe/a de hogar (como una aproximación a la clase social).



### **Los loteos populares: cambios sociodemográficos y habitacionales (2010-2018/2019)**

Este apartado está dedicado a describir y analizar la estructura sociodemográfica de los barrios y las características habitacionales a través del censo 2010 y de los datos de la EME 2018-2019. Asimismo, se exploran las características de los entornos en los años recientes a través de notas de campo, entrevistas, fotografías e imágenes satelitales. A lo largo de la tesis, se ha observado que con el transcurrir del tiempo, en términos generales, las condiciones materiales de los barrios originados a mediados del siglo pasado han mejorado, aunque el devenir ha sido dispar entre los casos analizados.

Gráfico 20. Cantidad de viviendas en el terreno según barrio.



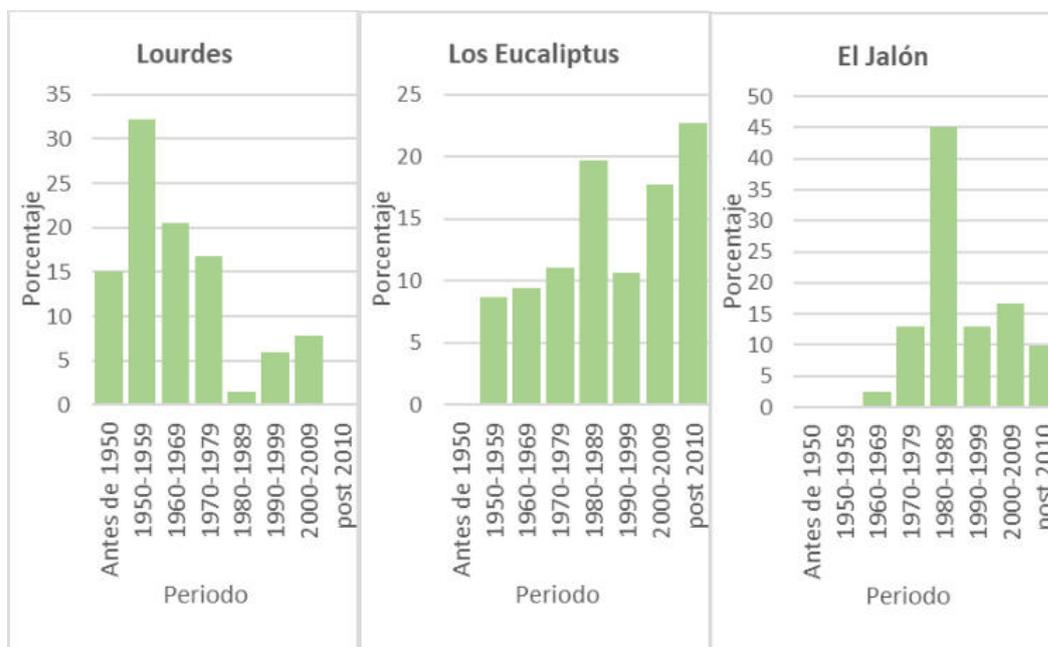
Fuente: EME 2018-2019

Tabla 24. Existencia de relación de parentesco entre los hogares que habitan viviendas distintas en un único terreno según barrio.

Existencia de parentesco	Barrio			Total
	El Jalón	Los Eucaliptus	Lourdes	
Sí	77,9%	100,0%	48,5%	85,1%
No	22,1%		51,5%	14,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: EME 2018-2019

Gráfico 21. Periodo de construcción de la vivienda según barrio.<sup>92</sup>



Fuente: EME 2018-2019.

La dinámica de la construcción de los barrios puede observarse a partir de los datos sobre la década en que fueron construidas las viviendas. Entre los tres barrios se observan diferencias importantes ligadas al año de creación del barrio y a sus ciclos de poblamiento. Lourdes posee el parque habitacional más antiguo, llegando a su pico de construcción en la década de 1950, es decir, al poco tiempo de haberse creado el barrio. En los años '80, la construcción fue muy baja y comenzó a aumentar en las dos siguientes décadas. Éste es el único barrio en el que no se registraron viviendas construidas luego del 2010. Este proceso puede estar ligada a la consolidación del barrio y al poco espacio vacante para nuevas construcciones. A su vez, como se ha visto previamente, este barrio no experimentó un proceso tan marcado de compartir terreno con otros familiares, lo cual es un factor que impulsa a la densificación de los barrios. Los Eucaliptus, al contrario, en las dos últimas décadas, se construyó cerca del 40% de las viviendas. El crecimiento de la economía iniciado en 2003 con mayor capacidad de compra para los sectores populares se ve reflejado en estos gráficos.

<sup>92</sup> En este gráfico vale resaltar la cantidad de casos perdidos debido al desconocimiento de los encuestados sobre la antigüedad de la vivienda. En Lourdes en particular el desconocimiento llegó al 24,2% en Lourdes, 14,3% en El Jalón y 9,7% en Los Eucaliptus. Lourdes, al ser el barrio con mayor antigüedad,

### ***Índice de calidad urbano-habitacional: una aproximación estadística de la relación entre categorías sociales y acceso al hábitat***

Interesa observar ahora cómo determinadas características de la población -tales como su clase, ocupación, edad, género y origen geográfico- influyen (o no) en el acceso a la vivienda y a la ciudad. Mediante el análisis estadístico de los datos recolectados en los tres barrios se busca establecer la influencia de determinadas categorías sociales habilitan o restringen la apropiación de recursos urbanos para el desarrollo de la vida. Para ello se formuló una medida llamada “índice de calidad urbano-habitacional” que busca sintetizar tres dimensiones en función de distintas variables que fueron relevadas en la EME 2018-2019. La primera refiere a la calidad material de la vivienda y a su modo de acceso. La segunda considera el acceso a la ciudad a partir de las externalidades, tanto positivas como negativas, que ofrece la localización relativa de la vivienda en la estructura urbana. La tercera dimensión implica la provisión de bienes y servicios. A continuación, se listan las variables para cada dimensión.

**Características de la vivienda:** tipo de vivienda, estado de la vivienda, calidad de la fachada, materiales del techo, revestimiento interno del techo, materiales de la pared, revoque externo, materiales del piso, existencia de baño, mochila de inodoro, uso exclusivo del baño, hacinamiento, tipo de tenencia y posesión de escritura.

**Localización:** tipo de calle, existencia de basurales cercanos, terreno inundable, existencia de transporte público cercano, jardín de infantes, primaria pública, secundaria pública, salita de salud, hospital público, farmacia, banco o cajero y comisaría.

**Acceso a bienes y servicios:** recolección de residuos, gas de red, agua de red, tipo de conexión del agua, alumbrado público, desagüe pluvial, veredas, lavarropas, aire acondicionado, calefón o termotanque, computador con conexión a internet, bicicletas, moto y autos.

Para cada variable mencionada se le atribuyó un puntaje según la categoría que asumía (ver en el Anexo la sección “Construcción del índice de calidad urbano-habitacional (ICUH”). Este índice puede variar entre 0 y 10 puntos, siendo 10 el puntaje de mejor calidad. Con base en el cálculo del índice para cada hogar, mediante modelos de regresión lineal se observa de qué modo determinadas características de los jefes de hogares inciden (o no) en las condiciones de vida en estos barrios.

Antes de observar la regresión y sus resultados, se muestran los índices promedio y la desviación estándar obtenidos de cada barrio (Tabla 25). Como era esperable, los hogares de

Lourdes poseen como la mejor media del ICUH, seguido por El Jalón y, en último lugar, Los Eucaliptus. Ese orden es observable en las tres dimensiones relevadas, es decir, las desigualdades existentes entre estos tres barrios se reproducen en varios aspectos. Los desvíos estándar son mayores en Los Eucaliptus y El Jalón, es decir, aquellos barrios con peores niveles de acceso a las condiciones materiales de vida son también los que poseen mayores diferencias internas. En otros términos, los hogares que habitan esos barrios tienden a ser más heterogéneos en términos de acceso a una buena calidad urbana que Lourdes.

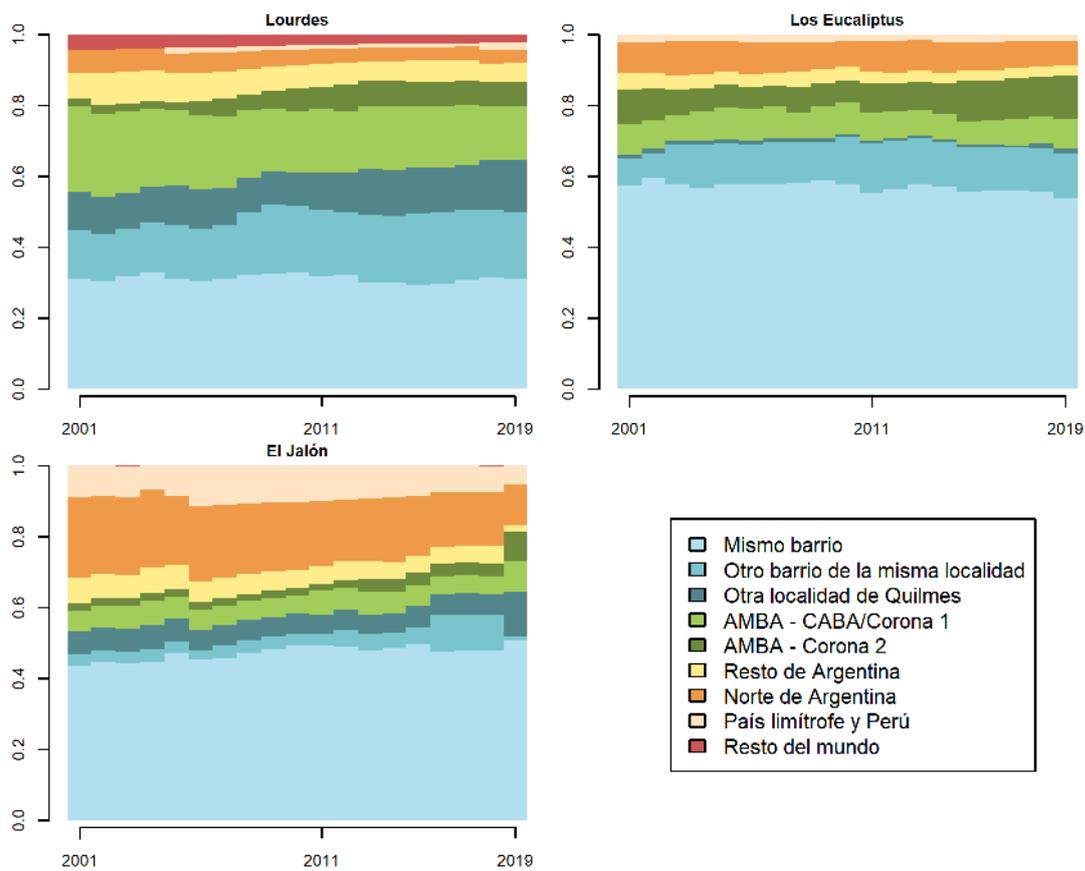
Tabla 25. Promedios y desviación estándar del ICUH en los tres barrios en Quilmes.

<b>Barrio</b>		<b>Acceso a bienes y servicios</b> (máx. posible 3)	<b>Calidad de la localización</b> (máx. posible 3)	<b>Calidad de la vivienda</b> (máx. posible 4)	<b>Índice de calidad urbana habitacional</b>
<b>El Jalón</b>	Media	2,1	2,3	3,4	7,8
	Desviación estándar	0,4	0,3	0,5	0,7
<b>Lourdes</b>	Media	2,4	2,4	3,8	8,5
	Desviación estándar	0,3	0,2	0,3	0,5
<b>Los Eucaliptus</b>	Media	1,7	2,0	3,1	6,8
	Desviación estándar	0,5	0,3	0,5	0,8
<b>Total</b>	Media	2,0	2,2	3,5	7,7
	Desviación estándar	0,5	0,3	0,5	1,0

Fuente: elaboración propia en base a EME 2018-2019

Ahora bien, ya se ha verificado que las desigualdades territoriales son históricas entre estos barrios que se localizan diferencialmente en la estructura urbana. Interesa ahora observar estadísticamente qué características que poseen los hogares están asociadas a un peor o mejor acceso a la vivienda y a la ciudad. Se han considerado distintas variables como explicativas de la variabilidad del IHUC: la edad, el género, el origen migratorio y la clase. La unidad de observación del hogar es el jefe o jefa de hogar.

## Trayectorias residenciales de los tres barrios desde 2001 a 2019



## REFLEXIONES FINALES

Esta tesis tuvo como propósito vincular distintas áreas temáticas y enfoques escalares, considerando la historicidad de los procesos. En ese sentido, las conclusiones que se plasman giran en torno a tres grandes cuestiones que son pensadas de modo interrelacionado. En primer lugar, se abordan las reflexiones sobre los cambios histórico-estructurales que se desarrollaron en Argentina y que impactaron en la configuración metropolitana. En segundo lugar, se procura sintetizar las conclusiones sobre la configuración y las transformaciones territoriales del partido de Quilmes a largo plazo y la particularidad de los barrios de loteos populares en esos procesos. En tercer lugar, se intenta esquematizar los principales hallazgos acerca de la dinámica de la movilidad residencial de las personas, considerando las trayectorias y estrategias desplegadas por los habitantes en torno a la cuestión del hábitat. Por último, se delinean algunos interrogantes surgidos a partir de esta investigación que pretenden ser puntos de partidas para posibles futuras investigaciones que indaguen dimensiones y procesos aquí menos explorados.

Las movilidades de las personas cambiaron a lo largo del tiempo. Durante la ISI, las migraciones interprovinciales asociadas a los desequilibrios regionales en cuanto a la demanda de empleo y nivel de salarios, así como a procesos del agro que intensificaron capital y disminuyeron mano de obra.

La historicidad para comprender los lugares actuales. Los lugares más antiguos de la ciudad tienden a acumular mayor valor en términos de trabajo acumulado en el espacio. Los

Localizaciones de las viviendas anteriores según el periodo de llegada al barrio

<b>Localización de la vivienda anterior</b>	<b>Antes de 1981</b>	<b>Entre 1981 y 2001</b>	<b>A partir de 2002</b>
Quilmes	28,6%	27,5%	43,9%
AMBA	23,8%	30,4%	36,6%
Resto de Argentina	38,1%	33,3%	9,8%
País limítrofe y Perú	2,4%	8,7%	9,8%
Resto del mundo	7,1%	0,0%	0,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

## BIBLIOGRAFÍA

Abramo, P. (2012), “La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas”, *EURE*, vol. 38 n° 114, Santiago.

Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003*. Sudamericana.

Adamovsky, E. A. (2012). El color de la nación argentina: Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario.

Agnelli, C. (4 de noviembre 2010). Chacras y solares de los Quilmes después de 1818. *El Quilmero*. [https://elquilmero.blogspot.com/2010\\_11\\_04\\_archive.html](https://elquilmero.blogspot.com/2010_11_04_archive.html)

Apaolaza, R. & Blanco, J. (2015). Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad : Breve estado del arte del concepto de capital espacial. Buenos Aires, Argentina. *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Apaolaza, R., Blanco, J., Lerena N., López, E., Lukas, M. & Rivera, M. (2016) Transporte, desigualdad social y capital espacial: análisis comparativo entre Buenos Aires y Santiago de Chile. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*. (56): 19-41.

Arceo, E. (2003), *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. UNQ/FLACSO/IDEP, Buenos Aires.

Ascher, F. (2005). Les sens du mouvement: modernités et mobilités. En : Allemand, S. *et al.* (dirs.). *Le sens du mouvement*. París: Belin – IVM, p. 21-35.

Badía, G., & Saudino, M. (2015). La construcción político-administrativa del conurbano bonaerense. En G. Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 103-128). Unipe; Edhasa.

Balan, J. y Jelin, E. (1979): *La estructura social en la biografía personal*, Buenos Aires, Estudios CEDES.

Basualdo, E. (2007). *Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía*, Documento núm. 1, Maestría en Economía Política Argentina, Área de Economía y Tecnología de la FLACSO.

- Basualdo, E. M., Bona, L. M., & Manzanelli, P. D. (2021). La estructura productiva en la Región Metropolitana de Buenos Aires. De la valorización financiera (1976-2001) a las transformaciones en el siglo XXI. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (29), 071-071.
- Beck, U. (2010): “Individualización, institucionalización y estandarización de las condiciones de vida y de los modelos biográficos” en *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Bertaux, D. (1980): “El enfoque biográfico, su validez y sus potencialidades”, en *Revista Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París (traducción TCU 0113020 de la Universidad de Costa Rica).
- Blanco, J.(2007), “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”, en María Fernández Caso y Raquel Gurevich (coord.), *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, Buenos Aires, Biblos.
- Blanco, M. (2002): “Trabajo y familia. Entrelazamiento de trayectorias vitales” en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 51, septiembre-diciembre.
- Blanco, M. (2011): “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” en *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, enero-junio.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En : Richardson, J. (Ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood
- Bravo, M. C. (2020). Los cañeros ante el colapso de la industria azucarera tucumana en la década de 1960, en Cerdá, J. & Mateo, G. (Comps.). *La ruralidad en tensión*, Buenos Aires: Teseo.
- Calello, T. (2000). Breve caracterización histórica de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *São Paulo em perspectiva*, 14(4), 34-42.
- Capel, H (1996). *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*, Barcanova, Editorial, Barcelona.
- Castellani, A. y Schorr, M.(2004): “Argentina: Convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico”, en *Cuadernos del CENDES*, N° 57, Caracas.

- Castells, M (1971). *La cuestión urbana*. Siglo XXI, España.
- Catenazzi, A. C. (2017). El Borde Metropolitano desde las redes de saneamiento. En: *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazzo»*, (Vol. 47, No. 2, pp. 223-237).
- Clichevsky, N. (1975) *El mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires. Su funcionamiento e incidencia sobre los sectores populares (1943-1973)*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales-CEUR, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Clichevsky, N. (1990), “Política urbana y sector inmobiliario”, en Clichevsky, N; Prévôt-Schapira, M. y Schneier G., *Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires*. Buenos Aires: CEUR.
- Comisión Nacional del Área Metropolitana de Buenos Aires (CONAMBA) (1995). *El Conurbano Bonaerense. Relevamiento y Análisis*. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- Concheiro, P. A., & Aguirrebeña, L. F. (2005). Las consecuencias de la globalización post industrial en el espacio urbano latinoamericano: impronta de las cadenas de supermercados en la ciudad de Quilmes. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*.
- Connolly, P. (2005). Tipos de poblamiento en la Ciudad de México. México: Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco.
- Cortizas, L. (2016). *Expansión urbana cerrada y representaciones sociales. La mirada de los habitantes del barrio Villa Alcira en torno a las incidencias socio territoriales del country Nuevo Quilmes (Bernal)*. Tesis de licenciatura en Geografía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Cosacov, N. (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y uso del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires*. Tesis doctoral. FCS-UBA.
- Cosacov, N. (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y uso del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires*. Tesis doctoral. FCS-UBA.
- Costantino, A. y Cantamutto, F. (2014). “Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea”, *Sociológica*, año 29, núm. 81, pp. 39-86.
- Courgeau, D. (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*. Éditions de l'INED.

- Courgeau, D., & Lelievre, E. (2001). *Análisis demográfico de las biografías*. Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Cravino, C. (2008). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C., Fernández Wagner, R., & Varela, O. (2002). Notas sobre la política habitacional en el AMBA en los años 90. Instituto del Conurbano, Los Polvorines: UNGS.
- CRAVINO, M. C., J. P. DEL RIO y J. I. DUARTE, 2010, "Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: evolución y crecimiento en las últimas décadas", en *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*.
- Craviotto, J. (1966). *Quilmes a través de los años*. Municipalidad de Quilmes.
- Crompton, R. (1994) *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*. Editorial Tecnos, Madrid.
- Cuenin, F., & Moya, R. (2010). Cambios en las políticas de vivienda social en la Argentina (1976-2007): ¿Cambiaron también los resultados habitacionales? *Notas técnicas IDB-TN-190*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, DC.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Ciudad de Buenos Aires, CLACSO.
- De Chapeaurouge, C. (1909). Plano de Buenos Aires y Alrededores. Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.
- De Grande, P., & Salvia, A. (2013). Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, (9), 59-83.
- Del Rio, J.P. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad: un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*. Tesis doctoral. FaHCE – UNLP.
- Delaunay, D. (2005). Dynamiques biographiques et des espaces vécus: cartographies et analyses statistiques. *Comunicació presentada al XXV Congrés Internacional de Població*. Tours, 18-23.

Delaunay, D. y Dureau, F. (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios demográficos y urbanos*, 77-113.

Delaunay, D., Fournier, J. & Contreras, Y. (2011), Peut-on mesurer le capital de mobilité pour évaluer ses différenciations sociodémographique et intra-urbaine? Mobilités spatiales et ressources métropolitaines: l'accessibilité en questions". En: *11ème Colloque du groupe de travail «Mobilités Spatiales et Fluidité Sociale»* de l'AISLF. Grenoble.

Delory-Momberger, C. (2009): "Biografización y socialización" en *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*", Buenos Aires, FLACSO – Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Di Virgilio, M. & Najman, M (2019). Espacio de vida y tiempo de vida. El enfoque biográfico aplicado a la indagación de procesos urbanos. En: Meccia, E. (Org.); *Biografías y sociedad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EUDEBA/ UNL. 2019. p387 - 423. ISBN 9789877491517

Di Virgilio, M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales en sectores populares y medios en Buenos Aires*. Tesis doctoral. FCS-UBA.

Di Virgilio, M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales en sectores populares y medios en Buenos Aires*. Tesis doctoral. FCS-UBA.

Di Virgilio, M. M., Marcos, M., & Mera, G. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat. *Población de Buenos Aires*, 12(22), 33-57.

Di Virgilio, M., Najman, M., & Brikman, D. (2019). Génesis de las desigualdades territoriales: una mirada histórica de los procesos de configuración de las antiguas periferias de la Ciudad de Buenos Aires. *Andamios*, 16(39), 47-76.

Di Virgilio, M.M. & Serrati P. (2020) Tipos residenciales y procesos de micro-segregación en la antigua periferia sur de la Ciudad de Buenos Aires: Una mirada desde la perspectiva de la movilidad residencial. *Revista Argentina de Sociología*, 26, 99-139.

Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Papeles de población*, 9(36), 161-210.

Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano: Una propuesta de análisis. *Nueva Sociedad*, (243), 79-91.

- Dureau, F. e Imbert, C. (2014). L'approche biographique des mobilités résidentielles. En C. Imbert, H. Dubucs, F. Dureau y M. Giroud, *D'une métropole à l'autre. Pratiques urbaines et circulations dans l'espace européen* (pp. 33-79). Armand Collin.
- Dureau, F. Lulle, T., Souchaud, S., & Contreras, Y. (2015). *Movilidades y cambio urbano: Bogotá, Santiago y São Paulo*. U. Externado de Colombia.
- Fernandes, M. (2006), "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribuciones teóricas para una lectura geográfica de los movimientos sociales". UNESP, Campus de Presidente Prudente.
- Fernández Wagner, R. (1995). Políticas de vivienda en Argentina. Deuda social y urbana en la transición de los '90. *Revista INVI*, 10(26), 3-16. doi:10.5354/0718-8358.1995.62047
- Gaggero, A. y Nemiña, P. (2016) "La vivienda como inversión: el origen de la dolarización del mercado inmobiliario durante la última dictadura cívico militar.", en Levy, G. (coord.). *De militares y empresarios a políticos y ceos: reflexiones a 40 años del golpe*. Buenos Aires. Gorla
- García Zanotti, G., Schorr, M., & Cassini, L. (2020). Nuevo ciclo neoliberal y desindustrialización en la Argentina: el gobierno de Cambiemos (2015-2019). *Cuadernos De Economía Crítica*, 7(13), 65-96. Recuperado a partir de <http://www.sociedadeconomicacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/229>
- Germani, G. (1963). La movilidad social en la Argentina. En Lipset, S. y Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires : Eudeba.
- Giddens, A. (1998): "La trayectoria del yo" en *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.
- Giroud, M. (2007). Résister en habitant ? Renouvellement urbain et continuités populaires en centre ancien (Berriat Saint-Bruno à Grenoble et Alcântara à Lisbonne), Tesis de doctorado, Université de Poitiers.
- Grigera, Juan Francisco; Esperando a E. P. Thompson: Desindustrialización y formación de clases sociales en Argentina (1976-2001); Universidade Federal de Santa Catarina; *Mundos do Trabalho*; 5; 10; 12-2013; 71-88

- Gutiérrez, A. (2012) ¿Qué es la movilidad? Elementos para (re) construir las definiciones básicas del campo del transporte. En: *Bitácora Urbano Territorial* N°21, vol. 2, Universidad Nacional de Colombia, Julio – Diciembre 2012, 61-74.
- Harvey D. (1977) *Urbanismo y Desigualdad Social*, Siglo XXI, Madrid.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Hernández, D. (2012) Activos y estructuras de oportunidades de movilidad. Una propuesta analítica para el estudio de la accesibilidad por transporte público, el bienestar y la equidad. En: *Revista EURE*, N° 115. Santiago de Chile.
- INDEC (2015). *Estimaciones de población por sexo, departamento y año calendario 2010-2025*. N°38 Serie de análisis demográfico. Buenos Aires.
- Izaguirre, I. & Aristazabal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular* (Vol. 10). Centro Editor de América Latina.
- Jaramillo, S. (2008). “Reflexiones sobre la "informalidad" fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina”. *Territorios*, (18), 11-54.
- Kaufmann, V. (2002) *Re thinking the city*. Aldershot: Ashgate
- Kaufmann, V., Bergman, M. M., & Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International journal of urban and regional research*, 28(4), 745-756.
- Kerbo, H. (2004). *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*. Mc Grawill/ Interamericana de España.
- Kessler, G. (2015). Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013. Fondo de cultura económica.
- Kessler, G. (2018). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? *Laboratorio*, (28).
- Kessler, G., & Di Virgilio, M. M. (2008). *La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas*. Revista de la CEPAL.
- Kessler, G., & Di Virgilio, M. M. (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. Revista de la CEPAL.

Kessler, G., & Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. CEPAL.

Kessler, G., & Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En: Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo-Santiago: NU. CEPAL/LOM Ediciones, 2007-p. 259-301.

Knox, P. y Pinch, S. (2010). *Urban social Geography. An introduction*. Pearson Education Limited. Essex.

Kornblit, A. (2007): “Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas” en *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos analíticos*, Buenos Aires, Biblos.

Kozak, D. & Vecslir, L. (2013). La "ciudad genérica" en el sur del conurbano bonaerense: El caso de Lanús. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; *AREA*, 19, 27-45.

Levoratti, Jorge Héctor. “Reseña Histórica de la Industria Quilmeña, 1810-1935” Junta de Estudios Históricos de Quilmes – Apuntes y recuerdos para la historia lugareña. Autores de los trabajos: Miembros de la Junta de Estudios Históricos de Quilmes. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Lomas de Zamora, junio de 1988.

Lombán, J. (1992). Nueva historia de Quilmes. Editorial El Monje, Quilmes.

Massey, D. (2005), “La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones”, en L. Arfuch (comp.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos pertenencia*, Buenos Aires, Paidós.

Mattos, Carlos A. de. Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En publicación: América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo. Diciembre 2006.

Meccia, E. (2013): “Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad” en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, N°4, año 2.

- Meccia, E. (2019). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL – Eudeba.
- Meccia, E. (2020). Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. En: Meccia, E. Coord. (2020). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Ediciones UNL; Buenos Aires, Argentina.
- Mendoza, J. G., Jiménez, J. M., & Cantero, N. O. (1982). *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. *Nueva sociedad*, 149, 162-177.
- Moncayo, V. (2012). ¿Cómo aproximarnos al Estado en América Latina?. En: M. Thwaites Rey, ed., *El Estado en América Latina*, Santiago de Chile: Arcis CLACSO, pp.19 - 47.
- Najman, M. (2020). *¿Relocalizados para vivir mejor? condiciones de vida de hogares en un barrio de vivienda social?* Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Najman, M.(2018). *Construcción de vivienda social: ¿Motor para la inclusión? Impactos sobre el territorio y las estructuras de oportunidades de sus habitantes*. Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Nardin, S. (2016). La toma se hizo como corresponde, no como otras que vinieron después. Representaciones sobre tomas de tierras, mediaciones territoriales y políticas de asistencia en dos barrios populares de Quilmes. En: *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Osorio, J. (2014), *Estado, reproducción del capital y lucha de clases*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Park, R. (1999), La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano”, en Park, Robert E, *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana. Estudio preliminar y traducción de Emilio Martínez*. Barcelona: Del Serbal.

- Pérez, V., & Sánchez, J. (2020). La relación Estado-mercado en la configuración del autotransporte público colectivo de pasajeros en la Región Metropolitana de Buenos Aires (1928-2018). *Revista Perspectivas de políticas públicas*, 9(18), 319-343.
- Pérez, P. (1995), "Actores sociales y gestión de la ciudad» en *Ciudades*, Red Nacional de Investigación Urbana, Año 7, No. 28, octubre-diciembre, México.
- Pérez, P. (2015) "La urbanización en América Latina: Las heterogeneidades en su producción y resultados" en I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Buenos Aires, agosto.
- Pla, J. (2013) Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social, en Chávez Molina E. *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*, Editorial Imago Mundi, Buenos Aires.
- Poulantzas, N. (1969) "El problema del Estado capitalista" en Miliband, R., Poulantzas, N. y Laclau, E. *Debates sobre el Estado Capitalista*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 1991, pp 72-90.
- Quintero Palacios, S. (1995). Geografía y Nación. Estrategias educativas en la representación del territorio argentino (1862-1870).
- Ramirez, L. (2016). *Movilidad residencial y trayectorias habitacionales: Un análisis teórico-metodológico de estudios realizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tesis de licenciatura en geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Reygadas, L. (2004) "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional", *Política y Cultura*, otoño 2004, núm. 22, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Rivas, R. (2008) "Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y las clase sociales" en *Revista Espacio Abierto*, Vol 17, N° 3, págs 367 / 389, Venezuela
- Roberti, M. (2011). *El enfoque biográfico en el análisis social: Una aproximación a los aspectos teórico-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Rodríguez, J. & Arriagada C. (2004), "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana", *Revista EURE* (Vol. XXIX, N° 89), pp. 5-24, Santiago de Chile.

- Rodríguez, J. (2001) “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide? Que está pasando, ¿importa?”, *Serie población y desarrollo* no 16 .Cepal. Santiago de Chile.
- Salvia, A. (2002). Segmentación de la estructura social en la Argentina. *Laboratorio. Informe de coyuntura laboral*, (9), 11-16.
- Salvia, A., Stefani, F., Comas, G., Quartuli, D., & Gutierrez Ageitos, P. (2008). Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y posdevaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. En: Javier Lindemboin, *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XX. Buenos Aires (Argentina): Eudeba.*
- Salvia, A., Vera, J., & Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014.*
- Salvia, Agustín (2003). Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002). *Laboratorio*, 4 (11-1) 5-11.
- Santarcángelo, J., Wydler, A. y Padín, J. (2019). Política económica y desempeño industrial en la Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. *Revista de Ciencias Sociales*, (35), 171-188.
- Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. En *Anales de geografía de la Universidad Complutense* (Vol. 13, p. 69).
- Santos, M. (1996), *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo, Razón y Emoción*, Barcelona, Ariel.
- Saraiva, C. P. (2008). *A periferia consolidada em São Paulo: categoria e realidade em construção*. Tese de mestrado, 147. Rio de Janeiro, Brasil: Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional.
- Sautu, R. (Comp.) (2004): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Lumiere.
- Sosenski, S., & Miranda, S. (2019). La ciudad anhelada.: espacio urbano, emociones y segregación social en la publicidad inmobiliaria de la ciudad de México (1940–

1970). *URBANA: Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, 11(1).

Stadler, N. (2018). Relaciones interétnicas en Quilmes colonial. Una mirada desde los grupos afro. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, (12), 1086-1111.

Topalov, C. (1979), *La urbanización capitalista*. EDICOL, México.

Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza (2002) "La democratización del bienestar", en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 257-312.

Torres, H. (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, Serie Difusión N° 3. Buenos Aires: SICyT, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Trajtemberg, D. (2016). Políticas públicas laborales tras doce años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, *Fundación Friedrich Ebert Stiftung*, 17, 1-19

Urry, J. (2002). Mobility and proximity. *Sociology*, 36(2), 255-274.

Urry, J. (2012). *Sociology beyond societies: Mobilities for the twenty-first century*. Routledge.

Varesi, G. Á. (2010). La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas del desarrollo*, 41(161), 141-164.

Ventura, V. (2020). Juntarse para alejarse y reproducir la clase. Estrategias residenciales de las clases medias en los márgenes asignados por el mercado. El caso de la población beneficiaria del plan PROCREAR en la ciudad de La Plata (2013-2015), Argentina. *Investigaciones Geográficas*, (60), 83–100.

Vommaro, P. A. (2009). Territorios, organizaciones sociales y migraciones: las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes. *Espaço Plural*, 10(20), 81-93.

Wainer, A. (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. *Realidad Económica*, 48, 33-68.

Ward, P. M. (2015). Latin America's "Innerburbs": Towards a new generation of housing policies for low-income consolidated self-help settlements. En: *Housing Policy in Latin American Cities* (pp. 21-39). Routledge.

Wertheimer, M. (2012). *El río de la gente: el conflicto por el uso de la ribera en Vicente López, Quilmes y Avellaneda*. Tesis de maestría en periodismo, Universidad de San Andrés.

Wyczykier, G. (2015). Pensar las clases sociales: reflexiones contemporáneas. *Laboratorio*, (26), 141-164.

## ANEXO METODOLÓGICO

Construcción de la variable clase:

Construcción clase del hogar

Construcción del índice de calidad urbano-habitacional (ICUH)

DIMENSION	VARIABLE	CATEGORIAS	Puntaje
CONDICIONES HABITACIONALES 4puntos	TIPOVIVI 0,4	Casa	0,4
		Departamento	0,3
		Rancho	0,1
		Casilla	0,1
		Pieza en inquilinato	0
		Pieza en hotel familiar o pensión	0
		Local no construido para habitación	0
		Vivienda móvil	0
	ESTADOVI 0,3	Terminada	0,3
		En obra	0,1
		No terminada, pero sin obra	0
	CALIDADVIVYFACH 0,4	Muy buena	0,4
		Media	0,2
		En mal estado	0
	TECHOMAT 0,3	Cubierta asfáltica o membrana	0,2
		Baldosa o losa (sin cubierta)	0,1
		Pizarra o teja	0,3
		Chapa de metal (sin cubierta)	0,1
		Chapa de fibrocemento o plástico	0
		Chapa de cartón	0
		Caña, palma, tabla o paja con o sin barro	0
	TECHOREVEST 0,2	si	0,2
		no	0
	PAREDMAT 0,3	Ladrillo, piedra, bloque u hormigón	0,3
		Adobe	0
		Chapa de metal o fibrocemento	0
		Madera	0,1
		Chorizo, cartón, palma, paja msola o material de desecho	0
	PAREDREVOQUE 0,2	si	0,2
		no	0
	PISOSMAT 0,2	Cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado	0,2
		tierra o ladrillo suelto	0
		cemento o ladrillo fijo	0,1
		Si	0,4

	BANO 0,4	No	0
	BANO_MOCHILA 0,1	Sí	0,2
		No	0
	BANO_USO 0,3	Usado sólo por este hogar	0,3
		Compartido con otros hogares	0
	HABITOTAL/ NPERSONAS 0,5	Sin hacinamiento	0,5
		Con hacinamiento	0,2
		Con hacinamiento crítico	0
	TENVIVI 0,4	Propia con escritura	0,4
		Propia sin escritura	0,2
		Alquilada con contrato	0,3
		Alquilada sin contrato	0,2
		Prestada	0,1
		Cedida por trabajo	0,1
		Ocupada de hecho	0
		Otra situación	0
	LOCALIZACIÓN Y ENTORNO 3 puntos	ENTORNO	Villa/Asentamiento
Resto			0,3
ACCESO		"Pasillo" "Camino peatonal"	0
		Calle vehicular de tierra o mejorado	0,1
		Calle vehicular asfaltada	0,2
BASURALES		si	0
		no	0,2
TERRINUND		si	0
		no	0,3
TRANSPUB		si	0,3
		no	0
JARDINF		si	0,2
		no	0
ESCPRIMPUB		si	0,2
		no	0
SALITA		si	0,2
		no	0
ESCSECPUB		si	0,3
		no	0
HOSPUB		si	0,3
		no	0
FARMAC		si	0,2
		no	0
BANCAJERO		si	0,2
		no	0
POLIC		si	0,1
		no	0

ACCESO A SERVICIOS Y BIENES 3 puntos	SERVICIOS1 (recolección de residuos)	si	0,2
		no	0
	SERVICIOS2 (gas de red)	si	0,3
		no	0
	SERVICIOS3 (Agua de red)	si	0,3
		no	0
	SERVICIOS4 (Alumbrado pub)	si	0,2
		no	0
	SERVICIOS5 (desagüe pluvial)	si	0,2
		no	0
	SERVICIOS6 (vereda compl)	si	0,2
		no	0
	CONEXAGUA	por cañería de empresa	0,1
		por cañería colocada por los vecinos	0
	BIENESHOG1 (lavarropas)	si	0,2
		no	0
	BIENESHOG2 (aire acond)	si	0,2
		no	0
	BIENESHOG3 (calefón)	si	0,3
		no	0
	BIENESHOG4 (PC con internet)	si	0,2
		no	0
	BICICLET	0	0
		1 ó más	0,1
	MOTO	0	0
		1 ó más	0,1
	CARRO	0	0
		1	0,2
2 ó más		0,3	